



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

---

LA PROBLEMÁTICA DE LA HISTORIA DE LO  
CONTEMPORÁNEO, UNA APROXIMACIÓN  
TEÓRICA A SUS CONDICIONES DE  
POSIBILIDAD

TESIS  
que para obtener el grado de  
Licenciado en Historia  
presenta  
José Alonso Salas

Asesor: Dr. Javier Rico Moreno



Mexico, D.F., mayo de 2008



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

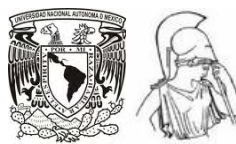
**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

JOSÉ ALONSO SALAS

*LA PROBLEMÁTICA DE LA HISTORIA DE LO CONTEMPORÁNEO  
UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA A SUS CONDICIONES DE POSIBILIDAD*



TESIS  
que presenta el alumno  
José Alonso Salas  
para obtener el grado de  
Licenciado en Historia

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
ASESOR: Dr. JAVIER RICO MORENO

México, D. F., mayo de 2008

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
1. LA HISTORIA DE LO CONTEMPORÁNEO EN LA HISTORIOGRAFÍA, LA CONSOLIDACIÓN DE UN SUPUESTO	33
1. Del mito a lo contemporáneo, 34; 2. Aparición de lo remoto en la historiografía, 37; 3. El empleo de las autoridades: Cristianismo, Humanismo y Renacimiento, 39; 4. El surgimiento de la crítica de fuentes primarias: el abandono de las autoridades, 45; 5. Consolidación del trabajo de archivo como fuente principal del historiador: positivismo, 50; 6. Consolidación del pasado remoto como único campo válido para la historiografía: la escuela de <i>Annales</i> , 54	
2. EL PROBLEMA DE LA CAUSALIDAD	61
1. El modelo explicativo de la historiografía, 62; 2. El cierre del relato, la diferencia entre crónica e historia, 79	
3. EL TIEMPO HISTÓRICO	87
1. El tiempo y la narración, 92; 2. El tiempo vivido y el tiempo del mundo, 96; 3. El tiempo histórico en la narración, 101; 4. La conciencia histórica, 106	
CONCLUSIÓN	121
ANEXO I	135
<i>Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México</i> , 135; <i>Historia Mexicana</i> , 136; Tesis de la Universidad Nacional Autónoma de México, 145; Tesis del Colegio de México, 150	
ANEXO II	152
1. <i>Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México</i> , 152; 2. <i>Historia Mexicana</i> , 157; 3. Tesis de la Universidad Nacional Autónoma de México, 172; 4. Tesis del Colegio de México, 205	
ANEXO III	208
1. <i>Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México</i> , 208; 2. <i>Historia Mexicana</i> , 210; 3. Tesis de la Universidad Nacional Autónoma de México, 213; 4. Tesis del Colegio de México, 217	
FUENTES	219

*En memoria de mi papá:  
Secundino Juan Manuel Alonso Campo,  
(07/05/1949-21/08/2007).*

## INTRODUCCIÓN

La historia de lo contemporáneo es un período imposible de ignorar. Representa, para nosotros, la historia del siglo XX, testigo de dos guerras mundiales, crisis económicas, reconfiguración de la geopolítica, surgimiento de dos superpotencias, hegemonía de una y caída de otra, revoluciones y revueltas en todo el Tercer Mundo, grandes innovaciones tecnológicas, sobrepoblación en las urbes y abandono de los campos, auge y declive de las ideologías, injerencia de fundamentalismos políticos y religiosos, cambio de paradigmas, fin de la modernidad e inicio de la posmodernidad, auge y declive de corrientes de pensamiento: es el siglo del estructuralismo y del postestructuralismo, del psicoanálisis, del estudio de lo simbólico y del mito, de la historia de las mentalidades, de la historia cultural, de la nueva historia política... Para México, el siglo XX representa el surgimiento del país en el que hoy vivimos; es el nacimiento, auge, crisis y declive del partido único, así como el apogeo y crisis de la economía mixta, siglo de devaluaciones, guerrillas... Y sin embargo, la historiografía mexicana se ha alejado del estudio de los fenómenos contemporáneos sugiriendo que se trata de un período difícil de estudiar.

La historia de lo contemporáneo no sólo seduce al historiador por la trascendencia de los acontecimientos que para nosotros son ahora contemporáneos, también seduce por ser un área que se transforma con el paso del tiempo, pues todas las épocas fueron en algún momento contemporáneas a alguien. Por lo tanto, la forma en que la historiografía se aproxima a lo contemporáneo también debe ser objeto de reflexión.

Al tener en mente este último sentido, me propuse desarrollar una aproximación teórica a las condiciones de posibilidad de la historia de lo contemporáneo. Sin embargo, pronto noté que la discusión sobre el tema se ha tejido con base en supuestos más que a partir de argumentos claros y definidos. Si bien un supuesto no necesariamente es infundado, hasta que no se sustente en argumentos claros, no deja de ser un mero supuesto. Prueba de ello,

fue la dificultad para encontrar citas textuales que señalaran explícitamente los supuestos que sugieren la imposibilidad de la historia de lo contemporáneo. Sin embargo, en el balance que hizo Álvaro Matute sobre la historia contemporánea en México, a partir del surgimiento de la academia, logró plasmar los supuestos que han regido el problema:

Característico de la profesionalización de la historia en México, fue su alejamiento del pasado inmediato, de trabajar en investigar y escribir sobre lo acontecido en momentos recientes. Pareció establecerse que se obtendría mayor científicidad de manera proporcional al alejamiento del presente [...] Siempre existe el problema de cómo abordar la segunda mitad del siglo XX, que los historiadores consideran demasiado cercana a sus vidas y que todavía no ven con mirada propiamente histórica. Las nuevas generaciones, que ya no la vivieron sino apenas hacia el final, son quienes tienen la palabra. Para ellas será un pasado cognoscible documentalmente y no a partir de la memoria personal<sup>1</sup>.

De acuerdo con lo anterior, los principales supuestos en torno a lo contemporáneo son: la mirada propiamente histórica (que se traduce en el problema de no poder apreciar las consecuencias de un hecho histórico), la “falta de objetividad” y la falta de fuentes documentales. Esta investigación siempre tuvo la convicción de aclarar toda esta serie de supuestos que han nublado la investigación de fenómenos contemporáneos. Algunos supuestos son francamente inaceptables, aunque otros parecen estar en lo cierto. De ahí la importancia de realizar un estudio teórico sobre la problemática de la historia de lo contemporáneo. En ese sentido, a lo largo de este trabajo me propuse desempolvar una serie de supuestos que se encontraban desperdigados, para estudiarlos con profundidad y poder iniciar una discusión que se concentrara en las condiciones de posibilidad de la historia de lo contemporáneo.

Sin embargo, la investigación no dejaba de partir de un supuesto sin confirmar: la impresión de que la historia de lo contemporáneo ha sido un período poco trabajado. En términos generales, la mayoría de los historiadores mexicanos estarían de acuerdo con lo anterior,

---

<sup>1</sup> Álvaro Matute, “La historia moderna y contemporánea de México en el Instituto de Investigaciones Históricas” en *Históricas*, n. 65, México, UNAM, 2002, p. 7.

aunque por otro lado, existe la impresión de que las últimas generaciones han mostrado gran interés por los acontecimientos recientes, sobre todo a partir de la rebelión zapatista. Ante esta disyuntiva, basada en meras suposiciones e impresiones un tanto arbitrarias, fue necesario construir una base de datos que permitiera examinar la producción historiográfica de la academia, con el fin de saber con mayor claridad qué tan poco se ha trabajado lo contemporáneo, y de lo poco que se ha trabajado, cómo y quiénes lo han hecho, para así iniciar una investigación sustentada en bases más sólidas.

\* \* \*

Después de la fase armada de la Revolución Mexicana, los gobiernos se preocuparon por restituir el orden social y comenzar la reconstrucción del país; en esta tónica, las instituciones culturales no fueron la excepción. Entre 1933 y 1957, la denominada generación de 1915 se encargó de la creación de nuevos espacios para el quehacer de los historiadores.

Por obra de los “quince” y con ayuda de los gobiernos de Lázaro Cárdenas, Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines, se produce una revolución en la infraestructura historiográfica de México de nueve pistas: apertura de escuelas para hacer investigadores del pasado; [así como la] amplificación y puesta en orden de almacenes de testimonios históricos: archivos, bibliotecas y museos<sup>2</sup>.

De tal suerte, los gobiernos posrevolucionarios apoyaron la creación de instituciones culturales y educativas como el Congreso Mexicano de Historia (1933), el Fondo de Cultura Económica (1934), la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (1938), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (1939), el Colegio de México (1940), el Instituto de Investigaciones Históricas (1945), entre otras. Pronto, estos nuevos recintos se consolidaron como los espacios

---

<sup>2</sup> Luis González y González, “Setenta y cinco años de investigación histórica” en Luis González y González, *Obras*, v. 6, México, El Colegio Nacional, 2002, p. 250.



predominantes de la enunciación historiográfica. La academia, entonces, surge como institución rectora y reguladora de los criterios de validez del conocimiento histórico, ya que no sólo se limita a la investigación y a la generación de conocimiento, sino también a la formación de historiadores y a la enseñanza y difusión de la historia. En consecuencia, las nuevas instituciones académicas sentaron las bases —y las condiciones— para la profesionalización de la historia. Es así como la historiografía se convirtió en una profesión: se contó por primera vez con historiadores de tiempo completo; desapareció el hombre de letras decimonónico (abogado, periodista, político, historiador...) y surgió en cambio, el historiador profesional limitado a su disciplina, pero con el goce de disponer de un título que lo avala como tal.

La delimitación de la disciplina trajo consigo la creciente especialización que se vive hoy en día. Y a pesar de ello, la historia de lo contemporáneo parece ser un período poco atendido. Como señaló Álvaro Matute, la historiografía mexicana se ha alejado del pasado inmediato; sin embargo, este distanciamiento no ha impedido que algunos historiadores sí lo hayan abordado. En ese sentido, el problema no es una cuestión de abandono, sino de poca atención, y por lo tanto, cabe preguntarse cuánto es ese poco.

En la actualidad existen varias instituciones académicas dedicadas a la investigación histórica: la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) y el Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), el Colegio de México, el Instituto José María Luis Mora, el Colegio de Michoacán, la Universidad Autónoma Metropolitana, entre otras. Cada una de estas instituciones, publica los resultados de sus investigaciones, o bien, escritos de difusión en muchos tipos de formatos: libros, revistas especializadas, informes, conferencias, memorias de congresos, tesis... De modo que, para saber qué tan poco se ha estudiado lo contemporáneo en comparación con otras áreas de la historia de México, se tendría que realizar una base de datos que contabilizara todas y cada una de las publicaciones en nuestro país, por lo menos, a partir de la década de los cincuentas. Esta base de datos incluso

podría contemplar las publicaciones extranjeras sobre el México contemporáneo, y así, comparar cuánto se ha publicado sobre el México contemporáneo dentro y fuera del país.

Evidentemente, una tarea de estas magnitudes no puede ser llevada a cabo por una sola persona, mucho menos para los fines de una tesis de licenciatura. Por lo tanto, se decidió delimitar la base de datos a los productos académicos que contaran con una periodicidad que permitieran apreciar el desarrollo de la investigación histórica sobre lo contemporáneo a partir del surgimiento de la academia. De tal suerte, la base de datos que realicé se enfocó exclusivamente a las revistas especializadas y tesis de todos los niveles de dos de las instituciones de mayor longevidad académica: la Universidad Nacional Autónoma de México y el Colegio de México; en concreto, la revista *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* de la UNAM, la revista *Historia Mexicana* del Colegio de México, así como las tesis de nivel licenciatura (sólo en el caso de la UNAM), maestría y doctorado en historia de ambas instituciones<sup>3</sup>.

Las revistas especializadas y la tesis no son indicadores despreciables de la producción académica. Una revista, además de gozar de una periodicidad, muestra los resultados de lo que se investiga en una institución, y para ello elabora dos tipos de publicaciones: el artículo y la reseña. El artículo es uno de los indicadores más confiables de lo que la academia produce, ya que integra los resultados de las investigaciones que se llevan a cabo en un instituto, es decir, revela lo que la academia produce. En cambio, la reseña es el examen de una obra que se considera importante, es decir, revela el interés de la academia.

Por otro lado, las tesis muestran los intereses de los futuros historiadores, además de gozar de cierta periodicidad: la periodicidad de las generaciones. Cabe señalar que, las tesis, sobre todo las de licenciatura, pueden ser los textos menos rigurosos de la academia. A diferencia de los artículos de revistas especializadas, las tesis suelen

---

<sup>3</sup> Sin duda, el gran ausente de esta base de datos es la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Se eligieron la UNAM y el Colegio de México, en buena medida, por gozar, relativamente, de mayor periodicidad en la producción de tesis, artículos y reseñas.

ser largas, más expositivas que argumentativas; en fin, representan los primeros trabajos de potenciales investigadores. No todos ellos terminan laborando en los institutos, muchos emigran a otras instituciones del país o del extranjero, otros a la docencia en todos los niveles, y unos cuantos se dedican a la difusión cultural. Sin embargo, todos los historiadores profesionales surgieron de una institución académica, en la cual se enseñó la historia de acuerdo con las tendencias propias de cada institución. De modo que las tesis se caracterizan por ser el producto académico menos acabado pero al mismo tiempo, el producto académico más democrático, ya que contempla los trabajos de todos los historiadores que no ingresaron al estrecho filtro de la investigación.

El objetivo principal de la base de datos es contabilizar cuántos artículos, reseñas y tesis han producido la UNAM y el Colegio de México sobre el México contemporáneo. Definir qué se entiende por México Contemporáneo es una de las tareas a desarrollar en esta tesis, por lo pronto, lo contemporáneo se contempla dentro del siglo XX. En ese sentido, se contabilizaron los artículos, reseñas y tesis elaborados sobre el siglo XX en comparación con el siglo XIX, el México virreinal y el México antiguo; resultados que se presentan en los anexos I, II y III.

El anexo I contiene la cantidad de publicaciones (artículos y reseñas para el caso de las revistas, y para el caso de tesis de licenciatura, maestría y doctorado en el caso de las tesis) por cada área de la historia de México. Para ello, consideré las siguientes áreas: México antiguo, México virreinal, siglo XIX y siglo XX. El criterio para clasificar las publicaciones en estas áreas respondió principalmente a un criterio temático-temporal. Se consideró como México antiguo, todas las publicaciones anteriores a la Conquista (a. C.-1519); como México virreinal, de la Conquista al inicio de la revolución de Independencia (1519-1810); como siglo XIX, del inicio de la Independencia hasta el fin del Porfiriato (1810-1910); y como siglo XX, del inicio de la Revolución hasta nuestro días, contando los primeros años del siglo XXI (1910-2005). Por supuesto, los períodos históricos son una construcción que utiliza el historiador para clasificar la historia, con el fin de facilitar su comprensión; lo cual no significa

que de un día para otro, o de un año para otro, se pase a otra etapa histórica. Es por ello que, los siglos históricos no coinciden con los siglos cronológicos, de ahí que se hable para la historia universal de un siglo XIX largo y un siglo XX corto, por ejemplo. Algunas publicaciones eran fáciles de clasificar bajo estos criterios, pero otros no, sobre todo las que tratan sobre momentos coyunturales, por ejemplo, publicaciones sobre los antecedentes de la Revolución mexicana, estudios que temporalmente hablando, eran anteriores a 1910. Para estos casos, que se presentaron en todas las etapas, se dio preferencia a lo temático sobre lo temporal: si un artículo trataba sobre los antecedentes de la Revolución, aunque se enfocara a acontecimientos anteriores a 1910, su centro de interés era la Revolución, fenómeno del siglo XX y no del siglo XIX. Por último, no todas las publicaciones pudieron clasificarse en estas cuatro áreas: estudios de historia universal, historiográficos, teóricos, regionales, bibliográficos... Por lo tanto, se decidió clasificarlos en el sector "otros", esperando futuros estudios que puedan clasificarlos como se debe. Sin duda, este tipo de clasificaciones ofrecerían una visión más completa para ubicar la producción de lo contemporáneo con el resto de las áreas; sin embargo, la información recabada en el resto de las áreas es suficiente para identificar la dimensión de los producido sobre lo contemporáneo.

El anexo II, por su parte, proporciona información más detallada de todas las publicaciones registradas sobre el siglo XX. En el caso de las revistas, se contó por separado artículos y reseñas, ya que ambos son productos de naturaleza distinta y proporcionan mayor información registradas por separado. Por otro lado, las tesis se contabilizaron de acuerdo con el grado (licenciatura, maestría o doctorado). Además, todas las publicaciones (artículos, reseñas y tesis) fueron registradas en una tabla con la siguiente información: autor, título, año o número, tipo de publicación (artículo, reseña o grado de tesis), tema y período temporal abordado, tipo de historia, y distancia temporal (número de años entre la fecha de publicación y el tema de estudio).

Los criterios empleados para establecer el tema y período temporal de cada publicación fueron un tanto simples. Una revisión rápida del trabajo fue suficiente, muchas veces con el propio título o

índice, se sabía la delimitación temporal. En el caso de los trabajos sobre la Revolución, la mayoría fueron considerados bajo el período temporal 1910-1920. Si bien el término del proceso revolucionario es discutible (ya que puede considerarse 1920, 1921 o incluso 1940), en vista de que el objetivo de esta base de datos es examinar qué tanto se ha trabajado lo contemporáneo, se decidió delimitar la Revolución al año 1920 de forma arbitraria, dado que no es de interés (para esta investigación) contabilizar los trabajos elaborados en torno a la Revolución.

En cuanto al tipo de historia, se consideraron los siguientes: historia política, historia social, historia económica e historia cultural. Por historia política se consideró toda investigación histórica que su centro de atención fuera el fenómeno político. El mismo criterio imperó para historia social e historia económica. Por ejemplo, el artículo “La huelga de Río Blanco” de Moisés González Navarro, bien podría incorporarse dentro de la historia política o la historia social; sin embargo, como el principal objetivo del artículo fue estudiar la huelga como fenómeno social, se decidió clasificarlo en aquel sector. Por otra parte, se consideró historia cultural en un sentido muy amplio, de tal suerte, artículos como el de Emilio Uranga que lleva como título “Optimismo y pesimismo en el mexicano”, por poner un ejemplo, fueron clasificados en este sector. Por último, cabe señalar que a pesar de que muchas publicaciones no son estrictamente historia política o historia económica, generalmente predomina un interés sobre otro. Ha sido en este sentido como se han clasificado las publicaciones: como interés predominante más que como limitación a un tipo de historia.

Finalmente, la distancia temporal se midió a partir de la fecha de publicación y el último año en el que se delimita temporalmente el tema de estudio. Por ejemplo, para el caso de la tesis doctoral *La pintura abstracta en México: 1950-1970* de Margarita Martínez Lambarri (terminada y entregada a la biblioteca en 1997), la distancia temporal es de 27 años, ya que se toma en cuenta la fecha de publicación y el último año del tema de estudio. Ahora bien, en el caso de las tesis que no son tan precisas temporalmente, como la tesis de licenciatura *Vida y muerte de “Fidelita”, la novia de Acámbaro. Una historia social de la tecnología de los años cuarenta* (escrita por Emma

Yañes Rizo en 1988), se consideró el último año de la década de los cuarentas (1949) como punto de partida. Como puede apreciarse, contar los años de distancia temporal entre el historiador y su tema de estudio, acción que en primera instancia, parece tan objetiva como las matemáticas, no deja de ser una cuestión relativa y problemática. No obstante, clasificar todas las publicaciones según la distancia temporal, permite apreciar cuáles han sido las tendencias de los historiadores mexicanos.

### *Revistas*

La revista *Historia Mexicana* del Colegio de México surgió a mediados de 1951 como revista cuatrimestral, y desde ese entonces, su publicación no se ha interrumpido. En cambio, la revista *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* de la UNAM, surgió en 1965 y ha sufrido varias interrupciones: los primeros diez números se publicaron en un período de 23 años de forma irregular; de 1988 al 2000 la revista se publicó cada año, y a partir del 2001 se convirtió en una revista bimestral. De modo que, la revista del Colegio de México es el indicador más fiel de la investigación histórica gracias a su periodicidad, mientras que la revista de la UNAM sirve, para los fines de este estudio, como punto de comparación de los resultados arrojados por el estudio de su revista hermana.

Además, *Historia Mexicana* es la única revista de historia publicada por el Colegio de México, de modo que resulta el indicador idóneo para comparar la producción de lo contemporáneo con otras áreas de la historia. No ocurre lo mismo en la UNAM, que cuenta con varias revistas especializadas para la investigación histórica: *Estudios de cultura náhuatl*, *Estudios de cultura maya*, *Estudios de Historia Novohispana*, *Históricas*, *El historiador frente a la historia* y *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. Sin embargo, ésta última, como su nombre lo indica, incluye estudios sobre el siglo XIX y el siglo XX, de modo que no deja de ser una revista en la que se

pueda comparar la producción de lo contemporáneo con respecto a otras áreas.

Por último, se estableció como límite de la base de datos, todo lo publicado hasta el último número del año 2005. Se eligió esta fecha, ya que en el 2006 se comenzó la elaboración de la base de datos.

La información recabada confirma los supuestos: el México virreinal y el siglo XIX han sido las áreas más estudiadas por los investigadores desde que salió a la venta el primer número en 1951 hasta el último volumen del 2005. De todos los artículos de la revista, aproximadamente el 42% se enfocó al siglo XIX, el 36% al México virreinal, el 17% al siglo XX y el 3% al México antiguo. En cuanto a las reseñas, aproximadamente el 38% de lo publicado se restringió al México virreinal, 34% al siglo XIX, 21% al siglo XX y 6% al México antiguo. Por otro lado, en la revista de la UNAM, se confirma la preeminencia del siglo XIX: 43 % y 41.6% respectivamente; mientras que para el siglo XIX, se han publicado 101 artículos y 59 reseñas que representan un 57% y un 58% respectivamente.

Curiosamente, lo más remoto y lo más contemporáneo son las áreas menos trabajadas por los historiadores. Sin embargo, el Colegio de México no cuenta con un área de investigación sobre el México antiguo, lo cual explica la escasa publicación de artículos al respecto.

En cuanto a todo lo que se ha publicado sobre el siglo XX, hay más reseñas que artículos. De acuerdo con estos datos, aproximadamente 17 de cada 100 artículos y 21 de cada 100 reseñas que publica el Colegio de México, tratan sobre algún tema del siglo XX. Ahora bien, en la actualidad, pocos afirmarían que la Revolución Mexicana forma parte de lo contemporáneo; por lo tanto, se clasificaron todos los artículos y reseñas según el período temporal de su tema de estudio, con el fin de distinguir con mayor precisión la producción de lo contemporáneo. Si bien uno de los objetivos de esta investigación es definir qué se entiende por contemporáneo, lo cual es un problema que no se reduce a la distancia temporal. Por lo pronto, se considera como México contemporáneo todos los acontecimientos posteriores a 1940.

De los 182 artículos sobre el siglo XX, 147 se enfocan a la Revolución Mexicana y al inicio del México posrevolucionario, es decir,

al período temporal 1910-1940. De modo que la revista de historia con mayor número de publicaciones, ha producido 35 artículos en 52 años sobre el México poscardenista, es decir, únicamente 19% de todos los artículos publicados. En cambio, las reseñas no han seguido el mismo patrón; de un total de 132, 82 tratan sobre los años 1910-1940, restando 50 para los años posteriores; de modo que casi 38% de lo reseñado por la revista del Colegio de México se ha enfocado al México contemporáneo. En la revista de la UNAM tampoco hay sorpresas. Se aprecia un predominio del período 1910-1940 con 64 artículos y 32 reseñas que representan un 84% y un 76% de lo escrito sobre el siglo XX. Lo trabajado sobre los períodos posteriores a 1940 es muy poco, aunque en este caso, se han publicado más artículos que reseñas, a diferencia de *Historia Mexicana*. De modo que lo que es considerado importante por la revista no rebasa los resultados de las investigaciones que se publican. Por otro lado, al igual que en la revista del Colegio de México, se aprecia la desproporción entre los estudios enfocados al período 1910-1940 en comparación con los años posteriores.

Como puede apreciarse, la producción historiográfica de lo contemporáneo ha sido escasa: sólo se han escrito 35 artículos y 50 reseñas sobre el México posterior a 1940. Pero estos datos no sólo confirman la pobre atención que se ha puesto en lo contemporáneo, puesto que salta a la vista la gran cantidad de reseñas. Si se toma en cuenta que el artículo representa los resultados de la investigación académica, a diferencia de las reseñas, que muestran el interés de los académicos —más no la investigación—, se concluye que a pesar de la poca producción historiográfica, el período no deja de considerarse importante.

Por otro lado, el parámetro del período temporal 1940-2005 no es suficiente para medir la producción sobre el México contemporáneo, ya que lo contemporáneo no es un área estática. Lo que para los historiadores de los años cincuentas era contemporáneo, no lo es para nosotros, historiadores de principios del siglo XXI. Por lo tanto, es necesario tomar en cuenta la distancia temporal entre el historiador y su objeto de estudio.



Las áreas sombreadas revelan dos aspectos. Por un lado, permiten apreciar cómo la distancia temporal aumenta conforme pasa el tiempo; los años pasan y los historiadores siguen trabajando el período 1910-1940, de modo que la distancia temporal sigue a la Revolución, dejando de lado los acontecimientos posteriores. Pero por otra parte, los trabajos con una distancia temporal menor a 10 años han aumentado desde la década de los ochenta.

Por último, tanto en los artículos como en las reseñas predomina la historia política, aunque a partir de la década de los ochenta, la historia social y económica se incrementa. A diferencia de los artículos, las reseñas gozan de mayor equilibrio, por lo que la preponderancia de la historia política no es tan avasalladora como en los artículos.

Por último, tanto en los artículos como en las reseñas predomina la historia política, aunque a partir de la década de los ochenta, la historia social y económica se incrementa. A diferencia de los artículos, las reseñas gozan de mayor equilibrio, por lo que la preponderancia de la historia política no es tan avasalladora como en los artículos.

Por su parte, la distancia temporal también sigue el curso de la Revolución, aunque no se observa un incremento considerable del estudio de lo contemporáneo como el que presentó la revista del Colegio de México.

Finalmente, también en la revista de la UNAM predomina la historia política, aunque a partir de los noventa se aprecia un incremento del interés por otros tipos de historia.

### *Tesis*

La tesis es un producto académico que no se restringe a los historiadores que se dedican a la investigación. Por lo tanto, la UNAM, al ser la institución que más ha perdurado en la preparación de historiadores a lo largo del siglo XX, es el mejor indicador para examinar cuáles han sido los intereses y temáticas de las

investigaciones que han realizado la mayoría de las personas que han estudiado historia en México.

Además, se consideró necesario examinar otra institución que sirviera de punto de comparación, y para no romper con la dinámica empleada en las revistas, se consideraron las tesis de posgrado del Colegio de México.

A diferencia de lo ocurrido en el análisis de las revistas, las tesis de la UNAM constituyeron el mejor indicador. Las tesis del Colegio de México no sólo son muy pocas, sino que no gozan de una periodicidad; hubo años en los que no salió ningún egresado de dicha institución. En cambio, las tesis de todos los grados de la UNAM son abundantes, periódicas y de fácil acceso al público. Al igual que en el examen de las revistas, se tomó como límite para la base de datos el año 2005.

La Facultad de Filosofía y Letras es la institución que más profesionales de la historia ha generado en todo el país, de ahí la importancia de estudiar los temas de los tesis de esta longeva casa de estudios. El registro de la presente base de datos contabilizó 1474 tesis: 935 de nivel licenciatura, 363 de maestría y 176 de doctorado. Los nuevos licenciados escribieron más sobre el México virreinal, aproximadamente un 32%; sobre el siglo XIX, un 30%; mientras que el siglo XX, un 28%; mientras que, el México Antiguo quedó rezagado con un 9%. En cuanto a las tesis de maestría se conserva el mismo patrón, aunque las tesis sobre la Colonia aumentan en detrimento del siglo XIX; el siglo XX, que es el área de nuestro interés, se mantiene a la zaga de los trabajos decimonónicos aunque no por mucho, sólo por 26 tesis menos. Finalmente, en cuanto a las tesis doctorales, si bien continúa el predominio del México virreinal, la producción sobre el siglo XX rebasa a la del XIX por diez tesis.

Por su parte, el Colegio de México es una casa de estudios donde la enseñanza de la historia se limita a los estudios de posgrado, de modo que sólo podrá compararse con la información del posgrado de la UNAM, y de hecho, sólo con los estudios doctorales, ya que, han sido muy pocos los maestros que han salido del Colegio, ya que la maestría en historia no se mantuvo en el Colegio de México por mucho tiempo. De modo que, de un total de 128 tesis de maestría y doctorado

registradas en esta base de datos, se advierte que la mayoría de los egresados se han dedicado al siglo XIX, con 58 tesis que representan un 45% de la producción historiográfica; el México virreinal, por su parte, ha contado con el 36% de las tesis; mientras que el siglo XX con casi el 18%. A diferencia de las tesis de la UNAM, existe un predominio del siglo XIX, no así del virreinato, quedando rezagado el siglo XX, con un porcentaje considerablemente menor a éstos.

¿Qué nos dice todo esto? En primera instancia habría que considerar la naturaleza del grado de las tesis. Las tesis de licenciatura son los trabajos finales de los estudiantes que apenas se han convertido en profesionales, a diferencia de los trabajos de posgrado que, al menos algunos de ellos, han sido realizados por historiadores ya profesionales. Sin embargo, también habría que distinguir entre las tesis de maestría y doctorado. Es posible ingresar a la maestría sin haber obtenido el grado de licenciado en historia; de hecho, muchos estudiantes de la maestría en historia han tenido una formación distinta a la de historiador. En cambio, las tesis doctorales, son definitivamente trabajos realizados por estudiantes profesionales, ya sea desde la licenciatura o desde la maestría. Por lo tanto, las tesis doctorales son más académicas que las demás, en el sentido de que ya han pasado por varios filtros de admisión y reconocimiento por parte de las instituciones. Podría decirse que las tesis de licenciatura representan los intereses relativamente vírgenes de los historiadores, en contraste con las tesis doctorales.

La preponderancia del México virreinal no sorprende después de analizar las revistas de la UNAM y el Colegio de México. En cambio, salta a la vista el aumento paulatino de las tesis sobre el siglo XX, que incluso rebasan a las del siglo XIX, variante que sólo se presenta en las tesis, no así en las revistas, que constituyen el producto más fino de la academia.

Ahora bien, de las tesis de licenciatura sobre el siglo XX, al igual que en las revistas, existe un predominio del período 1910-1940, pero éste no es tan avasallador, sólo representa el 59% de las tesis. De modo que el otro 41%, corresponde al México contemporáneo, lo cual es una cifra que no corresponde con el supuesto de que lo contemporáneo no ha interesado a los historiadores. Lo mismo ocurre

con las tesis del Colegio de México, en las que predomina el estudio del período 1910-1940.

En cuanto a la distancia temporal, se presenta el mismo patrón de las revistas: por generaciones, los historiadores siguen a la Revolución mexicana, y en general el período temporal 1910-1940. De modo que, la mayoría de las tesis de licenciatura sobre el siglo XX han mantenido una distancia temporal de 51 a 60 años. Se observa el mismo patrón en las tesis de maestría, y en el caso de las tesis doctorales, la distancia temporal más recurrente aumenta 10 años (61-70 años).

Por otro lado, en las tesis de la UNAM, también se observa el incremento en el interés por la historia contemporánea. En los tres grados, la mayoría de los trabajos con una distancia temporal menor a diez años fueron realizados en los últimos 15 años. De tal suerte, nuevamente aparece este interés por el pasado reciente que también se veía reflejado en el aumento de reseñas de *Historia Mexicana*.

Por último, al igual que en las revistas, tanto en las tesis de la UNAM como en las del Colegio de México ha predominado el interés por la historia política, aunque a partir de la década de los ochenta, el enfoque social se ha incrementado considerablemente.

\* \* \*

Recapitulando toda la información que se ha desprendido de la base de datos, puede apreciarse una serie de puntos en común después del análisis de las tesis y las revistas del Colegio de México y de la UNAM. En primera instancia, existe un predominio del México virreinal y el siglo XIX en la toda la producción historiográfica de las instituciones de mayor tradición de nuestro país dedicadas a la investigación histórica. En cuanto a lo que se ha trabajado sobre el siglo XX, el ámbito político ha dominado el tipo de historia, y la Revolución mexicana se ha consolidado como un centro de atracción, y en consecuencia, el México contemporáneo (considerado

provisionalmente entre el período temporal 1940-2005) ha sido poco abordado. De modo que, los datos obtenidos en la base de datos confirman el alejamiento de la historia de los fenómenos contemporáneos. No obstante, lo contemporáneo ha sido objeto de interés por buena parte de los historiadores del siglo XX, y en los últimos 25 años, existe un mayor interés por temas contemporáneos de una distancia temporal menor a 10 años.

El incremento del interés por lo contemporáneo se refleja en el aumento de las reseñas —y no de los artículos— con poca distancia temporal. En la revista *Historia Mexicana*, se puede apreciar un incremento paulatino del porcentaje de las reseñas con respecto a los artículos: casi 38% frente al 19%.

Artículos de *Historia Mexicana*

Área	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
México Antiguo	12	6	6	4	6	2	36
México Virreinal	72	81	63	91	47	27	381
Siglo XIX	96	91	65	78	80	33	443
Siglo XX	19	38	37	33	33	22	182

Reseñas de *Historia Mexicana*

Área	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
México Antiguo	4	15	5	2	5	7	38
México Virreinal	13	32	46	57	56	37	241
Siglo XIX	39	45	38	28	29	33	212
Siglo XX	11	23	14	30	28	26	132

De tal suerte, sólo recientemente el Colegio de México comienza a incrementar su producción historiográfica sobre el siglo XX, respaldada por un interés en la materia reflejado en las reseñas. Asimismo, la revista de la UNAM muestra un aumento paulatino de

artículos y reseñas sobre el siglo XX, sobre todo a partir de los años ochentas.

En cuanto a las tesis, en todos los grados se mantiene el mismo patrón, a saber, un aumento de la producción historiográfica sobre el siglo XX a partir de la década de los ochenta. A nivel licenciatura, antes de los años sesentas, un 20% de las tesis se enfocaron al siglo XX, pero para el 2005, el porcentaje aumentó a 28%; en maestría, se pasó del 13% al 23%; mientras que en el doctorado ha ocurrido el aumento más importante: de 14% a 30%, aunque éste ha ocurrido a partir de la década de los noventa. Más revelador aún, es que de lo escrito sobre el siglo XX, poco más de la mitad se ha delimitado al período revolucionario, manteniéndose en los tres niveles arriba del 55%, lo cual es muy significativo, ya que a diferencia del resto de los indicadores, en las tesis de la UNAM se han encontrado más trabajos sobre el México contemporáneo.

Tesis de licenciatura de la UNAM

Período temporal	1940's	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's
1941-1950	0	0	0	1	5	6	13
1951-1960	0	0	1	1	2	6	6
1961-1970	0	0	1	1	5	4	5
1971-1980	0	0	0	6	8	2	6
1981-1990	0	0	0	0	6	4	1
1991-	0	0	0	0	0	2	4

Tesis de maestría de la UNAM

Período temporal	1940's	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's
1941-1950	0	0	0	0	1	6	3
1951-1960	0	1	2	1	0	2	1
1961-1970	0	0	0	0	1	1	0
1971-1980	0	0	0	1	0	3	2
1981-1990	0	0	0	0	0	3	2
1991-	0	0	0	0	0	0	1

Tesis de doctorado de la UNAM

Período temporal	1940's	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's
1941-1950	0	0	0	0	0	2	0
1951-1960	0	0	1	0	0	2	1
1961-1970	0	0	0	0	0	1	1
1971-1980	0	0	0	0	0	3	1
1981-1990	0	0	0	0	0	3	2
1991-	0	0	0	0	0	1	3

De los estudios sobre 1940 en adelante, el más estudiado ha sido precisamente la década de los cuarenta, lo cual coincide con el supuesto de que es necesario esperar una cierta distancia temporal para la investigación histórica; sin embargo, salta a la vista la cantidad de estudios que se han hecho sobre acontecimientos con una distancia temporal menor a 10 años, sobre todo a nivel licenciatura.

Grado	0-10 años	11-20 años	21-30 años	31-40 años	41-50 años	51-60 años	61-70 años	71-80 años	81 o más años
Licenciatura	26	10	12	19	38	53	28	21	12
Maestría	9	7	3	6	14	10	16	8	1
Doctorado	7	3	4	1	5	7	9	7	6

De acuerdo con la información de esta base de datos, la mayoría de los historiadores han estudiado temas sobre los que han pasado más de 30 años; pero dentro de lo estudiado sobre acontecimientos con menos de 30 años de historia, los más abordados han sido los más recientes y se han elaborado durante los últimos años. ¿A qué se debe esto? Se podría pensar que se debe a la cercanía con los acontecimientos, que hacen pensar al historiador que son de suma importancia al verse involucrado en éstos; no obstante, si así fueran las cosas, se contaría con muchos estudios sobre el pasado reciente en todas las décadas; cuando en realidad, este fenómeno sólo se ha presentado en los últimos quince años.

Todo lo anterior arroja dos conclusiones que se complementan mutuamente: existe poca producción sobre lo contemporáneo, pero

durante los últimos quince años, ha aumentado el interés por esta área, lo cual se ve reflejado en el incremento de las reseñas y tesis sobre lo contemporáneo. De modo que, el estado actual de la producción de lo contemporáneo en la investigación histórica en México se caracteriza por jugar un perfil bajo que en los últimos años se ha incrementado, y probablemente, se convierta en un sector importante de la investigación.

El perfil bajo de la historia de lo contemporáneo se refleja en las generaciones que la impulsan. Mientras las nuevas generaciones muestran mayor interés por los fenómenos contemporáneos, las generaciones anteriores, ya consolidadas en la academia, continúan con las líneas de investigación que en su momento, se consideraron de mayor relevancia. En ese sentido, me parece que la información analizada anteriormente muestra un cambio generacional en la investigación histórica, el cual, al parecer, tiene dos características: el interés por lo contemporáneo y la tímida diversificación del tipo de historia.

Los resultados obtenidos a partir de la base de datos coinciden con el balance de la historiografía mexicana que hizo Álvaro Matute en el 2002, se advierte el matiz generacional del problema:

existe el problema de cómo abordar la segunda mitad del siglo XX, que los historiadores consideran demasiado cercana a sus vidas y que todavía no ven con mirada propiamente histórica. Las nuevas generaciones, que ya no la vivieron sino apenas hacia el final, son quienes tienen la palabra. Para ellas será un pasado cognoscible documentalmente y no a partir de la memoria personal<sup>4</sup>.

Como puede apreciarse, el alejamiento de la historia de lo contemporáneo es una cuestión generacional, que de acuerdo con Matute, se debe a la posibilidad de conocer ese pasado documentalmente y no únicamente por medio de recuerdos personales. El énfasis en los documentos como condición de posibilidad para el estudio de lo contemporáneo es notable, y a partir de este supuesto se desprenden tres problemas de la historia de lo contemporáneo: las fuentes, la distancia temporal y la retrospectiva.

---

<sup>4</sup> Álvaro Matute, *op. cit.*, p. 7.



Estos problemas no se excluyen uno a otro, sino que están estrechamente relacionados.

El problema de la distancia temporal suele plantearse en términos de espera. Si se parte del supuesto de que el historiador debe guardar una distancia temporal con respecto a su objeto de estudio, el historiador de lo contemporáneo inevitablemente preguntará cuánto tiempo. De modo que el problema de la distancia temporal reduce el problema de la contemporaneidad a una contabilización de años a partir de criterios inciertos. Un supuesto de amplia circulación al respecto es aquel que sostiene que deben transcurrir alrededor de treinta o cincuenta años para estudiar cualquier fenómeno contemporáneo. Me parece que tal supuesto se basa en la idea de trabajar documentalmente el tema a la manera que se trabaja un fenómeno del siglo XIX o del México virreinal, es decir, asistiendo a los archivos. En este sentido, la distancia temporal se condiciona a la espera del acceso a los archivos oficiales:

existe el presupuesto de que la verdad del pasado se encuentra en las fuentes primarias, por lo cual deja de tener importancia todo lo que no sea ir a trabajar a los archivos. Lo cual tiene su verdad y su razón de ser. ¿De qué otra manera se puede acceder a los hechos del pasado sino a través de sus huellas o de los restos del pasado que el presente va arrastrando consigo?<sup>5</sup>

Ahora bien, si se considera que por ley se debe esperar entre treinta y cincuenta años para que los archivos estén abiertos al público, entonces el historiador tendría que esperar la misma cantidad de años para iniciar su investigación. Sin embargo, si esto fuera cierto, la historia de México sólo existiría desde el primer documento del archivo de Indias hasta el último documento disponible en el Archivo General de la Nación.

Como puede apreciarse, abordar el problema de la historia de lo contemporáneo a partir de la distancia temporal, reduce el problema a una contabilización de años, más que a la naturaleza misma de la investigación histórica de lo contemporáneo. El problema de la

---

<sup>5</sup> Boris Berenzon, "Del positivismo a la historia cultural. Un balance finisecular de la teoría de la historia", *Revista de Historia (Heredia)*, n. 42, Costa Rica: Universidad Nacional, 2000 p. 241.

distancia temporal traslada el problema de lo contemporáneo del campo de la epistemología a la especulación. Por lo tanto, es necesario ampliar la dimensión del problema. La distancia temporal, una vez descartada como problema real como condición de posibilidad de lo contemporáneo, arroja luz sobre otras cuestiones: el problema de las fuentes y el problema de la retrospectiva.

Las fuentes son útiles gracias a la capacidad del historiador para interrogarlas e interpretarlas; pero la historia no está en los archivos o en cualquier otro tipo de fuente. Además, si bien es cierto que las huellas del pasado son la materia prima del historiador, éstas no se reducen a los documentos de archivo. En realidad, cualquier objeto que nos sirva para nuestra investigación es una fuente, puede ser un objeto, un documento, un periódico, o incluso un libro que hable sobre el tema de nuestro interés. Si se piensa que la falta de archivos impide la labor del historiador, entonces la historia de México sólo existiría desde el primer documento del archivo de Indias hasta el último documento disponible en el Archivo General de la Nación. Ahora bien, tampoco se puede negar que el historiador moderno se caracteriza, principalmente, por su trabajo de archivo. En consecuencia, el problema de las fuentes se abordó en un sentido historiográfico más que teórico. Partiendo de que los archivos no siempre han existido y de que los primeros historiadores (Heródoto y Tucídides) escribieron historia contemporánea, resulta válido preguntarse en qué momento lo contemporáneo dejó de ser campo de la historiografía, al punto de pensar que el trabajo de archivo es esencial para el conocimiento del pasado.

Por su parte, el problema de la retrospectiva se abordó a partir del problema de la causalidad. El mirar hacia atrás se convierte en un problema epistemológico si se piensa en la incapacidad del historiador de lo contemporáneo para poder apreciar las consecuencias de su objeto de estudio. Por lo tanto, este problema requirió de un examen teórico profundo en torno al modelo explicativo de la historiografía.

Ahora bien, toda la serie de supuestos que sugieren la imposibilidad de la historia de lo contemporáneo hacen referencia a una relación con el tiempo. Tanto el problema de la causalidad como el de las fuentes acusan al tiempo de ser el culpable de retardar la

investigación histórica de lo contemporáneo. Es por ello que, la hipótesis que reguló la investigación de esta tesis puso énfasis en la problemática del tiempo. La propia definición del término contemporáneo delata su dependencia del tiempo. Del latín *contemporaneus*, contemporáneo se refiere a lo “existente en el mismo tiempo que otra persona o cosa<sup>6</sup>”. Otra acepción del término, lo define como “Relativo al tiempo o época en que se vive [o] perteneciente a la Edad Contemporánea<sup>7</sup>”. Ambas definiciones señalan la simultaneidad de lo contemporáneo, es decir, dos o más cosas son consideradas contemporáneas porque existen al mismo tiempo. Empero, una mirada más sutil permite apreciar que ambas definiciones se refieren a un tiempo distinto. La segunda acepción se refiere al tiempo entendido como época, mientras que la primera se refiere al tiempo en general. Para una, la simultaneidad está enmarcada dentro de una época histórica, por lo tanto, la contemporaneidad se entiende como un ahora histórico; para otra, la simultaneidad es absoluta, por lo tanto, la contemporaneidad se refiere a un ahora cronológico. Esta distinción entre dos ahoras se fundamenta en que uno corresponde a un tiempo vivido y el otro a un tiempo histórico. Por lo tanto, la hipótesis que me propuse demostrar a lo largo de esta investigación consiste en que la historia de lo contemporáneo es posible, ya que pertenece a un tiempo histórico en el que la simultaneidad es lo suficientemente amplia como para que el historiador pueda realizar una investigación histórica.

En ese sentido, para reflexionar en torno a los problemas de lo contemporáneo y verificar si mi hipótesis era válida, se organizó la tesis en tres partes.

El objetivo del primer capítulo fue buscar el momento en que lo contemporáneo se consideró como un área ajena a la historiografía; la búsqueda de este momento se llevó a cabo mediante un recorrido historiográfico. Más adelante, en el capítulo segundo, se examinó el problema de la causalidad atendiendo a los problemas teóricos del modelo explicativo de la investigación histórica. Por último, en el tercer capítulo, se abordó la problemática del tiempo y su relación con las condiciones de posibilidad de la historia de lo contemporáneo.

---

<sup>6</sup> *Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española*, p. 430.

<sup>7</sup> *Ibid.*

Es preciso advertir que esta investigación, como todas, se llevó a cabo tomando en cuenta una serie de limitaciones. Se prescindió de los interesantes planteamientos de la historia oral, ya que no quise extenderme en la gran variedad de fuentes a las que el historiador de lo contemporáneo tiene acceso, entre ellas, lo oral. Tampoco se abordaron los planteamientos sobre la problemática de lo contemporáneo de algunas corrientes de pensamiento, por ejemplo, la escuela de Frankfurt, el análisis del sistema mundo o el historicismo en México. Estas lamentables omisiones se deben a que la investigación abordó el problema de la causalidad y el tiempo histórico como ejes rectores, por lo que pareció excesivo estudiar los puntos de vista de cada una de las corrientes historiográficas.

Finalmente, me gustaría confesar la gran deuda intelectual que le debo a Javier Rico, quien más que un asesor lo considero un maestro. Asimismo, esta tesis no podría haberse llevado a cabo sin la ayuda de Álvaro Matute, Eduardo Ceballos, Rodrigo Díaz y Alfredo Ruiz quienes corrigieron e hicieron agudas observaciones a este trabajo. También quiero aprovechar para expresar mi profundo agradecimiento con mi familia, quienes me han brindado su incondicional apoyo y cariño. A decir verdad, muchas personas han inspirado este trabajo: Karina, al mostrarme con pasión e inteligencia la importancia de la política actual; Octavio y Ricardo por esas largas, divertidas y profundas charlas en las que todo el misterio de la vida parece fundirse en un comentario irreverente y tajante; Geovani, José Manuel, Alejandro, Mariana... en fin, expreso mi deuda sentimental e intelectual con todos mis amigos.

## UNO

### LA HISTORIA DE LO CONTEMPORÁNEO EN LA HISTORIOGRAFÍA, LA CONSOLIDACIÓN DE UN SUPUESTO

La necesidad de revisar en qué momento de la historiografía se pone en duda la validez de lo contemporáneo como objeto de estudio surge del contraste que existe entre la historiografía actual y los primeros historiadores. En efecto, Heródoto y Tucídides trabajaron temas contemporáneos, y hasta la fecha, no se ha cuestionado su lugar en la historiografía argumentando la poca distancia temporal entre los autores y sus obras. Luis González y González, en su obra *El oficio de historiar*, no ignoró este problema:

... los acontecimientos a la vista son asunto del oficio de cronicar según los muchachos de la prensa, la radio y la televisión. Si es así, los señores Heródoto y Tucídides dejan de ser los padres de la historia, pues generalmente sus narraciones están construidas con sucesos vividos y vistos por ellos. En los tiempos modernos, los historiadores sólo se han quedado con las acciones de los difuntos; su campo se ha reducido a lo histórico humano muerto.<sup>1</sup>

Al tomar en cuenta que los primeros historiadores occidentales escribieron historia de lo contemporáneo, el objetivo de este capítulo es examinar las principales tendencias y corrientes de la historiografía, con el fin de encontrar en qué momento lo contemporáneo dejó de ser objeto de estudio de la historiografía.

El camino que existe entre Heródoto y todas las personalidades historiográficas de la actualidad se antoja demasiado extenso para ser tratado en un solo capítulo. No obstante, no se debe perder de vista que nuestro objetivo principal es un tema específico –lo contemporáneo en la historiografía–, lo cual nos permite reducir el vasto universo historiográfico y enfocar nuestra atención en un tema en particular.

---

<sup>1</sup> Luis González y González, *El oficio de historiar*, p. 48-49.

## 1. Del mito a lo contemporáneo

En las culturas antiguas, el mito cumplía la función de dar cuenta del pasado de una civilización, etnia o grupo social. En la cultura griega, la poesía de Homero es quizá el ejemplo más emblemático de esta simbiosis de lo que hoy conocemos como mito e historia. Las culturas antiguas explicaban su origen a través de mitos fundacionales, que a su vez, desencadenaban otro tipo de mitos. Los actores centrales de estos relatos eran dioses y toda clase de personajes divinos que regulaban el entorno humano. Los mitos, a diferencia de la historia, explicaban el origen de sus pueblos por medio de hechos divinos, no humanos. De ahí que R. G. Collingwood denominara a los mitos, junto con las historias teocráticas “cuasihistorias”, porque son relatos que tratan sobre hechos que los dioses han manifestado<sup>2</sup>.

Si bien el término historia surge con Heródoto, la separación de la historia con el mito tiene también como antecedente la expulsión de los poetas de *La República* de Platón. A partir de ello, “poesía y filosofía encarnan entonces los polos de una antítesis absoluta: pasión y razón. Así, cuando la filosofía se asumió como *paideia* y reclamó para sí la primacía en la educación, se iniciaba el largo proceso que habría de reducir el valor de la poesía al plano exclusivamente estético<sup>3</sup>”. Por otra parte, en los siglos VI y V a. de C., los logógrafos –Cadmo de Mileto, Acusilao de Argos, Carón de Lampsaco y Hecateo de Mileto– ya habían intentado separarse del pensamiento mítico. Sus obras se caracterizaron por una separación de los hechos humanos de los divinos, una búsqueda de la verdad y un cambio en la forma de escritura: del verso a la prosa. Así, por poner un ejemplo, Hecateo de Mileto, en su obra *Viaje alrededor del mundo*, cuenta su experiencia como soldado persa, lo cual lo distingue claramente del relato mítico, pues no hace ninguna referencia a las divinidades, concentrándose en su experiencia personal; de modo que todos los personajes principales y el centro mismo del relato son hombres, no dioses<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Cf. R. G. Collingwood, *Idea de la historia*, p. 74.

<sup>3</sup> Javier Rico Moreno, Tesis doctoral, *Poesía e historia en El laberinto de la soledad*, p. 23.

<sup>4</sup> Cf. Josefina Vázquez, *Historia de la historiografía*, p. 16-25.

A pesar de las historias de los logógrafos, Heródoto fue quien acuñó por primera vez el término historia entendido como investigación. De hecho, el término griego *ἱστορία* significa “conocimiento adquirido mediante investigación, información adquirida mediante busca [...] [Sin embargo], como la investigación o busca aludidas suelen expresarse mediante narración o descripción de los datos obtenidos, ‘historia’ ha venido a significar ‘relato de hechos’ en una forma ordenada, y específicamente en orden cronológico<sup>5</sup>”.

Heródoto, al igual que Tucídides, intentó ofrecer una historia de los hechos humanos —no divinos— que relataron. De esta forma, ambos historiadores se desprendieron del mito al poner en el centro de su atención al hombre. Además, la historia se concentró en fenómenos contemporáneos y, por primera vez, el autor se esforzó por dar cuenta de cuáles eran sus fuentes de información.

La distancia temporal dio un giro radical con el salto del mito a la historia. Mientras el mito se remontaba a orígenes remotos, las historias de Heródoto y Tucídides no rebasaron los cincuenta años de distancia. En efecto, el tema central de *Historias* de Heródoto (485 – 425 a. C.) fueron las guerras médicas, que ocurrieron entre el 492 y el 478 a. C., mientras que el tema central de *La historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides (460-396 a. C.) fue la guerra entre Esparta y Atenas, que ocurrió entre el 431 y 404 a. C., de hecho, Tucídides murió sin conocer el desenlace de la guerra. De modo que, Heródoto tuvo una distancia temporal de unos cincuenta años con respecto a su objeto de estudio, mientras que Tucídides vivió en carne propia los acontecimientos que relató. Por lo tanto, como puede apreciarse, la historia surgió como historia de lo contemporáneo.

También salta a la vista el empeño de Heródoto y Tucídides por mostrar al lector cuáles eran sus fuentes de información. A diferencia del mito, que se basaba fundamentalmente en una tradición oral, la historia sustentó su veracidad en una recopilación crítica de testimonios orales.

La verosimilitud del relato descansa en ‘lo visto’ y ‘lo oído’:

---

<sup>5</sup> José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, p. 1650.

... El saber histórico se funda sobre la autopsia (de *opsis*, vista) y se organiza sobre la base de datos que procura: el ojo está en el centro y la historia se hace presente. Saber históricamente es tener un conocimiento claro y distinto; es también [...] *to saphes skopein*, 'ver claro', 'descubrir con claridad' o, también, *saphos heurein*, 'encontrar claramente'<sup>6</sup>.

De modo que la vista, el ser testigo ocular de los hechos se convierte en el máximo garante de verdad. En esta primera etapa, la historia es una disciplina en la que la verdad de su discurso depende de la credibilidad de sus testigos, como si se tratara de un juicio penal. Y en esa misma tónica, si el historiador no fue testigo ocular de los hechos que narra, puede basarse en el testimonio de alguien que sí presenció los hechos. Del "yo he visto" se pasa al "yo he oído de alguien que vio".

Ahora bien, no se escribió una historia sobre un pasado remoto, porque en la Grecia clásica era imposible escribir una historia que no fuera contemporánea, ya que las únicas fuentes disponibles eran los testimonios orales, por lo que el historiador sólo podía remontarse hasta donde la memoria de otros seres humanos lo llevaran. El propio Tucídides señala este aspecto en las primeras páginas de su libro: "Tucídides de Atenas escribió la historia de la guerra entre los peloponesos y atenienses [...] porque pensaba que iba a ser importante y más memorable que las anteriores [...] pues los acontecimientos anteriores, y los todavía más antiguos, era imposible, ciertamente, conocerlos con precisión a causa de la distancia del tiempo<sup>7</sup>". Para Tucídides, entonces, al igual que para Heródoto, mientras más tiempo pasara, más difícil sería reunir los testimonios para poder elaborar una historia.

Además, tanto en la obra de Heródoto como en la de Tucídides, hay un interés por buscar la verdad, el cual está ligado con la necesidad de recabar testimonios. De tal suerte, la crítica de fuentes se convirtió, desde entonces, en una garantía de que las investigaciones del historiador eran verdaderas, o bien, con una pretensión de verdad. De modo que las fuentes —y sobre todo, la crítica de éstas— se constituyeron como condición necesaria para el

---

<sup>6</sup> Jorge Lozano, *El discurso histórico*, p. 19.

<sup>7</sup> Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, p. 9-12



trabajo del historiador; se convirtieron en su principal materia prima: sin fuentes, no hay historia. En la actualidad, el historiador dispone de varios tipos de fuentes, pero para la época de Heródoto y Tucídides, las únicas disponibles eran los testimonios orales o bien, dicho con mayor precisión, no existían fuentes, el historiador estaba obligado a crearlas a partir de entrevistas y conjeturas.

Por último, me interesa resaltar que la historia surge como una disciplina que para buscar la verdad depende de la crítica de sus fuentes, de modo que desde Heródoto hasta el siglo XX, el desarrollo de la historiografía es paralelo a la crítica y tipo de fuentes. También de ellas dependerá el tema del historiador; las fuentes de Heródoto y Tucídides son orales, por lo que, inevitablemente, sus temas necesitan ser contemporáneos. De modo que, desde el surgimiento de la historia, es notable que el historiador necesita convencer de que lo que dice es verdadero, y por ende, su quehacer está condicionado a sus fuentes de información. Este matrimonio inevitable se refleja incluso cuando contamos una historia en nuestra vida cotidiana. Si se intenta, por poner un ejemplo, contar a un conocido cuál de los conductores tuvo la culpa en un accidente automovilístico, invariablemente recurrimos a nuestras fuentes. Podemos aludir a nuestro papel como testigos, o si queremos ser todavía más convincentes, podríamos confrontar las versiones de cada uno de los conductores y las de terceros, o bien, incluso confrontarlas con la argumentación de los peritos y las aseguradoras. Entre más fuentes podamos contrastar, más convincente será nuestra historia.

Por último, resulta revelador que la historiografía, desprendida del mito, surgió según sus fuentes se lo permitieron. Y al ser los testimonios las únicas fuentes posibles, la historia de lo contemporáneo se convirtió en la primera forma de escribir historia.

## *2. Aparición de lo remoto en la historiografía*

La expansión griega encabezada por Alejandro Magno detonó la helenización de los pueblos “bárbaros”, causando un cambio en la

concepción dual griegos-bárbaros, ya que las historias de otros pueblos se incorporaron al mundo griego, de modo que las civilizaciones que en el pasado fueron consideradas bárbaras y ajenas, ahora eran parte de la civilización griega. Estos cambios tuvieron un impacto en la historiografía, ya que se convirtió en una historia más ecuménica, y además, “surgió el interés por seguir un proceso de la historia, superándose la limitación de hacer solamente historia contemporánea. Con este nuevo empeño, apareció el nuevo método llamado de ‘autoridades’, al considerarse que la indagación directa ya era insuficiente<sup>8</sup>”.

Al existir un interés por un proceso histórico más amplio, la distancia temporal necesariamente aumentó y rebasó las posibilidades de los testimonios orales. En consecuencia, se recurrió a las versiones de historiadores anteriores, logrando así encadenar todas las historias para la construcción de una historia continua y coherente. La historiografía se convirtió pues, en otra fuente de la historiografía.

Para un historiador de la actualidad, el método de autoridades resulta claramente cuestionable; sin embargo, en su momento, sirvió como recurso para llenar ese interés por un pasado más lejano, sin mencionar que era la única fuente disponible para un pasado remoto. Este recurso confirma la dependencia del tema del historiador de sus fuentes. El historiador tiene que averiguar el tema que le interesa, y esa investigación está condicionada por sus fuentes.

El abuso del empleo de las autoridades se sostuvo durante mucho tiempo, y de hecho era una fuente de primera mano, ya que era el único testimonio disponible sobre el pasado remoto. La autoridad era una fuente primaria, la partícula más pequeña, pues era la única, de las fuentes disponibles sobre un pasado lejano.

Esta situación cambió gracias a las tradiciones romanas de conservar registros y memoriales de sus instituciones, los llamados anales romanos. El empleo de esos documentos permitió a Polibio (210-126 a. C.) contar con una fuente de información más, aparte de las autoridades. El manejo de un mayor número de fuentes le abrió la posibilidad de remontarse más de 150 años para abordar el origen del

---

<sup>8</sup> R. G. Collingwood, *op. cit.*, p. 27.

dominio universal de Roma, tema de su obra *Historia*. Con él se consolidó la historia como un relato que también puede explicar el origen de un pueblo, de una cultura. Heródoto y Tucídides se desprendieron del mito al preocuparse por lo humano, pero no atendieron el mismo objetivo del mito: el origen. En cambio, Polibio sí atendió desde la historia el problema del origen de un pueblo. La historia, gracias a los anales romanos, a las autoridades, a los testimonios y al genio de Polibio, logró las condiciones necesarias para ofrecer una historia de lo remoto.

Después de Polibio aparecieron otros historiadores; algunos escribieron historia contemporánea –Julio César, Tácito, Salustio–<sup>9</sup>, otros historia de un pasado lejano –Tito Livio–<sup>10</sup>. A pesar de contar con los anales romanos, el método de las autoridades predominó en el estudio del pasado lejano, mientras que para el estudio de lo contemporáneo se recurrió a entrevistas –como lo hacía Heródoto– o a la experiencia personal del historiador –como Julio César, que fue autor y protagonista de su obra–. A partir de Polibio, la historia de lo contemporáneo y la historia del pasado lejano correrían por rumbos distintos, pero todavía bajo la misma disciplina.

### *3. El empleo de las autoridades: cristianismo, humanismo y renacimiento*

El cristianismo rompió con el humanismo, el sustancialismo y el particularismo que habían caracterizado los períodos anteriores. El

---

<sup>9</sup> Julio César elaboró los *Comentarios de las Guerra de las Galias* y *Comentarios a las Guerras Civiles*, eventos en los cuales él fue protagonista. Por su parte, Salustio escribió *La Guerra de Yugurta* en el 40 a. C., libro que trata sobre la guerra entre Roma y Numidia (111-106 a. C.), los cuales son alrededor de 60 años, tiempo suficiente para entrevistar a testigos o a hijos de testigos del evento, caso similar a los testimonios recabados por Heródoto. Por último, las principales obras de Tácito, *Historias* y *Annales* tratan también temas con muy poca distancia temporal. Cf. Josefina Vázquez, *Historia de la historiografía*.

<sup>10</sup> En cambio, la obra de Tito Livio, *Desde la fundación de la ciudad*, obra para la cual se remontó siete siglos atrás recurriendo a todo tipo de fuentes: anales literatura, leyendas y autoridades. Cf. Josefina Vázquez, *Historia de la historiografía*.

hombre dejó de ser dueño de sus actos y se convirtió en una criatura pecadora. Para el cristianismo medieval, las acciones humanas no eran motivadas por su inteligencia, sino por sus deseos, inherentes al hombre. Y cuando éste era virtuoso, había recibido la gracia divina, es decir, era un instrumento divino. De modo que Dios —no los dioses ni el hombre— se convirtió en centro y rector del universo, lo cual sepultó al humanismo clásico.

Paradójicamente, la degradación del hombre a un mero papel secundario, puso a todos los hombres en igualdad de condiciones, ya que de acuerdo con la religión cristiana, todos los hombres son hijos de Dios, por lo tanto, la historia del hombre se convirtió en historia universal, transformando así, el localismo de la historiografía griega. El universalismo de la nueva religión dominante repercutió en la concepción del tiempo histórico. Al ser universal, en vez de un conjunto de particularidades, el tiempo histórico se transformó en uno solo, con un inicio y un final: la creación y el Apocalipsis; mientras que el despliegue de los puntos intermedios entre un extremo y otro, quedaron divididos en épocas y períodos. De tal suerte, el tiempo histórico se caracterizó por ser universal, providencial y segmentado por etapas sucesivas, lo cual se refleja en la adopción de un solo marco cronológico para todos los sucesos: “La cronología universal única, invento de San Isidoro de Sevilla en el siglo VII, popularizada en la siguiente centuria por el Venerable Beda, en que todo se fecha hacia delante y hacia atrás a partir del nacimiento de Cristo, todavía muestra hoy el origen de donde viene<sup>11</sup>”.

El providencialismo —uno de los aspectos más característicos de la historiografía medieval— dominó la mayoría de los esfuerzos por dar cuenta del pasado. Todas las cosas habían sido creadas por Dios; el hombre no era más que un instrumento para llevar a cabo el plan divino que había sido revelado al hombre mediante la Biblia. En ese sentido, “las entidades políticas y sociales con sus peculiaridades existían como agentes o instrumentos para que a través de ellos se cumplieran los designios de la Providencia<sup>12</sup>”.

---

<sup>11</sup> R. G. Collingwood, *op. cit.*, p. 115.

<sup>12</sup> Pilar Barroso, *et. al.*, *Lecturas universitarias*, p. 13.

Por ello, gran parte de las obras históricas de este período no podían concluir algo distinto a lo que ya había sido revelado en las Sagradas Escrituras, no importaba cuán capaz fuera el historiador, jamás concluiría algo distinto a la palabra de Dios. En consecuencia, muchas historias medievales se sustentaban en la Biblia, que se alzó como la máxima autoridad para cualquier reflexión sobre la vida terrenal y percedera de la historia.

De tal suerte, las fuentes utilizadas por la historiografía cristiana estaban sujetas a las autoridades, sólo que a diferencia de los romanos (que disponían de una serie de historiadores de prestigio) los cristianos se limitaron a la Biblia, y de ser necesario, a algunos sabios latinos. Fue durante la Edad Media cuando las autoridades jugaron su papel más importante, alcanzando un apogeo que duraría siglos.

### *Humanismo y renacimiento*

En cambio, el Renacimiento se caracterizó, principalmente, por una vuelta al humanismo, pero no un humanismo clásico, pues siglos de cristiandad no pasaron en vano. “Para el historiador renacentista el hombre no era el que había dibujado la antigua filosofía, un hombre que controlaba sus actos y que labraba su destino con su intelecto; era un hombre a la manera de la concepción cristiana, una criatura de pasión e impulsos<sup>13</sup>”.

En esta óptica, los historiadores italianos lograron una sofisticación de la crítica de fuentes al rechazar la falsedad de muchas afirmaciones consolidadas por la tradición medieval. Juan Bodino demostró que la división de la historia en Cuatro Imperios fue tomada arbitrariamente del libro de Daniel, mientras que Polidoro Virgilio terminó con la idea de que Bruto fundó Inglaterra. Por su parte, Petrarca buscó el pasado de Italia en los clásicos, no en la historia sagrada<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> R. G. Collingwood, *op. cit.*, p. 121.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 122.

Petrarca (1304-1374) y Bocaccio (1313-1375), precursores de la historiografía humanista de los siglos XIV y XV, se caracterizaron por imitar el estilo de los clásicos romanos, sobre todo Tito Livio, por considerarlos superiores en todo sentido a las crónicas y anales medievales. Así como la historiografía medieval se sujetaba a la Biblia como autoridad inapelable, los humanistas hicieron lo propio con los clásicos. Envuelto en el caos político que sufrían las provincias italianas del siglo XIV, ante la penosa amargura política de su Italia contemporánea, Petrarca se refugió en el glorioso pasado romano. Su obra, *Quorundam clarissimorum vivorum epitome*, es un conjunto de biografías de veintiún héroes romanos: Rómulo, César, Aníbal, Alejandro el Grande, etc. Tito Livio fue el modelo clásico que siguió Petrarca, y a partir de su obra, el historiador romano se convirtió en el máximo modelo clásico de la historiografía.

Las biografías de Petrarca consisten en un análisis de la psicología individual que no se apega a los hombres de acción que intenta retratar. Al igual que los historiadores anteriores a la historiografía científica, Petrarca aceptó todos los detalles y acontecimientos que las autoridades dictaban: “reúne sin escoger todo lo que encuentra sobre sus héroes, hasta anécdotas insignificantes. No contento con atenerse al punto de vista parcial de Tito Livio, él va más lejos que su maestro: suprime a sabiendas (*sciens siles*) hechos referidos por éste, cuando ellos amenazan desfigurar su cuadro ideal. Es por eso que pasa en silencio la anécdota referida<sup>15</sup>”.

A pesar de que las autoridades eran todavía la fuente principal del historiador, Petrarca logró sofisticar la crítica de fuentes al eliminar las leyendas medievales sobre los personajes de sus biografías: “Sus esfuerzos para preservar de toda mancha moderna a su estado romano ideal, lo llevan a distinguir suficientemente las fuentes para apoyarse exclusivamente sobre los autores antiguos y desterrar resueltamente de la historia clásica las invenciones fabulosas de la Edad Media<sup>16</sup>”. Por ejemplo, la biografía de Alejandro Magno descartó la leyenda medieval y se limitó a las autoridades italianas. En ese sentido, la obra de Petrarca es importante no tanto por las biografías

---

<sup>15</sup> Eduard Fueter, *Historia de la historiografía moderna*, v. 1, p. 17

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 18.

que realizó, sino porque fue la primera vez que la historiografía se desprendió de las autoridades medievales, aunque haya sido en nombre de las romanas.

Boccaccio, con *Mujeres ilustres* (también escrita en latín), quiso completar la obra de Petrarca de *Hombres ilustres*, por medio del mismo método que su maestro: rechazo de las autoridades medievales en nombre de las latinas. Pero fueron *La Vita di Dante* y *De vita et moribus domini Francisci Petrarcae* sus obras más importantes, ya que fue la primera vez que los artistas eran objeto de estudio de la historiografía y eran enaltecidos por la misma.

Leonardo Bruni, Giovanni Villani y Dino Compagni son sólo algunos de los historiadores humanistas más influyentes después de Petrarca y Boccaccio, y todos ellos se caracterizaron por un retorno al humanismo clásico y a los historiadores latinos como modelo historiográfico. En consecuencia, la historia humanista retomó características de la historiografía romana, sobre todo el interés en lo estético de la escritura y su función retórica, además de la omisión de la Iglesia como personaje importante de cualquier historia.

El apego a las autoridades latinas y la finalidad retórica de las historias humanistas se lograron en detrimento del rigor de los acontecimientos que historiaron. Al ser el objetivo del historiador excitar la imaginación de sus lectores, los humanistas se limitaron a personajes con anécdotas gloriosas o divertidas, “se inquietaban poco por saber si el historiador comprendía bien los problemas históricos y si sabía interpretar las fuentes<sup>17</sup>”.

Durante el siglo XV, Italia y sobre todo Florencia vivió un caos político. La intervención de grandes potencias europeas en la política italiana ocasionó la expulsión de los Médicis y el establecimiento de un gobierno republicano en Florencia. Entonces, la política y sobre todo la teoría política, se convirtió en el principal tema de reflexión de los intelectuales italianos, y la historiografía no fue la excepción. Sin renunciar a los modelos clásicos, la historiografía, antes al servicio de la estética y la retórica, ahora ofrecía lecciones de política.

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 24.

Maquiavelo (1469-1527) es sin duda uno de los historiadores más representativos de esta nueva tendencia dentro del Renacimiento. Más interesado en la teoría política que en la historiografía, estaba preocupado por la debilidad de las provincias italianas, y a su parecer, se necesitaba de un gran héroe capaz de unificar a los italianos y hacer frente a las potencias europeas; quería un Luis XI o un Fernando el Católico para Italia. Por lo tanto, sus estudios históricos se concentraron en hombres que lograron fundar un Estado, al grado de exagerar el papel de los personajes. Al respecto, el historiador Eduard Fueter señala lo siguiente: “Altera arbitrariamente los testimonios sobre Teodorico e hizo de César Borgia un gran héroe político —para no hablar de la biografía de Castruccio, transformado casi en un romano<sup>18</sup>”. Al igual que los humanistas del siglo XIV, las fuentes históricas de Maquiavelo eran las autoridades clásicas tomadas acríticamente. Sin embargo, su estilo sobrio y sin ostentaciones retóricas innovaron la historiografía renacentista: “su idioma implacablemente realista, rechaza en general las frases de adorno y dice, sin rodeos, lo que tiene que decir<sup>19</sup>”.

Los historiadores renacentistas del siglo XV, entre los que habría que agregar a Guicciardini, continuaron con un apego a las autoridades clásicas pero con un estilo más sobrio. A diferencia de humanistas como Petrarca, Maquiavelo y Guicciardini abandonaron la retórica y el interés estético por una concreción en su tema de interés. Si bien, durante el Renacimiento, se renunció a las autoridades medievales y se pasó a las latinas, también existió un paulatino desprendimiento del modelo clásico, prueba de ello, el cambio en el estilo de Petrarca a Maquiavelo.

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 81.



#### *4. El surgimiento de la crítica de fuentes primarias: el abandono de las autoridades*

El espíritu crítico de los historiadores de los siglos XVI y XVII fue influido, en buena medida, por el escepticismo de Descartes. La duda cartesiana se transformó en la duda hacia las autoridades. Mabillon, Tillemont y los bolandistas reescribieron la historia de los emperadores romanos y las historias de santos con ojo crítico.

En *El discurso del método*, obra inauguradora de la modernidad, Descartes distinguió entre la poesía, historia, teología y filosofía, destacando a la última como la única disciplina capaz de alcanzar un conocimiento claro y distinto, seguro e indubitable. La poesía fue descartada por ser un don más que una disciplina, la teología por depender de la revelación y la fe, y la historia, por su incapacidad de relatar los acontecimientos tal y como acontecieron exactamente.

No obstante, a pesar del escepticismo cartesiano, los historiadores continuaron con el cultivo de la historia, aunque ya no de la misma forma:

El postulado principal de esa nueva escuela historiográfica consistía en que el testimonio de las autoridades documentales, es decir, las fuentes escritas, no puede admitirse sin sujetarlo antes a un proceso crítico fundado en, por lo menos, tres reglas metódicas: 1) la regla cartesiana implícita de que ninguna autoridad debe inducirnos a creer lo que sabemos que no pudo haber pasado; 2) la regla de que es necesario confrontar y armonizar las distintas autoridades, y 3) la regla de que las autoridades documentales deben verificarse empleando testimonios no documentales<sup>20</sup>.

El escepticismo y la búsqueda de la verdad, orillaron a los historiadores a rechazar las autoridades, aunque fueran clásicas, negando así, las principales fuentes de la investigación histórica de muchos siglos. En consecuencia, los nuevos historiadores trataron de remontarse más a las fuentes primarias, dejando de lado a las autoridades. Para ello, echaron mano de ciencias auxiliares, que por cierto, muchas de ellas surgieron en estos siglos: “La nueva tendencia difería de sus antecesores ante todo por la atención sistemática

---

<sup>20</sup> R. G. Collingwood, *op. cit.*, p. 127.

prestada a las ciencias auxiliares. Cronología, diplomática, paleografía, lexicografía, epigrafía, todo esto ha sido, si no fundado por ella, al menos elaborado en grande y metódicamente por primera vez<sup>21</sup>". A partir de las obras de estos historiadores, las citas exactas de documentos aparecieron como regla general en los textos históricos. El rigor en la crítica de textos y su empleo pertinente fue la novedad de esta nueva tendencia, dando un salto gigantesco en el desarrollo de la investigación histórica.

Los jesuitas fueron quienes iniciaron la primera gran empresa de la crítica de fuentes. El jesuita Bolland, se propuso reunir todos los materiales que ayudaran a elaborar una historia de santos, los *Acta Santorum* (iniciados en 1643, interrumpidos en 1794 y reanudados en 1837), que fuera capaz de justificar el culto a los santos en defensa de los ataques y burlas que habían sufrido a manos de los protestantes —por ello, a este grupo se le conoció como los bolandistas—. Si bien, la crítica de fuentes de los bolandistas no fue tan depurada como para declarar la imposibilidad de demostrar racionalmente —en su sentido cartesiano— los milagros de los santos o su existencia misma, los estudios críticos de las vidas de santos "son los primeros ejemplos de una crítica metódica de las fuentes. Por primera vez se hace allí, en gran escala, la tentativa de ordenar sistemáticamente los testimonios según su antigüedad y grado de credibilidad que se les acuerde<sup>22</sup>".

Por otro lado, Jean Mabillon (1632-1707), escribió los *Anales de la orden de los benedictinos*, obra maestra de la historiografía erudita. Mabillon conocía a la perfección todas las fuentes y materiales disponibles sobre los benedictinos; además estaba familiarizado y tenía fácil acceso a todos los documentos originales y fuentes literarias. Al igual que los bolandistas, su crítica de fuentes consistió en distinguir con precisión las relaciones antiguas y contemporáneas sobre un mismo hecho histórico. La obra de este historiador, fue la primera en la que se incorporaron citas textuales de actas y formularios en una obra de historia. Sin embargo, la crítica de fuentes que desarrolló Mabillon fue un tanto limitada, ya que únicamente ofrecía una colección de fuentes comparadas con respecto a la

---

<sup>21</sup> Eduard Fueter, *op. cit.*, p. 339.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 357.

autenticidad de sus afirmaciones, y todas aquellas que parecían confiables eran incorporadas como si en éstas estuviera contenida la versión verdadera y definitiva sobre el pasado.

Por su parte, el jansenista Tillemont (1637-1698), perfiló los peligros de la erudición excesiva en la crítica de fuentes. “No se aventuraba a hacer ningún retoque literario a sus fuentes. Su ideal era el de hacer con los datos facilitados por los autores antiguos un mosaico impersonal. [...] Las partes narrativas, en consecuencia, están compuestas palabra por palabra con fragmentos de los historiadores antiguos<sup>23</sup>”.

Como puede apreciarse, el escepticismo cartesiano a pesar de negar la validez del conocimiento histórico, causó un gran impacto en la historiografía. No se eliminó su cultivo, sino todo lo contrario. La historiografía justificó como nunca antes la crítica de fuentes. Se abandonó a las autoridades, y así, las fuentes primarias, junto con las ciencias auxiliares, se convirtieron en la materia prima del historiador. Sin embargo, la tarea quedó incompleta, ya que estos nuevos historiadores no lograron pasar de la crítica de fuentes a la integración de ésta en el relato historiográfico.

### *Ilustración*

La ilustración no sólo intentó secularizar todos los aspectos de la vida del hombre, también jerarquizó las actitudes mentales del ser humano, las cuales fueron equiparadas con las etapas de la vida. De modo que, la infancia-estado irracional se equiparó con la Edad Media, y la madurez-estado racional con la Ilustración. Coincido con Collingwood cuando advierte que el contraste entre Edad Media-irracional e Ilustración-racional revela una visión ahistórica por parte de los ilustrados, ya que la razón pura no puede brotar de la pura irracionalidad: “semejante incapacidad para explicar o explicitar históricamente lo que aparecía como el acontecimiento capital de la

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 345.

historia es sintomática: significa, en términos generales, que esos escritores no tenían a su disposición ninguna teoría satisfactoria de causación histórica<sup>24</sup>.

La historia quedó dividida en dos: hacia atrás y hacia delante. Montesquieu y Gibbon fueron hacia atrás, denunciando el pasado irracional de la humanidad; mientras que Condorcet fue hacia delante prefigurando lo que para los ilustrados sería un futuro racional. Todavía en la Ilustración, convivieron la historia de un pasado remoto con la del reciente, aunque durante este período no hubo mayor innovación en cuanto a la crítica de fuentes; no obstante, fue la primera vez que se escribió la historia desde un punto de vista distinto de quien ejerce el poder político o militar. “A pesar de su intolerancia y de su sinrazón, lucharon por la tolerancia; incapaces como fueron de apreciar el poder creador del espíritu popular, escribieron desde el punto de vista del súbdito y no del gobierno, con lo que pusieron en relieve por primera vez la historia de las artes y de las ciencias, de la industria, el comercio y de la cultura en general<sup>25</sup>”.

La crítica de fuentes, en detrimento del rigor de las investigaciones históricas de los ilustrados, retomó un papel secundario. La nueva escuela de Mabillon y Tillemont demostró que sólo podía escribirse una historia confiable si se tenía acceso a fuentes primarias y éstas, a su vez, eran sopesadas por la crítica. Sin embargo, la Ilustración aspiraba a grandes síntesis históricas y a proyectos de reforma de la sociedad, despreciando el detalle inútil que fuera ajeno a estos intereses. De hecho, la innovación de la historiografía ilustrada —incorporar nuevos temas de interés histórico: civilización, industria, comercio— fue, al mismo tiempo, un lastre para una crítica de fuentes depurada, ya que al ser temas nunca antes trabajados, era necesario —dirían Mabillon y Tillemont— una recopilación y crítica de fuentes para hacer tan ambiciosas historias. Empero, “la Ilustración esquivó generalmente ese trabajo. Se contentó a menudo con reunir los datos sobre la civilización que encontraba ocasionalmente en los historiadores políticos o en los de la Iglesia,

---

<sup>24</sup> R. G. Collingwood, *op. cit.*, p. 148.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 149.

sacando conclusiones generales<sup>26</sup>". De modo que los ilustrados, en su afán de propagar la fe en la razón, convirtieron la historiografía en propaganda de su proyecto de sociedad.

### *Romanticismo*

El romanticismo surgió principalmente en Alemania, fruto del nacionalismo que surgió en los Estados europeos durante y a partir de la Revolución Francesa. El romanticismo fue además, una respuesta al cosmopolitismo ilustrado y a su desprecio por lo medieval, ya que apreciaron en lo medieval lo propio: su tradición. "La especulación racionalista había separado al hombre de su contorno y tratado a los miembros de diferentes razas como magnitudes matemáticas iguales. El romanticismo, avisado por la resistencia que las instituciones francesas habían encontrado fuera de Francia, rechazó por completo esta teoría y desarrolló la doctrina de las diversidades fundamentales de las naciones<sup>27</sup>".

El estudio de la tradición giró entonces, en torno a conceptos clave como el genio del pueblo y el carácter de la época. Los románticos pensaban que todas las comunidades lingüísticas modernas, estaban constituidas en naciones, las cuales tenían un genio particular que habían hecho nacer sus respectivas leyes, arte y pensamiento. A su vez, estas naciones tenían una historia, en la cual se podían observar distintos modos de ser, lo que ellos llamaban carácter de la época.

El rescate del valor de la tradición fue un aspecto loable de la historiografía del romanticismo; sin embargo, al igual que los ilustrados, despreciaron la crítica de fuentes cayendo en generalizaciones y conclusiones desprovistas de rigor. "En lugar de investigar por qué ciertas necesidades buscaban allí y no en otra parte su satisfacción, veían en el nacimiento y el desarrollo de una religión o de una constitución, por ejemplo, un evento místico, que sucedía lejos

---

<sup>26</sup> Eduard Fueter, *Historia de la historiografía moderna*, v. 2, p. 20.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 93.

de las luchas reales por el poder y de los conflictos entre las necesidades contradictorias de la humanidad<sup>28</sup>.

A diferencia de los ilustrados, el romanticismo manifestó un claro interés por encontrar valores positivos en civilizaciones distintas, especialmente las de tiempos pasados, y por lo tanto remotos. La recuperación del pasado se debía a una simpatía y una admiración por lo extraño, lo distinto, lo otro; reconocían en ellos el espíritu de su propio pasado, era valioso por el simple hecho de ser propio. "De esta manera se contrarrestó la tendencia de la Ilustración de preocuparse tan sólo del presente y del pasado más reciente, y la gente se inclinó a pensar en el pasado como todo él digno de estudio y como integrando una totalidad<sup>29</sup>".

En este sentido, el romanticismo mantuvo la idea de la historia como un continuo, pero a diferencia de los ilustrados simpatizó con el pasado, por el simple hecho de pertenecerles, por ser propio; pero sobre todo, distinto y extraño. Para que un pasado resultara lo suficientemente extraño para poder ser visto como otro tiene que ser un pasado muy lejano; de modo que a partir del romanticismo la historia comenzó a relacionarse paulatinamente con el pasado remoto.

##### *5. Consolidación del trabajo de archivo como fuente principal del historiador: positivismo*

A pesar de que los ilustrados y los románticos ignoraron la crítica de fuentes primarias, el positivismo y la historiografía científica retomaron y perfeccionaron la erudición de Mabillon, Tillemont y los bolandistas, lo cual provocó una transformación irreversible en la investigación histórica.

Así como la filosofía medieval estaba al servicio de la teología, el positivismo se puso al servicio de las ciencias naturales; su validez

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>29</sup> R. G. Collingwood, *op. cit.*, p. 158.

se sustentaba por la comprobación de hechos y la fijación de leyes.<sup>30</sup> La historia se arrojó entonces, con entusiasmo a la primera parte, a comprobar datos, lo cual causó un gran impacto en la práctica del historiador. Hubo una proliferación del detalle y la erudición, la monografía cultivada por Mommsen y Maitland, se convirtió en el formato preferido por los historiadores de la historia universal.

El positivismo puso énfasis en la objetividad de la ciencia, y en esa tónica, la historia consideró que era más objetiva mediante el análisis de fuentes primarias. De tal suerte, el nuevo método de crítica de fuentes consistió en una crítica filológica dividida esencialmente en dos operaciones: primera, el análisis de fuentes (que todavía significaban fuentes literarias o narrativas) en sus partes componentes, distinguiendo en ellas elementos primarios y posteriores, y capacitando de esta suerte al historiador para que discriminara entre las porciones más dignas y menos dignas de confianza; segunda, la crítica interna de las partes más dignas de confianza, mostrando cómo el punto de vista del autor afectaba su exposición de los hechos, y capacitando así al historiador para hacerse cargo de las distorsiones de tal modo producidas. “El ejemplo clásico de este método es el tratamiento de Tito Livio por Niebuhr, donde alega que una gran parte de lo que solía tomarse como historia romana primitiva es una ficción patriótica de un período muy posterior<sup>31</sup>”. También fueron célebres los manuales de crítica de fuentes de Langlois y Seignobos. La segunda parte de la tarea positivista (fijar leyes) se suspendió y los historiadores se conformaron con la comprobación de los hechos.

A pesar de que tanto ilustrados como románticos ignoraron la crítica de fuentes, ésta no dejó de cultivarse por la historiografía científica. La crítica filológica o crítica histórica, consistía a grandes rasgos en dos etapas:

Una, el trabajo filológico propiamente dicho, [que] consiste en descomponer la fuente en sus elementos utilizables y no utilizables; sean los antiguos (contemporáneos) y los nuevos, sean las narraciones de primera y de segunda mano. La segunda se ocupa de

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 199.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 202.

la crítica interna. Busca descubrir la tendencia que ha guiado al autor en su composición y establecer la concepción que dominaba en su pensamiento. Quiere explicar la fuente por la situación de su autor y, al mismo tiempo la crítica<sup>32</sup>.

Las dos operaciones de la crítica histórica fueron sofisticadas y llevadas a la práctica principalmente por Niebuhr y Ranke. Con estos historiadores, la crítica de fuentes se desprendió finalmente de las autoridades, y a partir de éstos, la investigación histórica no volvió a ser igual. Todos los historiadores del siglo XX que se han dedicado al estudio de la historiografía coinciden en ello. Eduard Fueter sentencia: “La verdad es que el nuevo método ha hecho más difícil la historiografía. Supone dos cualidades completamente diferentes que con frecuencia no se encuentran juntas en un mismo autor: sus discípulos deben poseer al mismo tiempo la aptitud para la síntesis histórica y el gusto por el menudo y pedante trabajo filológico<sup>33</sup>”.

Por otro lado, Peter Burke, en su estudio sobre la historiografía francesa, pone énfasis en la “lucha” que llevan a cabo los historiadores franceses del grupo de *Annales* en contra de la historia de acontecimientos políticos y militares. Para ello, pone como antecedente toda la historiografía clásica, que en efecto centró su atención en las batallas y en lo político, y considera a Ranke como un punto clave en la consolidación de esta tendencia. De acuerdo con Burke, trabajos como *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones* de Voltaire y *Decadencia y ruina del imperio romano* de Gibbon son ejemplos de una separación de la historia política que muestra un interés por lo social y las costumbres. Sin embargo, el movimiento historiográfico que surgió con Ranke, consolidó nuevamente la historia política, contra la que los historiadores franceses de *Annales* se empeñaron por desacreditarla con mucha fuerza: “La importancia que asignaba Ranke a las fuentes contenidas en los archivos hizo que los historiadores que trabajaban en historia social y cultural parecieran meros *dilettanti*<sup>34</sup>”.

---

<sup>32</sup> Eduard Fueter, *Historia de la historiografía moderna*, v. 2, p. 138.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 141.

<sup>34</sup> Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa*, p.16. Las cursivas son mías.



Ciertamente, Ranke retoma la crítica renacentista y erudita de los documentos como una condición para el trabajo del historiador. Pero se distingue de éstas por el abandono explícito de las autoridades y su afán moralizante. “Ranke intenta establecer una nueva relación con el pasado: directa y sin intermediarios<sup>35</sup>”. Ahora bien, de acuerdo con el historiador mexicano Guillermo Zermeño, la importancia de Ranke radica, además, en que institucionaliza un nuevo saber histórico basado en la crítica documental, en específico, los archivos. De modo que, si Heródoto es el padre de la historia, Ranke lo es de la historia moderna.

El año de 1825 ha sido determinado para señalar la aparición de la nueva historiografía científico-académica. Es el año cuando Ranke, que hasta entonces sólo había publicado un trabajo, fue invitado por Humboldt y Savigny para desarrollar sus enseñanzas al lado de otros eruditos como Hegel en la Universidad de Berlín. Como hemos sugerido, Ranke aprovechó este espacio para dotar a la historia de un ‘método propio’ y así abrirle paso en el marco de la nueva universidad<sup>36</sup>.

La importancia del trabajo de archivo a partir de Ranke dominó el quehacer historiográfico en el mundo occidental, y con éste, en todo el mundo. Para el caso de México, un punto clave es el de la creación de instituciones dedicadas a la historia durante la década de los cuarenta y cincuenta. Sin embargo, como señala Zermeño, la historiografía rankeana ya se había difundido en México antes de la creación de instituciones académicas. Durante la segunda mitad del siglo XIX, si bien no se contaba con traducciones de la obra de Ranke al español, Zermeño sugiere que esa forma de historiar se transmitió por medio de los historiadores franceses, que ya habían adoptado ese modelo. En ese sentido, “la profesionalización de la historia en México significa sólo el momento de la consolidación de un discurso cuyas huellas es posible rastrear en la segunda mitad del siglo XX<sup>37</sup>”.

De modo que, la historia terminó por asociarse al trabajo de archivo, y en consecuencia, al pasado remoto, ya que los archivos

---

<sup>35</sup> Guillermo Zermeño, *La cultura moderna de la historia, una aproximación teórica e historiográfica*, p. 82.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 85.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 150.

únicamente contienen testimonios sobre un pasado lejano. Por lo tanto, en la obra de Ranke se identifica el surgimiento del supuesto de que el historiador trabaja fundamentalmente con archivos, y a partir de la consolidación de esta idea, se infiere que lo contemporáneo no es objeto de estudio de la historia.

#### *6. Consolidación del pasado remoto como único campo válido para la historiografía: la escuela de Annales*

Con la obra de Ranke, se consolidó el supuesto de que lo contemporáneo no es objeto de estudio de la historia, al poner énfasis en las fuentes de archivo. Pero además, la escuela de *Annales*, y en específico Braudel, parece poner punto final a la consolidación de este supuesto por medio de una jerarquización de la temporalidad histórica.

Peter Burke establece, como la mayoría de los estudiosos de *Annales*, tres etapas de esta escuela francesa: una etapa de surgimiento que va de 1920 a 1945, en la que figuran como directores de la revista Lucien Febvre y Marc Bloch; una etapa de auge, consolidación e influencia mundial, que va de 1945 a 1968, encabezada por Braudel; y una tercera etapa a la que se podría llamar de “dispersión” en la cual las tendencias historiográficas se atomizan y siguen distintos caminos, entre ellos, el retorno a la narrativa y a la historia política<sup>38</sup>.

En *El Mediterráneo en la época de Felipe II* (1949), Braudel estableció tres niveles temporales en el desarrollo de su obra: primero, el nivel de los acontecimientos que, en palabras de Braudel, se parecen a los fuegos artificiales, “más allá de su brillo, prevalece la oscuridad<sup>39</sup>”; segundo, el nivel de las estructuras y ciclos económicos, los cuales se caracterizan por un ritmo más lento que el de los acontecimientos políticos; tercero, el nivel de la geografía, el nivel del hombre con su medio, el cual sigue un ritmo tan lento que es casi imperceptible. En una entrevista con Peter Burke, Braudel señaló que

---

<sup>38</sup> Cf. Peter Burke, *op. cit.*, p. 11-14

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 40

el problema que quiso abordar en su obra fue el de la temporalidad: “Mi gran problema, el único problema que tenía que resolver era mostrar que el tiempo se mueve a diferentes velocidades<sup>40</sup>”.

La distinción de los ritmos del tiempo histórico que establece Braudel, ocasionó aunque esa no fuera su intención, consolidar el supuesto de que lo contemporáneo no es objeto de estudio de la historia. Los diferentes niveles temporales de los que habla el historiador francés no sólo distinguen la velocidad con la que se transforman, son también una jerarquización de las mismas. Es inevitable identificar, a través de los postulados braudelianos, a lo contemporáneo con esos fuegos artificiales en los que prevalece la oscuridad; y de la misma forma, es inevitable identificar a la historia, con el pasado lejano. No es gratuito que la mayoría de los historiadores de *Annales* se hayan dedicado a los siglos XVI-XVIII, mismo período al que las grandes personalidades de *Annales* (Bloch, Febvre y Braudel) se dedicaron:

La historia contemporánea, como se ha asegurado con énfasis, no interesó al grupo de *Annales*. Y esto no se debe a un accidente: la importancia de la política en la historia del siglo XX hace que el paradigma de *Annales* sea inaplicable a este período si no se lo modifica. La paradójica conclusión a la que llegó un observador holandés simpatizante del movimiento es que la historia de nuestro siglo al estilo de *Annales* es necesaria e imposible: ‘Si se la escribiera, no sería la historia de *Annales*. Pero la historia contemporánea ya no se puede escribir sin *Annales*’<sup>41</sup>.

El observador holandés está en lo cierto cuando advierte el drama en el que está envuelta la historia de lo contemporáneo. No se

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 97-98. Esta afirmación es discutible, para el caso de la historia de las potencias mundiales, más que lo político, predomina lo político-militar: dos guerras mundiales, Guerra Fría y todas las guerras e intervenciones que propició ésta en el Tercer Mundo. El siglo XX como un siglo político quizá serviría más para describir la historia de algunas naciones, como el caso de México: la creación de un partido oficial hegemónico después de la Revolución, la consolidación del poder presidencial y la descomposición de la hegemonía del PRI hasta la llegada del PAN a la presidencia. También podría discutirse el lugar preponderante que ha jugado lo social en el siglo XX: los movimientos estudiantiles de finales de los años sesentas, el acelerado crecimiento de la población, el aumento de la población urbana en contra de la rural, fenómeno exclusivo del siglo XX; en fin existen varios ejemplos que podrían poner en duda la afirmación de que el siglo XX es un siglo político, y por lo tanto no puede ser abordado por *Annales*.

puede escribir al estilo de *Annales*, pero la historia ya no se puede escribir olvidando la larga duración, sello característico de esta escuela. En efecto, la metodología de *Annales* es alérgica a lo contemporáneo, pero no por su alergia a la historia política, sino por su jerarquización de los niveles temporales, por su alergia a la “corta duración”.

Además, la larga duración reduce la libertad del hombre, pues se trata de un enfoque determinista.

Un crítico británico escribió: “‘*El Mediterráneo* de Braudel es un mundo que no responde al control humano’. Tal vez sea revelador el hecho de que Braudel use la metáfora de una prisión más de una vez en sus escritos; describe al hombre como ‘prisionero’, no sólo de su ambiente físico, sino también de su estructura mental (*les cadres mentaux aussi sont prisons de longue durée*). A diferencia de Febvre, Braudel no veía las estructuras como algo que capacitara al hombre; consideraba que eran coacciones. ‘Cuando pienso en el individuo’, escribió una vez, ‘me inclino siempre a verlo aprisionado en un destino (*enfermé dans un destin*) sobre lo poco que puede hacer’<sup>42</sup>.

Al igual que Ranke, Braudel fue una figura académica de gran peso. Fue director de la revista francesa durante mucho tiempo (1956-1972), lo cual le permitió influir decisivamente en el desarrollo de la historiografía francesa y de todo el mundo, sobre todo a partir de la muerte de Lucien Febvre, en 1956. Braudel tenía un gran poder, influía decisivamente en los fondos de investigación, alentando la interdisciplinariedad, los estudios entre 1500 y 1800 y el apoyo a extranjeros para que estudiaran en París y difundieran la nueva historia.<sup>43</sup> No obstante, a partir de 1968, gente joven como Le Goff, Marc Ferro y Le Roy Ladurie ocuparon puestos administrativos clave que les permitieron dirigir y tomar decisiones sobre proyectos de investigación. Estos cambios administrativos facilitaron la rápida integración de las nuevas tendencias intelectuales de la segunda mitad del siglo XX a la revista. De acuerdo con Burke, estos cambios provocaron un policentrismo, que se caracterizó por “el redescubrimiento de la historia de las mentalidades, el intento de emplear métodos cuantitativos en la historia de la cultura y por fin la

---

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 45

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 48.

reacción contra dichos métodos, reacción que puede tomar la forma de una antropología histórica o de un retorno a lo político o de un renacimiento del género narrativo<sup>44</sup>.

El retorno a lo político implica un replanteamiento de la jerarquía temporal propuesta por Braudel, es también un retorno a los acontecimientos, a los “fuegos artificiales”. Este nuevo interés generó incluso un nuevo instituto en Francia, el Instituto de Historia del Tiempo Presente (IHTP), creado en 1978. Los historiadores Francois Bedarida y Pierre Nora han sido de las figuras más destacadas de este nuevo instituto, que se preocupa por el desarrollo de estudios sobre la Segunda Guerra Mundial, con una tendencia de resistencia. Se trata de una historiografía que busca hacer justicia contra criminales históricos que aún siguen con vida (acusados involucrados con el Holocausto, dictaduras, genocidios y otros crímenes a la humanidad). Para ello, el instituto ha desarrollado investigaciones sobre la memoria y la historia oral, principal fuente de información para la elaboración de la historia de procesos que aún no han terminado<sup>45</sup>.

De acuerdo con todo lo anterior, la puesta en duda de la validez de lo contemporáneo como campo de estudio de la historiografía se debe más a la consolidación de supuestos que a la fortaleza de argumentos metodológicos o epistemológicos. Las fuentes están estrechamente ligadas a dichos supuestos. Heródoto y Tucídides recurrieron a testimonios orales, por lo que sólo se limitaron a lo contemporáneo. Por su parte, Polibio y Tito Livio recurrieron a las autoridades y a los anales romanos para poder remontarse a un pasado lejano, aunque paralelamente su cultivó la historia contemporánea con las obras de Julio César, Salustio y Tácito —que por supuesto, nunca fueron cuestionadas por carecer de fuentes de archivo—. Posteriormente, el Romanticismo y su enamoramiento por lo remoto inició una identificación de lo histórico con el pasado lejano. Por último,

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 69.

<sup>45</sup> Puede consultarse el portal de internet del instituto: [www.ihtp.cnrs.fr](http://www.ihtp.cnrs.fr). Por desgracia, los trabajos de este instituto no se conocen en el país, y de hecho no hay traducciones al español de sus principales trabajos. No obstante, existen autores latinoamericanos que han trabajado a estos historiadores: cf. Hugo Fazio Vengoa, “Hacia una interpretación histórica del presente”, en *Relaciones*.

retomando la crítica filológica iniciada por Mabillon, Tillemont y los bolandistas, Ranke, padre de la historia moderna, institucionalizó la historia como ciencia del estudio del pasado por medio de una crítica de fuentes primarias —directa y sin intermediarios—. De esta manera, el trabajo documental, y por ende, el de archivo, se consolidó como la labor primordial del historiador, cancelando implícitamente los testimonios orales como fuentes válidas para la historia. Finalmente, Braudel puso la cereza en el pastel al jerarquizar los niveles temporales, convirtiendo a lo contemporáneo en el nivel que todo historiador debe evitar.

Ranke y Braudel son las figuras historiográficas que consolidan el supuesto de que lo contemporáneo no puede ser objeto de estudio del historiador. Como puede apreciar el lector, ambos historiadores, amén de su obra historiográfica, también fueron figuras influyentes en el ámbito académico. Su influencia permitió que sus ideas sobre la historia se institucionalizaran y alcanzaran influencia mundial.

Ahora bien, el objetivo de este capítulo era hallar el momento en que se consolidó la idea de que la historia no puede estudiar lo contemporáneo, a saber, la influencia de Ranke y Braudel. Sin embargo, la búsqueda inició a partir de una contradicción: si ahora existe el supuesto de que el historiador no puede estudiar lo contemporáneo, ¿por qué los primeros historiadores escribieron historia contemporánea? En ese sentido, es notable, a partir del breve recorrido historiográfico de este capítulo, una inversión de las condiciones de posibilidad de la historia. En un principio, con las obras de Heródoto y Tucídides, sólo era posible escribir historia de lo contemporáneo, porque eran las únicas fuentes disponibles. Pero en cuanto comenzaron a surgir nuevas fuentes (anales, autoridades, archivos y todo tipo de objeto del pasado), la historia logró remontarse más allá de lo contemporáneo, incluso al punto de negar la posibilidad del primer tipo de historia: la historia contemporánea.

Como puede apreciarse, las condiciones de posibilidad de la historia de lo contemporáneo es una cuestión íntimamente ligada al problema de las fuentes. Muchos historiadores han sugerido la imposibilidad de la historia de lo contemporáneo dada la imposibilidad de acceder a los archivos oficiales. Sin embargo, también se olvida

que existen más fuentes primarias para el estudio de lo contemporáneo que para el estudio de cualquier otra época histórica. Bien dice Eric Hobsbawm:

La situación del historiador de su propia época no es peor que la del historiador del siglo XVI, sino mejor. Al menos nosotros sabemos qué es lo que podría estar a nuestra disposición (y tarde o temprano, en la mayoría de los casos, lo estará), mientras que las lagunas de la información sobre el pasado es casi seguro que son permanentes. En todo caso, el problema fundamental para el historiador contemporáneo, el historiador de estos tiempos interminablemente burocratizados, documentados e investigados, es el tremendo exceso de fuentes primarias más que la escasez de las mismas<sup>46</sup>.

El problema es entonces, cómo elegir las fuentes primarias adecuadas y no esperar a que se abran los archivos oficiales. La sensatez en la elección de las fuentes dependerá del tema como en cualquier otra área del pasado. De tal suerte, me parece pertinente volver al ejemplo expuesto con anterioridad sobre la necesidad de las fuentes para convencer a alguien de la veracidad de cualquier relato.

En una crítica a las metáforas de las fuentes de la historia —la fuente como huella del pasado o como la marca de un sello en la cera—, Paul Ricœur propone la noción de testimonio como la más apropiada para referirse a la investigación histórica:

el testimonio introduce una dimensión lingüística ausente en la metáfora de la señal o de la marca, a saber, el discurso del testigo que cuenta lo que ha visto y requiere ser creído. La señal dejada por el acontecimiento consiste en la visión relevada por lo que se dice y lo que se cree. Al mismo tiempo, el enigma de la relación de semejanza se sustituye por otro que quizá resulte menos intratable: el de la relación fiduciaria que constituye la credibilidad del testimonio [...] el testimonio desplaza el problema de la huella. Hay que pensar ésta a partir de aquél, no a la inversa. ¿Cómo afecta este desplazamiento a la relación con el pasado? En un sentido negativo, nos conmina a abandonar el problema de la semejanza. No hay que preguntarse si un relato se parece a un acontecimiento, sino si el conjunto de los testimonios, confrontados entre sí, resulta fiable. Si ése es el caso, podemos señalar que, gracias al testigo, hemos «presenciado» el acontecimiento contado<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> Eric Hobsbawm, *Sobre la historia*, p. 240.

<sup>47</sup> Paul Ricœur, *La memoria, la historia, el olvido*, p. 79.

De la misma forma en que sustentamos la veracidad de cualquier relato de nuestra vida, un historiador sustenta la veracidad de su historia a partir de las fuentes que consultó. Sin embargo, no se puede exigir, ni al historiador ni a cualquiera que cuente un relato, saber lo que no puede conocer. En ese sentido, no se puede recriminar al historiador de lo contemporáneo no conocer los documentos de los archivos oficiales, así como no se puede recriminar a un historiador del México antiguo no tener acceso a más fuentes para su estudio. Es por ello que, la noción de testimonio que propone Ricœur se convierte en la más adecuada para abordar la problemática de la historia de lo contemporáneo, para no caer en una discusión estéril que reduzca el debate a una cuestión de mera espera de apertura de archivos oficiales.



## DOS

### EL PROBLEMA DE LA CAUSALIDAD

Como se había señalado con anterioridad, la causalidad es uno de los grandes problemas en torno a las condiciones de posibilidad de la historia de lo contemporáneo, ya que aparentemente, el historiador es incapaz de ofrecer una explicación causal de los fenómenos contemporáneos dada su cercanía temporal con su objeto de estudio. De acuerdo con esta postura, una investigación histórica necesita ubicar su objeto de estudio entre sus antecedentes y consecuentes, y el historiador, al estar cerca de su objeto de estudio, no puede “observar” sus consecuencias, como sí lo haría un historiador del Virreinato. Esta postura parte de que las consecuencias “se observan”, como si estuvieran inscritas en el tiempo por sí mismas, por lo que se debe esperar a que “aparezcan”, para que el historiador las identifique y estudie. Si las consecuencias de los hechos históricos estuvieran inscritas en el tiempo y si el historiador tuviera que esperar a que le fueran disponibles, ¿hasta cuándo debería esperar? Si en verdad se necesitara de todas las consecuencias de un hecho para comprenderlo, se tendría que extinguir la raza humana para poder “observar” todas las consecuencias; y en tal caso, la historia no podría escribirse por un ser humano, y en estricto sentido, la historia dejaría de ser tal, porque ya no existiría un ser humano que dotara a la historia de significado. Así, se llega a un punto de partida para abordar el problema de la causalidad en los fenómenos contemporáneos: las consecuencias de un hecho no están inscritas en el tiempo, sino que es el historiador quien interpreta los acontecimientos como consecuencias de algo. Ahora bien, tampoco se puede negar que un historiador del Virreinato tiene más elementos disponibles para ubicar su objeto de estudio en un marco causal más amplio, a diferencia de un historiador del México contemporáneo. Por ejemplo, un historiador de la religiosidad novohispana puede comparar el culto a los santos con el culto a los dioses del México antiguo y con el culto a los santos

en el siglo XIX; en cambio, un historiador de lo contemporáneo enfocado al culto religioso de los sectores populares de la década de los ochenta, no puede compararlo con lo posterior, aunque sí con lo anterior. Por último, cabe preguntarse si es indispensable, o hasta qué punto lo es, conocer el antes y el después de un acontecimiento para poder estudiarlo.

Por todo lo anterior, el problema de la causalidad merece mayor profundidad para entender el problema de la historia de lo contemporáneo; para ello, examinaré el modelo explicativo de la investigación histórica, y cómo la explicación causal ha sido considerada como el modelo característico de la historiografía.

### *1. El modelo explicativo de la historiografía*

Carl Gustav Hempel, (nacido en Alemania y naturalizado estadounidense, miembro del grupo de Berlín, el cual junto con el Círculo de Viena, promovió el positivismo o empirismo lógico desde la filosofía analítica) se interesó fundamentalmente por problemas de lógica y filosofía de la ciencia. En 1942, publicó “La función de las leyes generales en la historia”, artículo que originó una larga discusión sobre la naturaleza de la explicación histórica, ya que señaló que no existe diferencia entre la explicación de fenómenos naturales y la de acciones humanas: “las leyes generales tienen funciones totalmente análogas en la historia y en las ciencias naturales; que son un instrumento indispensable de la investigación histórica, y que incluso constituyen la base común de diversos procedimientos considerados a menudo como propios de las ciencias sociales, a diferencia de las naturales<sup>1</sup>”. Sin embargo, no todos los historiadores y filósofos de la historia aceptaron dicho modelo como válido; de hecho, a partir del trabajo de Hempel, se suscitó una larga discusión en torno a la naturaleza de la explicación histórica, algunos de ellos aceptaron el modelo de Hempel y muchos otros se opusieron a éste.

---

<sup>1</sup> Carl Gustav Hempel, “La función general de las leyes históricas”, en *La explicación científica: estudios sobre la filosofía de la ciencia*, p. 307.

La polémica era inevitable. De acuerdo con Hempel, tanto para el historiador como para el científico, un acontecimiento no ocurre al azar, sino en función de ciertas condiciones, a partir de las cuales el conocimiento científico crea leyes generales que sirven como modelos para explicar los acontecimientos; estas leyes se dan en función de una explicación causal, que es utilizada a menudo por los historiadores. Siguiendo al filósofo estadounidense, a pesar de que las ciencias naturales y la historia tienen objetos de estudio distintos, esto no impide que la historia formule leyes generales sobre los fenómenos históricos. De tal suerte, para Hempel, la diferencia entre ciencia e historia consiste, únicamente, en la falta de precisión de las leyes de la segunda; es decir, la historia también es capaz de formular leyes, sólo que éstas no son tan exactas. A partir de esta falta de precisión —aparentemente, la única diferencia entre la historia y la ciencia—, Hempel estableció que la historia ofrece esbozos de explicación, no explicaciones formales —es decir, totalmente causales— como las ciencias naturales.

En respuesta a este modelo explicativo, desde un enfoque hermenéutico, Henrik von Wright (filósofo finlandés creador de una lógica deóntica para el estudio de las normas), realizó una de las críticas más sólidas al modelo hempeliano. En su obra *Explicación y comprensión* (1971), rechazó las explicaciones causales basadas en leyes generales, porque sólo sirven para explicar fenómenos naturales, no para acciones humanas. Para el caso específico de la explicación histórica, Wright estableció que la explicación histórica es cuasi-causal; cuasi porque las relaciones causa-efecto de estas explicaciones están mediadas por inferencias prácticas.

Para ilustrar la cuasi-causalidad, Wright pone como ejemplo las inferencias prácticas implícitas en enunciados característicos de la historiografía como el siguiente: “La primera guerra mundial estalló por el asesinato del archiduque de Austria en Serbia”. Si se toma esta oración de manera literal, pareciera que un asesinato detonó directamente una guerra, pero en realidad, existen eslabones entre la causa y el supuesto efecto directo. El asesinato atentó contra los intereses austriacos en Serbia; en respuesta, Austria lanzó un ultimátum contra Serbia con el fin de evitar un posible movimiento

independentista; ante esto, Rusia movió su ejército intuyendo una intervención austriaca para prevenir un desequilibrio entre ambas potencias; por su parte, Serbia no aceptó todas las condiciones del ultimátum, por lo que Austria declaró la guerra, trastocando el trasfondo contextual de motivos y, con ello, el juego de poderes entre las potencias, lo cual desencadenó la Gran Guerra. De tal suerte, la supuesta causalidad de la explicación histórica, en realidad, está mediada por inferencias prácticas. Siguiendo con el ejemplo, advierte el filósofo finlandés: “Entre el ultimátum y el trasfondo contextual de motivos, a tenor de su reconstrucción histórica, existe una conexión conceptual, aun cuando el asesinato y el ultimátum —y, *a fortiori*, el estallido de la guerra— sean sucesos lógicamente independientes<sup>2</sup>”.

Las inferencias prácticas, entonces, funcionan como una especie de metáfora que economiza el lenguaje y la explicación misma; ocultan los eslabones que unen todos los acontecimientos que sucedieron entre la causa y el efecto de dicho enunciado. Tal omisión es válida y, de hecho, aconsejable, porque una historia que se dedicara a explicar todos los factores —en caso de que pudiera— que giraron alrededor de cada una de las acciones humanas de un período histórico, resultaría interminable.

Como puede apreciarse, una explicación cuasi-causal es posible siempre y cuando el acontecimiento que se explica haya concluido. Atribuir la causa del estallido de la Gran Guerra a un asesinato, con las inferencias prácticas que hay de por medio, es posible gracias a que la Gran Guerra concluyó y existe un sujeto que explica sus causas a partir de un acontecimiento inicial. Desde luego, las consecuencias del asesinato sólo son visibles hasta que transcurrió un lapso de tiempo: los años de la Primera Guerra Mundial; pero como podrá notar el lector, este lapso de tiempo no abarca décadas o mitades de siglo, sino únicamente el tiempo en el que concluye una historia, la historia de una guerra. En ese sentido, una explicación cuasi-causal no es exclusiva de la narración de un pasado remoto o de una narración histórica, sino que se puede encontrar en cualquier tipo de narración; por ejemplo: “La necesidad de la prensa francesa arrebató la vida a la

---

<sup>2</sup> Henrik von Wright, “La explicación en historia y en las ciencias sociales” en *Explicación y comprensión*, p. 167.

princesa Diana". En realidad, el acoso de los periodistas no causó directamente la muerte de la princesa. Las preguntas personales, incómodas y agresivas que caracterizan a la prensa amarillista acosaban constantemente a *Lady D*, y la noche del accidente, al ver a una masa de periodistas hambrientos de notas acercándose a ella, el chofer, quizá a petición de la propia princesa, acelera y se inicia una penosa persecución que culminó con un choque y a su vez, con la vida de la princesa. Incluso un médico podría ampliar la serie de inferencias prácticas, argumentando que un choque no causa la muerte de una persona, sino que fue una hemorragia cerebral a causa del golpe que sufrió en la cabeza al momento del choque, el cual fue causado por el exceso de velocidad del chofer, que a su vez, fue causado por el acoso de los periodistas.

De modo que una explicación cuasi-causal se aprecia en cualquier tipo de narración, y por lo tanto, puede emplearse ya sea para una historia del siglo XIX o una historia de lo contemporáneo, siempre y cuando el acontecimiento que se estudia haya concluido.

Sin embargo, no todos los teóricos de la historia se opusieron a Hempel como lo hizo Wright. El epistemólogo polaco Jerzy Topolsky replanteó el modelo explicativo de Hempel, considerándolo un modelo ideal, que serviría de arquetipo al cual el historiador buscaría acercarse. Sin renunciar al positivismo lógico, en la obra *Metodología de la historia* (1973), el autor se propone construir una posición mediadora entre el empirismo lógico-formal y el racionalismo intuicionista, posiciones que habían dominado la discusión sobre la explicación histórica a partir del artículo de Hempel. En ese sentido, Topolsky señaló que la explicación causal no es el único modelo empleado por los historiadores (también existen explicaciones descriptivas, genéticas, estructurales, definitorias) pero sí aquel que otorga cientificidad a la historia.

Antes de abordar los rasgos de la explicación causal señalados por Topolsky, es pertinente detenerse en los otros tipos de explicación. La descriptiva puede resultar, a primera vista, muy amplia. Una descripción es posible mediante una estructura expositiva de causa-efecto, o bien, remontándose al origen. Sin embargo, Topolsky se refiere a un sentido más simple de descripción, "sin ningún intento

de señalar las causas, una descripción en la que sería difícil encontrar una indicación metódica del origen del hecho en cuestión o su lugar en una estructura. Este es el caso al que nos referimos cuando diferenciamos la explicación descriptiva<sup>3</sup>. Encontramos este tipo de explicaciones sobre todo en clásicos de la historiografía como Heródoto, Polibio o Michelet. No obstante, historiadores como Fernand Braudel o Pierre Chaunu también recurren a explicaciones descriptivas a lo largo de sus obras. Una descripción bien elaborada puede servir para explicar un fenómeno histórico de cualquier campo: México antiguo, México virreinal, siglo XIX, siglo XX; o bien, historia política, historia económica, historia social, historia cultural. Pero precisamente por su uso generalizado, la explicación descriptiva no permite apreciar la complejidad de toda la gama de tipologías explicativas del discurso histórico.

Por su parte, la explicación genética “consiste en señalar los sucesivos estadios de desarrollo de un hecho histórico concreto<sup>4</sup>”. Es decir, no sólo busca el origen del problema o hecho histórico que estudia, sino que también explica su transformación en el tiempo. Al igual que la explicación descriptiva, remontarse a los orígenes es un tipo explicativo común en el discurso histórico y aplicable a cualquier campo historiográfico. Así como un historiador puede explicar el contrabando en la Nueva España durante el siglo XVIII recurriendo a sus orígenes y a sus etapas de desarrollo, también se puede explicar un fenómeno como el fracaso de la “economía mixta” mexicana, empleando el mismo modelo.

Por otro lado, la explicación estructural indica las funciones de un elemento particular dentro de un todo, inscrito en una estructura previamente definida. Los estudios basados en el materialismo histórico o el funcionalismo son los ejemplos más emblemáticos de esta clase de explicaciones, precisamente porque parten de un modelo estructural que les sirve como campo para ubicar y explicar su objeto de estudio. No obstante, la explicación estructural no se limita a estas teorías sociales. Si un historiador se pregunta por la importancia de la

---

<sup>3</sup> Jerzy Topolsky, “El proceso de explicación en la investigación histórica” en *Metodología de la historia*, p. 413.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 413.

Inquisición en la Nueva España, es muy probable que enmarque la institución novohispana en relación con el resto de las instituciones de la época; o bien, si el historiador es un especialista en el siglo XX y desea explicar por qué el ejecutivo tiene tanto poder de acción —vigente hoy en día, a pesar de la alternancia en la presidencia—; podría responder su pregunta identificando el papel del ejecutivo en relación con el resto de los factores reales y oficiales de poder. La explicación estructural también es válida para cualquier tipo de historia, siempre y cuando el autor justifique la función de su objeto de estudio dentro de una estructura más amplia.

Por su parte, la explicación definitoria se sujeta “a ciertas descripciones que adoptan la forma de definiciones nominales (si explicamos el significado de un término concreto refiriéndonos a los significados de los términos que esa persona conoce ya) o definiciones reales (si intentamos caracterizar un objeto concreto de un modo no ambiguo)<sup>5</sup>”. Por ejemplo, cuando un historiador concluye que la Revolución mexicana fue social y fundamentalmente agraria, está recurriendo a una explicación definitoria, y para justificarla, tendrá que explicar la Revolución aludiendo en todo momento a tales características; asimismo, si otro historiador señala que el estereotipo de la juventud mexicana de la década de los cincuenta, reflejado en el cine, es el de una juventud rebelde y sin causa, recurre a una explicación definitoria en la que justificará tales características. Como puede apreciarse, este tipo de explicaciones suelen ser cortas y sintetizadoras; son la conclusión a la que se llega después de una investigación o el punto de partida para una nueva, por lo tanto, también podemos encontrarlas en cualquier campo historiográfico.

Por último, la explicación causal es la más utilizada y característica del discurso histórico, y para Topolsky, el único tipo explicativo que hace de la historia una ciencia: “Sólo la explicación causal se puede considerar explicación en el sentido estricto del término. La propuesta de explicaciones causales es el procedimiento fundamental que adopta el historiador, por encima de las simples descripciones de los hechos, y que une su investigación con el estudio

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 415.

de las leyes científicas y teorías<sup>6</sup>. Pero este tipo de explicación, aplicado a la historia, tiene una serie de matices que en realidad, más que demostrar la científicidad de la disciplina desde los parámetros del autor —que son los mismos parámetros de Hempel—, demuestra lo contrario, ya que son modelos poco sostenibles.

Topolsky considera válido el modelo de Hempel, siempre y cuando se tome en cuenta que el propio filósofo estadounidense distinguió entre el esbozo de explicación de la historia y la explicación formal de las ciencias naturales. Para Topolsky, el esbozo de explicación, es decir, la explicación histórica, se acerca a las leyes por medio de estadísticas y afirmaciones generales.

Se puede apreciar entonces que, a pesar del empeño de Topolsky por fundamentar el modelo de Hempel, las estadísticas y las afirmaciones generales que emplea la historia son muy distintas a las de las ciencias naturales. No es lo mismo explicar la caída de los cuerpos o un logaritmo, que los movimientos revolucionarios o los ciclos económicos. Prueba de tal diferencia son los tipos de explicación causal que el mismo Topolsky propone. De acuerdo con el filósofo polaco, el historiador recurre a distintos tipos de explicaciones causales, no a una sola. De hecho, éstas se han clasificado desde distintos criterios: grado de abstracción, mono-causales o multi-causales, entre otras. No obstante, el autor analiza dos tipos de clasificaciones. Desde un determinado criterio las explicaciones causales se clasifican según las acciones humanas destinadas a un fin, o bien, según las consecuencias impensadas de acciones emprendidas por mucha gente; mientras que, desde un criterio distinto, se clasifican según su referencia a las disposiciones o como explicaciones estrictamente causales.

La explicación estrictamente causal es la que proponía Hempel, la cual se caracteriza por un estudio de los fenómenos históricos a partir de leyes generales predeterminadas entendidas como esbozos de explicación, es decir, que se basan en probabilidades estadísticas y afirmaciones generales. Este tipo de explicación es precisamente al que la crítica se ha enfocado, y también la explicación que Topolsky

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 415.



menos aborda. El método deductivo de Hempel se diluyó, pasando de leyes a probabilidades y afirmaciones generales, de la explicación al esbozo de explicación. Pero ni siquiera con estas licencias se puede afirmar que todos los campos de la historiografía pueden ser explicados a partir de estadísticas y probabilidades. En efecto, es posible crear todo un corpus sobre la demografía y los ciclos económicos, como lo ha hecho la historia cuantitativa, pero, ¿qué hay del resto de la historiografía? ¿Se podrían elaborar estadísticas o máximas capaces de servir como modelos para explicar un movimiento social, un acontecimiento político, o la vida cotidiana de alguna época histórica? En realidad, la explicación estrictamente causal sólo podría ser válida para un tipo particular de historia, la cuantitativa, dejando fuera siglos de investigación histórica y decenas de historiadores representativos (toda la historiografía anterior a la aparición de la estadística en los estudios históricos, lo cual dejaría fuera a historiadores como Braudel, Febvre y Bloch).

Por otro lado, la explicación de acciones humanas destinadas a un fin implica una serie de acciones racionales con una finalidad específica, la cual se traduce en motivos y objetivos. Para elaborar una explicación de este tipo, Topolsky propone que el historiador emplee la teoría del juego y la decisión —formulada por R. D. Luce y H. Raiffa— como modelo. Esta teoría, la cual surge a partir de una interpretación matemática, exige que se tomen en cuenta los siguientes factores:

- 1) Una persona;
- 2) Su ambiente;
- 3) Una serie de elecciones alternativas de medios;
- 4) Una serie de resultados posibles;
- 5) Preferencias por resultados específicos;
- 6) El conocimiento de las relaciones (probabilísticas o deterministas) entre los medios y los resultados.

Por tanto, para explicar una acción humana destinada a un fin, es decir, para responder a la pregunta de por qué actuó de tal forma una persona concreta, tenemos que conocer todos los elementos enumerados<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 423.

De modo que, según Topolsky, son seis los factores que son indispensables para conocer el fin de una acción, que en términos de una investigación histórica, se antoja imposible. A pesar de que la teoría del juego plantea dichas condiciones como un modelo ideal —advertencia que revela la imposibilidad de reunir todas las condiciones—, no es posible reunir para un estudio sobre el México antiguo, por ejemplo, ni la mitad de los factores requeridos. Por otra parte, las investigaciones históricas ya han intentado explicar las acciones humanas tratando de descubrir sus motivaciones (por ejemplo, el trabajo de Edmundo O’Gorman sobre la decisión de Hidalgo para iniciar el movimiento de independencia, o la intención de Colón al emprender una nueva ruta a la India), sin necesidad de recurrir a tales factores.

Ahora bien, si se acepta este modelo explicativo como válido o incluso necesario para la explicación histórica, la época contemporánea sería el único campo historiográfico en donde se reuniría la mayoría de los aspectos que necesita la teoría del juego. Difícilmente podemos esperar que un historiador del México antiguo o del México virreinal reúna tantos factores para explicar la acción de un individuo. Además, un modelo explicativo como este se enfoca en explicar acciones con nombre y apellido, por lo que no se puede aplicar para una historia social o una historia de variables económicas, de modo que este tipo de explicación causal sólo es posible para un campo particular de la historiografía.

Por otra parte, la explicación con referencia a las disposiciones no está sujeta a acciones humanas intencionadas, sino a las condiciones en que se encuentra lo que se pretende explicar. De acuerdo con un ejemplo del autor, si nos preguntamos por qué fue quemado un pueblo y respondemos que éste ardió en llamas porque estaba hecho de madera, estamos explicando el fenómeno a partir de la disposición del objeto, ya que al estar hecho de madera, ardió en llamas con mayor facilidad que si hubiera sido construido con cemento<sup>8</sup>. En términos generales, esta clase de explicaciones son características del conocimiento histórico moderno. Todo esfuerzo por

---

<sup>8</sup> Cf. *Ibid.*, p. 427.

contextualizar un determinado acontecimiento es una explicación a partir de la referencia a las disposiciones. Sin embargo, Topolsky no se refiere a una contextualización, sino a la formulación de leyes a partir de ciertas condiciones específicas: “en las explicaciones por referencia a las disposiciones, nos referimos también a ciertas leyes que afirman que determinadas disposiciones (no sólo las mentales, ya que no nos ocupamos sólo de las acciones humanas), en circunstancias específicas, producen (siempre o normalmente) ciertos estados en clases de objetos concretos (no sólo en los seres humanos)<sup>9</sup>”. De modo que, según el autor, una explicación causal de este tipo, mediante un conocimiento claro de las disposiciones del objeto de estudio, tiene la capacidad de formular una ley —o afirmación general— sobre otros fenómenos históricos similares. De tal suerte que, si se acepta este planteamiento, en una investigación como el asesinato de Emiliano Zapata, se tendrían que enumerar todas las condiciones que envolvieron al acontecimiento (lucha de facciones, ingenuidad o necesidad de la víctima, audacia del victimario), y a partir del resultado final del estudio, formular un modelo que permitiera estudiar otras emboscadas. Por supuesto, una pretensión de esta índole resulta innecesaria, incluso un tanto absurda, puesto que los acontecimientos históricos son únicos, con disposiciones únicas y con motivaciones únicas, a diferencia de un experimento químico en el que se pueden reunir y reproducir las mismas condiciones para el mismo fenómeno, y entonces sí, formular una ley que facilite otras investigaciones similares.

Por último, la explicación de las consecuencias impensadas de acciones emprendidas por mucha gente, es decir, de los procesos —Topolsky nombra así a esta modalidad de la explicación causal—, como su nombre lo dice, sólo es válida para una historia sobre agentes sociales. De acuerdo con este modelo explicativo, las consecuencias impensadas sólo pueden observarse por un historiador posterior, capaz de apreciar los factores impensados por los actores del acontecimiento. En términos de una narración, este tipo de explicación sólo podría elaborarse por un narrador omnisciente —y no

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 429.

por un narrador testigo o un narrador protagonista—. Al igual que el resto de las distintas explicaciones causales descritas anteriormente, ésta sólo es válida para un campo específico de la historiografía, en este caso la historia social. Por ejemplo, los seguidores de Zapata no habrían podido imaginar que las demandas agraristas —adoptadas durante el desarrollo del zapatismo— serían en el futuro uno de los estandartes del régimen que surgió de la facción revolucionaria que emboscó al mismo Zapata.

Ahora bien, puede apreciarse que la explicación de procesos entendida de esta manera, tiende a poner mayor énfasis en las consecuencias del hecho que en el hecho mismo. Si mi objeto de estudio es el nacionalismo mexicano del siglo XIX, de acuerdo con este tipo de explicación causal, es indispensable tomar en cuenta las consecuencias que están fuera del nacionalismo decimonónico para comprender su importancia.

El problema de concebir de esta manera la causalidad reside en no poder establecer un límite a las consecuencias, puesto que éstas podrían no tener fin. Este problema deviene de la propia noción de proceso. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, derivado del latín *processus*, el término proceso se define como “acción de ir hacia delante. Transcurso del tiempo<sup>10</sup>”. Este concepto ha sido utilizado ampliamente con distintos significados y en distintos sentidos, por lo que en ocasiones resulta inmanejable. Además, se ha identificado junto con la noción de progreso, nociones como acontecimiento o acción; sin embargo, “en la filosofía del siglo XX se ha introducido la noción de proceso como equivalente aproximadamente a las nociones de devenir y de cambio<sup>11</sup>”. De modo que, a pesar de la ambigüedad del término, es posible identificar en la mayoría de las definiciones, nociones que nos transportan a una línea temporal continua, sucesiva y ordenada que, además, se dirige hacia adelante. Ahora bien, la idea de estudiar un proceso histórico —y sus consecuencias impensadas—, por ejemplo el nacionalismo mexicano de la primera mitad del siglo XIX, no se estudia tomando en cuenta su continuidad progresiva. Se necesita delimitar temporalmente el objeto

---

<sup>10</sup> *Real Academia Española. Diccionario de la lengua española*, p. 1247

<sup>11</sup> José Ferrater Mora, *op. cit.*, p. 2918.

de estudio, sacarlo artificialmente de esa línea temporal continua y localizar sus antecedentes y consecuentes, mientras que sus consecuentes podrían encontrarse en el nacionalismo del porfiriato. No obstante, es necesario considerar que la línea temporal podría prolongarse infinitamente. Siguiendo con el ejemplo, es posible prolongar el nacionalismo de la primera mitad del siglo XIX hasta el nacionalismo revolucionario, y alguien podría señalar que no se puede comprender el nacionalismo mexicano del siglo XIX sin conocer el nacionalismo revolucionario, el cual a su vez, no podría comprenderse si no se conoce el tipo de nacionalismo que le sucederá, y así sucesivamente.

Arthur Coleman Danto (estadounidense, filósofo analítico y crítico de arte; autor destacado sobre la naturaleza de la explicación histórica) ilustra el problema de no poder conocer el futuro imaginando por medio de un "cronista ideal". Antes de entrar en detalle, es necesario considerar algunos planteamientos generales de los que parte Danto.

Para el autor, la historia es una, es decir, no existe una crónica-descripción o una historia-explicación: "Es una en el sentido de que no existe nada que uno pueda denominar una descripción pura, contrastándola con algo diferente que se denomine interpretación<sup>12</sup>". En el fondo, esta conclusión es un intento por distinguir entre el carácter descriptivo de una crónica y el carácter explicativo-interpretativo de la historia, el cual se entiende en función de que es presentado en forma narrativa.

En ese sentido, la organización de los acontecimientos en un discurso narrativo obliga al autor a dotarles de significado para que puedan formar parte de la narración, es decir, no existe narración que no explique ni interprete los acontecimientos que narra, de lo contrario, sería una detallada descripción. Este aspecto de la narrativa histórica es ejemplificado por Danto con el supuesto de que existiera un cronista ideal, que fuera capaz de registrar todos y cada uno de los acontecimientos, ejemplo similar al de Funes el memorioso de Borges.

---

<sup>12</sup> Arthur C. Danto, *Historia y narración*, p. 58.

El estudio de períodos históricos remotos, como el México antiguo por ejemplo, se vería “beneficiado”, aparentemente, por dicha crónica ideal, pues eliminaría la falta de fuentes primarias y solucionaría los pasajes oscuros sobre dicho período. Sin embargo, su único problema sería el siguiente: es incapaz de conocer el futuro, y por lo tanto, incapaz de formular ‘oraciones narrativas’.

Las oraciones narrativas son una de las aportaciones más significativas de la obra de Danto, las cuales se caracterizan por su formulación retrospectiva, por su realineamiento retrospectivo del pasado. El autor pone el siguiente ejemplo: “La Guerra de los Treinta Años comenzó en 1618” o “Aristarco anticipó en el 270 a. C., la teoría que publicó Copérnico en 1543 d. C.” Ambas oraciones son imposibles de realizar por un cronista ideal, ya que es indispensable el conocimiento del futuro para poder saber que la guerra presenciada por el cronista ideal duraría treinta años y que por lo mismo, sería llamada de esa forma en la posteridad.

De tal suerte, Danto detecta verbos y frases típicas de la narrativa histórica que se caracterizan por realinear retrospectivamente el pasado: es causa de, anticipa, predijo correctamente, instigó, inició, precedió, dio origen a. Al respecto, advierte el autor: “Cada una de estas expresiones, para ser cierta de un acontecimiento A-1, requiere, lógicamente, la ocurrencia de un acontecimiento temporalmente posterior a A-1, y las oraciones que hacen utilización de esas expresiones, de una forma obvia serán entonces narrativas<sup>13</sup>”. Es decir, el conocimiento del futuro, de lo que pasó después, es indispensable para la elaboración de oraciones narrativas.

Como puede apreciarse, existe una relación entre las oraciones narrativas y la explicación por consecuencias impensadas propuesta por Topolsky, aunque no son equivalentes. Ahora bien, las frases narrativas no se limitan a la espera de grandes distancias temporales como los ejemplos de Danto, dado que es posible formularlas en nuestra propia vida, por ejemplo: “La pérdida de las llaves del auto, anticipó lo que sería un día lleno de peripecias y mala fortuna”. De tal

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 136.

suerte, una frase narrativa puede formularse incluso en la vida cotidiana, ya sea yo mismo o un personaje histórico; pero la explicación por consecuencias impensadas sólo es válida para agentes sociales. En términos de las frases narrativas, un proceso de agentes sociales al poder prolongarse indefinidamente, nunca está en condiciones de conocer el futuro —como sí lo puedo hacer en el ejemplo de las llaves—.

Nuevamente, el problema de la causalidad estriba en su final. Como se planteó al inicio del capítulo, si las consecuencias del objeto de estudio son necesarias, ¿hasta dónde deben prolongarse? La continuidad que la noción de proceso implica, está fragmentada por la imposibilidad de conocer todas sus consecuencias, por la incertidumbre de lo que va a pasar después. Von Wright no fue ajeno a este problema: “los esfuerzos del historiador por comprender y explicar el pasado más reciente le inducen a atribuir al pasado más lejano un papel o una significación de los que carecía hasta que tuvieron lugar esos acontecimientos más recientes. Y en vista de que no sabemos, en general, lo que nos reservará el futuro, tampoco estamos en condiciones de poder conocer el alcance total de lo que caracteriza al presente y al *pasado*<sup>14</sup>”.

De acuerdo con Von Wright, el problema de no conocer el futuro se incrementa porque influye en la significación que pueda hacer el historiador sobre el hecho histórico que estudia. Además, se trata de un problema que no es exclusivo de la historia de lo contemporáneo, sino también del pasado. Esto tiene sentido porque es necesario considerar que la división temporal entre pasado y presente es artificial, artificialidad que se acentúa si concebimos a la historia como un proceso.

Ahora bien, desde un enfoque estructuralista, Hayden White —teórico estadounidense que con sus trabajos ha colocado la narratividad de la historia en el centro del debate— también señala que no existe una justificación suficiente para distinguir la naturaleza de los acontecimientos humanos del pasado y del presente:

---

<sup>14</sup> Henrik von Wright, *op. cit.*, p. 182.

Tan pronto se conceptualiza un orden de acontecimientos humanos en general, y este orden se divide ulteriormente en acontecimientos humanos del pasado y acontecimientos humanos del presente, seguramente resulta legítimo preguntar en qué medida pueden invocarse diferentes métodos de estudio para la investigación de los designados acontecimientos del pasado frente a los invocados en la investigación de los acontecimientos designados como acontecimientos presentes (se entienda como se entienda el concepto de *presente*)<sup>15</sup>.

Por supuesto que, a pesar de que el desconocimiento del futuro es un problema tanto del pasado como del presente, no se puede ignorar que las diferencias metodológicas entre un historiador del siglo XX y un historiador del Virreinato, pero tampoco se puede negar que tanto el presente como el pasado se enfrentan al mismo problema, puesto que las consecuencias tienden a prolongarse necesariamente al futuro, a lo que no podemos conocer.

Por lo tanto, es necesario establecer un equilibrio. Si bien no se pueden conocer todas las consecuencias de un proceso histórico, sí se pueden establecer las consecuencias suficientes para poder comprenderlo, sin olvidar que es un proceso fragmentado por necesidad. Ahora bien, la suficiencia de las consecuencias la determina el historiador, no el paso del tiempo. Si el historiador tiene como tema de estudio el movimiento de independencia, dependerá de su criterio y la fundamentación de éste determinar cuándo terminan sus consecuencias. Es importante poner énfasis en que el cierre de las consecuencias las decide el historiador y no el tiempo, porque se podría pensar que si un historiador actual justifica que las consecuencias del movimiento de independencia no terminan hasta el fusilamiento de Maximiliano, dicha explicación invalidaría automáticamente las explicaciones de los historiadores que no vivieron la muerte del emperador. Si así fueran de volátiles las explicaciones históricas, tendríamos que esperar la última versión del movimiento de Independencia para actualizar una especie de lista de consecuencias.

Si la distinción entre pasado y presente es artificial, el desconocimiento del futuro es común a ambos. En ese sentido, toda explicación causal (que como tal, necesita conocer las consecuencias

---

<sup>15</sup> Hayden White, *El contenido de la forma*, p. 72.



del hecho) es una explicación segmentada. Esto se debe a que una explicación causal tiende a percibir la historia como un devenir continuo en donde las consecuencias del hecho “aparecen” como si éstas estuvieran en la realidad por sí mismas. En ese sentido, nunca se podría terminar una historia, porque siempre faltarían consecuencias del hecho. Una historia así, es una historia siempre abierta.

Por otro lado, desde una perspectiva totalmente opuesta a la de Hempel y Topolsky, el historiador francés Paul Veyne —especialista en la antigua Roma y autor de varios trabajos sobre teoría de la historia— propone que la explicación histórica no es más que una explicación simple. Para comprender esta noción, es necesario tomar en cuenta algunos planteamientos del autor.

Para Veyne, la historia no es una ciencia, sino una disciplina sublunar. El término sublunar lo retoma de la distinción que hace Aristóteles entre la región celeste y la región sublunar. La primera es la región del determinismo, la ley y la ciencia, mientras que la segunda la región del cambio y el devenir, donde “el hombre es libre, el azar existe, los acontecimientos tienen causas cuyo efecto sigue siendo dudoso, el futuro es incierto y el devenir es contingente<sup>16</sup>”. Para Veyne, todas las ciencias humanas son sublunares.

Todas las ciencias humanas, entre ellas la historia, pertenecen al reino sublunar donde reinan la contingencia y el azar, en vez de las leyes y las determinaciones. En ese sentido, para el autor existen dos sentidos para el término explicación: uno que se refiere a la asignación de un hecho a un principio o teoría más general, y el otro referente a una explicación simple como “Déjame explicarte lo que sucedió y comprenderás”; la explicación histórica, dice el historiador francés, corresponde a la segunda y no a la primera.

Como puede apreciarse, Veyne lanza una crítica tenaz a la explicación causal. Para el autor, pensar en una explicación causal en la historia, equivale a pensar que las causas de una guerra se explican igual que la caída de los cuerpos. La diferencia entre explicación científica y explicación sublunar es enorme. La ciencia ofrece una

---

<sup>16</sup> Paul Veyne, *Cómo se escribe la historia*, p. 44

explicación vertical, deductiva, de arriba abajo, mientras que las disciplinas sublunares ofrecen explicaciones horizontales, donde las causas son los antecedentes, y los efectos las consecuencias.

Ciertamente, la historia es una disciplina sublunar, prueba de ello, la imposibilidad de enmarcar los hechos históricos en modelos explicativos como pretende Topolsky —teoría del juego, disposiciones, leyes estadísticas—. Empero, concluir que la explicación histórica es tan simple como la de cualquier acto cotidiano no hace justicia a todos los tipos de explicaciones que ha ofrecido la historiografía. Una explicación que toma como referencia distintos niveles temporales, como lo hace Braudel, no es una explicación simple que escuchemos a diario. En realidad, la explicación simple a la que se refiere Veyne está más cercana a la explicación descriptiva de la que hablaba Topolsky.

Como puede apreciarse, existen tantos modelos explicativos como discursos historiográficos. Topolsky acierta al clasificar los distintos tipos de explicación histórica, uno de ellos la explicación causal, que a su vez, se desdobla en otras clasificaciones. Y de acuerdo con el análisis que elaborado de cada uno de ellos, no se puede hablar de un sólo tipo de explicación histórica, o bien, de un modelo explicativo exclusivo del discurso histórico.

En ese sentido, las explicaciones descriptiva, genética, estructural y definitoria se pueden encontrar en todos los campos historiográficos, no así la explicación causal. Según los distintos tipos de causalidad que refiere el filósofo polaco, la explicación estrictamente causal sólo es posible para una historia cuantitativa, ya que es la única capaz de basarse en estadísticas. Por otro lado, la explicación causal de acciones humanas destinadas a un fin, en los términos en los que la plantea el autor, sólo se puede llevar a cabo en una historia del siglo XX, pues es el único campo historiográfico donde se pueden reunir todos los elementos que requiere la teoría del juego y la decisión. Por su parte, la explicación causal con referencia a las disposiciones, al poner énfasis en el contexto, es un tipo de explicación característico del discurso histórico moderno, y por lo tanto, válido para todos los campos historiográficos. Por último, la explicación causal a partir de las consecuencias impensadas de

acciones emprendidas por mucha gente (procesos), es posible únicamente para una historia social o cultural de un pasado lejano.

De tal suerte, la explicación histórica tiene muchas caras que se ajustan a su objeto de estudio. Por lo tanto, resulta impreciso señalar que la historia de lo contemporáneo no es un discurso propiamente historiográfico por su incapacidad de ver las consecuencias del hecho, ya que se reduce la explicación histórica a una de las subcaras de sus caras: la explicación causal a partir de las consecuencias impensadas.

Ahora bien, el papel predominante, que este tipo de explicación ha gozado en el siglo XX, no puede ignorarse. El valor de las consecuencias para la comprensión del hecho histórico obliga a un cuestionamiento de si son indispensables o no.

## *2. El cierre del relato, la diferencia entre crónica e historia*

Hayden White elabora una teoría formal de la historia donde señala que un discurso historiográfico se caracteriza por ser construido a partir de un paradigma metahistórico, de naturaleza poética, en vez de tratarse de un discurso que a partir de la explicación de acontecimientos logra una interpretación general de los mismos; es decir, el paradigma metahistórico precede a la explicación histórica. A partir de esta concepción del discurso historiográfico, White elabora una caracterización de distintos niveles de conceptualización histórica, a saber, crónica, relato, modo de tramar, modo de argumentación y modo de implicación ideológica<sup>17</sup>.

Desde la perspectiva de White, la crónica y el relato son considerados elementos primitivos de la narración histórica, es decir, aún no son historiografía. De acuerdo con su definición etimológica, crónica es una “historia en la que se observa el orden de los tiempos<sup>18</sup>”. En una crónica, los acontecimientos se registran en una

---

<sup>17</sup> Cf. Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, p. 9-16.

<sup>18</sup> *Real academia española. Diccionario de la lengua española*, p. 464.

serie, mientras que en un relato, se organizan los acontecimientos registrados por la crónica como componentes de un proceso que tienen un comienzo, un medio y un final; o mejor dicho, tienen motivos inaugurales, motivos transitorios y motivos finales. Por lo tanto, según White,

las crónicas, hablando estrictamente, son abiertas por los extremos. En principio no tienen inauguraciones, simplemente “empiezan” cuando el cronista comienza a registrar los hechos. Y no tienen culminación ni resolución, pueden proseguir indefinidamente. Los relatos, en cambio, tienen una forma discernible (aun cuando esa forma sea una imagen de un estado de caos) que distingue los hechos contenidos en ellos de los demás acontecimientos que pueden aparecer en una crónica de los años cubiertos por su desarrollo<sup>19</sup>.

Entonces, una crónica-relato se distingue de un registro que bien podría ser un listado de acontecimientos. En otro texto, White realiza un estudio comparativo de los *Anales de Saint Gall* y una crónica medieval, la *Historia de Francia* de Richerus de Reims. Como puede apreciarse en el estudio que hace White, la crónica de Richerus, a diferencia de los anales, tiene un tema central, un espacio y un comienzo temporal; sin embargo no existe en esta crónica una conclusión, simplemente termina; no existe una conclusión que relacione el final con el inicio y el desarrollo de la obra, simplemente termina con un acontecimiento más, de modo que podría seguir una lista de acontecimientos después del término de la crónica, que resulta un tanto arbitrario al no haber un motivo final coherente con el relato. En ese sentido, el relato de la crónica no se cierra, queda abierto. De modo que, para que un texto sea considerado histórico debe existir una conclusión, o mejor dicho, una exigencia de cierre: “...por deseo del cual la forma [de la] crónica se considera deficiente como narrativa. Sugiero que la exigencia de cierre en el relato histórico es una demanda de significación moral, una demanda de valorar las secuencias de acontecimientos reales en cuanto a su significación como elementos de un drama moral<sup>20</sup>”.

---

<sup>19</sup> Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, p. 17.

<sup>20</sup> Hayden White, *El contenido de la forma*, p. 35.

Este juicio moral característico de toda narrativa, incluyendo la histórica, es, a su vez, un paradigma metahistórico, característica que no posee una crónica al ser un registro de acontecimientos abierto. Por otra parte, para White, la crónica y el relato son formas primitivas de la narración histórica.

Tomando en cuenta esta distinción, la historia de lo contemporáneo se ajusta a este modelo. En una discusión sobre la verdad de la narración histórica, White señaló que ésta sólo era posible por medio de la *allegoresis*, y para demostrarlo puso como ejemplo una interpretación de Marx:

¿Existe alguna prueba, lógica y empírica, aplicables para determinar el valor de verdad de la afirmación de Marx de que los acontecimientos del '18 Brumario de Luis Bonaparte' constituyen una reproducción como 'farsa' de la «tragedia» de 1789? [...] Esta es la cuestión que nos ayuda a responder la triple distinción entre la crónica de los acontecimientos, su explicación en discurso directo como comentario y la narrativización de los acontecimientos proporcionada por la *allegoresis*. Y la respuesta la obtenemos en el momento en que reconocemos el aspecto alegórico de la caracterización de los acontecimientos del '18 Brumario' como una farsa. No es un hecho el que legitima la representación de los acontecimientos como farsa, y no es la lógica lo que permite la predicción del hecho como una farsa. No hay forma de poder concluir lógicamente que cualquier conjunto dado de acontecimientos 'reales' es una farsa. Esto es un juicio, no una conclusión; y es un juicio que sólo puede estar justificado sobre la base de una caracterización poética de los 'hechos' para otorgarles, en el proceso mismo de su descripción inicial el aspecto de los elementos de la forma de historia conocida como farsa en el código literario de nuestra cultura<sup>21</sup>.

En esta larga cita, White utiliza a Marx como modelo de interpretación histórica para ejemplificar la diferencia entre crónica y narración histórica, y para demostrarlo, pone como ejemplo una interpretación que hace Marx de su tiempo, es decir, una historia de lo contemporáneo.

Por todo lo anterior, puede apreciarse que la conclusión del relato es entonces, la condición para que una narrativa sea histórica y no únicamente crónica. De modo que, retomando la discusión sobre la necesidad de considerar o no las consecuencias de un hecho histórico

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 64-65.

para poder explicarlo desde un punto de vista histórico, la exigencia de cierre del relato que plantea White ofrece una posible respuesta. Me parece que si un hecho histórico puede ser narrado con motivos inaugurales, transitorios y finales, y se concluye de manera convincente, es suficiente para considerarlo un trabajo histórico. En este sentido, las consecuencias del hecho histórico sirven como complemento, más que como condición fundamental de una narrativa histórica, ya que para la exigencia de cierre del relato, las consecuencias no son indispensables. Por ejemplo, si se estudia la estrategia militar y todos los factores que llevaron a la facción constitucionalista de la Revolución a la victoria, bastaría con terminar con la propia victoria, sin necesidad de explicar las consecuencias de que hayan sido los constitucionalistas y no otra facción, ya que, si bien podrían incluirse como complementos, no forman parte del objeto de estudio.

Ahora bien, el hecho de que las consecuencias sean un complemento más que una necesidad de la narrativa histórica, no significa que la historia de lo contemporáneo no puede echar mano de éstas. De cualquier tema contemporáneo pueden desprenderse sus respectivas consecuencias, la profundidad de éstas y su validez, dependerán de la forma en que el historiador las aborde y de la naturaleza del tema. Por ejemplo, será más fácil para un historiador sobre el movimiento estudiantil de 1968 interpretar cuáles son las consecuencias de su objeto de estudio, que para un historiador del movimiento estudiantil de la huelga de 1999, pues tendrá que verificar que cada uno de los aspectos que aborde en su historia concluyan dentro de la lógica de su historia.

Por otra parte, además de la exigencia de cierre del relato, la historia se distingue de la crónica por su tipo de argumentación, a la que White llama argumentación formal y distingue cuatro tipos: el formismo, el contextualismo, el organicismo y el mecanicismo. En términos generales, el formismo se caracteriza por brindar una explicación detallada de los elementos de su campo historiográfico. Es dispersivo, no integrativo, y para ilustrarlo, White pone como ejemplo a Michelet. En cambio, el organicismo habla de principios e ideas que rigen el rumbo de los elementos particulares de su campo

historiográfico, brinda una visión teleológica de la historia, un ejemplo de este tipo de explicación es Hegel. Por su parte, el mecanicismo, que tiene a Marx como su máximo exponente, busca leyes que rigen el sentido de los acontecimientos, es una historia sintética. Finalmente, el contextualismo es ejemplificado con la obra de Burckhardt, ya que toma un acontecimiento a partir del cual recoge hilos conductores que lo unen con otros acontecimientos relacionados, con el fin de explicar diferentes áreas del contexto socio-cultural hasta encontrar un origen y un efecto último.

Ahora bien, durante el siglo XIX, en la academia, se consolidaron el formismo y el contextualismo, desechando al organicismo y al mecanicismo por abstractos y “caer” en una filosofía de la historia. Las primeras se convirtieron en la ortodoxia y las segundas en la heterodoxia. “Para los historiadores profesionales, el formismo y el contextualismo han representado los límites de la elección entre las posibles formas que puede adoptar una explicación de tipo particularmente histórico. En contraste, el mecanicismo y el organicismo han representado heterodoxias del pensamiento histórico<sup>22</sup>”.

De modo que la consolidación del formismo y el contextualismo en la academia deja ver el porqué del abandono de lo contemporáneo en la historiografía. El formismo (el más literario, antiguo y cercano a la crónica-relato) es también el menos cultivado por la academia, mientras que el contextualismo ha predominado, lo cual explicaría el poco cultivo de la historia de lo contemporáneo. No es gratuito que el contextualismo haya surgido con una obra escrita desde una distancia temporal enorme: del siglo XIX a la era de Constantino. Sólo con un tema de estudio de este tipo, Burckhardt fue capaz de unir hilos que le permitieran señalar el inicio y el fin de una época histórica. El objetivo del contextualismo, pues, no es narrar los acontecimientos como lo haría el formismo, sino contextualizarlos, y para lograrlo, se necesita, al menos, pertenecer a un contexto histórico distinto.

Retomando los modelos explicativos señalados anteriormente, puede apreciarse una correspondencia entre el contextualismo y la

---

<sup>22</sup> Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, p. 30.

explicación causal con referencia a las consecuencias impensadas, ya que ambas sólo son posibles en una historia del pasado lejano. En contraste, el formismo coincide con las explicaciones descriptivas, genéticas, definitorias y causales de acciones humanas destinadas a un fin, que son posibles para cualquier tipo de historia (incluso la de acciones humanas destinadas a un fin, siempre y cuando haya las suficientes fuentes disponibles para hacerlo).

Pero ¿qué hay de la heterodoxia? El mecanicismo, en su afán por buscar leyes que rijan los acontecimientos, no hace una distinción entre el pasado y el presente, como lo hace el contextualismo. Para los mecanicistas, el pasado y el presente son continuos, forman parte del mismo devenir de acontecimientos, por lo tanto, no hay razón para no hacer una historia de lo contemporáneo, pues entonces tampoco se podría hacer historia del pasado, prueba de ello, la interpretación histórica que hace Marx sobre el 18 Brumario. El mecanicismo, a su vez, corresponde con la explicación estructural, que puede aplicarse a cualquier campo historiográfico, siempre y cuando se justifique su lugar dentro de la estructura.

De modo que, como señala White, la consolidación de un tipo de explicación sobre otra es extraepistemológica, responde a diferencias ideológicas: “Para los marxistas, la academia rechaza el mecanicismo porque éste revelaría el poder de la clase dominante y atentaría contra la hegemonía de la academia. Para los liberales, las leyes marxistas son propaganda política, por lo que se pone en duda el rigor de su búsqueda de leyes. Para radicales y liberales, los organicistas, pecan de oscurantistas y retrógradas, pues caen en visiones teleológicas de la historia<sup>23</sup>”.

Ahora bien, si no existe razón epistemológica suficiente para preferir un tipo de explicación sobre otro, habría que preguntarse si una historia de lo contemporáneo es posible en cada uno de éstos. Al parecer, el único tipo de explicación en el que lo contemporáneo no es posible es en el contextualismo. Por último, lo anterior coincide con lo concluido en cuanto a los tipos de explicación histórica: lo contemporáneo no es posible únicamente en la variante de la

---

<sup>23</sup> Cf. *Ibid.*, p. 30-31.



explicación causal que pone énfasis en las consecuencias impensadas.

De acuerdo con todo lo anterior, es posible apreciar que la historiografía ha empleado varios tipos de explicación, entre ellos el de explicación causal, que a su vez, tiene distintos tipos. En este marco de referencia, la historia de lo contemporáneo se ajusta a cualquiera de estas explicaciones, con excepción de la explicación causal de consecuencias impensadas, que coincide con la argumentación contextualista. Ahora bien, en este capítulo también se señaló que la exigencia de cierre es una condición fundamental para distinguir a la historia de la crónica, mientras que las consecuencias del hecho son un complemento de la explicación histórica y no un rasgo sustancial. De tal suerte, si bien una historia de lo contemporáneo no puede abordarse a partir de una explicación causal de consecuencias impensadas o a partir del contextualismo, sí puede realizarse en el resto de las explicaciones y argumentaciones formales, lo cual no le resta su lugar dentro de las áreas de estudio de la historiografía.

## TRES

### EL TIEMPO HISTÓRICO

La idea de que el historiador no puede apreciar las consecuencias de un hecho histórico tiene dos dimensiones: por un lado, preponderar la explicación causal como única herramienta válida para el historiador; por otro, poner énfasis en una falta de retrospectiva, aparentemente necesaria para el estudio de un hecho histórico. Esta segunda parte del problema tiene que ver con el problema del tiempo, entendido en una primera aproximación, como el marco en el que el historiador concibe el modelo explicativo causal.

Retrospectiva, del latín *retrospicere*, significa mirar atrás. Como puede apreciarse, la definición se concentra en una acción, mirar, y no tanto en una relación temporal, ya que ‘atrás’ también puede referirse a una dimensión espacial. Esto se debe a que el término retrospectiva es un derivado (al igual que inspección, introspección, perspectiva, circunspecto) de ‘espectáculo’, tomado del latín *spectaculum* y derivado de *spectare* que significa contemplar, mirar<sup>1</sup>. En ese sentido, todos los términos derivados de *spectare* no niegan el énfasis inicial en la acción del sujeto; de hecho, son sólo ramificaciones de éste. Es por ello que, nuestra lengua cuenta con el término ‘inspección’ para mirar adentro, ‘introspección’ para mirar en el interior, ‘perspectiva’ para mirar atentamente o a través de algo, ‘circunspecto’ para mirar alrededor y ‘retrospectiva’ para mirar atrás<sup>2</sup>.

Ahora bien, cuando se dice que la retrospectiva es la mirada que caracteriza al historiador, se infiere que el historiador mira hacia atrás en el tiempo. Sin embargo, tal respuesta no resuelve el problema, sino que lo amplía, pues tan retrospectivo en el tiempo puede ser mirar lo que hice ayer, como mirar —por medio de textos— una serie de hechos conocidos como Revolución mexicana. Por lo tanto, es

---

<sup>1</sup> Cf. Joan Corominas, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, v. 2, p. 387.

<sup>2</sup> Cf. *Ibid.*

necesario abordar el problema de la retrospectiva en la historiografía con base en su dimensión temporal.

Para designar al tiempo, los griegos tenían dos términos: *αἰών* (*aion*) y *χρόνος* (*cronos*). “Comúnmente *αἰών* significaba ‘época de la vida’, ‘tiempo de la vida’, ‘duración de la vida’, y de ahí, ‘vida’ o ‘destino’ (de una existencia individual) [...] Por su lado, *χρόνος*, significaba ‘duración del tiempo’, y de ahí, ‘tiempo en todo su conjunto’ e inclusive ‘tiempo infinito’<sup>3</sup>”. Si bien cada término tiene distintas acepciones, es claro que uno se refiere a una parte del tiempo, y otro al tiempo en general; *αἰών* evoca al tiempo de la vida de un individuo y *χρόνος* al tiempo en su conjunto.

Con el paso de los años, *αἰών* cambió de significado y se transformó en eternidad: “Los motivos de tal cambio han sido explicados por A-J Festugière al indicar que ya en el siglo V antes de J. C. se produjo (entre algunos trágicos griegos) una extensión del concepto ‘período de la vida’ al concepto ‘de un cabo al otro de la vida’. Al ser concebida la vida en un sentido suficientemente amplio, se convirtió en ‘vida sin fin’, y de ahí en ‘eternidad’<sup>4</sup>”.

El problema es aún más grave para las lenguas romances, ya que en éstas, el término tiempo, del latín *tempus*, evoca al tiempo en general. No hay distinción entre tiempo de vida y tiempo en general, o tiempo meteorológico y tiempo cronológico, lo cual es particular de las lenguas romances: “Ni el castellano ni las demás lenguas romances, desde sus documentos más antiguos, parecen haber distinguido jamás, por medios léxicos, entre la idea del tiempo atmosférico o meteorológico y la del tiempo cronológico —ingl. *weather* frente a *time*, alem. *wetter* frente a *zeit*—, a pesar de que el latín distinguía bien entre *tempus*, con este último sentido, y en el otro *tempestas*<sup>5</sup>”.

De modo que nuestro término tiempo contiene el problema de ser muy general, pues abarca muchos tipos de tiempos. Por lo tanto, es pertinente reconsiderar las acepciones de los términos del griego antiguo: el tiempo de la vida y el tiempo en general. Esta doble visión

---

<sup>3</sup> José Ferrater Mora, *op. cit.*, p. 3494.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 3494-3495

<sup>5</sup> Joan Corominas, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, v. 5, p. 487.

del tiempo será una constante en la reflexión filosófica posterior, puesto que se abordaron como una aporía, ya que al parecer, no puede conciliarse el tiempo vivido e interno, con el tiempo en general y externo.

Para Platón, el tiempo es una manifestación de una Presencia, la imagen móvil de una Idea: la eternidad. Dicho con otras palabras, el tiempo es una copia móvil, contingente y dinámica del original (la eternidad) que es, por su parte, estático, uniforme y universal. El tiempo, según Platón, es la sombra de la eternidad. En contraste, Aristóteles estudia el tiempo en relación con el movimiento, ya que sostiene que tiempo y movimiento se perciben juntos, puesto que basta un movimiento en la mente para darnos cuenta de que el tiempo existe; por lo tanto, el tiempo es movimiento o algo relacionado con el movimiento. A partir de la relación tiempo-movimiento, Aristóteles introduce la idea de sucesión como propiedad del tiempo, y con ésta las nociones de antes y después. Si el movimiento es la acción que permite a un cuerpo trasladarse a otro lugar, el tiempo es la medida de ese movimiento, el cual se clasifica en antes y después de una acción. Si yo corro del escritorio donde ahora estoy sentado a la puerta de la biblioteca, antes de llegar a la puerta, yo estaba en mi escritorio; y sólo después de correr, yo llegué a la puerta de la biblioteca. De modo que a partir de las nociones de sucesión (antes y después) Aristóteles define el tiempo de la siguiente manera: “El tiempo es el número [la medida] del movimiento según el antes y el después [lo anterior y lo posterior]<sup>6</sup>”.

A partir de Platón y sobre todo de Aristóteles, las teorías sobre el tiempo se han dividido en dos: absolutistas y relacionistas. “Las teorías antiguas acerca del tiempo, especialmente las formuladas a partir de Aristóteles [...], pueden dividirse, lo mismo que las teorías modernas, en dos grandes grupos: las de los ‘absolutistas’ y las de los ‘relacionistas’. Los ‘absolutistas’ conciben que el tiempo es una realidad completa en sí misma. [...] Los ‘relacionistas’ estimaron que el tiempo no es una realidad por sí misma, sino una relación<sup>7</sup>”. La concepción absolutista del tiempo pretende definirlo como un ente

---

<sup>6</sup> José Ferrater Mora, *op. cit.*, p. 3496.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 3496.

abstracto, como una cosa en sí (Platón); mientras que la concepción relacionista busca definir el tiempo en relación con algo (Aristóteles).

La concepción absolutista, siguiendo el modelo platónico, se concentró en la reflexión sobre la eternidad o en otro tipo de conceptos: infinito, duración, instante. De tal suerte que, a partir de la distinción entre absolutistas y relacionistas, la reflexión sobre el tiempo —que es distinta a la reflexión sobre la eternidad, infinito u otros conceptos— se concentró, como lo hizo Aristóteles, en su enfoque relacionista.

En este sentido, a partir de la concepción relacionista del tiempo se han desprendido varias líneas de reflexión: metafísica, ontológica, lógica, teológica, psicológica, histórica, física, biológica... siendo la física uno de los enfoques más predominantes. El punto de vista de la física se inicia con el propio Aristóteles pero se desarrolló con mayor fuerza a partir de Newton y de los debates contra éste, sobre todo desde la teoría de la relatividad de Einstein.

Isaac Newton sostenía que el tiempo era una categoría absoluta. Mientras las cosas cambian, el tiempo no. “El tiempo absoluto, verdadero y matemático, por sí mismo y por su propia naturaleza, fluye uniformemente sin relación con nada externo, y se le llama asimismo duración’ [...] [En cambio] ‘el tiempo relativo aparente y común, es una medida sensible y externa... de la duración por medio del movimiento, que es comúnmente usada en vez del tiempo verdadero’<sup>8</sup>”. De tal suerte, la distinción que hace Newton entre tiempo absoluto y tiempo relativo recuerda la idea platónica de tiempo como copia de la eternidad, sólo que para el caso de Newton, el tiempo relativo es utilizado erróneamente, en lugar del tiempo absoluto, categoría que existe por sí misma.

En contraste, la teoría de la relatividad de Einstein rechaza el tiempo absoluto postulado por Newton. Para Einstein, el tiempo no es una categoría absoluta, ya que no existe un observador cósmico que pueda concebir el tiempo como cuarta coordenada en un universo tetradimensional. Tradicionalmente, la física ubicaba cualquier cuerpo en el espacio a partir de tres dimensiones: x, y, z; pero Einstein señaló

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 3499.

que hacía falta una coordenada capaz de incluir el tiempo, de ahí que la teoría de la relatividad conciba un universo tetradimensional en contraste con la visión tradicional.

El problema del tiempo en la física se torna mucho más complejo si se toma en cuenta la medición de procesos físicos en escalas extremas, como en la astrofísica o en la física cuántica. A partir del estudio de la física intranuclear, por ejemplo, se ha observado que en escalas atómicas se aprecian procesos temporales distintos a los observados en la microfísica o en la astrofísica. “Ello ha dado pie a algunos autores a formular la hipótesis de que puede haber ‘irregularidades’ en la estructura del tiempo, el cual podría aparecer como continuo y ‘fluyente’ en la escala microfísica, pero discontinuo, ‘granular’ y, además, ‘irregular’ (en períodos de diferentes proporciones) en la escala microfísica<sup>9</sup>”.

Como puede apreciarse, el enfoque sobre el tiempo, desde la física, requiere de un análisis mucho más detallado, el cual no tiene lugar en la presente investigación. Por lo pronto, es suficiente notar que desde cualquier enfoque que se estudie el tiempo, siempre se desprenden una variedad de significados. Al retomar la raíz etimológica, *αἰών* y *χρόνος* se refieren a un tiempo vivido y a un tiempo en abstracto respectivamente, lo cual da razón al enfoque relacionista. Sin embargo, esto complica el problema, pues entonces existen tantos tiempos como posibilidad de relaciones: Platón define al tiempo como sombra de lo eterno, Aristóteles en relación con el movimiento, Newton como algo absoluto y como algo relativo, Einstein como cuarta coordenada de un universo tetradimensional, mientras que la física intranuclear revela una serie de estructurales temporales relativas a la escala que se tome en cuenta. La lista podría prolongarse a prácticamente todos los grandes filósofos: Leibniz, Kant, Hegel, Husserl, Bergson, Dilthey, Heidegger...

Ahora bien, a pesar de la complejidad que encierra la multiplicidad de enfoques para definir algo tan escurridizo como el tiempo, esa misma multiplicidad ofrece una clave para pensar el tiempo en relación con la historia. La variedad de enfoques y las

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 3503.

distintas definiciones de tiempo que éstas arrojan, prueban que el tiempo está relacionado con algo, aunque ese algo está supeditado al enfoque. Por lo tanto, el problema de la temporalidad está relacionado con la percepción que tenemos de éste, es decir con nuestra conciencia sobre el tiempo. En consecuencia, me enfocaré en autores que han estudiado el problema del tiempo en relación con la historia, y además, con la conciencia del tiempo histórico, a saber, Paul Ricœur, Reinhard Koselleck, y algunos aspectos de la obra de Hans-Georg Gadamer.

### *1. El tiempo y la narración*

Paul Ricœur, sin duda uno de los filósofos más importantes de nuestro tiempo, se ha caracterizado por proponer en sus trabajos una conciliación de perspectivas filosóficas aparentemente incompatibles como el existencialismo, la teología, la fenomenología, el estructuralismo y la hermenéutica, por lo cual su obra es muy amplia y aborda con profundidad una gran variedad de temas y problemas filosóficos. En *La metáfora viva* (1975), el autor repara en que la función poética del lenguaje no se limita a la exaltación de éste a expensas de su función referencial. Dicho con otras palabras, la metáfora no sacrifica la referencia a una realidad sólo por querer “adornar” el lenguaje mediante recursos poéticos, sino que es el único medio por el que se puede expresar aspectos de la realidad inaccesibles al lenguaje descriptivo: “He sostenido que la suspensión de la función referencial directa y descriptiva no es más que el reverso, o la condición negativa, de una función referencial más disimulada del discurso, a la que de alguna forma libera la suspensión del valor descriptivo de los enunciados. Así, el discurso poético transforma en lenguaje aspectos, cualidades y valores de la realidad, que no tienen acceso al lenguaje directamente descriptivo<sup>10</sup>”.

En efecto, el lenguaje poético es el único vehículo por el que podemos acceder a una realidad que la linealidad de la narrativa, los

---

<sup>10</sup> Paul Ricœur, *Tiempo y Narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, p. 33.

esquemas de la descripción, la sobriedad de la exposición y la contundencia de la argumentación, son incapaces de revelar. Sólo el lenguaje poético genera en el lector ese goce estético que permite al lector sentir emociones que el poeta provoca en sus escritos. Cuando uno lee un poema, accede a una realidad muy distinta a la que ofrece un texto expositivo —por poner un ejemplo contrastante—. La exposición informa, nutre de ideas y principios ordenados rigurosamente y de forma lógica; es un discurso uniforme y con un sentido claro. En cambio, lo poético revela una realidad dislocada, sensorial, emotiva, deforme y con varios sentidos, y no obstante, el lector logra aprehender todo lo que se le presenta. Es por ello que lo poético no se reduce al goce estético que logra, sino que también tiene la facultad de abrir el horizonte de una realidad distinta al lenguaje lineal de una exposición. A esta cualidad del lenguaje poético, Ricœur le llama referencia metafórica, porque re-describe la realidad indescriptible por el lenguaje descriptivo.

Asimismo, el lenguaje narrativo, y en específico la trama, reconfigura la experiencia temporal. En *Tiempo y Narración* (1983-1985), Ricœur establece el paralelismo entre la referencia metafórica y la reconfiguración del tiempo por medio de la narración:

Ricœur establece la hipótesis, que paulatinamente irá revalidando, de que tanto la historia (ciencia) como la narración ficticia obedecen a una operación configurante que dota a ambas de inteligibilidad y establece entre ellas una analogía esencial. Tal operación mediadora es la trama, a través de la cual los acontecimientos singulares y diversos adquieren categoría de historia o narración. La trama confiere unidad e inteligibilidad por medio de la síntesis de lo heterogéneo. Nada puede ser considerado como acontecimiento si no es susceptible de ser integrado en una trama, esto es, de ser integrado en una historia<sup>11</sup>.

El filósofo francés identifica dos modalidades de la narración: el relato histórico y el relato de ficción, que tienen en común ser configurados por una trama, que dota a ambas de inteligibilidad. Cuando un autor, sea un historiador o un literato, narra una serie de acontecimientos, no los presenta en una mera sucesión, sino que los

---

<sup>11</sup> Manuel Maceiras, "Presentación" en Paul Ricœur, *Tiempo y Narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, p. 26.



enmarca dentro de una trama, y ésta hace inteligibles esos acontecimientos en el relato. En consecuencia, sin trama no hay narración, sin trama no hay relato de ficción ni relato histórico<sup>12</sup>.

La trama, entonces, hace inteligibles los acontecimientos que son narrados precisamente porque les otorga un orden de índole temporal: “veo en las tramas que inventamos el medio privilegiado por el que re-configuramos nuestra experiencia temporal confusa, informe y, en el límite, muda<sup>13</sup>”. Así como la referencia metafórica es inaccesible por medio del lenguaje descriptivo, el tiempo es inaccesible mediante un lenguaje que no sea narrativo. De modo que “el tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo; a su vez, la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal<sup>14</sup>”. De tal suerte, se trata de una relación circular que revela la dependencia y complementariedad de ambos elementos.

Para comprender la importancia de la narrativa en la refiguración del tiempo, es necesario explicar los conceptos de *mythos* y *mimesis* que Ricœur retoma de la *Poética* de Aristóteles. *Mythos* se entiende como complemento del verbo componer —la *Poética* es el arte de componer tramas—, mientras que *mimesis* significa imitación, o mejor dicho, representación. Ahora bien, es pertinente señalar que la representación no es una mera copia del original. Cuando un mimo imita los movimientos de una persona, no hace una réplica de la persona que imita; lo que hace es interpretar los gestos, el carácter, la personalidad y toda una serie de aspectos que se ven reflejados en los movimientos de la persona, que le permiten re-presentarlos en una forma graciosa. De tal suerte, la *mimesis* no reproduce lo mismo, sino

---

<sup>12</sup> Hayden White en su obra *Metahistoria...*, ha demostrado que las obras historiográficas, al igual que las obras de ficción, poseen una trama que configura y determina el sentido en que el historiador presenta los acontecimientos. Podría decirse que White sólo estudia la historiografía del siglo XIX, pero Paul Ricœur demuestra que obras emblemáticas del siglo XX, como *El Mediterráneo* y *Felipe II* de Braudel, también presentan una forma narrativa, aunque el autor se esfuerce por impedirlo. Cf. Paul Ricœur, *Tiempo y Narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, p. 178-190. Cabe señalar que lo anterior no significa que la historia sea un relato ficticio; de hecho, Ricœur distingue el relato histórico del relato de ficción precisamente por su pretensión de verdad.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 39.

que produce algo. “La imitación o la representación es una actividad mimética en cuanto produce algo: precisamente, la disposición de los hechos mediante la construcción de la trama<sup>15</sup>”. Por lo tanto, *mythos* y *mimesis* son conceptos que se complementan mutuamente.

No se puede componer una representación sin una trama. En una narración, la trama organiza el tiempo de los acontecimientos del mundo que narra, el cual no necesariamente corresponde con un orden cronológico. Por ejemplo, cuando tenemos un historia sobre la Revolución Mexicana, los acontecimientos no se presentan ordenados cronológicamente de forma rigurosa, existen digresiones necesarias que le dan coherencia a la narración. Sería imposible retratar la facción zapatista sin antes regresarse un poco en el tiempo para enmarcar el perfil de su líder; o bien, otro recurso típico del historiador es anticipar lo que pasaría después de lo que se está narrando: “Carranza se dirigió a Tlaxcalantongo, donde le esperaba la muerte”. Una oración como ésta no sólo muestra las digresiones que rompen con el orden cronológico temporal, sino que también permite apreciar la trama sobre la que se está tejiendo la narración, y para el caso de este ejemplo, se observa una trama trágica aunque con un tono sobrio, propio del historiador que suele presentarse como narrador aparentemente neutro.

Aristóteles llama concordancia discordante a esa capacidad que tiene la trama de ordenar las acciones que constituyen una narración. Concordancia por ordenar las acciones, discordante porque necesita de cambios trágicos: infortunios, dramas... En el caso de la narrativa historiográfica, los cambios trágicos no son arbitrarios, pero no dejan de estar presentes: muerte brutal de personajes históricos o de grandes multitudes, narraciones de injusticias, calamidades; empresas gloriosas de naciones, victorias militares, auges económicos..., de modo que el arte de componer consiste precisamente en mostrar concordantemente (por medio de la ordenación de sucesos) la discordancia de los cambios trágicos de los acontecimientos.

Esta relación entre *mythos* y *mimesis*, que se traduce en la concordancia discordante, es la base de la que parte Ricœur para

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, v.1, p. 85.

“construir la mediación entre tiempo y narración demostrando el papel mediador de la construcción de la trama en el proceso mimético<sup>16</sup>”. Ricœur plantea tres momentos de la *mimesis*: la *mimesis I* se refiere a la pre-comprensión del mundo en la acción, ya que para componer es necesario un conocimiento previo; mientras que la *mimesis II* es por la que se accede al reino de la ficción, o bien, al relato histórico; por último, la *mimesis III* consiste en la intersección del mundo del texto y el mundo del receptor. La triple mimética es una de las tesis fundamentales del pensamiento de Ricœur; no obstante, en virtud de los objetivos de esta tesis, basta con comprender el papel de la función mimética, entendida como la concordancia discordante para refigurar el tiempo en la narración.

Finalmente, la relación circular entre tiempo y narración no se limita a ilustrar cómo la narrativa configura el tiempo. El planteamiento de Ricœur es más radical: la narración es el único medio por el que podemos aprehender el tiempo, la única forma capaz de convertir del tiempo de vida (fenomenológico) y el tiempo del mundo (cosmológico) en tiempo humano. “El [tiempo] específicamente humano es un “tercer tiempo”, entre el cosmológico y el fenomenológico, que solamente el relato, por medio de su actividad “mimética” (en el sentido aristotélico), hace comprensible, mientras que su vivencia aparece profundamente aporética para el lenguaje conceptual<sup>17</sup>”.

## *2. El tiempo vivido y el tiempo del mundo*

En la cuarta y última parte de *Tiempo y Narración*, Ricœur se empeña en demostrar que la reflexión filosófica en torno al tiempo se ha mantenido entre dos polos: la fenomenología del tiempo, la cual concibe a éste como algo interno y subjetivo; o bien, las interpretaciones cosmológicas del tiempo, las cuales lo conciben como

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 115.

<sup>17</sup> Manuel Maceiras, “Presentación” en Paul Ricœur, *Tiempo y Narración. El tiempo narrado*, p. 630.

algo externo y objetivo. Pero el valor del análisis del autor reside en señalar que ambos polos se invalidan mutuamente:

Ricœur se compromete en el empeño de esclarecer cómo las fenomenologías del tiempo invalidan las interpretaciones cosmológicas de él, y viceversa. Por esto Aristóteles se confronta a San Agustín, Kant a Husserl, Heidegger a la 'concepción vulgar' del tiempo, al afirmar unos que el tiempo es realidad de la conciencia y otros que pertenece al mundo. Tanto las perspectivas fenomenológicas como las cosmológicas no aproximan al tiempo específicamente humano, puesto que éste no es sólo de la conciencia ni sólo del mundo<sup>18</sup>.

Por lo tanto, Ricœur recurre a San Agustín y a Aristóteles para ilustrar la aporía que existe entre el tiempo vivido y el tiempo cosmológico. En esta tesis, omitiré los análisis de las otras dos parejas, Kant-Husserl y Heidegger-concepción vulgar del tiempo, puesto que el binomio compuesto por el obispo de Hipona y el estagirita son suficientes para ilustrar la problemática del tiempo, además de que un análisis profundo del resto de los binomios extendería innecesariamente este trabajo.

Para explicar la problemática del tiempo y su relación con la narración, Ricœur parte de San Agustín, quien en las *Confesiones* se enfrentó al dilema entre el ser y el no ser del tiempo. Para el obispo de Hipona, el tiempo no es, porque el pasado ya fue, el futuro todavía no es y el presente no permanece, y sin embargo, hablamos del tiempo como algo que es. Esta paradoja ontológica lo lleva a preguntarse por la duración del tiempo. Si el tiempo existe, asevera el autor, debe estar en el alma, que sin duda es un elemento del presente. De tal suerte, los tres tiempos —pasado, futuro y presente— son presente porque si existen, sólo pueden estar en el alma: "Más exacto me parece hablar de un presente de lo pretérito, un presente de lo presente y de un presente de lo futuro; porque estas tres modalidades las encuentro en mi mente pero por otra parte no las veo. Lo que sé es que tengo una memoria presente de lo pasado, una percepción presente de lo actual y una expectación presente de lo venidero<sup>19</sup>".

---

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> San Agustín, *Confesiones*, p. 241. Las cursivas son mías.

Pasado, presente y futuro se convierten en memoria, percepción de lo actual y expectación.

Esto llevará —señala Ricœur— al problema de la medida del tiempo. San Agustín indica que el tiempo se mide cuando pasa, es decir, mediante su transición, su movimiento. Esto equivaldría a pensar que el tiempo es el movimiento de un cuerpo, lo cual es una mera ilusión, ya que si el movimiento de un cuerpo se detiene, el tiempo sigue corriendo. Una vez descartado el movimiento como guía para la medida del tiempo, San Agustín recurre al alma nuevamente y pone como ejemplo el acto de recitación de un cántico:

Al principio mi expectación [futuro] abarca la totalidad del cántico. Cuando ya comencé, lo que en un dado momento está ya dicho pasa al pretérito y se encomienda a la memoria; y entonces la totalidad de mi atención se distiende entre el recuerdo de lo que ya dije y la expectación de lo que me falta decir. Pero en todo momento está presente mi atención, que es lo que va mandando lo futuro hacia el pasado. Y conforme avanzo en la recitación va disminuyendo la memoria de lo que está aún por decir, hasta que la recitación llegue a su fin. Entonces la expectación quedará totalmente agotada y toda mi acción pasa integralmente a la memoria<sup>20</sup>.

En el presente, el futuro-expectativa abarca la totalidad del cántico, y mientras recito, mi acción-presente se distiende entre el pasado-memoria y el futuro-expectativa. Mientras más se avanza, aumenta la memoria y disminuye la expectativa hasta que todo se queda en la memoria.

Al describir el tiempo como un tiempo del alma, se hace hincapié en el aprisionamiento de éste en la conciencia del individuo. Cuando la espera se acorta conforme nuestra acción recita un poema y en consecuencia, nuestra memoria se agranda —volviendo al ejemplo del obispo de Hipona—, Ricœur advierte: “Hay, pues, que preguntarse con Agustín lo que aumenta y lo que disminuye, y cuál es la unidad fija que permite comparar entre sí duraciones variables<sup>21</sup>”.

Al no contar con un parámetro que trascienda las almas individuales para medir el tiempo, el tiempo vivido de San Agustín carece de una medida que sea capaz de ser válida para todo lo que

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 249.

<sup>21</sup> Paul Ricœur, *Tiempo y Narración. El tiempo narrado*, p. 645.

está fuera del alma. Es decir, si el tiempo está en el alma, ¿cómo podemos medir el movimiento de los cuerpos celestes, o bien, el curso de la historia, entendiendo el tiempo como algo circunscrito al alma?

Este planteamiento revela los límites de la concepción agustiniana del tiempo. Si está depositado en el alma no es capaz de traspasar sus barreras, y por lo tanto, incapaz de abarcar la historia. Si bien las investigaciones históricas no son homogéneas (se puede encontrar tanto obras de historia social como obras dedicadas a individuos en concreto: un estudio sobre la facción villista o sobre Morelos), en todos los casos, el historiador hace un esfuerzo por enmarcar su objeto de estudio dentro de un marco más amplio, ya sea en un contexto histórico-temporal o en relación con agentes relacionados. De modo que no es posible empatar un tiempo del alma con un tiempo histórico, ni mucho menos un tiempo del alma con un tiempo cosmológico. “El fracaso de Agustín en derivar el principio de la medida del tiempo sólo de la distensión del espíritu nos invita a abordar el problema del tiempo por su otro extremo, la naturaleza, el universo, el mundo<sup>22</sup>”.

En consecuencia, Ricœur contrasta —recurso notable en la mayoría de sus obras— el tiempo agustiniano con el tiempo aristotélico. Si uno es el tiempo del alma, el otro es el tiempo del mundo. Aristóteles, en la *Física*, relaciona el tiempo con el movimiento:

En efecto, percibimos simultáneamente el movimiento y el tiempo. También cuando hay obscuridad y no tenemos ninguna impresión de nuestro cuerpo, se da, sin embargo, algún movimiento en el alma y parece inmediatamente que ha pasado algún tiempo. Pero también [a la inversa]: cuando parece haber pasado algún tiempo, simultáneamente también parece haber pasado algún movimiento. De tal suerte, el tiempo es o bien movimiento o bien algún [elemento] del movimiento. Pero, puesto que no es movimiento, es necesario que sea algún [elemento] del movimiento<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 646.

<sup>23</sup> Aristóteles, *Física*, p. 98.

Como puede apreciarse, Aristóteles define al tiempo como un elemento del movimiento<sup>24</sup>. Y el tiempo, a su vez, tiene como propiedad característica la sucesión, que se traduce en el antes y el después: “Comprendemos el tiempo cuando fijamos límites al movimiento, mediante ‘antes’ y ‘después’. Y decimos que ha pasado tiempo, cuando obtenemos una percepción del ‘antes’ y ‘después’ en el movimiento<sup>25</sup>”. En consecuencia, Aristóteles define el tiempo como la medida del movimiento en función del antes y el después. La definición aristotélica del tiempo, supedita éste al movimiento; por lo tanto, Ricœur advierte que Aristóteles concibe al tiempo como algo externo.

El estagirita es heredero de una tradición que concibe al tiempo como algo externo, como un tiempo del mundo (justo lo contrario al tiempo del alma, que es un tiempo interiorizado). “Tras Aristóteles, se perfila toda una tradición cosmológica, según la cual el tiempo nos circunscribe, nos envuelve, nos domina, sin que el alma tenga el poder de engendrarlo<sup>26</sup>”. Si bien Aristóteles no niega la importancia del alma, ya que sin alma no es posible medir o contar la sucesión del movimiento (“es imposible que haya tiempo si no hay alma [...] Los momentos de antes y después se dan en el cambio, pero el tiempo se da en tanto que éstos se pueden contar<sup>27</sup>”); el tiempo continúa supeditado al movimiento, ya que el primero es parte del segundo.

Ingemar Düring, filólogo y filósofo sueco especialista en Aristóteles, también aborda el papel del alma en la definición de tiempo del estagirita: “Como establece Wieland, no es correcto calificar esta doctrina del nexo entre alma y tiempo como concepción subjetiva del tiempo. ‘En efecto, ni se afirma que el tiempo esté en el alma, ni se dice que el tiempo sea un esquema de orden del alma,

---

<sup>24</sup> La versión de Ute Schmidt, publicada por la UNAM, traduce la definición de tiempo como elemento del movimiento; en cambio, cuando Ricœur se refiere a la misma definición, no hace referencia al tiempo como elemento, simplemente habla del tiempo como algo del movimiento: “Agustín pasaba al lado de la tesis infinitamente más sutil de Aristóteles, según la cual el tiempo, sin ser el propio movimiento, es ‘algo del movimiento’”, Paul Ricœur, *Tiempo y Narración. El tiempo narrado*, p. 644. No obstante, en ambas versiones el tiempo está supeditado al movimiento.

<sup>25</sup> Aristóteles, *op. cit.*, p. 98

<sup>26</sup> Paul Ricœur, *Tiempo y Narración. El tiempo narrado*, p. 643.

<sup>27</sup> Aristóteles, *op. cit.*, p. 109.

previamente dado, dentro del cual ésta ordenará las cosas o el curso de sus movimientos'. El tiempo no está en el alma, pero la medición del tiempo presupone la actividad de una razón pensante<sup>28</sup>.

De acuerdo con todo lo anterior, así como el tiempo no puede reducirse a la intimidad del alma, tampoco puede limitarse al movimiento de lo externo. Es por ello que, Ricœur recurre a la narración como elemento del lenguaje que nos permite aprehender el tiempo: "Nuestro empeño será mostrar cómo la poética de la narración contribuye a unir lo que la especulación desune. Nuestra poética de la narración necesita tanto la complicidad como el contraste entre la conciencia interna del tiempo y la sucesión objetiva<sup>29</sup>".

En ese sentido, al ser la narración el elemento que logra configurar el tiempo, resulta indispensable para Ricœur considerar la naturaleza de las estructuras narrativas. Por lo tanto, al ser la historia un tipo especial de narración, Ricœur recurre a las características de la narrativa historiográfica para poder definir un tiempo histórico.

Las concepciones agustiniana y aristotélica del tiempo revelan una constante oposición entre tiempo vivido y tiempo del mundo, lo cual se remonta —como se sostiene en esta tesis— a la definición etimológica del tiempo. El tiempo del alma, ilustrado por la recitación de un verso, encierra al tiempo en el alma; mientras que el tiempo supeditado al movimiento deja fuera la percepción del tiempo al poner énfasis en lo externo. La diferencia entre *αἰών* y *χρόνος* se refleja en la discusión filosófica entre el tiempo objetivo y subjetivo, externo e interno, del alma y del mundo; en ese sentido, Ricœur propone la concepción de un tiempo humano comprensible a través de la función mimética de la narración.

### *3. El tiempo histórico en la narración*

Para Ricœur, el tiempo histórico se ubica entre el tiempo vivido y el tiempo universal, entre el tiempo del alma y el tiempo del mundo. El

---

<sup>28</sup> Ingemar Düring, *Aristóteles*, p. 504.

<sup>29</sup> Paul Ricœur, *Tiempo y Narración. El tiempo narrado*, p. 661.



tiempo histórico permanece conectado a ambos a través de una serie de instrumentos de pensamiento: el calendario, la sucesión de generaciones —contemporáneos, predecesores y sucesores—, archivos, documentos y huellas. “Estos instrumentos de pensamiento tienen de importante que desempeñan el papel de conectadores entre el tiempo vivido y el tiempo universal. Por esta razón, atestiguan la función *poética* de la historia y trabajan en la solución de las aporías del tiempo<sup>30</sup>”. Dicho con otras palabras, estos instrumentos o conectadores se vierten en las estructuras narrativas de la historiografía logrando reconfigurar el tiempo, pero no de cualquier tipo, sino un tiempo histórico, el tiempo que manejan los historiadores.

El tiempo del calendario constituye un cómputo del tiempo cronológico; sus unidades de medida se basan en fenómenos cósmicos (día, noche, estaciones del año), pero necesita un acontecimiento fundador —nacimiento de Cristo, Buda, la Hégira— que sirva de punto inicial para poder fechar los acontecimientos posteriores. Este punto inicial o momento axial es muy importante, pues a partir de él, todos los acontecimientos adquieren una significación nueva; se logra una posición en el tiempo en relación con el momento axial y una situación con respecto a los acontecimientos fechados.

Además, el momento axial permite un cómputo del tiempo, que a su vez hace posible la aparición del presente, pasado y futuro en una línea temporal, de modo que un acontecimiento puede ser presente, pasado o futuro, dependiendo de la ubicación temporal del sujeto. De tal suerte, “el presente es entonces señalado por la coincidencia entre un acontecimiento y el discurso que lo enuncia; para alcanzar el tiempo vivido a partir del tiempo crónico, es preciso, pues, pasar a través del tiempo lingüístico, referido al discurso; por eso, cierta fecha, completa y explícita, no puede decirse ni futura ni pasada, si se ignora la fecha de la enunciación que la pronuncia<sup>31</sup>”.

En ese sentido, el pasado es una acotación relativa que hace el sujeto, pero en relación con los elementos que le sirven para fijar el cómputo del tiempo. La misma fecha puede ser pasado, presente o

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 783.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 790.

futuro, dependiendo la relación temporal que el sujeto guarde frente a ésta. Por ejemplo, el año de 1915 es pasado para nosotros, fue futuro para los mexicanos que vivieron la guerra contra Estados Unidos y fue presente para los revolucionarios.

Por otro lado, la sucesión de las generaciones se instaura en un plano biológico insertado en el tiempo histórico, mientras que la red de contemporáneos, predecesores y sucesores se instaura en un plano sociológico. Ricœur se basa en Dilthey para explicar el plano biológico. Para este filósofo alemán, la sucesión de generaciones sirve de base a la continuidad histórica brindando un ritmo de tradición e innovación. Pertenecen a la misma generación, no individuos con la misma fecha de nacimiento, sino los que han vivido bajo una experiencia y una orientación común.

En relación con el plano sociológico, Ricœur sigue a Alfred Schutz, filósofo y sociólogo austriaco que concentró su obra en el estudio de la fenomenología de Husserl y la teoría social de Max Weber. Schutz elabora una fenomenología del ser social al explorar el tránsito de la experiencia directa del nosotros al anonimato del mundo social cotidiano. Así, las relaciones interpersonales no sólo son directas sino también existen con el mundo social cotidiano y anónimo. Esto marca la relación entre pasado, presente y futuro, entendido como pasado recordado, presente vivido y futuro anticipado de la conducta de otro. “Aplicada a la esfera temporal, la génesis de sentido del anonimato consiste, por lo tanto, en derivar de la tríada presente, pasado, futuro –característica de relación interpersonal directa–, la tríada del reino de los contemporáneos, del de los predecesores y del de los sucesores<sup>32</sup>”.

Resulta revelador que, para Schutz, el tipo de relaciones interpersonales determina la concepción de presente, pasado y futuro. Si se habla de relaciones interpersonales directas, que sería el equivalente al tiempo del alma de San Agustín, entonces se habla de presente vivido, pasado recordado y futuro anticipado; se tiene una visión del tiempo muy similar a la de los tres presentes del obispo de Hipona. En cambio, si se habla de relaciones interpersonales con un

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 796.

mundo social anónimo, la segmentación del tiempo cambia, y entonces se habla de contemporáneos, predecesores y sucesores.

Las relaciones interpersonales con el mundo social anónimo que plantea Schutz ofrecen una nueva perspectiva para abordar la temporalidad histórica. Es muy distinto hablar de mi pasado a nuestro pasado; o bien, de mi presente o nuestro presente. El uso del pronombre en primera persona del singular se restringe al tiempo del alma, a lo individual, a mi historia personal; en cambio, el pronombre en primera persona del plural, nosotros, se refiere a un grupo de más de dos personas, que pueden abarcar la familia, la escuela, una región, una nación, un continente o toda la humanidad. La historia trabaja con este tipo de relaciones, y para aproximarse al estudio de éstas utiliza las fuentes que tiene a su disposición.

Es por ello que el último instrumento de pensamiento señalado por Ricœur es la fuente principal de los historiadores: los documentos y los archivos. Su importancia para la historia radica en que son vestigios del pasado, huellas de la historia. Un vestigio, una huella, un indicio, son metáforas que describen las fuentes de la historia como un rastro de un ser del pasado. Sin embargo, esta huella puede perderse, y si se pierde el pasado, permanecerá desconocido para siempre si no existe un indicio que nos lleve a éste.

Así, la huella indica aquí, por lo tanto en el espacio, y ahora, por lo tanto en el presente, el paso pasado de los vivientes; orienta la caza, la búsqueda, la investigación, la indagación. Historia es precisamente todo esto. Decir que ella es un conocimiento por huellas, es apelar, en última instancia, a la significancia de un pasado que, sin embargo, permanece preservado en sus vestigios<sup>33</sup>.

De tal suerte, la principal herramienta del historiador, la huella, es pasado y presente a la vez. Pasado porque es un vestigio de éste y presente porque está en nuestro tiempo y podemos utilizarlo.

Ahora bien, puede verse que Ricœur intenta definir el tiempo histórico diferenciándolo del tiempo vivido y del tiempo universal; para ello, describe los instrumentos de pensamiento del tiempo histórico. Pero en realidad, indica lo que no es el tiempo histórico, y cuando trata de decir lo que sí es, describe sus instrumentos de pensamiento.

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 808.

Schutz establece una diferencia entre las relaciones interpersonales directas y relaciones interpersonales con el mundo social. Las primeras son propias del tiempo vivido, mientras que las segundas lo son de un tiempo histórico. En ese sentido, la noción de ahora varía de acuerdo con el tiempo del que estamos hablando. Si se habla de relaciones interpersonales directas, nos referimos al tiempo vivido, desde el cual, el ahora es un ahora vivido. Por otra parte, si se habla de relaciones interpersonales con el entorno social, nos referimos a un tiempo histórico, desde el cual, el ahora es un ahora histórico.

De tal suerte, se diría que Schutz define el ahora con base en las relaciones interpersonales, ya sean directas o indirectas, lo cual implica que lo contemporáneo sólo se aplica a un ahora que no es cronológico, a un ahora que va más allá del tiempo vivido. La contemporaneidad está más allá de las relaciones interpersonales directas, de las relaciones cara a cara, y en realidad, se restringe a la relación con el mundo social anónimo. La contemporaneidad es necesariamente anónima puesto que este mundo social también lo es. Entonces ¿cómo son las relaciones interpersonales con lo anónimo? Para Ricœur, estas relaciones son posibles sólo a través de mediaciones simbólicas que permiten la comprensión del otro contemporáneo; y mientras más se necesita de una mediación simbólica disminuye la inmediatez que sugiere la simultaneidad. “La contemporaneidad ha perdido el carácter de compartir experiencia. La imaginación suple totalmente a la experiencia de un compromiso mutuo. La inferencia ha remplazado a la inmediatez<sup>34</sup>”.

La inferencia es el recurso por el que tenemos acceso a nuestros otros contemporáneos, mientras que la inmediatez es la simultaneidad del tiempo vivido. De modo que, si partimos de la idea de que la inmediatez es propia del tiempo vivido, mientras que la inferencia lo es del tiempo histórico, entonces lo contemporáneo se restringe al tiempo histórico, es decir, no existe la noción de contemporáneo en el tiempo vivido. En este punto, hemos llegado a una conclusión muy importante, a saber, lo contemporáneo es una categoría propia del tiempo

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 797. Las cursivas son mías.

histórico, y por lo tanto, no puede equipararse a la noción del ahora del tiempo vivido ni al presente-acción de San Agustín, ya que, estas definiciones se refieren a un tiempo distinto del tiempo histórico.

Si bien ya se ha descartado el tiempo vivido agustiniano como modalidad temporal apropiada para la historia, hace falta describir los rasgos del tiempo histórico. Podría decirse que Ricœur caracteriza indirectamente el tiempo histórico al describir los instrumentos de pensamiento del discurso historiográfico (calendario, sucesión de generaciones, fuentes), pero hace falta la contraparte, a saber, la percepción que se tiene del tiempo histórico, reflejada en la conciencia histórica.

#### *4. La conciencia histórica*

Reinhart Koselleck, filósofo alemán dedicado a la historia conceptual (*Begriffsgeschichte*), parte de la relación entre una historia conceptual y una historia social para comprender todos los factores que hacen posible un tiempo histórico.

En términos generales, la historia conceptual se ocupa de textos y palabras, mientras que la historia social deriva de las palabras estados de cosas que no están contenidos explícitamente en los textos. Para Koselleck, ambas disciplinas están relacionadas, porque cada sociedad posee conceptos propios que la caracterizan, que la distinguen de las demás. Un concepto propio de la sociedad novohispana, por poner un ejemplo, era el de la Inquisición, junto con todas las implicaciones sociales de éste: intimidación, temor, respeto al catolicismo, purificación moral, control sociopolítico. De modo que un concepto es polisémico, ya que “reúne la pluralidad de la experiencia histórica y una suma de relaciones teóricas y prácticas de relaciones objetivas en un contexto que, como tal, sólo está dado y se hace experimentable por el concepto<sup>35</sup>”. La historia conceptual es entonces un elemento clave para la comprensión de los fenómenos

---

<sup>35</sup> Reinhart Koselleck, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, p. 117.

sociales, ya que en los conceptos se puede hallar una pluralidad de significados que se traducen en manifestaciones sociales de una sociedad en particular. Sin embargo, esta historia interpreta los fenómenos sociales que se desprenden de ella, a partir de sus correspondientes conceptos pasados. No se puede comprender el concepto actual de democracia sin contrastarlo con el de la *polis* griega; de modo que se trata de una disciplina profundamente histórica, ya que para su comprensión, recurre al desarrollo del significado del mismo en el tiempo.

Y es en el estudio del concepto de historia donde Koselleck ha encontrado una característica notable de la conciencia histórica de la modernidad. En alemán, existen dos términos distintos para referirse a la historia: *historie* y *geschichte*. La primera se refiere al informe o narración de lo sucedido, mientras que el segundo se refiere al devenir, a la historia en acción. Este doble significado del término 'historia' también se encuentra en otros idiomas. En inglés se presenta un caso similar, aunque no igual al alemán; mientras que *story* sirve para nombrar cualquier narración —fábulas, cuentos, novelas—, *history* se refiere a la disciplina histórica y al devenir. En español, el problema es aún más grave, ya que utilizamos el mismo término para designar tres sentidos: 'historia' como narración (*story*), como disciplina histórica (*historie* o *history*) y como devenir (*geschichte*). Si bien José Gaos intentó salvar la confusión proponiendo el término 'historiografía' para referirse a la disciplina y dejar al término 'historia' el uso exclusivo del significado de devenir, su uso no se ha generalizado en la academia ni mucho menos en la lengua española en general.

En la lengua alemana, el término *geschichte* (devenir, historia en acción) surgió hasta el siglo XVIII. Al preguntarse el porqué de la invención de un nuevo término, Koselleck encuentra que el concepto moderno de historia (la distinción entre *historie* y *geschichte*) revela un cambio de experiencia en la modernidad, pues implica una distinción entre la historia en la conciencia e historia en la acción. A partir de la modernidad, la historia explica la historia desde la historia, lo cual sentó las bases para el surgimiento de la filosofía de la historia: "La elaboración del singular colectivo 'historia' [*geschichte*] es un proceso

semántico que alumbró nuestra experiencia moderna. Con el concepto de 'historia absoluta' se inició la filosofía de la historia dentro de la cual se mezclaron el significado trascendental de historia como ámbito de la conciencia y el de historia como ámbito para la acción<sup>36</sup>. De tal suerte, Koselleck plantea que a partir de la modernidad hubo un cambio en la conciencia histórica de la sociedad, lo cual permitió la invención de un nuevo término para diferenciar la historia en la conciencia y la historia en la acción.

Así como la distinción entre *historie* y *geschichte* es un fenómeno lingüístico que surge en la modernidad, Koselleck considera otros aspectos particulares de este período; es por ello que la modernidad es un tema fundamental a lo largo de toda su obra. Otra característica de la modernidad es el cambio en la concepción del tiempo. Para ilustrarlo, Koselleck parte de una pintura de Altdorfer de 1528. En el cuadro, se representa la victoria de Alejandro Magno contra los persas, donde griegos y persas son retratados como hombres del siglo XVI. Esta clase de anacronismos desaparecen a finales del siglo XVIII, debido a la aceleración de los tiempos, sobre todo a partir de la Revolución Francesa y la Revolución Industrial: "En estos siglos se produce una temporalización de la historia en cuyo final se encuentra aquel tipo peculiar de aceleración que caracteriza a nuestros modernos. Estamos preguntando, pues, por la peculiaridad de lo que se ha denominado el principio de la modernidad<sup>37</sup>".

Para Koselleck, el cambio en la percepción del tiempo es visible en la transformación de las expectativas de los medievales y los ilustrados. Para el autor, la Edad Media percibe un tiempo escatológico, mientras que la modernidad posee una conciencia política del tiempo. La Edad Media piensa en un futuro apocalíptico: se sabe el día del juicio final. Por ejemplo, Lutero veía al Anticristo en el papado, mientras que el papado lo veía en Lutero; o bien, los turcos asediando Viena eran una clara señal del advenimiento del juicio final. Si bien el Apocalipsis se aplazaba continuamente —el mundo no acabó después de la Reforma ni después de las invasiones turcas—, las numerosas guerras religiosas de la Reforma no llevaron al fin del

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 126.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 23.

mundo, sino a una paz mediada por los Estados absolutos. De acuerdo con Koselleck, estos cambios político-religiosos provocaron un futuro nuevo, o mejor dicho, una concepción distinta del porvenir a la del Apocalipsis. La consolidación del Estado absolutista a la par de la Ilustración, trajo consigo una especie de monopolio del futuro, mediante la represión y restricción de interpretaciones apocalípticas y astrológicas<sup>38</sup>.

La diferencia entre la percepción del futuro medieval y moderna se comprende con la diferencia entre el uso de la profecía y el pronóstico. En los inicios de la modernidad, el pronóstico desplaza la profecía, el cual se distingue por ser un campo de probabilidades en vez de certezas. En cambio, la profecía es una predicción que se hace gracias a un don divino o sobrenatural. La profecía es hija de la revelación divina, el pronóstico es hijo de un ejercicio de la razón. La profecía apocalíptica concibe un futuro dado, incuestionable, y además, destructor; mientras que el pronóstico abre una gama de mundos posibles en el futuro, basados en experiencias similares y recientes. “El pronóstico produce el tiempo desde el que se proyecta y dentro del cual se proyecta, mientras que la profecía apocalíptica destruye el tiempo, de cuyo fin precisamente vive<sup>39</sup>”.

Además, la idea de progreso, que comienza a circular de forma común a partir de la modernidad, crea una expectativa nueva en el futuro. La aceleración de los cambios políticos, sociales y religiosos genera incertidumbre y obliga a una planificación temporal, y al ser desconocido el futuro, se ponen en juego nuevas incógnitas, la experiencia comienza a ser insuficiente ante una expectativa que es incierta, inestable, insegura e impredecible. “La aceleración del tiempo, en el pasado una categoría escatológica, se convierte en el siglo XVIII en una obligación de planificación temporal, aun antes de que la técnica abra completamente el espacio de experiencia adecuado a la aceleración<sup>40</sup>”.

Koselleck pone énfasis en el cambio de nuestra percepción de la temporalidad a partir de la época moderna. Si bien antes de ésta el

---

<sup>38</sup> Cf. *Ibid.*, p. 29

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 33

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 37.



ritmo histórico no había sido uniforme, es decir, ha habido momentos de mayor transformación que otros antes de la modernidad (por ejemplo, las conquistas e invasiones, como en el caso de América, que provocaron un acelerado cambio en la economía y organización social de los pueblos originarios), a partir de la modernidad se experimentan cambios a gran escala en muy poco tiempo. Dicha aceleración de los tiempos modernos generó por una parte, un cambio en la expectativa (futuro), pero al mismo tiempo, un cambio en la forma de concebir la experiencia (pasado).

En ese sentido, el autor propone dos categorías formales de la historia: espacio de experiencia y horizonte de expectativa. “La experiencia y la expectativa son dos categorías adecuadas para tematizar el tiempo histórico por entrecruzar el pasado y el futuro. Las categorías son adecuadas para intentar descubrir el tiempo histórico también en el campo de la investigación empírica, pues enriquecidas en su contenido, dirigen las unidades concretas de acción en la ejecución del movimiento social o político<sup>41</sup>”.

La experiencia es el pasado en el presente, pues todos los acontecimientos que son recordados se incorporan al momento de realizar una acción. Si yo vivo en una colonia azotada por el crimen y la inseguridad, donde a menudo asaltan en las noches cuando la gente regresa de su trabajo, mis recuerdos o los recuerdos de otros, me permiten pensar dos veces llegar solo a mi casa durante la noche. Por otro lado, la expectativa es el futuro en el presente, puesto que apunta hacia el “todavía no”, hacia lo que está por descubrirse; la incertidumbre es propia de la expectativa. Volviendo al ejemplo, el riesgo de sufrir o no un asalto forma parte de mi expectativa, que es incierta, porque puede ocurrir o no.

Ahora bien, la relación entre experiencia y expectativa no es una relación armónica, se trata de una aporía. Uno espera algo de acuerdo con su experiencia, pero siempre puede ocurrir algo distinto, pero si uno no se basa en su experiencia espera con ingenuidad. El mismo fenómeno se presentó en la historia a partir de la modernidad. De acuerdo con el autor, las numerosas guerras religiosas de la Reforma,

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 337.

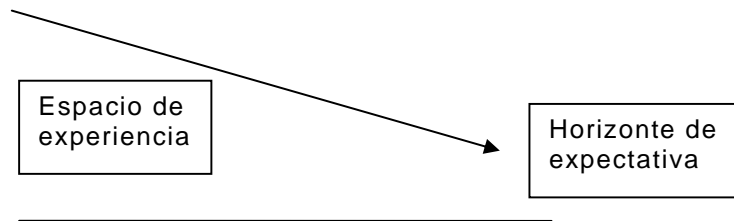
lejos de llevar al fin del mundo, como muchos contemporáneos pensaron, en realidad orillaron a los estados europeos a una paz mediada por los Estados absolutos, lo cual provocó un horizonte de expectativa totalmente novedoso, y se vio reflejado en la disminución de profecías apocalípticas<sup>42</sup>. Por esta razón, Koselleck señala que el aumento de la distancia entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa es un fenómeno característico de la modernidad. De hecho, enfatiza su planteamiento como sigue: “Mi tesis es que en la época moderna va aumentando progresivamente la diferencia entre experiencia y expectativa, o, más exactamente, que sólo se puede concebir la modernidad como un tiempo nuevo desde que las expectativas se han ido alejando cada vez más de las experiencias hechas<sup>43</sup>”. Y para ilustrar su tesis, pone como ejemplo a los campesinos medievales, quienes tenían expectativas que se nutrían de las experiencias de sus antepasados, y casi siempre acertaban. En cambio, la aceleración de los cambios en la modernidad hizo del futuro algo impredecible. En verdad existe un distanciamiento entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa, ya que las experiencias que nos sirven para poder conducirnos en un futuro cada vez más incierto se recortan. Es decir, cada vez son menos los ejemplos de nuestras experiencias anteriores los que nos sirven para predecir acertadamente. Nuestro horizonte de expectativa se aleja proporcionalmente a nuestra incertidumbre, mientras que nuestro espacio de experiencia empequeñece de igual forma, al servirnos cada vez menos.

---

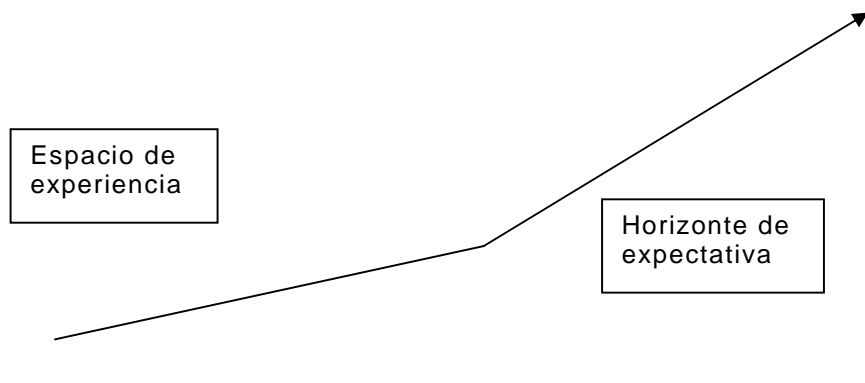
<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 342-343.

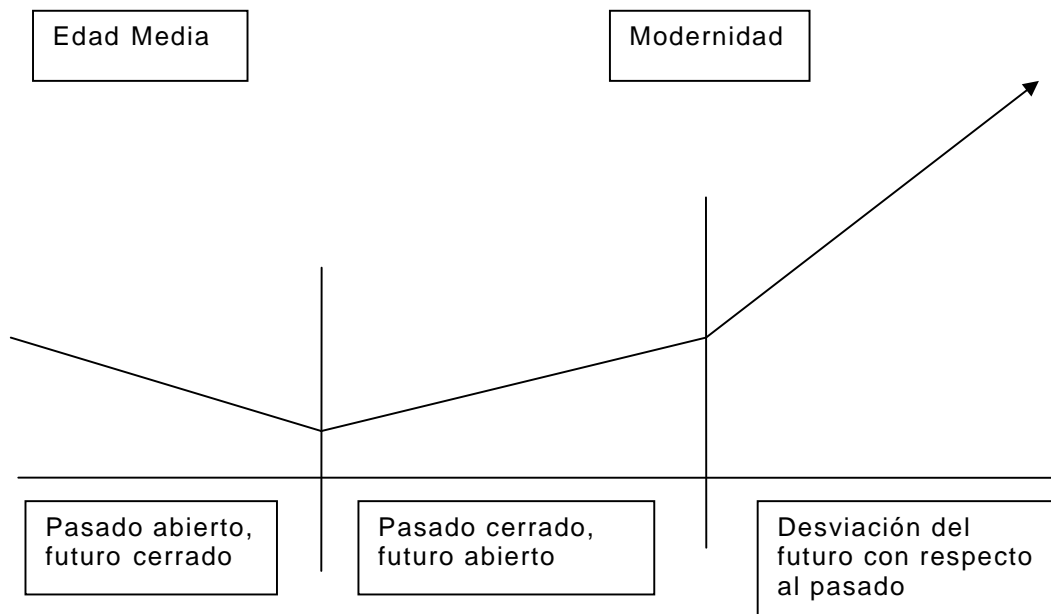
### Edad Media



### Modernidad



## Espacio de experiencia y horizonte de expectativa



De acuerdo con Koselleck, estos modos de ser desiguales entre experiencia y expectativa, configuran el tiempo histórico: “No se trata de simples conceptos contrarios, sino que indican, más bien, modos de ser desiguales de cuya tensión se puede deducir algo así como el tiempo histórico<sup>44</sup>”. En este sentido, el tiempo histórico es característico de la modernidad: “La aplicación histórica de nuestras dos categorías metahistóricas nos proporcionó una clave para reconocer el tiempo histórico, especialmente el nacimiento de lo que se ha llamado modernidad como algo diferenciado de tiempos anteriores<sup>45</sup>”.

Para Koselleck, el tiempo histórico es propio de la modernidad, y se caracteriza por una tensión entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa. Sin embargo, aún queda pendiente el lugar que ocupa el presente en este esquema. En ese sentido, Ricœur

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 340.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 356.

señala que el presente histórico se aprecia en el marco de la tensión entre la experiencia y la expectativa. En primera instancia, Ricœur identifica que dichas categorías son conceptos asimétricos; mientras uno tiende a la integración, el otro a la fragmentación: “Se subraya la ausencia de simetría entre espacio de experiencia y horizonte de espera. La oposición entre reunión y despliegue lo deja entender perfectamente: la experiencia tiende a la integración; la espera a la fragmentación de las perspectivas<sup>46</sup>”. En segunda instancia, el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa sufren una desviación que se caracteriza por ampliar el distanciamiento entre ambas categorías. Mientras más se abren las expectativas inciertas sobre el futuro, menor es la importancia y el vínculo con el pasado. Para Ricœur, la tensión entre futuro y pasado puede convertirse en un cisma, que constituye un peligro. Por lo tanto, en palabras del filósofo francés, es necesario equilibrar tanto nuestras expectativas como nuestra visión del pasado.

Por un lado, hay que resistir el desbordamiento del horizonte de expectativa, susceptible a la seducción de las utopías, “pues, por falta de anclaje en la experiencia en curso, son incapaces de formular un camino practicable dirigido hacia los ideales que ellas [las utopías] sitúan ‘en otra parte’. Las esperas deben ser determinadas, por lo tanto, finitas y relativamente modestas, si quieren suscitar un compromiso responsable<sup>47</sup>”. Por otro lado, es necesario resistirse a la reducción del espacio de experiencia como algo caducado e inútil: “Hay que reabrir el pasado, reavivar en él las potencialidades incumplidas, prohibidas, incluso destrozadas [...] sólo esperas determinadas pueden tener sobre el pasado el efecto retroactivo de revelarlo como tradición viva<sup>48</sup>”. Reabrir el pasado entendido como tradición viva, que como tal nos constituye, implica luchar contra el pasado muerto e inerte.

El concepto de tradición remite a la obra de Hans-George Gadamer, en específico, la conciencia de ser expuesto ante la eficiencia de la historia, o bien, la historia efectual o eficacia de la

---

<sup>46</sup> Paul Ricœur, *Tiempo y Narración. El tiempo narrado*, p. 941.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 952.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 953.

historia<sup>49</sup>. Gadamer continúa con una hermenéutica ontológica-histórica iniciada por Heidegger, pero su principal interés es el acontecer lingüístico de la tradición. Para el filósofo alemán, existe un sentido de extrañeza y pertenencia ante la tradición, y justo entre estos conceptos complementarios se encuentra la hermenéutica, que sin abandonar la tradición, es capaz de desarrollar nuevas posibilidades. De tal suerte, la tradición es definida como un pasado vivo que nos constituye, nos pertenece; pero al mismo tiempo, nos es extraño por su lejanía y la distancia de su eco. La tradición, en ese sentido forma parte de nuestra conciencia: “La conciencia que analiza Gadamer es, por supuesto, una conciencia histórica, pero no porque se halle relativizada por la historia, sino porque, por así decirlo constituye la historia misma. La conciencia es por ello ‘conciencia de eficacia histórica’<sup>50</sup>”.

La idea gadameriana de tradición está ligada con los conceptos de autoridad y prejuicio, que son revalorados por la hermenéutica y considerados como conceptos que abren el campo de la comprensión, lejos de abrirlo. Ante esto, Jürgen Habermas criticó la preponderancia del prejuicio y la autoridad dentro de la tradición, en nombre de la crítica de las ideologías, ya que para este filósofo, una hermenéutica verdaderamente crítica abandonaría su lazo con la tradición. La polémica Gadamer-Habermas sigue abierta, y varios filósofos de no menos importancia han intervenido, entre ellos Paul Ricœur, quien propone un diálogo entre lo lingüístico y la crítica de las ideologías. En palabras del filósofo francés, “en lugar de hablar de modo indiscriminado de la tradición, hay que distinguir más bien varios

---

<sup>49</sup> Las traducciones al español del término *Wirkungsgeschichtliches Bewusstsein* no siempre coinciden. Manuel Olasagasti en *Verdad y método* traduce el término por historia efectual; Agustín Neira en *Tiempo y narración*, lo traduce por eficiencia de la historia; mientras que José Ferrater por eficacia de la historia. En esta tesis, se utilizarán ambas traducciones como sinónimos.

<sup>50</sup> José Ferrater Mora, *op. cit.*, p. 1423. No se debe confundir la idea de conciencia de la eficiencia de la historia con conciencia histórica. En otro trabajo, Gadamer define conciencia histórica como “el privilegio del hombre moderno de tener plenamente conciencia de la historicidad de todo presente y de la relatividad de todas las opiniones”. Hans-George Gadamer, “Los problemas epistemológicos de las ciencias humanas” en *El problema de la conciencia histórica*, p. 41. En este texto, Gadamer identifica los rasgos que distinguen la conciencia histórica del hombre moderno de las demás épocas, con el fin de estudiar el problema epistemológico y ontológico de las ciencias humanas.

problemas que expongo con tres nombres diferentes: la tradicionalidad, las tradiciones, la tradición. Sólo el tercero se presta a la polémica abierta contra Gadamer por Habermas en nombre de la crítica de la ideología<sup>51</sup>.

La tradicionalidad es el encadenamiento de la sucesión histórica, inscrita en nuestro espacio de experiencia; sin embargo, existe una tensión entre el pasado atravesado, que padecemos, y el pasado abolido, que olvidamos. Gadamer explica esta tensión por medio de la idea de distancia temporal, entendida como una cadena de interpretaciones y reinterpretaciones sobre la herencia de nuestro pasado. Ahora bien, “la distancia temporal que nos separa del pasado no es un intervalo muerto, sino una transmisión generadora de sentido. Antes de ser un depósito inerte, la tradición es una operación que sólo se comprende dialécticamente en el intercambio entre el pasado interpretado y el presente que interpreta<sup>52</sup>”. Si bien la tradicionalidad ofrece una cadena de interpretaciones de las que no podemos escapar, también contiene una serie de reinterpretaciones que revelan su dinamismo. Por poner un ejemplo, las ofrendas del día de muertos, son una tradición que se remonta hasta el México Antiguo, que si bien conserva varios elementos originarios, como el uso de flores de cempasúchil, se ha enriquecido con una serie de reinterpretaciones y reutilizaciones que heredamos también como parte de la tradición; la tradición del día de muertos no se reduce a la ceremonia originaria, sino que también incluye la cadena de reinterpretaciones del culto.

Por su parte, la idea de tradiciones significa que nunca estamos en posición de absolutos innovadores, sino de herederos. Las cosas ya dichas, como la tradicionalidad, nos son transmitidas mediante cadenas de interpretaciones. “El pasado nos interroga y nos cuestiona antes que nosotros lo interroguemos y lo cuestionemos. [...] El pasado nos interroga en la medida que lo interrogamos. Nos responde en la medida en que le respondemos<sup>53</sup>”. En el marco de la noción de tradiciones, Ricœur enfatiza el sentido de herencia en la tradición; ni

---

<sup>51</sup> Paul Ricœur, *Tiempo y Narración. El tiempo narrado*, p. 958.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 961.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 963

siquiera el espíritu más crítico se escapa de la herencia de su pasado, pues el propio espíritu crítico es hijo de la tradición. Las ideas no se aprenden de la nada, no surgen de ceros; se heredan. Lo heredado es interpretado y reinterpretado desde nuevas circunstancias, pero sin despegarse de la tradición. La historia ofrece múltiples ejemplos de la herencia y el cambio: la continuidad entre el Porfiriato y la Revolución que demuestra en su estudio François Xavier Guerra, la continuidad entre el Antiguo Régimen y la Revolución Francesa explicada por Tocqueville o la herencia del presidencialismo de los sexenios posteriores a Lázaro Cárdenas.

Por último, la tradición es una instancia de legitimidad que designa una pretensión de verdad, o bien una presunción de verdad hasta que se haga valer un argumento más fuerte. La crítica de las ideologías en voz de Habermas, se oponen a esta idea de tradición, ya que parten de que el lenguaje es sólo una partícula de una constelación más vasta, que incluye el trabajo y una lógica disimulada de dominación, y por lo tanto, el lenguaje es devorado por una presunción ideológica antes que por una pretensión de verdad. Ante esto, Ricœur plantea lo siguiente: “si se toma en serio la idea de distorsiones sistemáticas del lenguaje, vinculadas a los efectos disimulados de dominación, se plantea la cuestión de saber ante qué tribunal no ideológico podría comparecer la comunicación así pervertida<sup>54</sup>”. Es decir, la crítica materialista no está absuelta de una presunción de verdad, y tampoco puede desligarse de la tradición entendida como herencia. El propio estilo de crítica que caracteriza a la escuela de Frankfurt es una tradición en el ámbito de las disciplinas sociales, que por supuesto incluye una serie de prejuicios, autoridades y herencias.

La noción de tradición con todas sus aristas permite apreciar el pasado en su dimensión viva: el pasado cobra vida en el seno de la tradición. Pero eso no es todo, revalorar la tradición permite evitar ese cisma que se desprende de la desviación entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa, al presentar el pasado como algo que nos constituye.

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 967-968.



Páginas atrás, se definió el tiempo histórico con base en sus instrumentos de pensamiento (el tiempo del calendario, la sucesión de generaciones y sus fuentes) los cuales guardan una estrecha relación con la idea de tradición. La metáfora de la huella es quizá la más ilustrativa y utilizada durante las últimas décadas para explicar las fuentes de la historia. La huella dejada es un testimonio físico, puede ser un documento o un monumento arqueológico, pero cualquiera de éstos es recogido y conservado. Si bien el documento es algo físico, no se debe olvidar que fue dejado por personas de carne y hueso; y posteriormente, al ser recogidos, conservados, interpretados y reinterpretados, se reinsertan en la tradición: “la huella —decíamos— es dejada; el documento es recogido y conservado: en este aspecto una huella y tradición<sup>55</sup>”. La sucesión de la generaciones, por su parte, da vida y continuidad viva a la transmisión de interpretaciones y reinterpretaciones de la tradición por medio de los predecesores, contemporáneos y sucesores. Por último, el tiempo del calendario al consolidar un momento axial, que supera toda memoria individual (en el caso de nuestra cultura, el momento axial de nuestro calendario es Cristo, acontecimiento que evidentemente supera las dimensiones de una vida humana), logra unir el pasado con el presente en una misma tradición histórica.

Los instrumentos de pensamiento de la historia permiten apreciar el tiempo histórico como un tiempo suspendido entre el tiempo vivido y el tiempo del mundo; esta percepción del tiempo se inscribe en nuestra conciencia histórica, que en la modernidad, se caracteriza por una desvinculación entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa. La primera categoría corresponde al pasado, la segunda al futuro, pero ¿dónde queda el presente? El concepto de tradición, entendido como herencia, une al pasado con el presente; sin embargo, aún queda por esclarecer el papel del presente en el marco de las categorías propuestas por Koselleck.

Ante este problema, Ricœur distingue entre el presente como iniciativa y el presente como presencia. Se tiende a pensar en el presente —señala Ricœur— como una visión, como el verse afectado

---

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 972.

por el pasado. San Agustín describía al presente como un instante continuo, el *attentio* que aumentaba la memoria y recortaba la espera. Se tiende a pensar en el presente como un instante fugaz de difícil aprehensión. Sin embargo, “el presente ya no es una categoría del ver, sino del obrar y del padecer. Un verbo lo expresa mejor que todos los sustantivos, incluso el de presencia: el verbo ‘comenzar’; comenzar es dar a las cosas un curso nuevo, a partir de una iniciativa que anuncia una sucesión y así abre una duración. Comenzar es comenzar para continuar: una obra debe seguir<sup>56</sup>”. De tal suerte, el presente entendido como iniciativa posee una doble dimensión que recuerda la doble dimensión de la tradición: la inauguración de algo nuevo, pero a la vez, la continuación de lo anterior. Cuando un presidente electo inaugura un nuevo sexenio, se heredan deudas políticas y económicas, proyectos inacabados que cumplir; pero al mismo tiempo, se ponen a prueba nuevas iniciativas, nuevos programas y planes de gobierno. Ciertamente, el presente es el comienzo de una continuación.

En el presente se conjugan el pasado y el futuro. Sin embargo, Koselleck advierte que, a partir de la modernidad, se sufre un alejamiento del horizonte de expectativa y una restricción del espacio de experiencia, por lo que nuestro presente se encuentra desgajado y desvinculado con el pasado y el futuro. En ese sentido, Ricœur advierte que es necesario “impedir que la tensión entre los dos polos del pensamiento de la historia degeneren en cisma; por lo tanto, por una parte, acercar al presente las esperas puramente utópicas mediante una acción estratégica atenta a los primeros pasos que hay que dar hacia lo deseable y lo razonable; por otra, resistir la limitación del espacio de experiencia, liberando potencialidades no empleadas del pasado<sup>57</sup>”.

---

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 974.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 981.

## CONCLUSIÓN

El objetivo inicial de esta investigación fue averiguar cuáles eran las condiciones de posibilidad de la historia de lo contemporáneo. La hipótesis a demostrar, entonces, consistió en que la historia de lo contemporáneo era posible siempre y cuando se le considerara dentro del marco de un tiempo histórico. El énfasis en el tiempo, como centro de la hipótesis, guió la forma en que se desarrolló la investigación. La contemporaneidad implica simultaneidad, lo cual podría llevarnos a un instantaneismo que redujera los fenómenos contemporáneos a fenómenos fugaces, inaprensibles y sin importancia. Es por ello que la hipótesis hizo hincapié en la distinción entre un tiempo histórico y uno cronológico, ya que de esa forma se diferenciaría entre un ahora histórico y un ahora cronológico.

La primera tarea en el desarrollo de esta investigación fue ofrecer una base sólida para iniciar la discusión sobre las condiciones de posibilidad de la historia de lo contemporáneo. Para ello, se consideró que la discusión estaba inundada de supuestos que aún no maduraban en una argumentación acabada. El primer supuesto que se abordó en este trabajo fue la poca atención de los historiadores mexicanos hacia los fenómenos contemporáneos. Hablar de poca atención implica que lo contemporáneo se ha abordado, lo cual ya afirma sus posibilidades como campo de estudio para la historiografía. Los resultados que arrojó la base de datos, elaborada en esta investigación, sobre las áreas de especialización de artículos, reseñas y tesis de todos los niveles de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Colegio de México, confirmaron que el siglo XX pos-revolucionario (entendido a partir de 1940) ha sido un área poco trabajada, que sin embargo, ha sido un área de interés para el historiador, el cual ha aumentado a partir de la década de los ochenta.

Por un lado, lo contemporáneo se ha trabajado poco, pero no tan poco como uno hubiera pensado. Aproximadamente, el 20% de los estudios (artículos y tesis de todos los niveles) que hacen los historiadores mexicanos a partir de la década de los cincuenta, son sobre temas correspondientes al México posrevolucionario. Esta cifra

es sorprendente, ya que, si bien es imposible cuantificar qué tan escasa se suponía que era la producción historiográfica sobre lo contemporáneo, se pensaba que jugaba un papel exageradamente secundario, lo cual es falso.

Por otro lado, el mayor número de reseñas sobre los artículos acerca del México posrevolucionario son muestra de que las revistas especializadas se interesan por los fenómenos contemporáneos, pero por una serie de razones, la trabajan muy poco. Asimismo, se aprecia un aumento en el estudio del México posrevolucionario a partir de la década de los ochenta, tanto en artículos y reseñas como en tesis de licenciatura y posgrado. Además, el hecho de que las tesis de licenciatura hayan sido las que más abordaran el México posrevolucionario (23%), sugiere que los grados académicos también sirven de filtro que modifica total o parcialmente los intereses iniciales de los recién egresados.

Por otra parte, no se ignoraron los problemas de considerar lo contemporáneo como el México posrevolucionario, para el caso de nuestro país. Es muy probable que, para el futuro historiador que aún no nace, las décadas del cuarenta y cincuenta no serán fenómenos contemporáneos, así como para un historiador del siglo XIX, lo contemporáneo fueron otros acontecimientos. Asimismo, aún asumiendo que la contemporaneidad de nuestra actualidad es el México posrevolucionario, fue muy distinta la percepción del historiador de los cincuenta que para el de los noventa. Es por ello que, para una mejor apreciación de la contemporaneidad, se midió la distancia temporal entre el historiador y su objeto de estudio. Los resultados de tal acercamiento mostraron que siempre se han elaborado artículos y reseñas con poca distancia temporal, destacando nuevamente las tesis de licenciatura con el mayor porcentaje de trabajos con menor distancia temporal.

De modo que, independientemente de la discusión en torno a la validez de la historia de lo contemporáneo, el estudio del México posrevolucionario se ha realizado, y a partir de los ochentas, se ha incrementado el interés por dicha área. Esto lleva a dos vertientes posibles: se necesita de una distancia temporal para apreciar con retrospectiva los fenómenos históricos (lo cual explicaría por qué a

partir de los ochentas se haya incrementado el estudio del México posrevolucionario, ya que existe mayor distancia temporal); o bien, la academia, consolidada como espacio de enunciación dominante, al no interesarse en el estudio de lo contemporáneo, ha descuidado la investigación en esta área hasta que resulta inevitable abordarla.

La respuesta a esta disyuntiva se aprecia en el recorrido historiográfico que se elaboró en el primer capítulo. Se partió de una pregunta pertinente: si Heródoto y Tucídides escribieron historia contemporánea, ¿por qué en la actualidad se cuestiona su validez?, o mejor dicho ¿en qué momento se invirtieron los términos, y lo contemporáneo se convirtió en un área poco abordada por el historiador? Para hallar en qué momento se invirtieron los términos, pero sin perderme en la inmensidad de historiadores y corrientes historiográficas que han existido a partir de los griegos, me concentré en la dependencia del historiador con sus fuentes. Parafraseando a Ricœur, las fuentes no son ni una huella ni la impresión de un sello en la cera, sino un testimonio que da fidelidad al relato histórico. Por lo tanto, desde Heródoto, la historia depende de sus fuentes, ya que mientras más creíbles y convincentes sean éstas, también lo será su relato. En ese sentido, las fuentes no sólo son la materia prima del historiador, son la base que hace posible la construcción del discurso historiográfico. Es por ello que, cuando la historia se desprende del mito, la única historia posible es la historia contemporánea, ya que las principales fuentes de las que podía valerse el historiador eran testimonios orales. Con el paso del tiempo, el historiador utilizó otro tipo de fuentes: anales, obras historiográficas anteriores al historiador y toda clase de objetos del pasado, entre ellos los archivos oficiales. Como puede apreciarse, la fuente se entiende como cualquier elemento (oral, escrito o cualquier tipo de objeto) que el historiador pueda interpretar para incorporarlo en una visión más amplia.

Ahora bien, el recorrido historiográfico arrojó la siguiente hipótesis: a partir de las obras de Ranke y Braudel, se consolidó el supuesto de que la historia de lo contemporáneo no es posible. El impacto de la obra de Ranke y la institucionalización de sus planteamientos, al poner énfasis en la importancia del trabajo de archivo, aniquiló la esperanza de escribir historia de lo contemporáneo

antes de la apertura de los archivos oficiales. Por otro lado, la obra de Braudel, al jerarquizar los niveles de duración, al tiempo que dirigió la investigación histórica hacia procesos de larga duración, redujo lo contemporáneo a acontecimientos fugaces y perecederos, y por lo tanto, intrascendentes como objeto de estudio del historiador. Además, tanto Ranke como Braudel, amén de su valiosa obra historiográfica, gozaron de un liderazgo institucional que les permitió constituirse como verdaderos historiadores de influencia mundial. En ese sentido, el trabajo de archivo como principal labor de investigación, así como la preponderancia del estudio de fenómenos de larga duración, constituyen la consolidación del estudio de lo lejano como único campo de estudio válido en la historiografía.

De la consolidación del supuesto de que lo lejano es el campo de estudio propio del historiador, se deriva la idea de que es imposible estudiar fenómenos contemporáneos por la incapacidad de “observar” las consecuencias de un hecho histórico. En el examen de este problema, elaborado en el segundo capítulo, se pudo apreciar que el modelo explicativo de la historiografía moderna se ha caracterizado por el abuso de la explicación causal; la causalidad ha preponderado. Sin embargo, a partir de la revisión del estudio que hace Topolsky sobre los modelos explicativos de la historiografía, se aprecia que existen varios tipos de explicación: descriptiva, genética, estructural, definitoria y cuatro tipos de explicación causal, a saber, estrictamente causal, explicación causal de acciones destinadas a un fin, con referencia a las disposiciones y a partir de las consecuencias impensadas de acciones emprendidas por colectividades. Y la historia de lo contemporáneo es posible en todas ellas, a excepción de la explicación causal a partir de consecuencias impensadas. Precisamente este tipo de explicación es el que se tiene en mente cuando se sugiere que lo contemporáneo no puede ser abordado desde la historiografía. A diferencia de los argumentos que apelan a la falta de acceso a los archivos oficiales o a la falta de una distancia temporal que dote de “objetividad” al historiador con respecto a su objeto de estudio, la falta de apreciación de las consecuencias impensadas de los fenómenos contemporáneos sí pone en cuestión las condiciones de posibilidad de la historia de lo contemporáneo. Y ante

este planteamiento, la hipótesis inicial que ponía énfasis en la contemporaneidad como un ahora histórico no resulta suficiente.

No obstante, la explicación de un fenómeno histórico, contemporáneo o no, a partir de sus consecuencias, (incluso las impensadas, o mejor dicho, las inapreciables para sus contemporáneos) presenta un problema: ¿hasta dónde marcar las consecuencias de un hecho? Por ejemplo, se podría pensar que las consecuencias de la Revolución mexicana aún no han terminado, prueba de ello es el nacionalismo revolucionario que sigue presente en muchos sectores, y no por ello, éste no puede ser objeto de estudio de la historia. De modo que, en sentido estricto, si se necesitara de las consecuencias de un hecho para poder explicarlo, se tendría que esperar a que desapareciera la humanidad para poder explicar cualquier hecho histórico. Por otro lado, tampoco se puede negar que es más fácil apreciar las consecuencias de un fenómeno del siglo XVIII, que las de un fenómeno de los años setentas. Sin embargo, no se debe perder de vista que las consecuencias de un hecho están fuera de él; es decir, las consecuencias, así como los antecedentes, son una serie de elementos que el historiador interpreta como tales (no “aparecen” en la historia) y sobre todo, como elementos relacionados con su objeto de estudio, pero que no son parte del hecho histórico. De modo que el énfasis en las consecuencias pueden orillar al historiador a que olvide su verdadero objeto de estudio: un hecho histórico.

En ese sentido, para resolver, al menos de manera provisional, el problema de la causalidad como condición para abordar un fenómeno histórico, se partió de la distinción que hace Hayden White entre crónica e historia. Para este importante autor, la historia se diferencia de la crónica por ser capaz de cerrar un relato, de concluirlo justificadamente. La crónica, en cambio, suele dejar abierto el final de lo que relata, parece no tener fin, puesto que otro escritor podría continuar la crónica sin mayor problema. De modo que, la historia es, además de una narración significativa (recordando la distinción que hace Arthur C. Danto) un relato que se cierra a partir de su lógica interna.

El problema de la causalidad como uno de los principales problemas en torno a las condiciones de posibilidad de la historia de lo contemporáneo, no se entiende a cabalidad si no se toma en cuenta su relación con la configuración del tiempo. En ese sentido, a lo largo del cuarto y último capítulo se mostró que cuando se discute la validez del estudio de lo contemporáneo, se suele apelar a la falta de retrospectiva. Etimológicamente, 'retrospectiva' significa mirar hacia atrás, lo cual no necesariamente ocurre en una dimensión temporal, también puede serlo en una dimensión espacial. Sin embargo, salta a la vista que retrospectiva (al igual que perspectiva o introspectiva) se deriva de 'espectáculo', que significa mirar o contemplar. En ese sentido, la idea de la retrospectiva, resulta una cuestión de contemplación, lo cual, si se relaciona con el problema de la causalidad, implicaría que las consecuencias están en el tiempo esperando a que el historiador las observe. Desde luego, el historiador no "observa" las consecuencias, sino que interpreta una serie de fenómenos, a los cuales les otorga significado y decide interpretarlos como consecuencias o no. De modo que me pareció necesario abordar el problema de la retrospectiva en una dimensión más amplia: el tiempo.

Como demuestra Paul Ricœur en *Tiempo y narración*, el tiempo histórico se hace tiempo humano por medio de la narración, ya que mediante la *mimesis* es posible comprender el tiempo en todas sus dimensiones: retrocesos, digresiones, progresiones, rupturas; secuencias lineales, cíclicas o de cualquier tipo. Y la única forma de aprehender el tiempo en todas sus dimensiones es mediante el relato, o mejor dicho, por medio de la trama de una narración. Además, Ricœur establece una distinción entre el relato historiográfico y el relato de ficción, a saber, que el primero tiene una pretensión de verdad.

En ese sentido, el tiempo que se configura en el discurso historiográfico es un tiempo diferente al tiempo vivido y al tiempo del mundo o cosmológico. Como ejemplo del primero, se siguió la reflexión que hace San Agustín en torno al tiempo, mientras que para la segunda, los planteamientos de Aristóteles. La historia no puede ser equivalente al tiempo vivido, pues inevitablemente se trata de un



tiempo individual, mientras que la historiografía cuenta la historia de colectividades enmarcadas en un contexto o de individuos inmersos en una colectividad, también circunscrita a un contexto. Es por ello que el presente, considerado como un instante inaprehensible (pues en cuanto lo enuncio ya pasó) es un ahora propio de un tiempo vivido, más no de un tiempo histórico. Por otro lado, el tiempo del mundo o cosmológico tampoco es el de la historia, dado que la historia ubica temporalmente acontecimientos humanos, por lo que su lógica obedece a la del tiempo humano y no a la de la naturaleza.

De modo que el tiempo histórico tiene sus características propias, las cuales se identifican en los instrumentos de pensamiento a los que recurre para su construcción como discurso, a saber, el tiempo del calendario, la sucesión de generaciones y el empleo de fuentes para la indagación. El calendario funciona como marco temporal que, además de contabilizar y ordenar los acontecimientos cronológicamente, dota de origen a la historia mediante un momento axial (puede ser religioso como el nacimiento de Cristo, o político, como la independencia de cualquier país). Por su parte, la sucesión de generaciones (antecesores, contemporáneos y sucesores) ponen en relación al hombre con su entorno en las tres dimensiones temporales. Por último, las fuentes se constituyen como el medio que hace posible la validez del discurso historiográfico.

Hasta este punto, la hipótesis inicial de esta tesis parece no modificarse. Sin embargo, hacía falta contemplar el problema de la conciencia histórica y su relación con la concepción del tiempo histórico. Para ello, se abordó la obra de Reinhart Koselleck. Las categorías que propone este autor, espacio de experiencia y horizonte de expectativa, se constituyen como elementos necesarios para entender la conciencia histórica del hombre moderno. De acuerdo con Koselleck, la aceleración progresiva del ritmo histórico, característico de la modernidad, se traduce en una desviación entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa, lo cual conlleva a una incertidumbre en el futuro (ante la multiplicidad de aspectos en el amplio, rocoso y abrumador horizonte de expectativa) y una inoperancia y falta de anclaje en el pasado (nuestro espacio de

experiencia se reduce ante su aparente inutilidad ante los problemas del presente).

Estos cabos, aparentemente sueltos, cobran sentido cuando se ponen en relación con la problemática de las condiciones de posibilidad de la historia de lo contemporáneo. Por un lado, el tiempo histórico se compone de un anclaje temporal (tiempo de calendario), una conexión entre pasado, presente y futuro (sucesión de generaciones), y una serie de herramientas para la construcción de una narración verosímil (fuentes). Por otra parte, Koselleck advierte que en la actualidad, la aceleración creciente de las transformaciones de la modernidad ha erosionado la relación que guardamos entre el pasado y el futuro. La distancia entre pasado y futuro se parece a la de una liga a punto de reventar, pues no se sabe hacia dónde vamos y carecemos de referentes que nos permitan contrastar en el pasado, nuestra experiencia actual con una semejante. El estiramiento entre el pasado y el presente se corresponden con una tradición muerta y una utopía desbordada.

Por otro lado, de acuerdo con Gadamer, la tradición es a la vez pertenencia y extrañeza. La primera noción nos remita a un pasado vivo, un pasado que nos constituye, mientras que el segundo, a la extrañeza de un pasado distante. Y en medio de ambos sentidos, hasta cierto punto contradictorios se encuentra el ejercicio hermenéutico, pues sin abandonar la tradición abre nuevas posibilidades.

La distinción que hace Ricœur entre tradicionalidad, tradiciones y tradición —dentro del concepto de tradición de Gadamer— resulta pertinente, sobre todo la noción de tradicionalidad porque se corresponde con la sucesión de generaciones propuesta por el sociólogo Schutz. Por un lado, la tradicionalidad es el encadenamiento de la sucesión histórica, en el que existe una tensión entre el pasado que se padece y el que es abolido. Padecido, abolido o glorioso, se trata de interpretaciones y reinterpretaciones que el sujeto hace de sus tradiciones. Por otra parte, la sucesión de generaciones, al ser un instrumento de pensamiento de la historia —junto con el tiempo del calendario y las fuentes— permite apreciar un tiempo histórico que se

inscribe en nuestra conciencia histórica, con todas las peculiaridades de la modernidad señaladas por Koselleck.

El tiempo histórico se hace tiempo humano por medio de la narración, ya que mediante la mimesis es posible comprender el tiempo en todas sus dimensiones (retrocesos, digresiones, linealidad, circularidad), y la única forma de aprehenderlos es mediante el contar una historia: la trama de una narración.

En el caso de narración historiográfica, al caracterizarse por una pretensión de verdad a diferencia del relato de ficción, recurre a una serie de instrumentos de pensamiento: tiempo del calendario, sucesión de generaciones, fuentes. Ahora bien, el historiador no es ajeno a la historia misma; no es un observador omnipotente que aprecie la historia desde el cielo, sino que está inmerso en ella.

En ese sentido, la conciencia histórica juega un papel predominante en el quehacer historiográfico, y como se vio con Koselleck y Gadamer, la conciencia histórica se entiende como la herencia de una tradición dentro del marco de una desviación entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa, característica de la modernidad. Dicho con otras palabras, la conciencia histórica de nuestro tiempo se caracteriza por una desproporción entre nuestras expectativas sin rumbo fijo y un débil anclaje en un estrecho —y al parecer, inútil— espacio de experiencia.

El lugar del presente, de acuerdo con Ricœur, es el del presente como iniciativa, precisamente para evitar la desproporción del pasado y del futuro, y así, conjugar efectivamente el anclaje de la experiencia y la proyección de expectativas determinadas. Y en el plano de la historiografía, ¿es lo mismo hablar de historia de lo contemporáneo, historia del pasado inmediato o historia del presente?

De acuerdo con Ricœur, el tiempo histórico se distingue del tiempo vivido y del tiempo del mundo, y se caracteriza por la forma en que nos relacionamos con nuestros contemporáneos es a través de mediaciones simbólicas; por lo tanto, se trata de una relación inferencial y no inmediata. La inmediatez implica una cercanía temporal, y cuando Ricœur sostiene que la inferencia reemplaza a la inmediatez, está pensando en la inmediatez dentro de un tiempo vivido, en las relaciones interpersonales directas de Schutz. Pero si

trasladamos la noción de inmediatez al tiempo histórico, el ahora del tiempo vivido se convierte en el ahora del tiempo histórico, y lo contemporáneo se convierte en presente. Y como resultado de esta equivocada equivalencia, la contemporaneidad se reserva al presente para expulsarla del campo de estudio de la historia, y el pasado inmediato se eleva como campo legítimo de la disciplina.

Como se había señalado en la introducción, contemporáneo significa simultáneo; sin embargo, puede haber simultaneidad tanto en un tiempo histórico como en un tiempo vivido. Para una, la simultaneidad está enmarcada dentro de una época histórica, por lo tanto, la contemporaneidad se entiende como un ahora histórico; para otra, la simultaneidad es absoluta, por lo tanto, la contemporaneidad se refiere a un ahora cronológico. Esta distinción entre dos ahoras se fundamenta en que uno corresponde a un tiempo vivido y el otro a un tiempo histórico.

Una historia de lo contemporáneo implica, entonces, poner énfasis en la simultaneidad de los tiempos vividos dentro del tiempo histórico; en cambio, pensar en una historia del pasado inmediato implica reducir la contemporaneidad al instante, y en consecuencia, concebir el tiempo histórico como un equivalente al tiempo vivido, sólo que de mayor prolongación. En cambio, si se define lo contemporáneo como un segmento temporal del tiempo histórico, la noción de contemporaneidad no paga el precio de equiparar el tiempo vivido con el histórico, al contrario, acentúa su diferencia.

Asimismo, la diferencia entre el pasado inmediato y lo contemporáneo está representada en la gráfica anterior. El primero, en estricto sentido incluiría todo lo anterior a la línea punteada, mientras que el segundo lo posterior a ésta. Ahora bien, si definimos lo contemporáneo como una época histórica en el relato historiográfico y como un segmento dinámico del tiempo histórico en el que vivimos, lo contemporáneo incluye al pasado inmediato. Este aspecto puede verse con mayor claridad si intentamos establecer el principio y fin del pasado inmediato y de lo contemporáneo. Ambos coinciden en su punto de inicio, o al menos en la problemática para definir su origen, pero se separan al establecer el fin de sus recorridos. El pasado inmediato tiene un final, lo contemporáneo no. Para un defensor del

pasado inmediato, el límite entre éste y la contemporaneidad está en las generaciones; la generación del defensor del pasado inmediato constituye la contemporaneidad, y el pasado inmediato abarca todas las generaciones predecesoras. La época contemporánea no tiene fin, simplemente continúa hasta que llegue un momento axial que sea capaz de nombrar la época contemporánea de otra forma para que los acontecimientos posteriores a dicho momento se conviertan en la nueva época contemporánea. De modo que el pasado inmediato se sitúa antes de la contemporaneidad reduciendo su margen temporal.

El aparente fin del pasado inmediato basado en las generaciones no evita el problema de lo contemporáneo. Si se parte de que muchas generaciones conviven en un mismo tiempo histórico, la generación del sujeto de la enunciación no es suficiente para retroceder en el tiempo, tiene que ir más atrás, y así sucesivamente. Y entonces, no sólo es imposible establecer el fin del pasado inmediato, tampoco es posible establecer su principio, puesto que las generaciones implican una conexión que se remonta hasta los orígenes de la humanidad. Esto no significa que no puedan hacerse cortes históricos para facilitar el estudio de la historia; simplemente el corte generacional no funciona. Se necesita otro tipo de corte y éste lo ofrece, la noción de época, que si bien no implica un fin en el caso de la época contemporánea, sí permite establecer un punto de partida.

El punto de inicio de lo contemporáneo se enfrenta al problema de que todos los momentos y épocas de la historia han sido, en su momento, contemporáneos. Sin embargo, desde el punto de vista metodológico, es posible distinguir la historia de lo contemporáneo del resto de cualquiera de los períodos. Sólo en el estudio de temas contemporáneos, se tiene acceso a testimonios orales sobre el hecho que pretende estudiar el historiador, ya sea entrevistas a protagonistas o a testigos. Ahora bien, para que una historia de lo contemporáneo sea tal, no es necesario que utilice fuentes orales, basta con tener la posibilidad de hacerlo para que su historia se inscriba en el marco de lo contemporáneo. De tal suerte, una historia sobre el período cardenista es una historia de lo contemporáneo, aunque no utilice fuentes orales, al igual que una historia sobre el sexenio de Carlos Salinas.

Finalmente, es momento de evaluar si la hipótesis inicial de esta investigación permaneció incólume o si fue alterada, y si lo fue, hasta qué punto. Al principio de la investigación, se pensó que enmarcando los fenómenos contemporáneos en un tiempo histórico podía ser una salida sensata al problema de las condiciones de posibilidad de la historia de lo contemporáneo. Sin embargo, durante el desarrollo de la tesis, como pudo notar el lector, el problema de la causalidad obligó a reformular la hipótesis: las consecuencias de un hecho histórico son elementos que se conciben fuera de él, son elementos complementarios; por lo tanto, el cierre del relato, en vez de las consecuencias de éste, es una condición de posibilidad para una historia de lo contemporáneo. Ahora bien, esta nueva hipótesis no niega la inicial, pues el cierre del relato se inscribe, desde luego, en un tiempo histórico, y en ese sentido, los fenómenos contemporáneos constituyen un ahora histórico.

Por último, me gustaría señalar los problemas que se abren a partir de los planteamientos anteriores. El cierre del relato circunscrito a un ahora histórico no agota el problema de la falta de acceso a las fuentes de archivo ni el problema de la retrospectiva. En cuanto a la imposibilidad de acceder a las fuentes de archivo, es necesario tomar en cuenta que no se puede exigir lo que no se tiene. Así como no puede exigirse a un historiador del México antiguo que sustente su investigación en “archivos prehispánicos”, tampoco puede pedirse lo mismo al historiador de lo contemporáneo que consulte algo a lo que no tiene acceso. El problema particular de lo contemporáneo, es más bien, que se sabe que en el futuro podrá disponer de nuevas fuentes. No obstante, este problema no me parece una razón suficiente para negar las posibilidades de la historia contemporánea, pues en sentido estricto, en cualquier área de investigación histórica, puede aparecer una fuente o una nueva forma de abordar la historiografía que obligue a replantear cualquier investigación. Por otro lado, la retrospectiva ayuda, pero nunca es suficiente. Permite apreciar elementos que en otros momentos no son posibles, y no obstante, ambas son apreciaciones. Es por ello que cualquier discurso histórico necesita cerrar el relato sin depender de las consecuencias, porque de lo contrario, el relato siempre quedará abierto a una infinidad de

consecuencias posibles. De modo que, por todo lo anterior, las condiciones de posibilidad de la historia de lo contemporáneo dependen de que el historiador sea capaz de cerrar el relato tomando en cuenta que su objeto de estudio es parte de un ahora histórico.

## ANEXO I

### 1. Estudios de Historia Moderna y contemporánea de México

#### Artículos

Año y número	Siglo XIX	Siglo XX
1965 n1	5	0
1967 n2	5	4
Subtotal	10	4
1970 n3	4	3
1972 n4	1	0
1976 n5	5	2
1977 n6	5	3
1979 n7	6	2
Subtotal	21	10
1980 n8	3	2
1983 n9	5	6
1986 n10	5	4
1988 n11	5	3
1989 n12	0	4
Subtotal	18	19
1990 n13	10	2
1991 n14	3	6
1992 n15	4	3
1993 n16	3	5
1996 n17	1	3
1998 n18	2	4
1999 n19	1	2
Subtotal	24	25
2000 n20	1	1
2001 n21	2	1
2001 n22	3	2
2002 n23	0	7
2002 n24	2	3
2003 n25	0	0
2003 n26	0	0
2004 n27	3	0
2004 n28	2	1
2005 n29	3	1
2005 n30	3	2
Subtotal	19	18
TOTAL	92	76

#### Reseñas

Año y número	Siglo XIX	Siglo XX
1965 n1	0	0
1967 n2	0	0
Subtotal	0	0
1970 n3	0	0
1972 n4	2	1
1976 n5	6	2
1977 n6	4	4
1979 n7	2	3
1980 n8	2	2
Subtotal	16	12
1983 n9	1	3
1986 n10	0	1
1988 n11	1	1
1989 n12	0	0
Subtotal	2	5
1990 n13	0	2
1991 n14	1	3
1992 n15	2	0
1993 n16	0	1
1996 n17	0	4
1998 n18	3	2
1999 n19	2	2
Subtotal	8	14
2000 n20	3	2
2001 n21	0	1
2001 n22	1	3
2002 n23	2	0
2002 n24	3	0
2003 n25	0	0
2003 n26	0	0
2004 n27	4	0
2004 n28	4	4
2005 n29	3	1
2005 n30	3	0
Subtotal	23	11
TOTAL	49	42



## 2. Historia Mexicana

### Artículos

Año y número	México Antiguo	México Virreinal	Siglo XIX	Siglo XX
1951 n1	0	3	6	0
1951 n2	1	2	3	1
1952 n3	1	2	2	1
1952 n4	1	2	3	0
1952 n5	0	5	2	0
1952 n6	0	1	3	1
1953 n7	0	3	3	0
1953 n8	1	3	3	2
1953 n9	1	3	1	1
1953 n10	0	0	8	1
1954 n11	0	3	2	1
1954 n12	0	4	3	0
1954 n13	0	2	6	0
1954 n14	1	2	2	1
1955 n15	2	1	2	0
1955 n16	0	3	3	1
1955 n17	1	1	2	0
1955 n18	0	4	2	0
1956 n19	1	2	3	0
1956 n20	1	2	3	2
1956 n21	0	3	3	0
1956 n22	0	2	3	1
1957 n23	0	1	1	1
1957 n24	0	1	3	2
1957 n25	0	3	3	2
1957 n26	0	2	2	0
1958 n27	0	0	3	0
1958 n28	0	2	1	0
1958 n29	0	2	2	1
1958 n30	0	2	1	0
1959 n31	0	2	3	0
1959 n32	0	0	5	0
1959 n33	0	4	1	0
1959 n34	1	0	3	0
Subtotal	12	72	96	19
1960 n35	0	2	4	0
1960 n36	0	2	3	1
1960 n37	2	1	4	0
1960 n38	0	2	0	6
1961 n39	0	2	3	1
1961 n40	1	2	1	3
1961 n41	0	2	2	0
1961 n42	0	1	5	0
1962 n43	0	2	2	0
1962 n44	0	0	9	0

1962 n45	1	1	3	2
1962 n46	0	1	2	3
1963 n47	0	3	1	1
1963 n48	0	2	2	0
1963 n49	0	2	2	1
1963 n50	1	3	2	0
1964 n51	0	3	2	1
1964 n52	0	2	4	0
1964 n53	0	1	4	0
1964 n54	0	4	1	0
1965 n55	0	0	4	1
1965 n56	0	5	0	0
1965 n57	0	4	2	2
1966 n58-59	0	0	0	0
1966 n60	0	0	1	0
1966 n61	0	2	1	1
1966 n62	0	2	3	1
1967 n63	0	4	3	0
1967 n64	0	2	3	2
1967 n65	1	2	2	0
1967 n66	0	1	4	1
1968 n67	0	7	0	0
1968 n68	0	1	1	0
1968 n69	0	2	2	3
1968 n70	0	4	0	2
1969 n71	0	4	2	1
1969 n72	0	3	2	1
1969 n73	0	0	2	2
1969 n74	0	0	3	2
Subtotal	6	81	91	38
1970 n75	0	1	1	1
1970 n76	0	3	1	1
1970 n77	0	3	1	0
1970 n78	0	0	1	1
1971 n79	0	1	2	1
1971 n80	0	0	4	0
1971 n81	0	0	0	3
1971 n82	0	0	0	0
1972 n83	0	3	1	0
1972 n84	0	0	6	0
1972 n85	1	1	1	1
1972 n86	1	0	2	1
1973 n87	0	0	1	3
1973 n88	1	2	3	1
1973 n89	0	6	0	0
1973 n90	0	2	1	0
1974 n91	0	2	3	0
1974 n92	1	1	3	1
1974 n93	1	3	3	0
1974 n94	0	2	3	1

1975 n95	1	0	0	3
1975 n96	0	0	2	1
1975 n97	0	4	0	1
1975 n98	0	1	2	2
1976 n99	0	3	1	1
1976 n100	0	0	0	0
1976 n101	0	3	2	1
1976 n102	0	1	3	1
1977 n103	0	1	2	1
1977 n104	0	2	2	1
1977 n105	0	3	2	1
1977 n106	0	3	1	1
1978 n107	0	1	1	2
1978 n108	0	3	1	0
1978 n109	0	0	3	0
1978 n110	0	3	0	1
1979 n111	0	1	2	0
1979 n112	0	1	2	1
1979 n113	0	2	2	2
1979 n114	0	1	0	2
Subtotal	6	63	65	37
1980 n115	0	1	1	2
1980 n116	0	2	1	2
1980 n117	0	1	1	1
1980 n118	0	3	2	1
1981 n119	0	1	3	0
1981 n120	0	3	0	1
1981 n121	0	2	2	1
1981 n122	0	3	0	0
1982 n123	0	2	1	1
1982 n124	0	2	1	0
1982 n125	0	3	1	1
1982 n126	0	1	2	1
1983 n127	0	2	1	1
1983 n128	0	3	1	1
1983 n129	0	0	5	0
1983 n130	0	1	1	4
1984 n131	0	1	2	2
1984 n132	0	6	1	0
1984 n133	0	2	3	1
1984 n134	0	0	0	5
1985 n135	0	2	3	1
1985 n136	2	2	2	0
1985 n137	0	2	3	1
1985 n138	0	1	2	3
1986 n139	1	1	3	0
1986 n140	0	2	0	1
1986 n141	0	2	4	0
1986 n142	0	3	1	1
1987 n143	0	2	2	0

1987 n144	0	1	2	1
1987 n145	0	3	1	1
1987 n146	0	1	2	0
1988 n147	0	2	4	0
1988 n148	0	1	3	0
1988 n149	0	1	4	0
1988 n150	0	4	2	0
1989 n151	0	4	1	1
1989 n152	0	11	0	0
1989 n153	0	6	6	0
1989 n154	1	1	4	0
Subtotal	4	91	78	35
1990 n155	5	1	0	1
1990 n156	0	2	4	1
1990 n157	0	0	3	1
1990 n158	0	0	2	0
1991 n159	0	3	1	0
1991 n160	0	1	2	1
1991 n161	0	2	2	0
1991 n162	0	3	0	0
1992 n163	0	1	1	1
1992 n164	0	4	0	0
1992 n165	0	0	2	0
1992 n166	0	3	0	1
1993 n167	0	0	0	0
1993 n168	0	0	5	0
1993 n169	0	0	2	0
1993 n170	0	2	1	1
1994 n171	0	0	0	0
1994 n172	0	2	1	1
1994 n173	0	0	7	0
1994 n174	0	4	0	0
1995 n175	0	3	1	1
1995 n176	0	0	0	3
1995 n177	0	0	1	2
1995 n178	0	1	4	2
1996 n179	0	0	7	0
1996 n180	0	0	4	4
1996 n181	1	0	1	2
1996 n182	0	2	2	1
1997 n183	0	1	1	0
1997 n184	0	1	1	2
1997 n185	0	1	4	0
1997 n186	0	0	8	0
1998 n187	0	2	1	0
1998 n188	0	2	2	0
1998 n189	0	1	2	1
1998 n190	0	0	4	4
1999 n191	0	2	0	2
1999 n192	0	0	3	0

1999 n193	0	0	1	1
1999 n194	0	3	0	0
Subtotal	6	47	80	33
2000 n195	0	1	1	1
2000 n196	0	1	1	2
2000 n197	0	1	0	3
2000 n198	0	1	1	1
2001 n199	0	2	2	0
2001 n200	0	0	0	0
2001 n201	0	1	2	1
2001 n202	0	2	0	2
2002 n203	0	0	3	0
2002 n204	0	1	1	0
2002 n205	0	3	1	0
2002 n206	1	1	1	2
2003 n207	0	0	0	0
2003 n208	0	0	2	1
2003 n209	0	2	1	1
2003 n210	0	0	2	0
2004 n211	0	0	2	1
2004 n212	0	2	2	0
2004 n213	0	3	2	2
2004 n214	0	1	1	2
2005 n215	1	2	1	0
2005 n216	0	0	4	1
2005 n217	0	1	2	0
2005 n218	0	2	1	2
Subtotal	2	27	33	22
TOTAL	36	381	443	184

## Reseñas

Año y número	México Antiguo	México Virreinal	Siglo XIX	Siglo XX
1951 n1	0	0	0	0
1951 n2	0	0	0	2
1952 n3	0	0	0	0
1952 n4	0	0	1	1
1952 n5	0	0	0	0
1952 n6	0	0	2	0
1953 n7	0	2	2	0
1953 n8	1	2	1	0
1953 n9	0	2	1	0
1953 n10	0	0	0	0
1954 n11	0	1	1	1
1954 n12	0	0	0	0
1954 n13	0	0	0	0
1954 n14	0	0	1	0
1955 n15	0	2	0	0

1955 n16	1	0	1	1
1955 n17	0	1	1	1
1955 n18	0	0	4	0
1956 n19	1	0	2	0
1956 n20	0	0	3	0
1956 n21	0	0	3	2
1956 n22	1	0	4	1
1957 n23	0	0	0	0
1957 n24	0	1	3	0
1957 n25	0	0	2	0
1957 n26	0	0	0	0
1958 n27	0	0	4	0
1958 n28	0	1	2	1
1958 n29	0	0	0	0
1958 n30	0	0	1	0
1959 n31	0	1	0	1
1959 n32	0	0	0	0
1959 n33	0	0	0	0
1959 n34	0	0	0	0
Subtotal	4	13	39	11
1960 n35	0	1	2	1
1960 n36	1	0	2	0
1960 n37	2	1	1	0
1960 n38	0	0	0	0
1961 n39	0	5	0	1
1961 n40	0	1	4	1
1961 n41	0	0	1	3
1961 n42	0	2	1	1
1962 n43	1	0	2	0
1962 n44	0	0	0	0
1962 n45	0	0	0	0
1962 n46	0	0	0	1
1963 n47	0	0	1	0
1963 n48	0	0	1	1
1963 n49	0	0	2	0
1963 n50	0	0	0	0
1964 n51	0	1	1	0
1964 n52	0	1	1	0
1964 n53	2	2	1	0
1964 n54	0	0	1	1
1965 n55	0	0	2	1
1965 n56	0	0	0	0
1965 n57	0	0	1	0
1966 n58-59	0	0	0	0
1966 n60	0	0	0	0
1966 n61	1	0	1	0
1966 n62	0	0	2	1
1967 n63	1	1	0	1
1967 n64	0	2	2	1
1967 n65	2	1	3	0

1967 n66	0	1	3	1
1968 n67	2	0	1	0
1968 n68	1	0	1	1
1968 n69	1	3	1	0
1968 n70	0	2	3	3
1969 n71	0	3	0	1
1969 n72	1	0	2	3
1969 n73	0	3	2	0
1969 n74	0	2	0	0
Subtotal	15	32	45	23
1970 n75	0	1	0	0
1970 n76	0	0	2	0
1970 n77	0	2	3	0
1970 n78	0	4	2	0
1971 n79	0	2	2	1
1971 n80	0	1	0	0
1971 n81	0	0	0	0
1971 n82	0	0	0	0
1972 n83	0	0	2	2
1972 n84	0	0	1	0
1972 n85	0	0	1	0
1972 n86	1	2	1	1
1973 n87	0	1	3	2
1973 n88	0	1	1	0
1973 n89	0	1	0	0
1973 n90	0	1	2	0
1974 n91	0	0	0	0
1974 n92	0	0	0	0
1974 n93	0	2	1	1
1974 n94	0	2	0	0
1975 n95	0	2	0	0
1975 n96	0	1	0	0
1975 n97	0	2	1	0
1975 n98	0	3	0	0
1976 n99	0	3	0	0
1976 n100	0	0	0	0
1976 n101	0	2	2	0
1976 n102	1	1	0	0
1977 n103	1	2	1	0
1977 n104	0	0	2	1
1977 n105	0	1	0	0
1977 n106	0	1	1	3
1978 n107	0	1	0	1
1978 n108	0	1	1	1
1978 n109	0	2	3	0
1978 n110	0	0	2	1
1979 n111	0	2	2	0
1979 n112	1	0	2	0
1979 n113	0	0	0	0
1979 n114	1	2	0	0

Subtotal	5	46	38	14
1980 n115	0	1	0	0
1980 n116	0	2	1	1
1980 n117	0	1	0	1
1980 n118	0	0	0	0
1981 n119	0	2	0	2
1981 n120	0	2	0	0
1981 n121	0	1	0	1
1981 n122	0	1	0	1
1982 n123	0	0	1	1
1982 n124	0	3	1	0
1982 n125	0	1	1	0
1982 n126	0	0	1	2
1983 n127	0	4	0	0
1983 n128	0	2	0	1
1983 n129	0	1	0	1
1983 n130	0	2	1	0
1984 n131	0	0	0	0
1984 n132	0	1	1	1
1984 n133	0	2	1	1
1984 n134	0	0	0	1
1985 n135	0	0	0	1
1985 n136	0	0	2	0
1985 n137	0	3	0	1
1985 n138	0	4	2	0
1986 n139	0	1	1	2
1986 n140	0	3	1	0
1986 n141	0	2	1	2
1986 n142	1	0	1	0
1987 n143	0	1	2	0
1987 n144	0	3	2	1
1987 n145	0	1	1	1
1987 n146	0	0	2	2
1988 n147	0	1	0	2
1988 n148	1	1	1	1
1988 n149	0	3	0	0
1988 n150	0	1	2	0
1989 n151	0	3	1	0
1989 n152	0	0	0	0
1989 n153	0	0	0	0
1989 n154	0	4	1	3
Subtotal	2	57	28	30
1990 n155	1	4	0	1
1990 n156	0	1	0	3
1990 n157	0	6	0	1
1990 n158	0	2	3	1
1991 n159	0	1	2	2
1991 n160	0	1	0	3
1991 n161	0	0	0	0
1991 n162	0	4	0	0



1992 n163	0	1	2	0
1992 n164	0	0	0	2
1992 n165	0	2	0	1
1992 n166	0	0	0	0
1993 n167	0	0	0	0
1993 n168	1	1	2	0
1993 n169	0	0	5	1
1993 n170	0	4	1	0
1994 n171	0	0	0	0
1994 n172	0	5	0	0
1994 n173	0	0	1	0
1994 n174	0	3	0	0
1995 n175	0	0	0	0
1995 n176	0	0	0	1
1995 n177	0	0	3	1
1995 n178	0	0	0	0
1996 n179	1	1	1	0
1996 n180	0	0	2	1
1996 n181	1	7	3	2
1996 n182	0	1	2	0
1997 n183	1	1	1	0
1997 n184	0	0	0	0
1997 n185	0	2	0	1
1997 n186	0	0	0	0
1998 n187	0	1	1	1
1998 n188	0	1	0	1
1998 n189	0	2	0	1
1998 n190	0	0	0	0
1999 n191	0	1	0	1
1999 n192	0	3	0	1
1999 n193	0	1	0	0
1999 n194	0	0	0	2
Subtotal	5	56	29	28
2000 n195	1	1	0	0
2000 n196	0	0	1	0
2000 n197	0	0	2	1
2000 n198	0	3	0	0
2001 n199	0	1	2	0
2001 n200	0	0	0	0
2001 n201	0	0	2	1
2001 n202	0	1	1	1
2002 n203	0	0	1	1
2002 n204	0	5	0	0
2002 n205	0	3	1	0
2002 n206	0	2	2	1
2003 n207	0	0	0	0
2003 n208	0	1	0	4
2003 n209	2	0	3	2
2003 n210	0	0	0	1
2004 n211	0	2	1	1

2004 n212	0	1	2	2
2004 n213	0	1	4	1
2004 n214	0	1	3	2
2005 n215	4	0	2	1
2005 n216	0	0	2	3
2005 n217	0	1	3	2
2005 n218	0	4	1	1
Subtotal	7	27	33	25
TOTAL	38	231	212	131

### 3. Tesis de la Universidad Nacional Autónoma de México

#### Licenciatura

Año	México Antiguo	México Virreinal	Siglo XIX	Siglo XX
1931	1	0	0	0
1932	1	0	1	0
1933	0	0	0	0
1935	0	0	0	0
1937	0	0	0	0
1938	0	0	0	0
Subtotal	2	0	1	0
1940	0	0	0	0
1941	0	0	0	0
1942	0	0	0	0
1943	0	0	0	0
1944	0	0	0	0
1945	0	0	0	0
1946	0	0	0	0
1947	0	1	0	0
1948	0	0	0	0
1949	0	0	0	0
Subtotal	0	1	0	0
1950	0	0	0	0
1951	0	0	0	0
1952	0	0	0	0
1953	0	0	0	0
1954	0	0	0	0
1955	0	0	0	0
1956	0	0	0	1
1957	0	0	0	0
1958	0	0	0	0
1959	0	0	0	0
Subtotal	0	0	0	1
1960	0	0	0	0
1961	0	1	0	1
1962	0	1	0	1
1963	0	2	2	1

1964	1	1	1	1
1965	1	7	3	4
1966	0	0	0	0
1967	0	0	0	1
1968	0	0	3	0
1969	2	5	4	0
Subtotal	4	17	13	9
1970	0	1	3	1
1971	2	1	2	3
1972	2	2	2	2
1973	2	3	4	1
1974	1	4	3	3
1975	0	7	2	4
1976	3	11	5	2
1977	2	3	5	1
1978	1	5	6	10
1979	1	7	3	9
Subtotal	14	44	35	36
1980	3	5	9	5
1981	3	9	7	9
1982	2	8	3	11
1983	1	7	1	12
1984	4	6	6	8
1985	2	6	8	3
1986	2	4	8	7
1987	1	7	5	9
1988	2	6	5	7
1989	2	1	11	7
Subtotal	22	59	63	78
1990	1	5	6	8
1991	2	14	9	6
1992	4	5	11	6
1993	1	6	4	10
1994	1	9	9	6
1995	5	6	13	5
1996	2	12	11	5
1997	2	14	10	4
1998	3	8	19	12
1999	1	4	5	4
Subtotal	22	83	97	66
2000	3	19	10	13
2001	3	17	16	13
2002	0	19	13	11
2003	5	12	10	12
2004	5	18	13	10
2005	4	18	10	14
Subtotal	20	103	72	73
TOTAL	84	307	281	263

Maestría

Año	México Antiguo	México Virreinal	Siglo XIX	Siglo XX
1931	0	0	0	0
1932	0	0	0	0
1933	0	0	0	0
1935	1	0	0	0
1937	0	0	0	0
1938	2	0	1	0
Subtotal	3	0	1	0
1940	1	0	0	0
1941	0	1	0	0
1942	0	0	0	0
1943	0	1	0	0
1944	1	1	0	0
1945	0	3	0	0
1946	0	2	0	0
1947	0	0	0	0
1948	0	0	0	0
1949	0	1	0	0
Subtotal	2	9	0	0
1950	0	1	2	0
1951	0	0	1	0
1952	0	3	0	0
1953	1	0	0	0
1954	1	1	0	0
1955	0	2	1	0
1956	0	1	2	1
1957	0	0	0	0
1958	0	0	1	0
1959	1	0	1	0
Subtotal	3	8	8	1
1960	1	0	0	0
1961	0	1	0	0
1962	0	0	0	0
1963	7	10	4	5
1964	1	1	1	1
1965	1	4	4	3
1966	0	2	0	0
1967	0	0	0	0
1968	0	0	0	0
1969	0	0	0	1
Subtotal	10	18	9	10
1970	0	0	0	0
1971	0	0	0	0
1972	0	0	0	0
1973	0	0	1	0
1974	1	0	0	0
1975	1	0	2	0
1976	1	1	1	1

1977	0	2	0	2
1978	1	2	0	0
1979	0	0	1	1
Subtotal	4	5	5	4
1980	1	0	1	1
1981	0	3	0	0
1982	0	1	2	1
1983	0	2	0	1
1984	1	0	1	0
1985	0	1	0	1
1986	0	2	1	0
1987	0	4	0	2
1988	0	1	0	1
1989	0	4	1	2
Subtotal	2	18	6	9
1990	1	3	2	1
1991	1	3	2	3
1992	1	8	2	5
1993	0	5	7	4
1994	0	7	7	0
1995	2	6	2	4
1996	2	6	3	3
1997	1	3	2	2
1998	1	10	2	5
1999	1	6	3	4
Subtotal	10	57	32	31
2000	0	7	9	2
2001	0	7	5	3
2002	0	6	9	4
2003	0	6	1	4
2004	2	11	5	2
2005	1	4	3	7
Subtotal	3	41	32	22
TOTAL	37	156	93	77

### Doctorado

Año	México Antiguo	México Virreinal	Siglo XIX	Siglo XX
1931	0	0	0	0
1932	0	0	0	0
1933	0	0	0	0
1935	0	0	0	0
1937	0	0	0	0
1938	0	0	0	0
Subtotal	0	0	0	0
1940	0	0	0	0
1941	0	0	0	0
1942	0	0	0	0
1943	0	0	0	0
1944	0	0	0	0

1945	0	1	0	0
1946	0	0	0	0
1947	0	0	0	0
1948	0	2	0	0
1949	0	0	0	0
Subtotal	0	3	0	0
1950	0	0	0	0
1951	0	0	0	0
1952	0	0	0	0
1953	0	0	0	0
1954	0	0	0	0
1955	0	0	0	0
1956	0	0	0	0
1957	0	0	0	0
1958	0	0	0	0
1959	0	0	0	0
Subtotal	0	0	0	0
1960	0	0	0	0
1961	0	0	0	0
1962	0	0	0	0
1963	0	0	0	0
1964	1	1	0	0
1965	0	1	0	0
1966	0	0	0	0
1967	0	0	0	0
1968	0	0	0	1
1969	0	0	0	0
Subtotal	1	2	0	1
1970	0	0	0	0
1971	0	1	1	0
1972	0	1	0	0
1973	0	0	0	0
1974	1	0	0	0
1975	0	0	0	0
1976	0	0	0	0
1977	0	0	0	0
1978	0	0	0	0
1979	0	0	0	0
Subtotal	1	2	1	0
1980	0	0	0	1
1981	1	1	0	1
1982	1	1	1	2
1983	0	0	0	0
1984	0	1	0	1
1985	0	1	0	0
1986	0	2	0	0
1987	0	1	0	0
1988	0	0	1	0
1989	0	0	0	0
Subtotal	2	7	2	5

1990	0	0	1	1
1991	1	0	1	2
1992	0	0	0	0
1993	0	3	1	0
1994	0	1	0	0
1995	0	6	2	2
1996	1	10	5	6
1997	2	8	5	8
1998	0	9	6	5
1999	0	1	2	2
Subtotal	4	38	23	26
2000	2	1	5	3
2001	1	2	5	1
2002	1	2	3	4
2003	1	1	2	4
2004	0	3	1	3
2005	0	5	1	6
Subtotal	5	14	17	21
TOTAL	14	66	43	53

#### *4. Tesis del Colegio de México*

##### *Maestría*

Año	México Virreinal	Siglo XIX	Siglo XX
1968	4	0	0
1969	0	0	1
Subtotal	4	0	1
1971	0	1	1
1972	0	2	0
1973	1	1	1
1974	0	0	0
1975	0	1	0
1976	0	0	0
1977	0	0	0
1978	0	1	0
Subtotal	1	6	2
2005	0	0	0
TOTAL	5	6	3

Doctorado

Año	México Virreinal	Siglo XIX	Siglo XX
1968	0	0	0
1969	0	0	0
Subtotal	0	0	0
1970	0	0	0
1971	0	2	0
1972	2	2	0
1973	4	0	0
1974	4	0	1
1975	3	1	1
1976	2	3	1
1977	0	1	0
1978	0	0	1
1979	1	2	1
Subtotal	16	11	5
1980	0	0	0
1981	1	0	1
1982	1	0	3
1983	0	0	0
1984	2	0	0
1985	0	0	0
1986	0	0	0
1987	0	2	0
1988	0	0	0
1989	0	2	0
Subtotal	4	4	4
1990	1	1	1
1991	0	1	0
1992	0	1	0
1993	1	4	0
1994	1	2	2
1995	0	6	1
1996	5	1	1
1997	5	1	0
1998	0	2	0
1999	1	2	3
Subtotal	14	21	8
2000	3	4	2
2001	2	4	0
2002	2	3	0
2003	1	1	0
2004	1	2	2
2005	4	2	2
Subtotal	13	16	6
TOTAL	42	52	23



## ANEXO II

### 1. Estudios de historia moderna y contemporánea de México

Autor	Título	Año y número	Tipo de publicación	Tema y período tratado	Tipo de historia	Distancia temporal
1. Fernando Anaya Monroy	Conciencia jurídica del mexicano en la Revolución	1967, v2	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	47 años
2. José Valero Silva	Otilio Montaño. El zapatismo ante la filosofía y ante la historia	1967, v2	Artículo	Revolución, 1914	Política	53 años
3. José Valero Silva	Relación de los hechos que dieron como resultado la muerte de Emiliano Zapata, jefe de la rebelión del sur	1967, v2	Artículo	Revolución, 1919	Política	48 años
4. Manuel González Ramírez	La muerte del general Zapata y la práctica de las emboscadas	1967, v2	Artículo	Revolución, 1919	Política	48 años
5. José Valero Silva	La decena trágica	1970, v3	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	50 años
6. José Valero Silva	Al pueblo mexicano	1970, v3	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	50 años
7. José Valero Silva	Acta original de la designación del general Gildardo Magaña Cerda (1891-1939) como general en jefe del Ejército Libertador del Sur	1970, v3	Artículo	Revolución, 1891-1939	Política	31 años
8. Álvaro Matute	Miguel Osorio Marbán. El Partido de la Revolución Mexicana, 2 volúmenes	1972, v4	Reseña	PRI, 1929-1969	Política	3 años
9. Álvaro Matute	La Revolución y la enseñanza de la historia: dos actitudes	1976, v5	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	56 años
10. Diego Valadés	Ideas políticas y sociales de Salvador Alvarado	1976, v5	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	56 años
11. Carlos Herrero B.	Luis Cabrera. Obras completas	1976, v5	Reseña	Obregón, 1920's	Política	46 años
12. José Fuentes Mares	La Revolución Mexicana. Memorias de un espectador	1976, v5	Reseña	Revolución, 1910-1920	Política	56 años
13. Álvaro Matute	Del ejército constitucionalista al ejército nacional	1977, v6	Artículo	Obregón-Cárdenas, 1920's-1930's	Política	37 años
14. Martha Strauss	La misión confidencial de John Lind en México	1977, v6	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	57 años
15. L. R. Salazar Estrada	Testimonio de un revolucionario oaxaqueño	1977, v6	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	57 años
16. Víctor López Villafañe	Barry Carr. El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929	1977, v6	Reseña	Obreros, 1910-1929	Política	48 años
17. Cecilia Brown	Charles C. Cumberland. La Revolución Mexicana. Los años constitucionales	1977, v6	Reseña	Revolución, 1910-1920	Política	57 años
18. Adela Pinet	Moisés González Navarro. Población y sociedad en México, 1900-1970	1977, v6	Reseña	Población, 1900-1970	Social	7 años
19. Álvaro Matute	Enrique Krauze. Caudillos culturales en la Revolución Mexicana	1977, v6	Reseña	Revolución, 1910-1930's	Cultural	37 años
20. Martha Strauss Neuman	La mano extranjera en el gobierno y exilio de Victoriano Huerta, 1913-1915	1979, v7	Artículo	Revolución, 1913-1915	Política	64 años
21. Alejandra Lajous Vargas	El Partido Nacional Revolucionario y la campaña vasconcelista	1979, v7	Artículo	PNR, 1929	Política	50 años

*La problemática de la historia de lo contemporáneo, una aproximación teórica a sus condiciones de posibilidad*

22. Álvaro Matute	Héctor Aguilar Camín. La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana	1979, v7	Reseña	Revolución, 1910-1920	Política	59 años
23. Patricia Escandón	Francis Patrick Dooley. Los cristeros, Calles y el catolicismo mexicano	1979, v7	Reseña	Cristeros, 1920's	Política	49 años
24. Álvaro Matute	Richard Roman. Ideología y clase en la Revolución Mexicana. La Convención y el Congreso Constituyente	1979, v7	Reseña	Revolución, 1910-1920	Política	59 años
25. Miguel Rodríguez	Los tranviarios en los años veinte: sus luchas e incorporación al aparato estatal	1980, v8	Artículo	Huelgas, 1920's	Político-social	50 años
26. José Antonio Matesanz	De Cárdenas a López Portillo: México ante la República Española, 1936-1977	1980, v8	Artículo	Diplomacia, 1936-1977	Política	3 años
27. Jesús Monjarás-Ruiz	Romana Falcón. El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935)	1980, v8	Reseña	Agrarismo, 1928-1935	Política	45 años
28. Patricia Escandón	Jean Meyer. Estado y sociedad con Calles	1980, v8	Reseña	Calles, 1924-1934	Política	46 años
29. Ilse María Escobar Hofmann	La controversia diplomática entre México y los Estados Unidos (1925-1927)	1983, v9	Artículo	Diplomacia, 1925-1927	Política	56 años
30. Ricardo Pozas	El Maximato: el partido del hombre fuerte (1929-1934)	1983, v9	Artículo	Maximato, 1929-1934	Política	49 años
31. Jesús Monjarás-Ruiz	La "Decena Trágica" una versión periodística alemana	1983, v9	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	63 años
32. Rosalía Velásquez Estrada	El nacimiento de la radiodifusión mexicana	1983, v9	Artículo	Radio, 1919-1930	Político-social	53 años
33. Georgette José Valenzuela	La oposición menor a la candidatura de Calles	1983, v9	Artículo	Calles, 1923	Política	60 años
34. Ilse María Escobar Hoffmann	La controversia diplomática entre México y los Estados Unidos (1925-1927)	1983, v9	Artículo	Diplomacia, 1925-1927	Política	56 años
35. Georgette José Valenzuela	Carlos Martínez Assad. El laboratorio de la Revolución (el Tabasco garridista)	1983, v9	Reseña	México posrevolucionario, 1922-1935	Política	48 años
36. Jesús Monjarás-Ruiz	David Poole (ed.) Land and Liberty anarchist. Anarchist influences in the Mexican Revolution.	1983, v9	Reseña	Revolución, 1910-1920	Política	60 años
37. Álvaro Matute	Ricardo Flores Magón Martha Rodríguez García. Emiliano Zapata y el movimiento zapatista	1983, v9	Reseña	Revolución, 1910-1920	Política	60 años
38. Yolanda de la Parra	La primera guerra mundial y la prensa mexicana	1986, v10	Artículo	Diplomacia, 1917	Política	69 años
39. Martha Strauss	Relaciones entre México y los Estados Unidos	1986, v10	Artículo	Diplomacia, 1917-1927	Política	59 años
40. Mayte Sánchez Lozano	Polonia en la prensa de la capital mexicana, septiembre de 1939	1986, v10	Artículo	Prensa, 1939	Política	47 años
41. Stanley R. Ross	Aproximaciones divergentes a la sucesión presidencial: 1976 y 1982	1986, v10	Artículo	Sucesión presidencial, 1976, 1982	Política	4 años
42. Miguel Rodríguez	John M. Hart. El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931	1986, v10	Reseña	Anarquismo, 1860-1931	Social	55 años
43. Martha Strauss	Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta: ¿intervencionismo convencional o imperialismo moralista? La perspectiva norteamericana	1988, v11	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	68 años
44. Marta Ramos	La élite militar revolucionaria en México, sus orígenes socioculturales y ligas	1988, v11	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	68 años

45. Luis Cerda González	personales La influencia del sector externo en el proceso de industrialización mexicana durante los primeros años posrevolucionarios, 1920-1940	1988, v11	Artículo	Industria, 1920-1940	Económica	48 años
46. Álvaro Matute	Toribio Esquivel Obregón. México y los Estados Unidos ante el derecho internacional	1988, v11	Reseña	Diplomacia, XIX-XX	Política	0
47. David Piñera	La frontera norte: de la independencia hasta nuestros días	1989, v12	Artículo	Frontera, XIX-XX	Social	0
48. Marta Alicia Mayer	Woodrow Wilson y la diplomacia norteamericana en México, 1913-1915	1989, v12	Artículo	Diplomacia, 1913-1915	Política	74 años
49. Odile Guilpain	Acercamiento al pensamiento político del general Felipe Ángeles	1989, v12	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	69 años
50. Álvaro Matute	Woodrow Wilson, los republicanos y México. Dos documentos	1989, v12	Artículo	Diplomacia, 1913-1915	Política	74 años
51. Ariel Rodríguez Kuri	Francisco Bulnes, Porfirio Díaz y la Revolución maderista	1990, v13	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	70 años
52. Alicia Mayer	La política del gobierno de los Estados Unidos hacia México (noviembre de 1911 a febrero de 1913)	1990, v13	Artículo	Diplomacia, 1911-1913	Política	77 años
53. Álvaro Matute	Víctor Díaz Arciniega. Querrela por la cultura "revolucionaria"	1990, v13	Reseña	Revolución, 1925	Cultural	65 años
54. Álvaro Matute	Aída Lerman Alperstein. Comercio exterior e industria de transformación en México, 1910-1920	1990, v13	Reseña	Industria y comercio, 1910-1920	Económica	70 años
55. Felipe Arturo Ávila Espinosa	La ciudad de México ante la ocupación de las fuerzas villistas y zapatistas. Diciembre de 1914-junio de 1915	1991, v14	Artículo	Revolución, 1914-1915	Política	76 años
56. Laura O'Dogherty	Restaurarlo todo en Cristo: Unión de damas católicas mejicanas, 1920-1926	1991, v14	Artículo	Iglesia, 1920-1926	Política	65 años
57. Paulina Latapí de Kuhlmann	La testamentaria de Álvaro Obregón en una época de crisis	1991, v14	Artículo	Obregón, 1920-1924	Social	67 años
58. Dora Elvia Enríquez Licón	Los estibadores de Manzanillo. Conflictos por la hegemonía (1934-1940)	1991, v14	Artículo	Cárdenas, 1934-1940	Política	51 años
59. Pablo Serrano Álvarez	El sinarquismo en el Bajío mexicano (1934-1951). Historia de un movimiento social regional	1991, v14	Artículo	Sinarquismo, 1934-1951	Social	40 años
60. Silvia González Marín	"La campaña de la moneda inferior". Andrés Molina Enríquez en <i>El Popular</i> .	1991, v14	Artículo	Prensa, 1938	Política	53 años
61. Javier Torres Pagés	Jorge Aguilar Mora. Una muerte sencilla, justa, eterna... Cultura y guerra durante la Revolución Mexicana	1991, v14	Reseña	Revolución, 1910-1920	Social	71 años
62. Pablo Serrano Álvarez	Víctor Raúl Martínez Vázquez. Movimiento popular y política en Oaxaca: 1968-1986	1991, v14	Reseña	Movimientos populares, 1968-1986	Social	5 años
63. Álvaro Matute	Rubén Rodríguez García. La Cámara Agrícola Nacional Jalisciense. Una sociedad de terratenientes en la Revolución Mexicana	1991, v14	Reseña	Revolución, 1910-1920	Social	71 años
64. Enrique Rajchenberg Sznajer	De la desgracia al accidente de trabajo. Caridad e indemnización en el México revolucionario	1992, v15	Artículo	Revolución, 1910-1920	Social	72 años
65. Edgar Llinás	El ideario revolucionario de Ramón Beteta	1992, v15	Artículo	Revolución, 1910-	Política	72 años

*La problemática de la historia de lo contemporáneo, una aproximación teórica a sus condiciones de posibilidad*

66. Marta E. Ramos	Los militares revolucionarios: un mosaico de reivindicaciones y de oportunismo	1993, v16	Artículo	1920 Revolución, 1910-1920	Política	73 años
67. Felipe Arturo Ávila Espinosa	El consejo ejecutivo de la República y el proyecto de legislación estatal zapatista	1993, v16	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	73 años
68. Álvaro Matute	El fantasma de la intervención. Los Estados Unidos y México en 1919	1993, v16	Artículo	Diplomacia, 1919	Política	74 años
69. Jean Meyer	Colima en la Cristiana	1993, v16	Artículo	Cristeros, 1927-1929	Político-social	64 años
70. Rosendo Bolívar Meza	La Mesa Redonda de los marxistas mexicanos: el Partido Popular y el Partido Popular Socialista	1993, v16	Artículo	Marxismo, 1938-1948	Política	45 años
71. Ernesto de la Torre Villar	Linda Sametz de Wallerstein. Vasconcelos, el hombre del libro. La época de oro de las bibliotecas	1993, v16	Reseña	Vasconcelos, 1920's	Cultural	63 años
72. Mónica Blanco	La inversión extranjera en la minería guanajuatense y sus repercusiones, 1905-1914	1996, v17	Artículo	Minería, 1905-1914	Económica	82 años
73. Pedro Castro	El movimiento de Agua Prieta: las presencias sin olvido	1996, v17	Artículo	Revolución, 1910-1920	Político-social	76 años
74. Inmaculada Cordero Oliveros	El retorno del exiliado	1996, v17	Artículo	Exilio español, 19309-1981	Cultural	15 años
75. Álvaro Matute	Hans Werner Tobler. La Revolución Mexicana. Transformación social y cambio político	1996, v17	Reseña	Revolución, 1910-1920	Política	76 años
76. Álvaro Matute	Adolfo Gilly. El cardenismo, una utopía mexicana	1996, v17	Reseña	Cárdenas, 1934-1940	Política	56 años
77. Enrique Plasencia de la Parra	Luis Bernal Tavares. Vicente Lombardo Toledano y Miguel Alemán: una bifurcación de la Revolución Mexicana	1996, v17	Reseña	Lombardo, 1940-1952	Política	44 años
78. Josefina MacGrégor	Álvaro Matute. La Revolución Mexicana: actores escenarios y acciones (vida cultural y política, 1901-1929)	1996, v17	Reseña	Revolución, 1910-1929	Política	67 años
79. Fernando Curiel Defossé	Vasconcelos: forzado relevo ateneísta	1998, v18	Artículo	Vasconcelos, 1920's	Cultural	68 años
80. Marco Antonio Samaniego López	El impacto del maderismo en Baja California, 1911	1998, v18	Artículo	Revolución, 1911	Política	87 años
81. Felipe Arturo Ávila Espinosa	Organizaciones, influencias y luchas de los trabajadores durante el régimen maderista	1998, v18	Artículo	Revolución, 1910-1920	Político-social	78 años
82. Luis Bernal Tavares	El proyecto Alemán-Lombardo: la modernización equívoca de la posguerra	1998, v18	Artículo	Modernización, 1946-1952	Económica	46 años
83. Felipe Arturo Ávila Espinosa	Santiago Portilla. Una sociedad en armas: insurrección antireeleccionista en México, 1910-1911	1998, v18	Reseña	Revolución, 1910-1911	Social	87 años
84. Hildebrand o Jaimes	Thomas Benjamín y Mark Wasserman (coord.) Historia regional de la Revolución Mexicana. La provincia entre 1910-1929	1998, v18	Reseña	Revolución, 1910-1929	Política	69 años
85. Pablo Yankelevich	Los magonistas en <i>La Protesta</i> . Lecturas rioplatenses del anarquismo en México, 1906-1909	1999, v19	Artículo	Magonismo, 1906-1909	Política	80 años

*La problemática de la historia de lo contemporáneo, una aproximación teórica a sus condiciones de posibilidad*

86. Victoria Lerner	Estados Unidos frente a las conspiraciones fraguadas en su territorio por exiliados de la época de la Revolución. El caso huertista frente al villista (1914-1915)	1999, v19	Artículo	Revolución, 1914-1915	Política	84 años
87. Ana Lía Herrera-Lasso	Peter L. Reich. Mexico's Hidden Revolution. The Catholic Church in Law and Politics since 1929	1999, v19	Reseña	Iglesia, 1929-1950's	Política	39 años
88. Hildebrand o Jaimes Acuña	Daniela Spenser. El triángulo imposible: México Rusia soviética y Estados Unidos en los años veinte	1999, v19	Reseña	Diplomacia, 1920's	Política	69 años
89. Pedro Salmerón Sanginés	Pensar el villismo	2000, v20	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	80 años
90. Ignacio García Ponce	Enrique Plascencia de la Parra. Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista	2000, v20	Reseña	De la Huerta, 1923-1924	Política	76 años
91. Judith Herrera Montelongo	Gustavo López Pardo. La administración obrera en los Ferrocarriles Nacionales de México	2000, v20	Reseña	Obreros, 1921-1936	Social	64 años
92. Jesús Méndez Reyes	La prensa opositora al maderismo, trinchera de la reacción. El caso del periódico <i>El Mañana</i>	2001, v21	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	81 años
93. Felipe Arturo Ávila Espinosa	Salvador Rueda Smithers. El paraíso de la caña. Historia de una construcción imaginaria	2001, v21	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	81 años
94. Álvaro Matute	Miguel González Compeán y Leonardo Lomelí (coords.) El partido de la revolución. Institución y conflicto (1928-1999)	2001, v21	Reseña	PRI, 1928-1999	Política	2 años
95. Victoria Lerner Siegal	Una derrota diplomática crucial. La lucha villista por el reconocimiento norteamericano, 1914-1915	2001, v22	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	81 años
96. Martha B. Loyo	Entrevista a José C. Valadés al general Plutarco Elías Calles, abril de 1936	2001, v22	Artículo	Calles, 1936	Política	65 años
97. Romana Falcón	Laura Espejel López (coord.) Estudios sobre el zapatismo	2001, v22	Reseña	Revolución, 1910-1920	Política	81 años
98. Carlos Martínez Assad	Alicia Gojman de Backal. Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México, 1936-1940	2001, v22	Reseña	Antisemitismo, 1936-1940	Político-social	61 años
99. Pablo Serrano	Elisa Servín. Ruptura y oposición. El movimiento henriquista, 1945-1954	2001, v22	Reseña	Henriquismo, 1945-1954	Política	47 años
100. Felipe Arturo Ávila Espinosa	Las elecciones de 1911, un ensayo democrático	2002, v23	Artículo	Elecciones, 1911	Política	91 años
101. Georgette José Valenzuela	Campaña, rebelión y elecciones presidenciales de 1923 a 1924	2002, v23	Artículo	Elecciones, 1923-1924	Política	78 años
102. Pedro Castro	La campaña presidencial de 1927-1928 y el ocaso del caudillismo	2002, v23	Artículo	Elecciones, 1927-1928	Política	74 años
103. Martha Beatriz Loyo	El Partido Revolucionario anti comunista en las elecciones de 1940	2002, v23	Artículo	Elecciones, 1940	Política	62 años
104. Elisa Servín	Las elecciones presidenciales de 1952: un intento de cambio democrático	2002, v23	Artículo	Elecciones, 1952	Política	50 años
105. Irma Campuzano Montoya	Las elecciones 1988	2002, v23	Artículo	Elecciones, 1988	Política	14 años
106. Yolanda	Los cambios y las	2002, v23	Artículo	Elecciones	Política	2 años

Meyenberg Leycegui	permanencias. Las elecciones presidenciales del año 2000				, 2000		
107. Álvaro Matute	Memoria e imagen de la Revolución Mexicana, articulación y desarticulación textil	2002, v24	Artículo	Revolución	, 1910-1920	Política	82 años
108. Mario Ramírez Rancaño	La ruptura con el Vaticano. José Joaquín Pérez y la Iglesia Apostólica Mexicana, 1925-1931	2002, v24	Artículo	Iglesia,	1925-1931	Política	71 años
109. María Martha Pacheco	¡Cristianismo sí, comunismo no! Anticomunismo eclesialístico en México	2002, v24	Artículo	Iglesia,	1930's-1960's	Social	32 años
110. Harim B. Gutiérrez	Apuntes para una historia de los testigos de Jehová en México: los orígenes, las primeras disidencias y la consolidación de su movimiento, 1919-1944	2004, v28	Artículo	Iglesia,	1919-1945	Social	59 años
111. Paolo Riguzzi	William E. Doddy ¿Reciprocidad imposible?	2004, v28	Reseña	Diplomacia	, 1857-1938	Política	66 años
112. María del Carmen Vázquez Mantecón	José Francisco Coello. Los orígenes: cine y tauromaquia, 1896-1945	2004, v28	Reseña	Cine,	1896-1945	Socio-cultural	59 años
113. Pablo Yankelevich	La Revolución Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios	2004, v28	Reseña	Revolución Mexicana,	1910-1920	Político-social	84 años
114. Pedro Salmerón Sanginés	Siglo XX. Revoluciones, sueños y pendientes	2004, v28	Reseña	México siglo XX,	XX	Político-social	0
115. Fernando Saúl Alanís Enciso	Regreso a casa. La repatriación de mexicanos en Estados Unidos durante la Gran Depresión. El caso de San Luis Potosí, 1929-1934	2005, v29	Artículo	Repatriación,	1929-1934	Social	71 años
116. Eduardo N. Mijangos	Martha Beatriz Loyo Camacho. Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del ejército mexicano, 1917-1931	2005, v29	Reseña	Ejército,	1917-1931	Política	74 años
117. Peter Garner	Sir Weetman Pearson y el desarrollo nacional en México, 1889-1919	2005, v30	Artículo	Revolución	, 1910-1920	Política	85 años
118. Mario Ramírez Rancaño	La república castrense de Victoriano Huerta	2005, v30	Artículo	Revolución	, 1910-1920	Política	85 años

## 2. Historia Mexicana

	Autor	Título	Año y número	Tipo de publicación	Tema y período tratado	Tipo de historia	Distancia temporal
1.	Germán List Arzubide	La rebelión constituyente de 1917	1951, v1n2	Artículo	Revolución, constituyentes, 1917	Política	34 años
2.	Antonio Gómez Robledo	Alberto María Carreño. La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos (1789-1947)	1951, v1n2	Reseña	Diplomacia, 1789-1947	Política	4 años
3.	Moisés González Navarro	Moisés T. de la Peña. "Problemas demográficos y agrarios" en Problemas agrícolas e industriales de México	1951, v1n2	Reseña	Población, 1880-1950	Económica	1 año
4.	Emilio Uranga	Optimismo y pesimismo del mexicano	1952, v1n3	Artículo	El mexicano, XVIII-XX	Cultural	0
5.	Moisés González Navarro	José E. Iturriaga. La estructura social y cultural de México	1952, v1n4	Reseña	Sociedad y cultura, XX	Social	0
6.	Mario Gill	Zapata: su pueblo y sus hijos	1952, v2n2	Artículo	Revolución, zapatismo, 1930's	Política	13 años

*La problemática de la historia de lo contemporáneo, una aproximación teórica a sus condiciones de posibilidad*

7.	Robert E. Quirk	Liberales y radicales en la Revolución	1953, v2n4	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	33 años
8.	Mario Gill	Veracruz: revolución y extremismo	1953, v2n4	Artículo	Veracruz, 1911-1931	Política	22 años
9.	José Macisidor	El huertismo	1953, v3n1	Artículo	Revolución, Huerta, 1913	Política	40 años
10.	Mario Gill	Los Escudero, de Acapulco	1953, v3n2	Artículo	Acapulco, 1920-1923	Política	30 años
11.	Víctor Adib	Henry Alfred Holmes y Lula Thomas Holmes, Mexico, land of experiments	1953, v3n3	Reseña	México, XIX-XX	Económico-social	0
12.	Edward M. Heiliger	La Revolución Mexicana en la prensa de lengua inglesa, 1910-1952	1954, v3n3	Artículo	Revolución-prensa, 1910-1952	Política	2 años
13.	Eusebio Castro	Trayectoria ideológica de la educación en México	1954, v4n2	Artículo	Educación, XVI-XX	Política	0
14.	J. L. Busey	Don Victoriano y la prensa yanqui	1955, v4n4	Artículo	Revolución-prensa, 1911-1913	Política	42 años
15.	María del Carmen Velásquez Chávez	México y sus indios	1955, v4n4	Reseña	Indígenas, XVI-XX	Política	0
16.	Ana María Mayoral y José Mancisidor	Fuentes para la historia de la Revolución mexicana, v. 1	1955, v5n1	Reseña	Revolución Mexicana, 1910-1920	Política	35 años
17.	John P. Harrison	Un análisis norteamericano de la Revolución Mexicana en 1913	1956, v5n4	Artículo	Revolución Mexicana, 1913	Política	43 años
18.	Mario Gill	Turner, Flores Magón y los filibusteros	1956, v5n4	Artículo	Revolución Mexicana, 1908-1913	Política	43 años
19.	José Mancisidor	Fuentes para la historia de la Revolución mexicana, v. 2	1956, v6n1	Reseña	Revolución Mexicana, 1910-1920	Política	36 años
20.	César Sepúlveda	Robert N. Burr y Roland Hussey. Documents on interamerican cooperation	1956, v6n1	Reseña	Diplomacia, XIX-XX	Política	0
21.	Richard H. Dillon	Del rancho a la presidencia	1956, v6n2	Artículo	Obregón, 1912-1920	Política	36 años
22.	Lowell L. Blaisdell	Stanley R. Ross. Francisco I. Madero, apostle of Mexican democracy	1956, v6n2	Reseña	Revolución Mexicana, 1908-1913	Política	43 años
23.	John P. Harrison	Henry Lane Wilson, el trágico de la decena	1957, v6n3	Artículo	Revolución Mexicana, 1911-1914	Política	43 años
24.	Charles C. Cumberland	Huerta y Carranza ante la ocupación de Veracruz	1957, v6n4	Artículo	Revolución Mexicana, 1911-1916	Política	31 años
25.	Moisés González Navarro	La huelga de Río Blanco	1957, v6n4	Artículo	Revolución Mexicana, 1907-1910	Político-social	47 años
26.	Stanley R. Ross	La muerte de Jesús Carranza	1957, v7n1	Artículo	Revolución Mexicana, 1914	Política	43 años
27.	Francisco Cuevas Cancino	El presidente Wilson y México	1957, v7n1	Artículo	Revolución mexicana, 1911-1918	Política	39 años
28.	César Sepúlveda	Eduardo Luquín. La política internacional de la Revolución constitucionalista	1958, v7n4	Reseña	Revolución Mexicana, 1917-1920	Política	38 años
29.	Jorge Flores D.	Carlos Pereyra y el embajador Wilson	1958, v8n1	Artículo	Revolución Mexicana, 1909-1914	Política	44 años
30.	Stanley R. Ross	Manuel Márquez Sterling. Los últimos días del presidente Madero	1959, v8n3	Reseña	Revolución Mexicana, 1909-1913	Política	46 años
31.	F. R. Andrews	Oscar Lewis. Five families	1960, v9n3	Reseña	Revolución Mexicana, 1910-1920	Social	40 años
32.	Robert E. Quirk	La convención de Cuernavaca	1960, v9n4	Artículo	Revolución Mexicana, 1915	Política	45 años
33.	Hilario Medina	Emilio Rabasa y la constitución de 1917	1960, v10n2	Artículo	Revolución. Constitución, 1917	Política	43 años
34.	Luis Villoro	La cultura mexicana de 1910 a 1960	1960, v10n2	Artículo	Cultura mexicana,	Cultural	0

*La problemática de la historia de lo contemporáneo, una aproximación teórica a sus condiciones de posibilidad*

35.	Jan Bazant	Tres revoluciones mexicanas	1960, v10n2	Artículo	1910-1960 Revolución, 1810-1821, 1854-1867, 1910-1940	Política	20 años
36.	Aaron Sáenz	Álvaro Obregón (Semblanza)	1960, v10n2	Artículo	Revolución, Obregón, 1913-1928	Política	32 años
37.	Luis L. León	El presidente Calles (Semblanza)	1960, v10n2	Artículo	Calles, 1924-1928	Política	32 años
38.	Frank Tannenbaum	Lázaro Cárdenas	1960, v10n2	Artículo	Cárdenas, 1934-1950's	Política	0
39.	Manuel Mesa A.	Proceso y situación actual de la reforma agraria	1961, v10n3	Artículo	Obregón-López Mateos, 1915-1960	Política	1 año
40.	Fernando Zertuche	Daniel Moreno. Los hombres de la Revolución	1961, v10n3	Reseña	Revolución, 1910-1920	Política	41 años
41.	José Bravo Ugarte	Historia y odisea vasconceliana	1961, v10n4	Artículo	Vasconcelos, 1920's-1930's	Política	21 años
42.	Walter V. Scholes	Los Estados Unidos, México y América Central en 1909	1961, v10n4	Artículo	Diplomacia, 1909	Política	52 años
43.	Moisés González Navarro	La ideología de la Revolución Mexicana	1961, v10n4	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	41 años
44.	Esther Velásquez Peña	Bárbara W. Tuchman. El telegrama Zimmermann	1961, v10n4	Reseña	Revolución, 1915-1917	Política	44 años
45.	Xavier Tavera Alfaro	Arthur S. Link. La política de los Estados Unidos en América Latina (1913-1916)	1961, v11n1	Reseña	Revolución, diplomacia, 1913-1916	Política	45 años
46.	Francisco Cuevas Cancino	E. David Cronon. Josephus Daniels in Mexico	1961, v11n1	Reseña	Buena Vecindad (1930's)	Política	21 años
47.	Daniel Cosío Villegas	John W. F. Dulles. Yesterday in Mexico. A Chronicle of the Revolution, 1919-1936	1961, v11n1	Reseña	Revolución, 1919-1936	Política	25 años
48.	Daniel Gutiérrez Santos	Ivor Thord Gray. Gringo rebel	1961, v11n2	Reseña	Revolución, 1913-1917	Política	44 años
49.	Friedrich Katz	Alemania y Francisco Villa	1962, v12n1	Artículo	Revolución, 1911-1917	Política	45 años
50.	Francisco Vela González	Recuerdos de la Convención de Aguascalientes	1962, v12n1	Artículo	Revolución, 1913-1916	Política	46 años
51.	Ramón Berzunza Pinto	El constitucionalismo en Yucatán	1962, v12n2	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	42 años
52.	Wigberto Jiménez Moreno	Los hallazgos de Ichcateopan	1962, v12n2	Artículo	El mexicano, 1940's-1950's	Cultural	2 años
53.	Stanley R. Ross	Victoriano Huerta visto por su compadre	1962, v12n2	Artículo	Revolución, 1911-1914	Política	48 años
54.	Moisés González Navarro	Howard F. Cline. Mexico: Revolution to Evolution, 1940-1960	1962, v12n2	Reseña	México posrevolucionario, 1940-1960	Política	2 años
55.	Francisco Vela González	La Quincena trágica de 1913	1963, v12n3	Artículo	Revolución, 1913	Política	50 años
56.	Enrique Beltrán	Ivor Thord Gray. Gringo Rebel	1963, v12n4	Reseña	Revolución, 1913-1914	Política	49 años
57.	Ivie E. Cadenhead Jr	Flores Magón y el periódico "The Appeal Reason"	1963, v13n1	Artículo	Magonismo, 1908-1911	Política	52 años
58.	Eduardo Blanquel	El anarco-magonismo	1964, v13n3	Artículo	Magonismo, 1908-1911	Política	53 años
59.	Jorge A. Manrique	Ida Rodríguez Prampioni. El arte contemporáneo. Esplendor y agonía	1964, v14n2	Reseña	Arte, XX	Cultural	0
60.	María E. López de Roux	Relaciones mexicano-norteamericanas 1917-1918	1965, v14n3	Artículo	Revolución, 1917-1918	Política	47 años
61.	Enrique Beltrán	Heriberto García Rivas, Breve historia de la Revolución	1965, v14n3	Reseña	Revolución, 1910-1920	Política	45 años
62.	Berta Ulloa	Las relaciones mexicano-norteamericanas, 1910-1911	1965, v15n1	Artículo	Revolución, 1910-1911	Política	54 años
63.	Peter A. R. Calvert	Francis Stronge en la Decena Trágica	1965, v15n1	Artículo	Revolución, 1911-1913	Política	52 años
64.	Enrique Beltrán	Fantasia y realidad de Pancho Villa	1966, v16n1	Artículo	Revolución, 1911-1917	Política	49 años



*La problemática de la historia de lo contemporáneo, una aproximación teórica a sus condiciones de posibilidad*

65.	Albert L. Michaels	El nacionalismo conservador mexicano desde la Revolución hasta 1940	1966, v16n2	Artículo	Nacionalismo, 1910-1940	Político-social	26 años
66.	Alejandra Moreno Toscano	Malvin D. Bernstein, The Mexican mining industry 1890-1950. a study of the interaction of politics, economics and technology	1966, v16n2	Reseña	Industria, 1890-1950	Político-económica	16 años
67.	Raúl Ávila	Arturo Langle, Vocabulario, apodos, seudónimos y hemerografía de la Revolución	1967, v16n3	Reseña	Revolución, 1910-1920	Política	47 años
68.	Victoria Lerner	Gastón García Cantú. El pensamiento de la reacción mexicana. Historia documental, 1810-1962	1967, v16n4	Reseña	Reacción, 1810-1962	Política	5 años
69.	James Cockcroft	El maestro de primaria en la Revolución Mexicana	1967, v16n4	Artículo	Educación, 1910-1920	Social	47 años
70.	Frederick C. Turner	Los efectos de la participación femenina en la Revolución de 1910	1967, v16n4	Artículo	Feminismo, 1910-1920	Social	47 años
71.	Berta Ulloa Ortiz	Carranza y el armamento norteamericano	1967, v17n2	Artículo	Revolución, 1915-1920	Política	47 años
72.	Guillermo Palacios	Narciso Bassols Batalla. El pensamiento político de Obregón	1967, v17n2	Reseña	Revolución, 1917-1924	Política	43 años
73.	Moisés González Navarro	Joe C. Ashby. Organized labor and the Mexican revolution under Lázaro Cárdenas	1968, v17n4	Reseña	Cárdenas, 1934-1940	Social	28 años
74.	Albert Michels	Lázaro Cárdenas y la lucha por la independencia económica de México	1968, v18n1	Artículo	Cárdenas, 1934-1940	Política	28 años
75.	José Miranda	La Casa de España	1968, v18n1	Artículo	Exilio español, 1930's	Cultural	28 años
76.	Jean Meyer	Los Estados Unidos y el petróleo mexicano: estado de la cuestión	1968, v18n1	Artículo	Diplomacia, 1910-1955	Política	13 años
77.	David L. Raby	Los maestros rurales y los conflictos sociales en México (1931-1940)	1968, v18n2	Artículo	Educación, 1931-1940	Social	28 años
78.	William S. Coker	Mediación británica en el conflicto Wilson-Huerta	1968, v18n2	Artículo	Revolución, 1911-1915	Política	53 años
79.	Jorge Alberto Manrique	Francesco Ricciu. La Rivoluzione Messicana	1968, v18n2	Reseña	Revolución, 1910-1920	Política	48 años
80.	Nikolai Lavrov	A. F. Shulgovski: México en un momento crucial de su historia	1968, v18n2	Reseña	México posrevolucionario, 1929-1940	Política	28 años
81.	Jorge Alberto Lozoya	Edwin Lieuwen. Mexican militarism. The political rise and fall of the Revolutionary army	1968, v18n2	Reseña	Revolución, 1910-1920	Política	48 años
82.	Josefina Z. Vázquez de Knauth	La educación socialista de las años treinta	1969, v18n3	Artículo	Educación, 1930's	Social	29 años
83.	Jean Meyer	Paul Millon. Mexican marxist: Vicente Lombardo Toledano	1969, v18n3	Reseña	Lombardo Toledano, 1940-1960's	Política	0
84.	Bernardo García Martínez	Frederick C. Turner. The Dynamic of Mexican nationalism	1969, v18n4	Reseña	Nacionalismo, XIX-XX	Política	0
85.	Alejandro Nadal Egea	A. Boris y W. Konig. La política mexicana sobre inversiones extranjeras	1969, v18n4	Reseña	Inversión, 1940's	Económica	19 años
86.	Moisés González Navarro	Xenofobia y xenofilia en la Revolución Mexicana	1969, v18n4	Artículo	Revolución, 1906-1940	Política	29 años
87.	J. Fred Rippy	Lorenzo Meyer. México y Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942	1969, v18n4	Reseña	Revolución, 1917-1942	Política	27 años
88.	Moisés González Navarro	Tenencia de la tierra y población agrícola (1877-1960)	1969, v19n1	Artículo	Agricultura, 1877-1960	Político-social	9 años
89.	Juan	Polémica de Caso contra	1969,	Artículo	Educación,	Política	19 años

*La problemática de la historia de lo contemporáneo, una aproximación teórica a sus condiciones de posibilidad*

Hernández Luna	Lombardo sobre la Universidad	v19n1			1930's		
90. Robert Freeman Smith	Estados Unidos y las reformas de la Revolución Mexicana, 1915-1928	1969, v19n2	Artículo	Revolución, 1915-1928	Política	41 años	
91. Kennet J. Grieb	El caso Benton y la diplomacia de la Revolución	1969, v19n2	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	49 años	
92. Walter Acholes y Marie V. Scholes	Gran Bretaña. Los Estados Unidos y el no reconocimiento de Obregón	1970, v19n3	Artículo	Revolución, 1917-1924	Política	46 años	
93. Moisés González Navarro	Efectos sociales de la crisis de 1929	1970, v19n4	Artículo	Calles, 1930's	Económica	30 años	
94. James H. Horn	El embajador Sheffield contra el presidente Calles	1970, v20n2	Artículo	Calles, 1924-1928	Política	42 años	
95. Clifton B. Kroeber	La cuestión del Nazas hasta 1913	1971, v20n3	Artículo	Agricultura, 1913	Político-económica	58 años	
96. David Barkin	Morris Singer. Growth, equality and the Mexican experience	1971, v20n3	Reseña	Crecimiento económico, 1950's	Político-económica	11 años	
97. Jean Meyer	Los obreros de la Revolución Mexicana: los "Batallones Rojos"	1971, v21n1	Artículo	Revolución Mexicana, Obregón, 1914-1917	Social	54 años	
98. Hans-Werner Tobler	Las paradojas del ejército revolucionario: su papel en la reforma agraria mexicana, 1920-1935	1971, v21n1	Artículo	Agrarismo, 1920-1935	Política	36 años	
99. Albert I. Michaels	Las elecciones de 1940	1971, v21n1	Artículo	Elecciones 1940, 1940	Política	31 años	
100. Michael C. Meyer	Berta Ulloa. La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)	1972, v21n3	Reseña	Diplomacia, 1910-1914	Política	58 años	
101. Lorenzo Meyer	Berta Ulloa. La revolución ntervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)	1972, v21n3	Reseña	Diplomacia, 1910-1914	Política	58 años	
102. John A. Britton	Moisés Sáenz: nacionalista mexicano	1972, v22n1	Artículo	Cardenismo, 1917-1938	Política	34 años	
103. Arthur F. Corwin	Historia de la emigración mexicana, 1900-1970. Literatura e investigación	1972, v22n2	Artículo	Migración, 1900-1970	Social	2 años	
104. Victoria Lerner	James D. Cockcroft. Precursores intelectuales de la Revolución mexicana (1900-1913)	1972, v22n2	Reseña	Revolución mexicana, 1900-1913	Política	59 años	
105. Guillermo Palacios	Calles y la idea oficial de la Revolución Mexicana	1973, v22n3	Artículo	Calles, 1924-1928	Política	45 años	
106. Thomas Baecker	Los intereses militares del imperio alemán en México:1913-1914	1973, v22n3	Artículo	Diplomacia, 1913-1914	Política	59 años	
107. Peter H. Smith	La política dentro de la Revolución: el Congreso Constituyente de 1916-1917	1973, v22n3	Artículo	Revolución Mexicana, Constituyente, 1916-1917	Política	56 años	
108. Jorge Béquer T	Josefina Vázquez de Knauth. Nacionalismo y educación en México	1973, v22n3	Reseña	Educación, XIX-1960	Política	13 años	
109. Berta Lerner Sigal	Arnaldo Córdoba. La formación del poder político en México	1973, v22n3	Reseña	Poder, 1920-1940	Política	33 años	
110. David L. Raby	Los principios de la educación rural en México: el caso de Michoacán, 1915-1929	1973, v22n4	Artículo	Educación, 1915-1929	Política	44 años	
111. Lorenzo Meyer	El Estado mexicano contemporáneo	1974, v23n4	Artículo	Estado, 1910-1930's	Política	34 años	
112. Jan Bazant	Peter Calvert. México	1974, v24n1	Reseña	Interpretación general, XIX-XX	Política	0	
113. José Fuentes Mares	Los diplomáticos españoles entre Obregón y el Maximato	1974, v24n2	Artículo	Obregón-Maximato, 1920-1934	Política	40 años	

*La problemática de la historia de lo contemporáneo, una aproximación teórica a sus condiciones de posibilidad*

114.	Peter V. N. Henderson	Un gobernador maderista: Benito Juárez Maza y la revolución en Oaxaca	1975, v24n3	Artículo	Revolución Mexicana, Madero, 1910-1911	Política	64 años
115.	Robert Sandels	Antecedentes de la revolución en Chihuahua	1975, v24n3	Artículo	Revolución Mexicana, 1908-1910	Político-social	65 años
116.	Phillip P. Boucher	El crédito agrícola en México	1975, v24n3	Artículo	Agricultura, 1910-1950	Económica	25 años
117.	Peter Gerhard	La evolución del pueblo rural mexicano: 1519-1975	1975, v24n4	Artículo	Campo, 1519-1975	Económico-social	0
118.	Ray C. Gerhardt	Inglaterra y el petróleo mexicano durante la primera guerra mundial	1975, v25n1	Artículo	Diplomacia, 1913-1919	Política	56 años
119.	Santiago Portilla Gil de Partearroyo	La personalidad política de Francisco León de la Barra	1975, v25n2	Artículo	Revolución Mexicana, 1911	Política	64 años
120.	E. James Hindman	¿Confusión o conspiración? Estados Unidos frente a Obregón	1975, v25n2	Artículo	Revolución Mexicana, 1914-1920	Política	55 años
121.	Abraham Hoffman	El cierre de la puerta trasera norteamericana – restricción de la inmigración mexicana	1976, v25n3	Artículo	Obregón-Calles, 1924-1929	Política	47 años
122.	Douglas W. Richmond	El nacionalismo de Carranza y los cambios socioeconómicos, 1915-1920	1976, v26n1	Artículo	Revolución Mexicana, Carranza, 1915-1920	Política	56 años
123.	Victoria Lerner	El reformismo de la década de 1930 en México	1976, v26n2	Artículo	Calles, 1930	Política	46 años
124.	Stanley R. Ross	La protesta de los intelectuales ante México y su revolución	1977, v26n3	Artículo	Intelectuales, 1910-1970	Cultural	7 años
125.	Lawrence A. Cardoso	La repatriación de braceros en época de Obregón, 1920-1923	1977, v26n4	Artículo	Obregón, 1920-1923	Política	54 años
126.	Héctor Díaz Zermeño	Enrique G. León López. El Instituto Politécnico Nacional	1977, v26n4	Reseña	IPN, 1932-1934	Política	43 años
127.	Dennis J. O'Brien	Petróleo e intervención. Relaciones entre los Estados Unidos y México, 1917-1918	1977, v27n1	Artículo	Diplomacia, 1917-1918	Política	59 años
128.	Roderic Ai Camp	La campaña presidencial de 1929 y el liderazgo político en México	1977, v27n2	Artículo	Maximato, 1929	Política	48 años
129.	Álvaro Matute	Roderic Ai Camp. Mexican political biographies – 1935-1975	1977, v27n2	Reseña	Biografías, 1935-1975	Política	2 años
130.	Alicia Hernández Chávez	Luis Alamillo Flores. Memoria del general...	1977, v27n2	Reseña	Revolución Mexicana, 1914-1925	Política	52 años
131.	Carmen Ramos	Eduardo Ruiz Ramos. Labor and the ambivalent revolutionaries - Mexico 1911-1923	1977, v27n2	Reseña	Revolución Mexicana, 1911-1923	Política	54 años
132.	Romana Falcón	El surgimiento del agrarismo cardenista. Una revisión de las tesis populistas	1978, v27n3	Artículo	Cárdenas, 1934-1940	Política	38 años
133.	James W. Harper	Hugh Lenox Scott y la diplomacia de los Estados Unidos hacia la revolución mexicana	1978, v27n3	Artículo	Revolución Mexicana, 1910-1917	Política	61 años
134.	Javier Garcíadiego	Charles E. Cumberland. Madero y la Revolución Mexicana	1978, v27n3	Reseña	Revolución Mexicana, 1910-1920	Política	58 años
135.	Moisés González Navarro	El trabajo forzoso en México	1978, v27n4	Reseña	Trabajo forzoso, 1821-1917	Social	61 años
136.	Harvey Levenstein	Sindicalismo norteamericano, braceros y "espaldas mojadas"	1978, v28n2	Artículo	Migración, 1943-1976	Social	2 años
137.	Anne Staples	Jan Bazant. A concise history of Mexico, from Hidalgo to Cárdenas, 1805-1940	1978, v28n2	Reseña	Interpretación general, 1805, 1940	Política	38 años
138.	Michael	Villa, Sommerfeld,	1979,	Artículo	Revolución	Política	62 años

*La problemática de la historia de lo contemporáneo, una aproximación teórica a sus condiciones de posibilidad*

C. Meyer		Columbus y los alemanes	v28n4			Mexicana, Villa, 1913-1917		
139. Victoria Lerner		Historia de la reforma educativa, 1933-1945	1979, v29n1	Artículo		Educación, 1933-1945	Política	34 años
140. Jorge Mora Forero		Los maestros y la práctica de la educación socialista	1979, v29n1	Artículo		Educación socialista, 1926-1943	Político-social	36 años
141. Romana Falcón		¿Los orígenes populares de la revolución de 1910? El caso de San Luis Potosí	1979, v29n2	Artículo		Revolución Mexicana, 1910	Política	69 años
142. Pastora Rodríguez Aviñoá		La prensa nacional frente a la intervención de México en la segunda guerra mundial	1979, v29n2	Artículo		Prensa, 1937-1945	Política	34 años
143. Victoria Lerner		Los fundamentos socioeconómicos del cacicazgo en el México posrevolucionario, el caso de Saturnino Cedillo	1980, v29n3	Artículo		Saturnino Cedillo, 1910-1935	Política	45 años
144. David G. LaFrance		Madero, Serdán y los albores del movimiento revolucionario en Puebla	1980, v29n3	Artículo		Revolución Mexicana, Madero, 1909-1911	Política	69 años
145. Linda B. Hall		Álvaro Obregón y el partido único mexicano	1980, v29n4	Artículo		1917- 1928	Política	52 años
146. William Richardson		Maiakovski en México	1980, v29n4	Artículo		1925-1926	Cultural	54 años
147. Erica Berra Stoppa		Piero Ferrua. Gli anarchichi nella rivoluzione messicana	1980, v29n4	Reseña		1910-1920	Política	60 años
148. Thomas Benjamin		Revolución interrumpida. Chiapas y el interinato presidencial, 1911	1980, v30n1	Artículo		Revolución Mexicana, 1911	Política	69 años
149. Romana Falcón		George Wolfskill y Douglas W. Richmond (eds.) Essays on the Mexican Revolution	1980, v30n1	Reseña		Revolución Mexicana, 1910-1921	Política	59 años
150. David Hoernel		Las grandes corporaciones y la política del gran garrote en Cuba y en México	1980, v30n2	Artículo		Diplomacia, 1858-1919	Política	61 años
151. Jesús Monjarás-Ruiz		Heather Fowler Salamini. Agrarian radicalism in Veracruz	1981, v30n3	Reseña		Agrarismo, 1920-1938	Político-social	43 años
152. Jan Bazant		David A. Brading (ed.) Caudillo and peasant in the Mexican Revolution	1981, v30n3	Reseña		Agrarismo, 1910-1940	Político-social	41 años
153. Thomas Benjamin		El trabajo en las monterías de Chiapas y Tabasco, 1870-1946	1981, v30n4	Artículo		Industria, 1870-1946	Económica	35 años
154. Romana Falcón		Frans J. Schryer. The Rancheros of Picaflares: The history of a peasant bourgeoisie in twentieth-century Mexico	1981, v31n1	Reseña		Campo, XX	Social	0
155. Margarita Menegus Bornemann y Juan Felipe Leal		Las haciendas de Mazaquiahuc y el Rosario en los albores de la revolución agraria, 1910-1914	1981, v31n1	Artículo		Revolución Mexicana, 1910-1914	Política	67 años
156. Alicia Hernández Chávez		Linda B. Hall. Álvaro Obregón: Power and Revolution in Mexico (1910-1920)	1981, v31n2	Reseña		Revolución Mexicana, 1910-1920	Política	61 años
157. Estela Zavala		Los impuestos y los problemas financieros de los primeros años de la revolución	1982, v31n3	Artículo		Revolución mexicana, 1909-1913	Económica	69 años
158. Lorenzo Meyer		Peter Henderson. Félix Díaz	1982, v31n3	Reseña		Revolución, 1910-1920	Política	62 años
159. Douglas W. Richmond		Intentos externos para derrocar al régimen de Carranza (1915-1920)	1982, v32n1	Artículo		Revolución Mexicana, 1915-1920	Política	60 años
160. Lorenzo Meyer		La Revolución Mexicana y sus elecciones presidenciales: una interpretación (1911-1940)	1982, v32n2	Artículo		Revolución Mexicana, 1911-1940	Política	42 años
161. Romana		Gilbert M. Joseph.	1982,	Reseña		Revolución	Política	58 años

*La problemática de la historia de lo contemporáneo, una aproximación teórica a sus condiciones de posibilidad*

Falcón	Revolution from without: Yucatán, México, and the United States (1880-1924)	v32n2			Mexicana, Yucatán, 1880-1924		
162. Jesús Monjarás-Ruiz	Steven E. Sanderson. Agrarian Populism and the Mexican state. The struggle for land in Sonora	1982, v32n2	Reseña		Agrarismo y populismo, 1917-1976	Político-social	6 años
163. Linda B. Hall y Don M. Coerver	La frontera y las minas en la revolución mexicana	1983, v32n3	Artículo		Revolución Mexicana, minería, 1910-1920	Político-económica	62 años
164. Thomas Benjamin	Una historia poco gloriosa. Informe de Rafael Cal y Mayor al General Emiliano Zapata, 1917	1983, v32n4	Artículo		Revolución Mexicana, Zapata, 1917	Política	66 años
165. Moisés González Navarro	María Elena Ota Mishima. Siete migraciones japonesas en México, 1890-1978	1983, v32n4	Reseña		Migración, 1890-1978	Social	5 años
166. Francisco Arce Gurza	Donald J. Marby. The Mexican university and the State: student conflict, 1910-1971	1983, n33n1	Reseña		Conflicto estudiantil, 1910-1971	Político-social	12 años
167. E. Richard Downes	El préstamo petrolero invisible. Alemán ante el capital de Estados Unidos (1946-1952)	1983, v33n2	Artículo		Miguel Alemán, 1946-1952	Política	31 años
168. Dawn Keremitsis	Del metate al molino: la mujer mexicana de 1910 a 1940	1983, v33n2	Artículo		Género, 1910-1940	Social	43 años
169. Moisés González Navarro	La Iglesia y el Estado en Jalisco en vísperas de la rebelión cristera	1983, v33n2	Artículo		Cristeros, 1913-1938	Político-social	45 años
170. Jesús Monjarás-Ruiz	México entre 1910 y 1920 ¿otro tablero de ajedrez de las grandes potencias?	1983, v33n2	Artículo		Revolución Mexicana, 1910-1920	Política	63 años
171. Engracia Loyo	Lectura para el pueblo, 1921-1940	1984, v33n3	Artículo		Educación, 1921-1940	Político-social	44 años
172. Valentina Torres Septién	Algunos aspectos de las escuelas particulares en el siglo XX	1984, v33n3	Artículo		Educación, 1940-1979	Político-social	5 años
173. Marta Elena Negrete Salas	Jim Tuck. The Holy War in Los Altos. A regional analysis of Mexico's cristero rebellion	1984, v33n4	Reseña		Cristeros, 1857-1920's	Político-social	54 años
174. Carmen Ramos Escandón	Anna Macias. Against all odds: the feminist movement in Mexico to 1940	1984, v34n1	Reseña		Feminismo, 1890-1940	Social	44 años
175. Alicia Hernández Chávez	Militares y negocios en la Revolución Mexicana	1984, v34n2	Artículo		Revolución Mexicana, 1910-1921	Político-económica	63 años
176. Hans Werner Tobler	La burguesía revolucionaria en México: su origen y su papel, 1915-1935	1984, v34n2	Artículo		Industria, 1915-1935	Político-económica	49 años
177. Paul Garner	Autoritarismo revolucionario en el México provincial: el carrancismo y el gobierno preconstitucional en Oaxaca, 1915-1920	1984, v34n2	Artículo		Revolución Mexicana, carrancismo, 1915-1920	Política	64 años
178. Lorenzo Meyer	La Revolución Mexicana y las potencias anglosajonas	1984, v34n2	Artículo		Revolución Mexicana, diplomacia, 1910-1940	Política	44 años
179. Moisés González Navarro	La obra social de Lázaro Cárdenas	1984, v34n2	Artículo		Cárdenas, 1934-1940	Político-social	44 años
180. Lawrence Douglas y Taylor Hanson	Don M. Coercer y Linda B. Hall. Texas and the Mexican Revolution: a study in state and national border policy, 1910-1920	1984, v34n2	Reseña		Revolución Mexicana, frontera, 1910-1920	Político-social	64 años

*La problemática de la historia de lo contemporáneo, una aproximación teórica a sus condiciones de posibilidad*

181.	Víctor Díaz Arciniega	Calles: el voluntarioso circunspecto	1985, v34n3	Artículo	Calles, 1924-1934	Política	51 años
182.	Ignacio Almada Bay y Héctor Gerardo Martínez Medina	Moisés González Navarro, Cinco crisis mexicanas	1985, v34n3	Reseña	Crisis económica, 1849-1933	económica	52 años
183.	Alan Knight	El liberalismo mexicano desde la Reforma hasta la Revolución (una interpretación)	1985, v35n1	Artículo	Revolución Mexicana, 1854-1920	Político-económica	65 años
184.	Carlos San Juan Victoria	Moisés González Navarro, Nueva pobreza mexicana	1985, v35n1	Reseña	Pobreza, XIX-XX	Económico-social	0
185.	Camilla Guerin-González	Repatriación de familias inmigrantes mexicanas durante la Gran Depresión	1985, v35n2	Artículo	Migración, 1910-1939	Político-social	46 años
186.	Livia García de Rivera	Breve historia del ingenio "El Modelo"	1985, v35n2	Artículo	Industria, 1890-1980	Económica	5 años
187.	Eduardo Enríquez	Evaristo Madero E., testamento	1985, v35n2	Artículo	Revolución Mexicana, 1911	Política	74 años
188.	Rodolfo Pastor y Fernando Cervantes	David A. Brading. Prophecy and Myth in Mexican History	1986, v35n3	Reseña	Interpretación general, XVI-XX	-----	0
189.	Guillermo Zermeño Padilla	Moisés González Navarro. La pobreza en México	1986, v35n3	Reseña	Pobreza, XIX-XX	Económico-social	0
190.	Manuel Ceballos Ramírez	El sindicalismo católico en México, 1919-1931	1986, v35n4	Artículo	Sindicalismo, 1919-1931	Política	55 años
191.	Carlos Arriola	François Xavier Guerra. Le Mexique, de l'Ancien Régime a la Révolution	1986, v36n1	Reseña	Revolución Mexicana, XIX-XX	Política	0
192.	Piedad Peniche Rivero	James C. Carey. The Mexican Revolution in Yucatán, 1915-1918	1986, v36n1	Reseña	Revolución Mexicana, Yucatán, 1910-1920	Política	66 años
193.	Deborah Baldwin	Diplomacia cultural: escuelas misionales protestantes en México	1986, v36n2	Artículo	Educación, 1910-1938	Social	48 años
194.	Victoria Lerner	La suerte de las haciendas: decadencia y cambio de propietarios (1910-1920)	1987, v36n4	Artículo	Haciendas, 1910-1920	Político-económica	67 años
195.	Jan Bazant	Leonor Ludlow y CVaros Marichal (eds.) Banca y poder en México (1800-1925)	1987, v36n4	Reseña	Bancos, 1800-1925	Económica	62 años
196.	Moisés González Navarro	El maderismo y la revolución agraria	1987, v37n1	Artículo	Revolución, 1910-1920	Política	67 años
197.	David Skerritt	Soledad García Morales. La rebelión delahuertista en Veracruz (1923)	1987, v37n1	Reseña	De la Huerta, 1923	Política	64 años
198.	Moisés González Navarro	Kenny M. et al. Inmigrantes y refugiados españoles en México. Siglo XX	1987, v37n2	Reseña	Exilio, XX	Social	0
199.	María Elena Ota Mishima	Hideo Furuya. Memoria del servicio exterior mexicano en Japón	1987, v37n2	Reseña	Migración, XX	Social	0
200.	Claudio Lomnitz Adler	John Tutito. From insurrection to Revolution in Mexico: Social Bases of Agrarian violence, 1750-1940	1988, v37n3	Reseña	Agrarismo, 1750-1940	Política	48 años
201.	David Skerritt Gardener	Ilene V. O'Malley. The myth of the Revolution: Hero cults and the institutionalization of the Mexican State, 1920-1940	1988, v37n3	Reseña	Institucionalismo o revolucionario, 1920-1940	Política	48 años
202.	Othón Baños Ramírez	Jeffry Brannon y Eric N. Baklanoff. Agrarian reform and public enterprise in Mexico: the political economy of Yucatan's henequen industry	1988, v37n4	Reseña	Industria, XIX-XX	Económica	0
203.	Robin King	Propuesta mexicana de una moratoria de la deuda a nivel continental	1989, v38n3	Artículo	Deuda externa, 1933	Económica	56 años

*La problemática de la historia de lo contemporáneo, una aproximación teórica a sus condiciones de posibilidad*

204.	Moisés González Navarro	(1933) Varios autores, Gob. De Jalisco y Univ. de Guadalajara. Jalisco desde la Revolución	1989, n154	Reseña	Jalisco, 1910-1980	Política	9 años
205.	Mercedes de Vega	John Tutito. From insurrection to Revolution in Mexico. Social bases of agrarian violence, 1750-1940	1989, n154	Reseña	Independencia-Revolución, 1750-1940	Política	49 años
206.	Manuel Ceballos	Marta Elena Negrete. Relaciones entre la Iglesia y el Estado de México 1930-1940	1989, n154	Reseña	Edo Mex, 1930-1940	Política	49 años
207.	Jerome Monnet	¿Poesía o urbanismo? Utopías urbanas y crónicas de la ciudad de México (siglos XVI a XX)	1990, n155	Artículo	Urbanismo (XVI-XX)	Política-económica	0
208.	Mauricio Tenorio	Antonio Azuela de la Cueva. La ciudad, la propiedad privada y el derecho	1990, n155	Reseña	Urbanismo, segunda mitad siglo XX	Política-económica	0
209.	Gladys Lizama	Los capitales zamoranos a principios del siglo XX	1990, n156	Artículo	Zamora, 1880-1910	Económica	80 años
210.	Raúl Figueroa	Jaime E. Rodríguez O, et al. Pasado y presente de la deuda externa de México	1990, n156	Reseña	Deuda externa, 1824-1986	Económica	4 años
211.	Carlos Marichal	Stephen Haber. Industry and underdevelopment: The industrialization of Mexico, 1890-1940	1990, n156	Reseña	Industrialización, 1890-1940	Política-económica	50 años
212.	Stephen Haber	Enrique Cárdenas. La industrialización mexicana durante la Gran Depresión	1990, n156	Reseña	Gran Depresión, 1929-1940	Económica	50 años
213.	Steven Topik	La revolución, el Estado y el desarrollo económico en México	1990, n157	Artículo	Revolución-desarrollo económico, 1870-1980	Económica	10 años
214.	Solange Alberro	Serge Gruzinski. La guerre des images. De Christophe Coloma a "Blade Runner" (1492-2019)	1990, n157	Reseña	Sociohistoria-psicología en México, 1492-2019	Cultural	-29 años
215.	Virginia González Claverán	Martín González de la Vara. Historia del helado en México	1990, n158	Reseña	Helado, XVII-XX	Cultural	0
216.	Coralía Gutiérrez Álvarez	David G. LaFrance. The Mexican Revolution in Puebla, 1908-1913...	1991, n159	Reseña	Revolución-Puebla, 1908-1913	Política	78 años
217.	Dolores Plax CONSULTAR	Clara E. Lida y José Antonio Matesanz. La Casa de España en México. El Colegio de México: una hazaña cultural (1940-1962)	1991, n159	Reseña	Academia, 1940-1962	Cultural	29 años
218.	Ariel Rodríguez Kuri	El discurso del miedo: El Imparcial y Francisco I. Madero	1991, n160	Artículo	Revolución-Madero, 1896-1914	Política	77 años
219.	Magnus Morner	Richard Graham (comp.) The idea of race in Latin America, 1870-1940	1991, n160	Reseña	Racismo, 1870-1940	Cultural	51 años
220.	Alejandro Pinet	Jaime E. Rodríguez (comp.) The Revolutionary process in Mexico. Essays on political and social change, 1880-1940	1991, n160	Reseña	Revolución, 1880-1940	Político-social	51 años
221.	Heriberto Moreno García	María Teresa Jarquín Ortega, et al (coords.) Origen y evolución de la hacienda en México. Siglos XVI al XX	1991, n160	Reseña	Hacienda, XVI-XX	Económico-social	0
222.	Javier Garcíadiego	Higinio Aguilar: milicia, rebelión y corrupción como modus vivendi	1992, n163	Artículo	Revolución, 1835-1920	Política	72 años
223.	Friedrich Katz	Alicia Hernández Chávez. Anenehuilco: memoria y vida de un pueblo	1992, n164	Reseña	Revolución, 1894-1913	Político-social	79 años

*La problemática de la historia de lo contemporáneo, una aproximación teórica a sus condiciones de posibilidad*

224.	Dudley Ankersen	Carlos Martínez Assad. Los rebeldes vencidos: Cedillo contra el estado cardenista	1992, n164	Reseña	Cárdenas, 1930-1940	Política	52 años
225.	Friedrich Katz	Lorenzo Meyer. Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana	1992, n165	Reseña	Revolución, 1910-1920	Política	72 años
226.	Florencia E. Mallón	Entre la utopía y la marginalidad: comunidades indígenas y culturas políticas en México y los Andes, 1780-1990	1992, n166	Artículo	Indígenas, 1780-1990	Política	12 años
227.	Henry C. Schmidt	Enrique Krauze. Textos heréticos	1993, n169	Reseña	Cultura política, XIX-XX	Política	0
228.	Valeri Kerov	Los factores industriales del movimiento huelguístico en la fábricas textiles de algodón en México en 1912	1993, n170	Artículo	Revolución-huelga textil, 1912	Político-social	81 años
229.	Robert D. Shadow y María J. Rodríguez-Shadow	Religión, economía y política en la rebelión cristera: el caso e los gobiernistas de Villa Guerrero, Jalisco	1994, n172	Artículo	Cristeros, 1921-1926	Político-social	68 años
230.	Brígida Von Mentz, Dolores Pla y Benigno Zilli	Moisés González Navarro. Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970	1995, n175	Artículo	Mexicanos-extranjeros, 1821-1970	Cultural	25 años
231.	Alicia Salmerón Castro	Un general agrarista en la lucha contra los cristeros. El movimiento en Aguascalientes y las razones de Genoveva de la O	1995, n176	Artículo	Cristeros, 1920-1927	Político-social	68 años
232.	Lawrence Gouglas Taylor Hansen	¿Charlatán o filibustero peligroso? El papel de Richard "Dick" Ferris en la revuelta magonista de 1911 en Baja California	1995, n176	Artículo	Revolución-magonismo, 1911	Política	84 años
233.	Victoria Lerner Sigal	Espionaje y revolución mexicana	1995, n176	Artículo	Revolución-espionaje, 1910-1920	Política	75 años
234.	Manuel Ceballos Ramírez	Eduardo J. Correa. El Partido Católico Nacional y sus directores; explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades	1995, n176	Reseña	Partidos políticos, 1913-1916	Política	79 años
235.	Emilio Zebadúa	El Banco de la Revolución	1995, n177	Artículo	Bancos, 1925	Político-económico	70 años
236.	Soledad Loeza	Hipótesis para una historia política del Distrito Federal en el siglo XX	1995, n177	Artículo	DF-historiografía, XX	Política	0
237.	Nicolás Cárdenas García	Jonathan C. Brown. Oil and Revolution in Mexico	1995, n177	Reseña	Revolución, 1885-1917	Político-económico	78 años
238.	Leticia Mayer	El proceso de recuperación simbólica de cuatro héroes ee la revolución mexicana de 1910 a través de la prensa nacional	1995, n178	Artículo	Centenario de la independencia, 1910-1921	Político-social	74 años
239.	Miguel Rodríguez	Chicago y los charros: ritos y fiestas de principios de mayo en la ciudad de México	1995, n178	Artículo	Fiesta del 1º de mayo, 1909-1952	Político-social	43 años
240.	Laura Náter y Carlos Marichal	Una mirada hacia fuera: México y América Latina, siglos XIX y XX	1996, n180	Artículo	Diplomacia, XIX-XX	Política	0
241.	Marina Zuloaga Rada	La diplomacia española en la época de Carranza: iberoamericanismo e hispanoamericanismo, 1916-1920	1996, n180	Artículo	Diplomacia, 1016-1920	Política	76 años
242.	José Antonio Serrano Ortega	México y la fallida unificación de Centroamérica, 1916-	1996, n180	Artículo	Diplomacia, 1916-1922	Política	74 años



*La problemática de la historia de lo contemporáneo, una aproximación teórica a sus condiciones de posibilidad*

243.	María Cecilia Zuleta Miranda	1922 Alfonso Reyes y las relaciones México-Argentina: proyectos y realidades, 1926-1936	1996, n180	Artículo	Diplomacia, 1926-1936	Política	60 años
244.	Raúl Figueroa Esquer	Clara E. Lida (comp.) Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX	1996, n180	Reseña	Migración, XIX-XX	Social	0
245.	Jacqueline Covo	El periódico al servicio del cardenismo: EL Nacional, 1935	1996, n181	Artículo	Prensa, Cárdenas, 1935	Política	61 años
246.	Engracia Loyo	La empresa redentora. La Casa del Estudiante Indígena	1996, n181	Artículo	Indígenas, 1925-1932	Política	64 años
247.	Sylvia Schmelkes	Historia de la alfabetización y de la ecuación de adultos en México, v. 3	1996, n181	Reseña	Educación, 1940-1980	Política	16 años
248.	Emilio Zebadúa	Marie-Noelle Chamoux, et al (coords.) Prestar y pedir prestado: relaciones sociales y crédito en México, del siglo XVI al XX	1996, n181	Reseña	Préstamos económicos, XVI-XX	Económica	0
249.	Soledad Loaeza	Los orígenes de la propuesta modernizadora de Manuel Gómez Morín	1996, n182	Artículo	PAN, 1930's	Política	56 años
250.	Charles A. Hale	Los mitos políticos de la nación mexicana: el liberalismo y la revolución	1997, n184	Artículo	Revolución, 1867-1940	Política	57 años
251.	Josefina Zoraida Vázquez	La modernización educativa (1988-1994)	1997, n184	Artículo	Ecuación, 1988-1994	Política	3 años
252.	Laurence D. Taylor Hansen	Santiago Portilla. Una ciudad en armas. Insurrección antireeleccionista en México, 1910-1911	1997, n185	Reseña	Revolución, Madero, 1910-1911	Política	86 años
253.	Manuel Ceballos Ramírez	Eliseo Mendoza Berruelo, El presidencialismo mexicano, génesis de un sistema imperfecto	1998, n187	Reseña	Presidencialismo, 1934-1994	Político	4 años
254.	Aurelio de los Reyes	Joanne Hershfield. Mexican cinema/Mexican woman, 1940-1950	1998, n188	Reseña	Cine, 1940-1950	Cultural	48 años
255.	Charles A. Hale	La tradición del derecho continental europeo y el constitucionalismo en el México del siglo XX: el legado de Emilio Rabasa	1998, n189	Artículo	Constitucionalismo 1910-1928	Política	70 años
256.	Guillermo Palacios	Stephen Harber (coord.) How Latin America fell behind. Essays on the economic histories of Brazil and Mexico, 1800-1914	1998, n189	Reseña	Economía en México, 1800-1914	Económica	84 años
257.	Daniela Marino	Dos miradas a los sectores populares: fotografiando el ritual y la política en México, 1870- 1919	1998, n190	Artículo	Foto, 1870-1919	Arte-cultural	79 años
258.	Rebeca Monroy Nasr	Enrique Díaz y fotografías de actualidad. (De la nota gráfica al fotoensayo)	1998, n190	Artículo	Foto, 1911-1937	Arte-cultural	61 años
259.	Julieta Ortiz Gaitán	Arte, publicidad y consumo en la prensa. Del porfiriismo a la posrevolución	1998, n190	Artículo	Foto, 1894-1939	Arte-cultural	59 años
260.	Julia Tañón Pablos	Una escuela en celuloide. El cine de Emilio "Indio" Fernández o la obsesión por la educación	1998, n190	Artículo	Cine, 1941-1978	Arte-cultural	20 años
261.	Eitan	Abriendo nuevos surcos:	1999,	Artículo	Cárdenas	Política	67 años

*La problemática de la historia de lo contemporáneo, una aproximación teórica a sus condiciones de posibilidad*

Ginzberg	ideología, política y labor social de Lázaro Cárdenas en Michoacán, 1928-1932	n191			gobernador de Michoacán, 1938-1932		
262. Ismael Ledesma-Mateos y Ana Barahona Echeverría	Alfonso Luis Herrera e Isaac Ochotorena: la institucionalización de la biología en México	1999, n191	Artículo		Biología, 1889-1950	Académica-cultural	49 años
263. Pablo Yankelevich	Daniela Spencer. El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte	1999, n191	Reseña		Diplomacia, 1920's	Política	69 años
264. Joan Casanovas Codina	Clara E. Lida. Inmigración y exilio: reflexiones sobre el caso español.	1999, n192	Reseña		Inmigración española, XIX-1930's	Socio-cultural	59 años
265. Luis Aboites Aguilar y Alba Morales Cosme	Amecameca, 1922. Ensayo sobre centralización política y Estado nacional en México	1999, n193	Artículo		Centralización política, 1920's	Política	59 años
266. Enrique Guerra Manzo	Friedrich Katz. Pancho Villa	1999, n194	Reseña		Revolución, Villa, 1910-1923	Político-social	76 años
267. Guillermo Zermeno Padilla	Timothy J. Henderson. Cultural politics in Revolution. Teachers, peasants and schools in Mexico, 1930-1940	1999, n194	Reseña		Educación en Cárdenas, 1930-1940	Social	59 años
268. Guillermo Palacios	Julio Cuadros Caldas: un agrarista colombiano en la revolución mexicana	2000, n195	Artículo		Revolución Mexicana, 1909-1923	Política	77 años
269. Abdiel Oñate	La batalla por el Banco Central. Las negociaciones de México en los banqueros internacionales, 1920-1925	2000, n196	Artículo		Bancos, 1920-1925	Económica	75 años
270. Eitan Ginzberg	Formación de la infraestructura política para una reforma agraria radical: Adalberto Tejeda y la cuestión municipal en Veracruz, 1928-1932	2000, n196	Artículo		Agrarismo, 1928-1932	Político-social	68 años
271. Manuel Plana	La cuestión agraria en La Laguna durante la Revolución	2000, n197	Artículo		Agrarismo, 1910-1920	Político-social	80 años
272. Atsumi Okada	El impacto de la revolución mexicana: la compañía constructora Richardson en el valle del Yaqui (1905-1928)	2000, n197	Artículo		Revolución Mexicana, 1905-1928	Política	72 años
273. Myron P. Gutmann, et al	Los efectos demográficos de la revolución demográfica de la revolución mexicana en Estados Unidos	2000, n197	Artículo		Población, 1890-1940	Social	60 años
274. Moisés González Navarro	Jennie Purnell. The agraristas and cristeros in Michoacán	2000, n197	Reseña		Cristeros, 1915-1934	Social	66 años
275. Josefina MacGrégor	México y España: de la representación diplomática oficial a los agentes confidenciales, 1910-1915	2000, n198	Artículo		Diplomacia, 1910-1915	Política	85 años
276. Peter V. N. Henderson	Un gobernador maderista: José María Maytorena y la Revolución en Sonora	2001, n201	Artículo		Revolución Mexicana, 1910-1913	Política	88 años
277. Gabriela Sánchez Reyes	Thomas Calvo. México en un espejo. Los exvotos de San Juan de los Lagos (1870-1945)	2001, n201	Reseña		Exvotos, 1870-1945	Socio-cultural	56 años
278. Enrique Guerra Manzo	Guerra cristera y orden público en Coahuila, Michoacán (1927-1932)	2001, n202	Artículo		Cristeros, 1927-1932	Político-social	69 años
279. Luis Aboites Aguilar	Alcabalas posporfirianas. Modernización tributaria y soberanía estatal	2001, n202	Artículo		Impuestos, 1896-1971	Político-Económica	30 años

*La problemática de la historia de lo contemporáneo, una aproximación teórica a sus condiciones de posibilidad*

280.	Daniel Gleizer Salzman	Friedrich E. Schuler. Mexico between Hitler and Roosevelt. Mexican foreign relations in the age of Lázaro Cárdenas, 1934-1940	2001, n202	Reseña	Diplomacia, 1934-1940	Política	61 años
281.	Clara E. Lida	Daniela Gleizer Salzman. México frente a la inmigración de refugiados judíos: 1934-1940	2002, n203	Reseña	Inmigración judía, 1934-1940	Social	62 años
282.	Lawrence Douglas y Taylor Hansen	La colonización bóer en Chihuahua y el suroeste de Estados Unidos, 1903-1917	2002, n206	Artículo	Colonización bóer, 1903-1917	Político-social	95 años
283.	Matthew Butler	Cristeros y agraristas en Jalisco: una nueva aportación a la historiografía cristera	2002, n206	Artículo	Cristeros, 1927-1932	Político-social	70 años
284.	Abdón Mateos	Clara E. Lida (comp.) México y España durante el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas	2002, n206	Reseña	Diplomacia, 1930-1950	Política	52 años
285.	Enrique Plasencia de la Parra	Las infanterías invisibles: mexicanos en la segunda guerra mundial	2002, n208	Artículo	Política, 1937-1945	Política	57 años
286.	Moisés González Navarro	Ángel Arias Urrutia. Cruzados de novela: las novelas de la guerra cristera	2002, n208	Reseña	Cristeros, 1927-1932	Socio-cultural	70 años
287.	Manuel Ceballos Ramírez	Moisés González Navarro. Cristeros y agraristas en Jalisco	2002, n208	Reseña	Cristeros, 1927-1932	Social	70 años
288.	Servando Ortoll	Moisés González Navarro. Cristeros y agraristas en Jalisco	2002, n208	Reseña	Cristeros, 1927-1932	Social	70 años
289.	Antolín Sánchez Cuervo	Agustín Sánchez Andrés y Silvia Figueroa Zamudio (coords.) De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano	2002, n208	Reseña	Exilio español, 1939-1980	Cultural	22 años
290.	Ariel Rodríguez Kuri	Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968	2003, n209	Artículo	68, 1968	Político-social	35 años
291.	Agustín Vaca García	Moisés González Navarro. Cristeros y agraristas en Jalisco. 2	2003, n209	Reseña	Cristeros, 1927-1932	Social	71 años
292.	Jesús Méndez Reyes	Colapso y Reforma. La integración del sistema bancario en el México revolucionario, 1913-1932	2003, n209	Reseña	Bancos, 1913-1932	Económica	71 años
293.	Samuel Brunk	Felipe Arturo Ávila Espinosa. Los orígenes de zapatismo	2003, n210	Reseña	Revolución Mexicana, zapatismo, 1911	Político-social	92 años
294.	Pablo Yenkelevich	Extranjeros indeseables en México (1911-1940). Una aproximación cuantitativa a la aplicación del artículo 33 constitucional	2004, n211	Artículo	Migración (1911-1940)	Política	64 años
295.	Francisco Barbosa Guzmán	Moisés González Navarro. Cristeros y agraristas en Jalisco	2004, n211	Reseña	Cristeros, 1927-1932	Social	72 años
296.	Engracia Loyo	Agustín Sánchez Andrés, et al. Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia	2004, n212	Reseña	Exilio español, 1937-1939	Socio-cultural	65 años
297.	Carlos Marichal	Guillermo Palacios. Intimidaciones, conflictos y reconciliaciones. México	2004, n212	Reseña	Diplomacia, 1882-1993	Política	11 años

*La problemática de la historia de lo contemporáneo, una aproximación teórica a sus condiciones de posibilidad*

298.	María Cecilia Zuleta	y Brasil, 1882-1993 Tributar y recaudar: lecturas sobre el fisco en México, siglos XVIII-XX	2004, n213	Artículo	Impuestos, XVIII-XX	Económica	0
299.	Luz María Uhthoff	La difícil concurrencia fiscal y la contribución federal, 1861-1924. notas preliminares	2004, n213	Artículo	Impuestos, 1861-1924	Económica	80 años
300.	Juan Pan-Montojo	Luis Aboites Aguilar. Excepciones y privilegios. Modernización tributaria y centralización en México, 1922-1972	2004, n213	Reseña	Impuestos, 1922-1972	Económica	32 años
301.	Luis Anaya Merchant	Experiencias políticas e imaginarios sociales sobre la reelección en México, 1928-1964. La transformación de un derecho ciudadano en un principio político y en un tabú social	2004, n214	Artículo	Reelección, 1928-1964	Político-social	40 años
302.	Abdón Mateos	Tiempos de guerra, tiempos de desesperanza. La política de Ávila Camacho hacia España y el exilio republicano en México, 1940-1943	2004, n214	Artículo	Exilio español, 1940-1943	Política	61 años
303.	Pedro Castro-Martínez	Moisés González Navarro. México: el capitalismo nacionalista	2004, n214	Reseña	Capitalismo y nacionalismo, 1810-1994	Político-económico	10 años
304.	Ernest Sánchez Satiró	Héctor Mendoza Vargas, et al (eds.) La integración del territorio en una idea de Estado. México y España, 1820-1940	2004, n214	Reseña	Territorio, 1829-1940	Política	60 años
305.	Jaime Olvida	Moisés González Navarro. México: el capitalismo nacionalista	2005, n215	Reseña	Capitalismo y nacionalismo, 1810-1994	Político-económico	11 años
306.	Fernando Saúl Alanís Enciso	De factores de inestabilidad nacional a elementos de consolidación del Estado posrevolucionario: los exiliados mexicanos en Estados Unidos, 1929-1933	2005, n216	Artículo	Migración, 1929-1933	Política	72 años
307.	Jean Meyer	Matthew Butler. Popular piety and political identity in Mexico's Cristero rebellion. Michoacán, 1927-1929	2005, n216	Reseña	Cristeros, 1927-1929	Político-social	76 años
308.	Enrique Guerra Manzo	Carlos Blanco Ribera. Mi contribución a la epopeya cristera. Una época terrible y tormentosa	2005, n216	Reseña	Cristeros, 1927-1932	Político-social	73 años
309.	Pablo Serrano Álvarez	Julio Moreno. Yankee Don't go home!, Mexican nationalism, American business culture, and the shaping of modern Mexico, 1920-1950	2005, n216	Reseña	Nacionalismo revolucionario, 1920-1950	Político-social	55 años
310.	Aurelio de los Reyes	Ernesto R. Aceves-Muñoz. Buñuel and Mexico. The crisis of national cinema	2005, n217	Reseña	Cine, 1920's	Arte	75 años
311.	Francisco Zapata	Brígida von Mentz (coord.) Movilidad social de sectores medios en México. Una retrospectiva histórica (siglos XVII al XX)	2005, n217	Reseña	Clase media, XVII-XX	Social	0
312.	Georg Leidenberger	Benedikt Behrens. Ein laboratorium der Revolution. Stadtische soziale Bewegungen und radikale Reform-politik im mexikanischen	2005, n217	Reseña	Estado, 1918-1932	Política	73 años

313.	Catalina Velázquez Morales	Bundesstaat Veracruz, 1918-1932 Diferencias políticas entre los inmigrantes chinos del noroeste de México (1920-1930). El caso de Francisco L. Yuen	2005, n218	Artículo	Migración, 1920-1930	Social	75 años
314.	Enrique Guerra Manzo	El fuego sagrado. La segunda cristiada y el caso de Michoacán (1931-1938)	2005, n218	Artículo	Cristeros, 1931-1938	Social	67 años
315.	Friedrich Katz	Pablo Yankelevich. La revolución mexicana en América Latina. Intereses políticos, itinerarios intelectuales	2005, n218	Reseña	Revolución Mexicana, 1910-1917	Político-social	88 años

### *3. Tesis de la Universidad Nacional Autónoma de México*

	<b>Autor</b>	<b>Título</b>	<b>Año</b>	<b>Grado</b>	<b>Tema y período</b>	<b>Tipo de historia</b>	<b>Distancia temporal</b>
1.	Josefina Vázquez Vera	Nacionalismo y educación	1968	Doctorado	Educación, 1821-1960	Social	8 años
2.	Arturo Langle Martínez	El ejército villista	1961	Licenciatura	Revolución, 1910-1915	Política	46 años
3.	Eugenia Walerstein Derechin	Tierra y hombre del México revolucionario (visión histórica de Edith O'Shaughnessy, 1913-1914)	1962	Licenciatura	Revolución, 1913-1914	Política	48 años
4.	Elena Rubio	Aportación al estudio histórico de las relaciones entre la iglesia católica y el Estado mexicano durante los gobiernos de Obregón y Calles	1963	Licenciatura	Obregón y Calles, 1920-1928	Política	35 años
5.	Margarita Carbó Darnaculleta	El magonismo en la Revolución Mexicana	1964	Licenciatura	Revolución, 1910-1917	Política	47 años
6.	María Cristina Flores Arauz	La obra cubista de Diego Rivera	1965	Licenciatura	Arte, 1913-1917	Arte	48 años
7.	Amaya Garrita Ruiz	La presidencia interna de Francisco León de la Barra.	1965	Licenciatura	Revolución, 1910-1920	Política	45 años
8.	Jerónimo Muñoz Rosas	Política interna La ideología de Flores Magón. Exposición y estudio de sus orígenes	1965	Licenciatura	Revolución, 1900-1910	Política	55 años

9.	Enrique Semo	teóricos La deuda exterior en la historia de México, 1910-1963	1965	Licenciatura	Deuda, 1910-1963	Económica	2 años
10.	Rebeca Shvadsky Gaj	José Vasconcelos, educador y biógrafo de su tiempo	1967	Licenciatura	Vasconcelos, 1910-1959	Política	8 años
11.	Raúl Villaseñor Cortés	Evolución histórica de México	1956	Maestría	Interpretación general, III a. C. - 1956	Política	0 años
12.	Carlos Alvear Acevedo	Historia Sumaria del periodismo	1963	Maestría	Prensa, 3,000 a. C. - 1950's	Política	3 años
13.	Eduardo Blanquel Franco	El pensamiento político de Ricardo Flores Magón, precursor de la Revolución Mexicana	1963	Maestría	Revolución, 1900-1910	Política	53 años
14.	René Velásquez López	El problema religioso en México (1917-1929)	1963	Maestría	Religión, 1917-1929	Social	34 años
15.	Alicia Olivera Sedano	Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929, sus antecedentes y consecuencias	1963	Maestría	Cristeros, 1926-1929	Social	34 años
16.	Cristina Origen Sandoval	"La decena trágica"	1963	Maestría	Revolución, 1910-1913	Política	52 años
17.	Ana María Rosa Carreón Arias Maldonado	La intervención americana en Veracruz en 1914	1964	Maestría	Revolución, 1914	Política	50 años
18.	Leonor Morales García	Wolfgang Paalen, introductor del surrealismo en México	1965	Maestría	Arte, 1932-1959	Arte	6 años
19.	Socorro Olguín Mosqueda	La decena trágica vista por dos embajadores	1965	Maestría	Revolución, 1910-1913	Política	52 años
20.	Bertha Valdés Valdés	Venustiano Carranza (aspecto agrario)	1965	Maestría	Revolución, 1917-1920	Política	45 años
21.	Margarita Carbó Darnaculleta	Fundamentos ideológicos del artículo 27 constitucional	1969	Maestría	Revolución, XVIII-1917	Social	52 años
22.	Rogelio Magallán Blazquez	El conflicto religioso de 1926	1970	Licenciatura	Cristeros, 1926	Político-social	44 años
23.	Margarita de Leonardo Ramírez	Consideraciones en torno al pensamiento zapatista	1971	Licenciatura	Revolución, 1910-1919	Política	52 años
24.	Ofelia Salinas Archer	Proyección histórica del artículo 123	1971	Licenciatura	Revolución, 1910-1917	Social	54 años

25.	Gloria Hernández Fujigaki	constitucional El impacto de la crisis norteamericana de 1929-1934 en México	1973	Licenciatura	Revolución , 1929-1934	Económica	39 años
26.	Alfredo Pallares	Aspectos del gobierno del general Lázaro Cárdenas	1974	Licenciatura	Cárdenas, 1934-1940	Política	34 años
27.	María Alba Pastor Llaneza	Dos testimonios anglosajones para el estudio de la propiedad privada en México (1910-1924)	1974	Licenciatura	Propiedad, 1910-1924	Económica	50 años
28.	Patricia Rivadeneira Barbero	La revista mexicana. Órgano de la reacción en el exilio, 1914-1919	1974	Licenciatura	Reacción, 1914-1919	Política	55 años
29.	Juana Marisela Connely Ortiz	México, China y la Tercera Internacional	1975	Licenciatura	Diplomacia , 1902-1970's	Política	0
30.	María Guadalupe Herrera Lima	Las formas vacías. Un estudio sobre el arte cristiano contemporáneo	1975	Licenciatura	Arte, 1950's-1970's	Arte	0
31.	Alejandra Lajous Vargas	Orígenes del unipartidismo en México	1975	Licenciatura	PRI, 1910-1929	Política	46 años
32.	Martha Strauss Neuman	La misión confidencial de John Lind en México (9 de agosto de 1913-6 de abril de 1914)	1975	Licenciatura	Revolución , 1913-1914	Política	61 años
33.	Josefina McGrégor Zárate	La XXVI legislatura, un episodio en la historia legislativa de México	1976	Licenciatura	Revolución , 1911-1913	Política	63 años
34.	Guadalupe Villa Guerrero	Francisco Villa: historia, leyenda y mito	1976	Licenciatura	Revolución , 1910-1920	Política	56 años
35.	Joel García Alvarado	La campaña presidencial de Lázaro Cárdenas	1977	Licenciatura	Cárdenas, 1933-1934	Política	43 años
36.	Ma. del Carmen G. Collado Herrera	La familia Braniff 1865-1920. Contribución al estudio del desarrollo de la burguesía en México	1978	Licenciatura	Burguesía, 1865-1920	Política	58 años
37.	Ilse Ma. Escobar Hofmann	La controversia diplomática entre México y los Estados Unidos (1925-1927)	1978	Licenciatura	Diplomacia , 1925-1927	Política	51 años
38.	María del	Las luchas	1978	Licenciatura	Luchas	Social	59 años

Carmen R. Galicia Patiño	sociales y su relación con el Estado en el período 1916-1919 (en México)			sociales, 1916-1919			
39. Araceli Rico Cervantes	El estridentismo. Otra alternativa a la cultura de la Revolución Mexicana	1978	Licenciatura	Arte, 1910-1970's	Arte	0	
40. Graciela Garay de Arellano	La arquitectura funcionalista en México (1932-1934): Juan Legarreta y Juan O'Gorman	1978	Licenciatura	Arte, 1932-1934	Arte	44 años	
41. Graciela Guinea Ramírez	La última fase de la guerra civil: La China 1948-1949, a través de la prensa mexicana	1978	Licenciatura	Prensa, 1948-1949	Política	29 años	
42. Elvia Iglesias Stell	Arquitectura de Iglesias en la ciudad de México: 1942-1977	1978	Licenciatura	Arte, 1942-1977	Arte	1 año	
43. Juan Bautista Llanes Gómez	El problema agrario en México y la reforma agraria integral, 1958-1964	1978	Licenciatura	Agrarismo, 1958-1964	Social	14 años	
44. María de las Mercedes Martínez Lambarry	Ideas y realizaciones educativas de José Vasconcelos, 1920-1952	1978	Licenciatura	Vasconcelos, 1920-1952	Social	26 años	
45. Miguel Rodríguez Macías	Los tranviarios del Distrito Federal en el período presidencial de Álvaro Obregón	1978	Licenciatura	Obregón, 1920-1924	Social	54 años	
46. Graciela Altamirano Cozzi	Pedro Lascurain, un episodio en la Revolución Mexicana	1979	Licenciatura	Revolución, 1910-1920	Política	59 años	
47. Claudia Canales Ucha	Sin Salida. El caso de los trabajadores transitorios de PEMEX	1979	Licenciatura	PEMEX, 1945-1976	Social	3 años	
48. Silvia Bravo Sandoval	La Cámara de diputados frente a la reelección de Obregón	1979	Licenciatura	Obregón, 1928	Política	51 años	
49. Elia Espinosa López	La revista L'espirit nouveau. Sobre la cuerda floja entre una	1979	Licenciatura	Arte, 1920's	Arte	50 años	



50.	Laura González Matute	estética moral purista y un materialismo fallido Escuelas al aire libre y centros populares de pintura	1979	Licenciatura	Arte, 1910-1923	Arte	56 años
51.	Georgette Emilia José Valenzuela	El relevo del caudillo. De cómo y por qué Calles fue candidato presidencial	1979	Licenciatura	Calles, 1910-1923	Política	56 años
52.	Adriana de L. Ortega Vila	La deuda exterior mexicana como problema histórico (1821-1979)	1979	Licenciatura	Deuda exterior, 1821-1979	Económica	0
53.	María de los Ángeles Ramos González de Castilla	Las elecciones en San Luis Potosí (agosto de 1923), preámbulo de la rebelión delahuertista	1979	Licenciatura	De la Huerta, 1923	Política	56 años
54.	Martha Eva Rocha Islas	Del villismo y las defensas sociales en Chihuahua (1915-1920)	1979	Licenciatura	Revolución, 1915-1920	Social	59 años
55.	Enrique García Moisés	Democracia y Revolución. Algunos aspectos de la teoría marxista de la revolución	1976	Maestría	Marxismo, 1910-1976	Política	0
56.	Luisa Beatriz Rojas Nieto	La destrucción de la hacienda en Aguascalientes, 1910-1931	1976	Maestría	Hacienda, 1910-1931	Política	45 años
57.	Ofra Aharoni	El muralismo mexicano en los años veinte...	1977	Maestría	Arte, 1920's	Arte	48 años
58.	Teresa del Conde	El pintor Enrique Echeverría y su tiempo	1977	Maestría	Arte, 1950-1972	Arte	5 años
59.	Arturo Casado Navarro	Gerardo Murillo, vida y obra	1979	Maestría	Arte, 1870's-1950's	Arte	20 años
60.	Arturo Langle Ramírez	El general Francisco Villa visto a través de la prensa huertista	1980	Doctorado	Revolución, 1910-1920	Política	60 años
61.	Arturo Langle Ramírez	El general Francisco Villa visto a través de los periódicos <i>El Imparcial</i> y <i>El País</i> durante la época huertista	1981	Doctorado	Revolución, 1913-1917	Política	64 años
62.	Adleson	Historia social	1982	Doctorado	Obreros,	Social	63 años

Gruber, Steven Lief	de los obreros industriales de Tampico, 1906-1919				1906-1919		
63. Portilla Gil de Partearroyo, Santiago	Una sociedad en armas: Insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911	1982	Doctorado	Revolución, 1910-1911	Social	71 años	
64. Oñate Villareal, Abdiel	Banca y agricultura en México : La caja de préstamo para obras de irrigación y fomento de la agricultura, 1908-1926	1984	Doctorado	Campo, 1908-1926	Económica	57 años	
65. Elena Fissman Nadelsztecher	Cuatro de casos de inmigración a México en el siglo XX	1980	Licenciatura	Migración, XIX-XX	Social	0	
66. Yolando de la Parra Escontría	La primera guerra mundial y la prensa mexicana	1980	Licenciatura	Prensa, 1914-1918	Política	62 años	
67. Francisco Pérez Cortés	La política exterior de la unión soviética durante los diez primeros años de la Revolución (1917-1927)	1980	Licenciatura	Diplomacia, 1917-1927	Política	53 años	
68. Gloria Sánchez Azcona y Aparicio	El general Antonio I. Villareal, civilista de la Revolución Mexicana	1980	Licenciatura	Revolución, 1910-1920	Política	60 años	
69. Elvia Marbella Villalobos Torres	Visión histórica de las corrientes educativas en la educación media básica en el período de 1970-1976 como reflejo de las ideas políticas de la época	1980	Licenciatura	Educación, 1970-1976	Social	4 años	
70. María de Lourdes Celis Salgado	Presencia y participación política de Lázaro Cárdenas durante el gobierno de Adolfo López Mateos: (1958-1964)	1981	Licenciatura	López Mateos, 1958-1964	Política	17 años	
71. Susana María García Travesí y Gómez	Algunos Aspectos de la cultura política en México	1981	Licenciatura	Interpretación general, XIV-1924	Social	57 años	
72. Marcelo	El general	1981	Licenciatura	Revolución	Social	61 años	

González Bustos	Jesús H. Salgado y el movimiento zapatista en Guerrero				, 1910-1920		
73. Octavio César Gordillo Ortiz	Querido Moheno. Personaje conflictivo contemporáneo	1981	Licenciatura	Revolución	Política	48 años	
74. Gema Aurora Lozano y Nathal	Creación del Partido Comunista de México y primeros años de su participación en la vida política nacional, 1919-1934	1981	Licenciatura	Partido Comunista, 1919-1934	Política	47 años	
75. Gregori Melgar Valdés	La Revolución Mexicana a través de los planes políticos	1981	Licenciatura	Revolución	Política	61 años	
76. Josefina Esther Moguer Flores	La candidatura presidencial de Juan Andrew Almazán	1981	Licenciatura	Almazán, 1940	Política	41 años	
77. María del Carmen Nava Nava	Base social de los partidos políticos durante el Cardenismo	1981	Licenciatura	Cárdenas, 1934-1940	Social	41 años	
78. María Elena Ota Mishima	Siete migraciones japonesas a México: 1890-1978	1981	Licenciatura	Migración, 1890-1978	Social	3 años	
79. Marco Antonio Anaya Pérez	Historia del movimiento ferrocarrilero, 1952-1958	1982	Licenciatura	Huelgas, 1952-1958	Social	24 años	
80. Margarita Juana Ávila Ramírez	Historia económica del México post-revolucionario (1917-1940)	1982	Licenciatura	México posrevolucionario, 1917-1940	Económica	42 años	
81. Jaime Horacio Cruz Cervantes	Los debates sobre el artículo tercero en el Congreso Constituyente de Querétaro, 1916-1917	1982	Licenciatura	Revolución	Política	65 años	
82. Maria Adelaida García Conde Trilles	El Estado mexicano post-revolucionario, 1917-1940	1982	Licenciatura	México posrevolucionario, 1917-1940	Política	42 años	
83. Jesús Ernesto Gómez Álvarez	El Partido Comunista Mexicano. El movimiento obrero y el Estado, 1919-1928	1982	Licenciatura	Partido Comunista, 1919-1928	Política	54 años	
84. Cecilia del Socorro Landa Fonseca	Los sectores populares en el México post-	1982	Licenciatura	Sectores populares, 1917-1940	Social	42 años	

85.	Martha de Lucía Pablo Serna	revolucionario, 1917-1940 Las relaciones entre el Estado y el sector empresarial, 1917-1940	1982	Licenciatura	Empresarios, 1917-1940	Política	42 años
86.	Concepción Salas Díaz	Política educativa. Nacionalismo e indigenismo	1982	Licenciatura	Nacionalismo, 1910-1940	Social	42 años
87.	María del Carmen Lilia Serrano López	Los alemanes cafetaleros del Soconusco. Un capítulo de la inmigración alemana en México, 1826-1930	1982	Licenciatura	Migración, 1826-1930	Social	52 años
88.	Aurora Delfina Vargas Hernández	El nacionalismo revolucionario frente al imperialismo norteamericano, 1910-1940	1982	Licenciatura	Nacionalismo, 1910-1940	Política	42 años
89.	Espinosa Cortes, Luz María	Las corporaciones Transnacionales y la transferencia de Tecnología en México, 1970-1976	1983	Licenciatura	Tecnología, 1970-1976	Política	7 años
90.	Estévez Torres, José	Las principales Huelgas de los trabajadores petroleros en México en el año de 1924	1983	Licenciatura	Huelgas, 1924	Social	59 años
91.	Garibay Pérez, Acela	La política en el Estado de Colima de 1929 a 1979 a través de la Prensa	1983	Licenciatura	Prensa, 1929-1979	Política	4 años
92.	Jacob Vilalta, Juan Enrique José	México: Intervencionismo Estatal 1940-1964	1983	Licenciatura	Estado, 1940-1964	Política	19 años
93.	Jacques Rivera, Sofía Marcela	La educación en el periodo Presidencial del General Abelardo L. Rodríguez	1983	Licenciatura	Educación, 1932-1934	Social	49 años
94.	Lau Jairen, Ana	Conciencia y acción de Lucha (Aproximación a una Historia del movimiento feminista en México 1970-1976)	1983	Licenciatura	Feminismo, 1970-1976	Social	7 años
95.	Ortiz Gaitas, Julieta	Políticas culturales del Estado en el México contemporáneo (1921-1940)	1983	Licenciatura	Cultura, 1921-1940	Política	43 años

96.	Pla Brugat, Dolores	Los niños de Morelia	1983	Licenciatura	Exilio, 1930's-1940's	Social	34 años
97.	Poblet Miranda, Martha Rosa	La clase media: ¿factor de estabilidad del sistema político Mexicano? (1940-1968)	1983	Licenciatura	Clase media, 1940-1968	Política	15 años
98.	Sánchez González, Agustín	Corrientes Sindicales en la formación de la Confederación de trabajadores de México 1936-1937	1983	Licenciatura	Sindicatos, 1936-1937	Social	46 años
99.	Souto Mantecón, Matilde	La política agraria del Estado Mexicano (1940-1964)	1983	Licenciatura	Agrarismo, 1940-1964	Política	19 años
100.	Uhthoff López, Luz Maria	La American Smeltine and Refining Co. (Asarco) en México, 1890-1930	1983	Licenciatura	Industria, 1890-1930	Económica	53 años
101.	Cano Ortega, Ruth Gabriela	El movimiento magisterial de 1919: del mayo rojo a la concepción apostólica del magisterio	1984	Licenciatura	Revolución, 1919	Social	64 años
102.	Castellanos Suárez, José Alfredo	Origen de las Empresas Transnacionales en México (1920-1928). Aproximación a su estudio	1984	Licenciatura	Empresas, 1920-1928	Económica	55 años
103.	García Guerrero, Miguel	La Confederación General de Trabajadores y el Sindicalismo independiente en el Obregonismo	1984	Licenciatura	Sindicatos, 1920-1924	Social	59 años
104.	González Pérez, Álvaro	Las escuelas Artículo 123 en Michoacán	1984	Licenciatura	Educación, 1917-1932	Social	52 años
105.	Herrera Serna, Laura	Plutarco Elías Calles y la Reforma Agraria Integral (1924-1928)	1984	Licenciatura	Agrarismo, 1924-1928	Política	55 años
106.	Meyer Cosío, Francisco Javier	La reelección del general Álvaro Obregón a través de los informes diplomáticos norteamericanos 1926-1928	1984	Licenciatura	Diplomacia, 1926-1928	Política	55 años
107.	Reynoso Medina, Georgina Araceli	La cultura Nacionalista. 1921-1950	1984	Licenciatura	Nacionalismo, 1921-1950	Social	33 años

108.	Herrera Sánchez, Graciela Alicia	La influencia del automóvil en la Historia de México	1985	Licenciatura	Transportes, 1911-1984	Política	1 año
109.	Martínez López Díaz Mercado, Laura	Estereotipo de la mujer en el Cine Mexicano 1940-1946	1985	Licenciatura	Mujer, 1940-1946	Cultural	39 años
110.	Zapett Tapia, Adriana	El Palacio de Bellas Artes (1904-1934)	1985	Licenciatura	Arte, 1904-1934	Arte	51 años
111.	Alfiero Gallegos, Alfonso Angel	Historia de un desarrollo rural en el Estado de México: el experimento de la micro región pider 46 Tejupilco (1974-1983)	1986	Licenciatura	Desarrollo, 1974-1983	Social	3 años
112.	Barroy Sánchez, Héctor Cuauhtémoc	Venustiano Carranza 1887-1913	1986	Licenciatura	Revolución, 1887-1913	Política	73 años
113.	Martínez Lira, Maria Eugenia	Dos proyectos sindicales, en el Sindicato de Telefonistas de la Republica Mexicana 1976-1984	1986	Licenciatura	Sindicatos, 1976-1984	Social	2 años
114.	Oliver Pesqueira, Ma. Angélica	Henry Lane Wilson en México (1910-1913)	1986	Licenciatura	Revolución, 1910-1913	Política	73 años
115.	Puig Llano, Juan Mauricio Magin	La matanza de chinos en Torreón en 1911	1986	Licenciatura	Revolución, 1911	Social	75 años
116.	Roldan Amaro, José Antonio	El problema alimentario en la Historia contemporánea de México	1986	Licenciatura	Alimentación, 1940-1983	Social	3 años
117.	Valle Bejar, Mónica del	Organización estudiantil universitario 1930-1934	1986	Licenciatura	Estudiantes, 1930-1934	Social	52 años
118.	Alanis Enciso, Fernando Saúl	La primera gran repatriación :Los mexicanos en Estados Unidos y el Gobierno de México (1918-1922)	1987	Licenciatura	Repatriación, 1918-1922	Social	65 años
119.	Ariza Aispuro, Lilia Evangelina	Caudillos revolucionarios de los años veinte	1987	Licenciatura	Revolución, 1920's	Política	58 años
120.	Barraza Barrón, Mario Héctor	La reforma agraria en el gobierno de Luis Echeverría Álvarez	1987	Licenciatura	Agrarismo, 1970-1976	Política	11 años
121.	Becerra Juárez, Efraín	La inmigración China en México, causas de la persecución de	1987	Licenciatura	Migración, 1900-1930	Social	57 años

122.	Grajeda González, Héctor Daniel	la población de origen chino en México 1900-1932 Prensa y Maderismo	1987	Licenciatura	Prensa, 1910-1911	Política	76 años
123.	López Herrera, Meliton	Los movimientos populares en la década de los setenta el Frente Nacional de acción Popular	1987	Licenciatura	Movimientos populares, 1970's	Social	8 años
124.	Ramírez Ornelas, María Guadalupe	Lo urbano en una década de arte contemporáneo en México (1950-1960)	1987	Licenciatura	Arte, 1950-1960	Arte	27 años
125.	Santiago Gomes, Raúl Gustavo de	Andrés Molina Enríquez y su discurso agrario (1910-1920)	1987	Licenciatura	Agrarismo, 1910-1920	Política	67 años
126.	Torre Camacho, Enrique de la	La huelga de los trabajadores petroleros de El Águila, 1925	1987	Licenciatura	Huelgas, 1925	Social	62 años
127.	Castro López, Juan Carlos	La vida cotidiana del obrero textil en la Ciudad de México durante la Revolución Mexicana (1910-1920)	1988	Licenciatura	Obreros, 1910-1920	Cultural	68 años
128.	Ezeta Benavides, Leopoldo	La dependencia informativa ante el hundimiento del Buque Tanque Potrero del Llano mayo 13 de 1942	1988	Licenciatura	Petróleo, 1942	Social	46 años
129.	Mora Barreto, Laura Olivia	Eduardo Ruiz, un mexicano entre California y Centroamérica (1920-1924)	1988	Licenciatura	Diplomacia, 1920-1924	Social	64 años
130.	Pina Delgado, José	Historia de un conflicto obrero en la industria aeronáutica (SUNMA 1980-1981)	1988	Licenciatura	Obreros, 1980-1981	Social	7 años
131.	Ramírez Zarza, Javier Adrián	Tierras y escuelas: La tradición histórica de las escuelas normales rurales (1922-1929)	1988	Licenciatura	Educación, 1922-1929	Social	59 años
132.	Trujano Fierro, Ma. Gloria	Historia del movimiento	1988	Licenciatura	Huelgas, 1934-1940	Social	48 años

133.	Yañes Rizo, Emma	Ferrocarrilero 1934-1940 Vida y muerte de "Fidelita", la novia de Acámbaro. Una historia social de la tecnología de los años cuarenta.	1988	Licenciatura	Tecnología , 1940's	Social	39 años
134.	Alvarado Zamora, Luz María	Emilio Portes Gil :una biografía política 1890-1929	1989	Licenciatura	Maximato, 1890-1929	Política	60 años
135.	Díaz Negrete, Juan Cristóbal	Reintegración indígena a la vida nacional (1934-1940)	1989	Licenciatura	Indígenas, 1934-1940	Social	49 años
136.	Franco Jiménez, Rosa María Aurora	El estado post-revolucionario y el movimiento obrero independiente: la huelga ferrocarrilera de 1921	1989	Licenciatura	Huelgas, 1921	Social	68 años
137.	González Mello, Renato	Drift-wood, atribución de fecha a un cuadro de J.C. Orozco	1989	Licenciatura	Arte, 1915-1930's	Arte	50 años
138.	Lira Soria, Enrique	Biografía de Miguel Palomar y Vizcarra, intelectual cristero (1880-1968)	1989	Licenciatura	Cristeros, 1880-1968	Social	21 años
139.	Mayer González, María Alicia	El gobierno de Francisco I. Madero visto por los Estados Unidos	1989	Licenciatura	Revolución , 1910-1920	Política	69 años
140.	Villanueva Reyes, Lucero Margarita	Revisión general de la política exterior mexicana y norteamericana frente al conflicto centroamericano 1977-1982	1989	Licenciatura	Diplomacia , 1977-1982	Política	7 años
141.	Álvaro Matute Aguirre	La sucesión presidencial en 1920	1980	Maestría	Obregón, 1920	Política	60 años
142.	Rivadeneira Barbero, Patricia Guillermina	El arquitecto Hannes Meyer en México 1939-1949	1982	Maestría	Arte, 1939-1949	Arte	33 años
143.	González Marín, Silvia	Heriberto Jara :luchador obrero en la Revolución Mexicana 1879-1917	1983	Maestría	Revolución , 1879-1917	Política	66 años
144.	Coleby, Nicola J. E.	La construcción de una estética:	1985	Maestría	Muralismo, 1921-1924	Arte	61 años



145.	Anda Alanis, Enrique Javier de	El ateneo de la juventud, Vasconcelos, y la primera etapa de la pintura mural posrevolucionaria, 1921-1924 Orígenes de la arquitectura contemporánea (análisis de la década de 1920 a 1930)	1987	Maestría	Arte, 1920-1930	Arte	57 años
146.	Illades Aguiar, Carlos	Presencia española en la Revolución Mexicana	1987	Maestría	Revolución, 1910-1920	Social	67 años
147.	Pérez Montfort, Ricardo	Por la patria y por la raza. El discurso nacionalista de la derecha secular en el sexenio del General Lázaro Cárdenas	1988	Maestría	Nacionalismo, 1934-1940	Política	48 años
148.	José Valenzuela, Georgette Emilia	La evolución jurídica sobre los partidos políticos mexicanos de 1911 a 1921	1989	Maestría	Partidos políticos, 1911-1921	Política	68 años
149.	Ortiz Gaitas, Julieta	Roberto Montenegro: producción mural (1919-1966)	1989	Maestría	Arte, 1919-1966	Arte	23 años
150.	Matute Aguirre, Álvaro	Las dificultades del nuevo Estado, 1917-1920	1990	Doctorado	Estado, 1917-1920	Política	70 años
151.	Pérez Montfort, Ricardo	Hispanismo y falange: los sueños imperiales de la derecha española y México	1991	Doctorado	Diplomacia, 1920's-1945	Social	46 años
152.	Sosa Elizaga, Raquel de la Luz	Lucha política e intervencionismo externo en el periodo de Lázaro Cárdenas	1991	Doctorado	Cárdenas, 1934-1940	Política	51 años
153.	Tuñón Pablos, Julia	Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano: la construcción masculina de una imagen (1934-1952)	1993	Doctorado	Feminismo, 1934-1952	Cultural	41 años
154.	Fuentes Rojas, Elizabeth	La liga de escritores y artistas revolucionarios : una producción artística	1995	Doctorado	Arte, 1930's	Arte	56 años

155.	Bernal Tavares, Luis Fernando	comprometida Una bifurcación en la Revolución Mexicana: Vicente Lombardo Toledano y Miguel Alemán	1990	Licenciatura	Alemán, 1946-1952	Política	38 años
156.	Chavellina Sotelo, Margarito	Cambios en las gubernaturas de los estados al triunfo de la Revolución Maderista (mayo-julio de 1911)	1990	Licenciatura	Revolución , 1911	Política	79 años
157.	Merchant Duran, Alejandro	Los tratados de paz de la cristiada 1929	1990	Licenciatura	Cristeros, 1929	Política	61 años
158.	Ordoñez Gómez, Nélida Verónica	La colonia española de México durante el periodo 1924-1928: proyectos para la organización de la migración española a México, proyectos para la reorganización de la colonia española y centros hispanos	1990	Licenciatura	Migración, 1924-1928	Social	62 años
159.	Montero Palma, Adrián Higinio	Los militares de la Revolución: Juan Andrew Almazán, un caso	1990	Licenciatura	Almazán, 1910-1920	Política	70 años
160.	Piccato Rodríguez, Pablo Atilio	Congreso y revolución: el parlamentarismo en la XXVI legislatura	1990	Licenciatura	Revolución , 1910-1920	Política	70 años
161.	Vázquez Sandoval, Martín Mateo	La escisión entre Álvaro Obregón y Venustiano Carranza	1990	Licenciatura	Revolución , 1919-1920	Política	70 años
162.	Zamudio González, Laura	Análisis histórico-metodológico del régimen político administrativo mexicano en el periodo 1976-1982 desde la perspectiva analítica del Estado como abstracción real	1990	Licenciatura	Estado, 1976-1982	Política	8 años
163.	Moreno García, Ramón	El pacto entre la Casa del Obrero Mundial	1991	Licenciatura	Revolución , 1915-1916	Política	75 años

164.	Pérez Salas Cantú, Ma. Esther	con el gobierno constitucionalista (1915-1916) El concepto de artesanía en México de 1921 a 1985	1991	Licenciatura	Arte, 1921-1985	Arte	6 años
165.	Rivera García, Gabriel	La crisis del Sindicato de Cinematografistas en el sindicalismo cinematográfico 1940-1945	1991	Licenciatura	Sindicatos, 1940-1945	Social	46 años
166.	Salinas Álvarez, María concepción	Relaciones México-Guatemala, 1944-1954	1991	Licenciatura	Diplomacia, 1944-1954	Política	37 años
167.	Silva Velázquez, Yolanda	La política agraria del sexenio avilacamachista: ejido y pequeña propiedad	1991	Licenciatura	Agrarismo, 1940-1946	Política	45 años
168.	Autrique Escobar, Monique A.	La rebelión cristera y la intervención del embajador norteamericano Dwight Whitney Morrow (1926-1929)	1992	Licenciatura	Cristeros, 1926-1929	Política	63 años
169.	Begne Guerra, Cristina Iliana	Morrow y Calles: una nueva relación entre México y los Estados Unidos	1992	Licenciatura	Diplomacia, 1924-1928	Política	64 años
170.	Ocampo Castro, Bernabé	El imperialismo inglés y la expropiación petrolera, de marzo a mayo de 1938	1992	Licenciatura	Petróleo, 1938	Política	54 años
171.	Samano Iturria, Claudia	Notas sobre la Frontera Norte de México durante la Segunda Guerra Mundial	1992	Licenciatura	Frontera, 1936-1945	Política	47 años
172.	Sánchez Morales, Román Arturo	Estados Unidos frente a la Revolución Mexicana: una propuesta para su enseñanza	1992	Licenciatura	Revolución, 1910-1920	Política	72 años
173.	Beato King, Raquel	Las huelgas y la política obrera de Adolfo de la Huerta del 1o. de junio al 30 de noviembre de 1920	1993	Licenciatura	Huelgas, 1920	Política	73 años
174.	Corona del Conde, Teresa	Trayectoria de Francisco Goitia. (1882-1960)	1993	Licenciatura	Arte, 1882-1960	Arte	33 años
175.	Cortés	Elena Torres	1993	Licenciatura	Feminismo,	Social	23 años

Ramírez, Noemi	Cuellar, revolucionaria, feminista y educadora mexicana (1893-1970): aproximación biográfica			1893-1970			
176. Eligio Maldonado, David	Los trabajadores de la banca nacionalizada en México, el caso de BANCOMER	1993	Licenciatura	Bancos, 1931-1991	Social	2 años	
177. Elvira Guinda, Francisco Javier	El Concilio Vaticano II visto por la prensa mexicana 1962-1965	1993	Licenciatura	Prensa, 1962-1965	Política	28 años	
178. Heredia Archila, Maria Elena	El partido comunista en la C.T.M. de 1936-1937	1993	Licenciatura	Partido comunista, 1936-1937	Política	56 años	
179. Sigüenza Orozco, Salvador	Minería y comunidad indígena: el mineral de Natividad, Ixtlán, Oaxaca (1900-1940)	1993	Licenciatura	Minería, 1900-1940	Económica	53 años	
180. Valencia Castrejón, Sergio	Poder regional y política nacional en México :la gubernatura de Maximino Ávila Camacho en Puebla 1937-1941	1993	Licenciatura	Estado, 1937-1941	Política	52 años	
181. Villanueva Bazan, Gustavo	La prensa cristera 1925-1940	1993	Licenciatura	Prensa, 1925-1940	Política	53 años	
182. Alva Martínez, Luis Fernando	Gustavo Díaz Ordaz y el presidencialismo mexicano 1964-1966	1994	Licenciatura	Díaz Ordaz, 1964-1966	Política	28 años	
183. Amaya Rojas, Carlos Alfonso	El movimiento magisterial de 1958 visto a través de La Prensa de la Ciudad de México	1994	Licenciatura	Prensa, 1958	Social	36 años	
184. Llanes Arenas, Lorena	Políticas federales hacia la Selva Lacandona, 1970-1988	1994	Licenciatura	Selva Lacandona, 1970-1988	Política	6 años	
185. Luna Argudin, Maria Leonila Matilde	Un asunto de familia :el sinarquismo en León, Guanajuato 1946-1960	1994	Licenciatura	Sinarquistas, 1946-1960	Social	34 años	
186. Piña Calva, Alicia	Eusebio García Ávalos, y el monumento	1994	Licenciatura	Huasteca, 1970's	Arte	15 años	

187.	Vieyra Sánchez, Lilia	campesino en la Huasteca Potosina en la década de los 70 El anticlericalismo constitucionalista y la virgen de Guadalupe: análisis del atentado dinamitero en 1921	1994	Licenciatura	Iglesia, 1921	Social	73 años
188.	Campuzano Rosales, Antonio	Los aguiluchos mexicanos: el escuadrón 201, una historia olvidada	1995	Licenciatura	Escuadrón 201, 1940-1945	Política	50 años
189.	Carreno King, Tania	El charro: estereotipo nacional a través del cine 1920-1940	1995	Licenciatura	Arte, 1920-1940	Cultural	55 años
190.	Copado Reyes, Ismene Donaji	La historia de los que no se fueron a la bola: vida cotidiana durante el maderismo en la Ciudad de México	1995	Licenciatura	Revolución, 1910-1911	Cultural	84 años
191.	Mayen Torres, Raymundo	El ferrocarril de Monte Alto 1892-1927	1995	Licenciatura	Transportes, 1892-1927	Política	68 años
192.	Moisen Lechuga, Rosalía Patricia	La Conferencia Panamericana de 1915: una visión hemerográfica	1995	Licenciatura	Diplomacia, 1915	Política	80 años
193.	Rodríguez Mortellaro, Itzel Alejandra	Una crónica del arte en el México callista :la revista Forma (1926-1928)	1995	Licenciatura	Arte, 1926-1928	Arte	67 años
194.	Zavala Perez, Oscar	La participación de México en la Segunda Guerra Mundial	1995	Licenciatura	Diplomacia, 1936-1945	Política	50 años
195.	Reyes Duarte, Ma. Esther	Movimiento cristero :el discurso sobre los mártires	1996	Licenciatura	Cristeros, 1926-1929	Social	67 años
196.	Torres Meza, Martha Patricia	La propaganda de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa durante el conflicto cristero de 1926 a 1929	1996	Licenciatura	Cristeros, 1926-1929	Social	67 años
197.	Cárdenas García, Nicolás	La reconstrucción del Estado Mexicano: los	1990	Maestría	Estado, 1920-1935	Política	55 años

198.	Gomes Álvarez, Ernesto Jesús	años sonorenses (1920-1935) El Partido Comunista Mexicano, el movimiento obrero y el Estado 1929- 1940	1991	Maestría	Partido comunista, 1929-1940	Política	51 años
199.	MacGrégor Garate, Josefina	México y España :1910- 1913	1991	Maestría	Diplomacia , 1910- 1913	Política	78 años
200.	Pastor Llaneza, Maria Alba	El Colegio Madrid :un estudio de caso sobre la asimilación de los españoles al México contemporáneo	1991	Maestría	Exilio, 1930's- 1940's	Social	52 años
201.	Álvarez Aguilar, Luis Fernando	México- Estados Unidos: internacionalis mo de los movimientos laborales, del PLM a la CTAL	1992	Maestría	Diplomacia , 1910- 1949	Social	43 años
202.	Cruz Rodríguez, Ma. Soledad	La institucionaliza ción de la revolución y los procesos urbanos en la Cd. de México (1920-1928)	1992	Maestría	Urbanizaci ón, 1920- 1928	Social	64 años
203.	Martínez Rodríguez, Antonia	El sexenio alemanista: desarrollo económico y proyecto político	1992	Maestría	Alemán, 1946-1952	Política	40 años
204.	Roldan Amaro, Jose Antonio	Hambre, nutrición y desarrollo social, en la historia contemporánea de México	1992	Maestría	Alimentació n, XVI- 1990's	Social	0
205.	Yankelevich Rosembaum, Pablo Silvio	México en el horizonte político de la dirigencia Argentina 1910-1917	1992	Maestría	Revolución , 1910- 1917	Política	75 años
206.	Altamirano Cozzi, Graziella Fanny	Los años de revolución en Durango 1910- 1920	1993	Maestría	Revolución , 1910- 1920	Política	73 años
207.	Chico y Pardo, Maria Elena	Historia del Colegio de Notarios :1910- 1980	1993	Maestría	Notarios, 1910-1980	Económi ca	13 años
208.	Escalona Vázquez, Georgina Margarita	El comercio exterior de México con el Consejo de Ayuda Mutua Económica	1993	Maestría	Comercio, 1970-1976	Económi ca	17 años

209.	Lack Esparza, Rosa Maria	(CAME) en el gobierno de Luis Echeverría Álvarez 1970-1976 en perspectiva histórica Inversiones extranjeras en Baja California 1887-1920	1993	Maestría	Inversión, 1887-1920	Económica	73 años
210.	Almada López, Consuelo	Mathias Goeritz y el Espacio Escultórico	1995	Maestría	Arte, 1978-1980	Arte	15 años
211.	Figarella Mota, Mariana Guadalupe	Edward Weston y Tina Modotti en México :su inserción dentro de las estrategias estéticas del arte post-revolucionario	1995	Maestría	Arte, 1923-1930	Arte	65 años
212.	Guajardo Soto, Guillermo Agustín	Ferrocarriles, educación técnica e industria metalúrgica en México: desarrollos y frustraciones, 1873-1925	1995	Maestría	Industria, 1873-1925	Económica	70 años
213.	Parada de León, Ana Isabel	Joaquín Torres García: un pintor neoplatónico del siglo XX	1995	Maestría	Arte, 1895-1949	Arte	46 años
214.	Ocampo Ledesma, José Alberto	Enrique Padilla Aragón: economista mexicano, 1948-1982	1996	Maestría	Economistas, 1948-1982	Económica	14 años
215.	Sánchez Dettmer, Martha	Plutarco Elías Calles y la inversión extranjera (1924-1928)	1996	Maestría	Inversión, 1924-1928	Económica	68 años
216.	Sepúlveda González de Cosío, Luz Maria	Lenguajes posmodernos en el arte actual: la visión del cuerpo humano a través de tres artistas mujeres de los años ochenta y noventa	1996	Maestría	Arte, 1980's-1990's	Arte	0
217.	Cano Ortega, Ruth Gabriela	De la Escuela Nacional de Altos Estudios a la Facultad de Filosofía y Letras, 1910-1929: un proceso de feminización	1996	Doctorado	Feminismo, 1910-1929	Social	67 años
218.	Díaz Arciniega. Víctor	Historia del Fondo de	1996	Doctorado	Cultura, 1934-1994	Cultural	2 años

Manuel	Cultura Económica, 1934-1994						
219. José Valenzuela, Georgette Emilia	Los orígenes del proceso electoral y el desarrollo del sistema político posrevolucionario en México: la campaña presidencial de 1923-1924	1996	Doctorado	Obregón, 1923-1924	Política	72 años	
220. Plasencia de la Parra, Enrique	La rebelión delahuertista (1923-1924): sus escenarios y personajes	1996	Doctorado	De la Huerta, 1923-1924	Social	72 años	
221. Serrano Álvarez, Pablo	Basilio Vadillo: Revolucionario, político, intelectual y diplomático del occidente mexicano, 1885-1935	1996	Doctorado	Revolución, 1885-1935	Política	61 años	
222. Uthhoff López, Luz Maria	La situación financiera durante la Revolución Mexicana, 1910-1920. El papel de Luis Cabrera y Rafael Nieto al frente de la Secretaría de Hacienda	1996	Doctorado	Revolución, 1910-1920	Económica	76 años	
223. Cárdenas García, Nicolás	Historia social de los mineros mexicanos 1900-1929	1997	Doctorado	Mineros, 1900-1929	Social	68 años	
224. Castro Martínez, Pedro Fernando	Adolfo de la Huerta: una vida en la revolución (1920-1925)	1997	Doctorado	De la Huerta, 1920-1925	Política	72 años	
225. Guevara Vera, Jerónimo Gerardo	Autogestión: construcción y pintura mural como expresión integral	1997	Doctorado	Arte, 1967-1985	Arte	12 años	
226. Martínez Lambarry, Margarita Maria de Guadalupe	La pintura abstracta en México: 1950-1970	1997	Doctorado	Arte, 1950-1970	Arte	27 años	
227. Pacheco Hinojosa, Maria Martha	Presencia de la Iglesia Católica en la sociedad mexicana (1958-1973): estudio de dos casos	1997	Doctorado	Iglesia, 1958-1973	Social	24 años	
228. Shvadsky Gaj, Lily	Mathias Goeritz :vida y obra 1915-1990	1997	Doctorado	Arte, 1915-1990	Arte	7 años	
229. Tuñon	El	1997	Doctorado	Feminismo,	Política	44 años	



Pablos, Enriqueta	otorgamiento del sufragio femenino en México			1930-1953			
230. Velásquez Morales, Catalina	Los inmigrantes chinos de Baja California 1920-1945	1997	Doctorado	Migración, 1920-1945	Social	52 años	
231. Gojman Goldberg, Alicia	La acción revolucionaria mexicanista: Los Camisas Doradas 1934-1940	1998	Doctorado	Cárdenas, 1934-1940	Política	58 años	
232. González Mello, Renato	La maquina de pintar: Rivera, Orozco y la invención de un lenguaje	1998	Doctorado	Arte, 1930-1942	Arte	56 años	
233. Loyo Camacho, Martha Beatriz	Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del ejército 1921-1931	1998	Doctorado	Ejército, 1921-1931	Política	67 años	
234. Mac Gregor Garate, Josefina	Revolución y diplomacia: México y España 1913-1917	1998	Doctorado	Diplomacia, 1913-1917	Política	81 años	
235. Toledo Olascoaga, Mario	La Corriente Democrática del Partido Revolucionario Institucional (1986-1988): una historia por contar	1998	Doctorado	PRI, 1986-1988	Política	10 años	
236. Palma Mora, María Dolores Mónica	Inmigrantes extranjeros en México. 1950-1980	1999	Doctorado	Migración, 1950-1980	Política	19 años	
237. Reyes Ramos, María Eugenia	Conflicto agrario en Chiapas: 1934-1964	1999	Doctorado	Conflictos, 1934-1964	Social	35 años	
238. Castillo Estevez, Víctor Octavio	Cine brillante, ciudad oscura 1946-1952, el cine como fuente histórica	1997	Licenciatura	Arte, 1946-1952	Cultural	45 años	
239. Gleizer Salzman, Daniela	México frente a la inmigración de refugiados judíos durante el régimen cardenista	1997	Licenciatura	Migración, 1934-1940	Social	57 años	
240. Gómez Favila, Lucia Cecilia	El narcotráfico en las relaciones México Estados Unidos	1997	Licenciatura	Diplomacia, II - 1996	Política	1 año	
241. Cámara García, Elizabeth del S	La escuela alemana de danza 1918-1936	1998	Licenciatura	Arte, 1918-1936	Arte	62 años	
242. Díaz Escoto, Alma Silvia	El autoritarismo frente a la	1998	Licenciatura	Democracia, 1968	Política	30 años	

243.	García Gutiérrez, Fidel	democracia. México, 1968 La actuación política del Partido Católico Nacional durante la Revolución Mexicana 1911-1914	1998	Licenciatura	Revolución , 1911-1914	Política	84 años
244.	Gómez López, Carlos Germán	Madero y el cuarto poder	1998	Licenciatura	Revolución , 1910-1920	Política	78 años
245.	Madrigal Bulnes, Ana	La teoría y la plástica en la obra de Siqueiros	1998	Licenciatura	Arte, 1910-1970	Arte	28 años
246.	Molina Posadas, Carlos Andrés	Imagen de un fraude: caricatura y propaganda política hacia las elecciones presidenciales del 17 de noviembre de 1929	1998	Licenciatura	Caricaturas política, 1929	Política	69 años
247.	Ornelas Herrera, Roberto	La radiodifusión mexicana a principios del siglo XX :las comunicaciones inalámbricas en México 1900-1924	1998	Licenciatura	Comunicaciones, 1900-1924	Cultural	74 años
248.	Pérez Tenorio, Joel	Las corridas de toros en la Ciudad de México durante el periodo de La Convención (1914-1915)	1998	Licenciatura	Toros, 1914-1915	Cultural	83 años
249.	Ríos Hernández, Tomas	Aspectos legislativos en la historia del seguro en México hasta la mexicanización del mismo (1892-1935)	1998	Licenciatura	Seguros, 1892-1935	Social	63 años
250.	Rodríguez Becerra, José Armando	Enrique Colunga y la confederación de partidos revolucionarios de Guanajuato: historia del conflicto Colunga-Calles (1923-1929)	1998	Licenciatura	Calles, 1923-1929	Política	69 años
251.	Santiago Hidalgo, Álvaro Arnulfo	Diferencias entre la liga y el episcopado mexicano en el conflicto religioso de 1926 a 1929	1998	Licenciatura	Cristeros, 1926-1929	Política	69 años
252.	Anastasio	José López	1999	Licenciatura	López	Política	17 años

Ortega, Amelia	Portillo, ¿última oportunidad de la Revolución Mexicana?: análisis de su discurso político			Portillo, 1976-1982			
253. Pérez Hernández, Lorena	Prensa y petróleo: revisión hemerográfica de los convenios de abril de 1942	1999	Licenciatura	Prensa, 1942	Política	57 años	
254. Levinson, Laura	Orígenes ideológicos y formales de la trinidad revolucionaria: su inserción en la gráfica y en el muralismo	1997	Maestría	Arte, 1910-1926	Arte	71 años	
255. Ribera Carbo, Ana	Francisco J. Mújica: una biografía política	1997	Maestría	Mújica, 1910-1952	Política	45 años	
256. Avitia Hernández, Antonio	El caudillo sagrado: Historia de las rebeliones cristeras en el estado de Durango	1998	Maestría	Cristeros, 1926-1929	Política	69 años	
257. Camacho Camacho, Lidia	La imagen radiofónica	1998	Maestría	Radio, 1913-1989	Cultural	9 años	
258. Yanes Rizo, Emma	Historia de la comunidad tecnológica ferroviaria en México (1850-1950)	1998	Maestría	Tecnología, 1850-1950	Social	48 años	
259. Domínguez Martínez, José Raúl	Los programas de investigación en física nuclear en México 1930-1963	1999	Maestría	Ciencia, 1930-1963	Política	36 años	
260. Salmerón Sanginés, Pedro Agustín	La construcción del Partido de la Revolución (1928-1946)	1999	Maestría	PRI, 1928-1946	Política	53 años	
261. Sosenski Drzenko, Gregorio	La cuarta frontera de Baja California y el gobierno sudpeninsular de Francisco J. Mújica 1941 - 1945	1999	Maestría	Mújica, 1941-1945	Política	54 años	
262. Barbosa Sánchez, María Araceli	La perspectiva de género y el arte de mujeres en México :1983-1993	2000	Doctorado	Mujer, 1983-1993	Social	7 años	
263. Ortiz Gaitas, Julieta	La imagen publicitaria en la prensa	2000	Doctorado	Prensa, 1894-1939	Política	61 años	

264.	Peredo Castro, Francisco Martín	ilustrada mexicana (1894-1939) Cine e historia: discurso histórico y producción cinematográfica (1940-1952)	2000	Doctorado	Cine, 1940-1952	Cultural	48 años
265.	Aguirre Cristiani, Maria Gabriela	La política social de la iglesia católica en México 1920-1924	2002	Doctorado	Iglesia, 1920-1924	Social	78 años
266.	González Marín, Silvia	La sucesión presidencial de 1940 en la prensa mexicana	2002	Doctorado	Prensa, 1940	Política	62 años
267.	Langle Ramírez, Arturo	El general Francisco Villa visto a través de los periódicos El Imparcial y El País durante la época huertista	2002	Doctorado	Prensa, 1911-1915	Política	87 años
268.	Rajchenberg Sznajer, Enrique	De la caridad a la indemnización: Orizaba, 1918-1924	2002	Doctorado	Estado, 1918-1924	Política	79 años
269.	Cano Andaluz, Aurora	El régimen de Plutarco Elías Calles a través de la opinión de la prensa de la época	2003	Doctorado	Prensa, 1924-1928	Política	75 años
270.	Salmerón Sanginés, Pedro Agustín	La división del norte	2003	Doctorado	Revolución, 1910-1920	Política	83 años
271.	Sepúlveda González Cosío, Luz María	Cibercuerpos: alta tecnología en las artes plásticas actuales	2003	Doctorado	Arte, 1990's	Arte	4 años
272.	Gómez Haro Desdier, Claudia	La renovación plástica en Cuba :1980-2000 y su injerencia en el medio artístico mexicano	2004	Doctorado	Arte, 1980-2000	Arte	4 años
273.	Garduño Ortega, Antonia Ana María	Alvar Carrillo Gil perfil y contexto de un coleccionista de arte en México (1938-1974)	2004	Doctorado	Arte, 1938-1974	Arte	30 años
274.	Lazarin Miranda, Federico	Alfabetización y crecimiento económico en México, 1920-1982	2004	Doctorado	Crecimiento económico, 1920-1982	Económica	22 años
275.	Bernal Tavares, Luis Fernando	Los católicos y la política en México: exposición histórica de los	2005	Doctorado	PAN, 1865-1939	Política	66 años

276.	Camacho Morfin, Thelma Ana Maria	orígenes doctrinarios del PAN 1865-1939 Las historietas de El buen tono 1904-1922: un capítulo de la litografía industrial en México	2005	Doctorado	Arte, 1904-1922	Arte	83 años
277.	Greaves Laine, Cecilia	La alternativa moderada: política educativa del Gobierno Federal (1940-1964)	2005	Doctorado	Educación, 1940-1964	Política	41 años
278.	Pelayo Rangel, Alejandro Rogelio	El cine mexicano en los años ochenta: la generación de la crisis	2005	Doctorado	Cine, 1980's	Cultural	16 años
279.	Villegas Moreno, Gloria	La militancia de la clase media intelectual en la Revolución Mexicana: un estudio de caso: Antonio Díaz Soto y Gama	2005	Doctorado	Revolución, 1910-1920	Política	85 años
280.	Zarauz Lopez, Hector Luis	Revolución y contrarrevolución rebeliones en contra de los gobiernos revolucionarios en el Istmo de Tehuantepec (1916-1924)	2005	Doctorado	Revolución, 1916-1924	Política	81 años
281.	Aguirre Arvizu, Virginia	De la beneficencia a la asistencia pública en México 1876-1940	2000	Licenciatura	Estado, 1876-1940	Política	60 años
282.	Alfaro Cuevas, Martha Eugenia	Los primeros cinco años de la radiodifusión en la ciudad de México, su impacto en la sociedad y la música que se escucho (1921-1925)	2000	Licenciatura	Radio, 1921-1925	Cultural	75 años
283.	Andrade Gaxiola, Daniela	Caminos sin orilla: siete casos para el estudio de la vida cotidiana entre los emigrantes de Guanajuato, Jalisco y Michoacán. 1930-1960	2000	Licenciatura	Migración, 1930-1960	Cultural	40 años

284.	Balderas Calderón, Luis	Una época dorada la fiesta de toros de los años cuarenta en México	2000	Licenciatura	Toros, 1940's	Cultural	51 años
285.	Castillo Marcelo, Maribel	Militarización escolar durante el gobierno de Victoriano Huerta	2000	Licenciatura	Huerta, 1911-1914	Política	86 años
286.	Cruz Porchini, Dafne	Jesús Guerrero Galván, entre renacentismo y picassianismo (1930 - 1940)	2000	Licenciatura	Arte, 1930-1940	Arte	60 años
287.	Domínguez Nava, Cuauhtémoc	Algunos impactos de la revolución cultural de 1968 la escuela y los estudiantes durante 1968	2000	Licenciatura	Estudiantes, 1968	Social	32 años
288.	Garduño Espinosa, Roberto Alejandro	EZLN: crónica de un proceso histórico	2000	Licenciatura	EZLN, 1994-2000	Social	0
289.	Gutiérrez Flores, Sergio Arturo	Estudio de las condiciones de la mujer en la Ciudad de México, en las décadas de 1950 – 1980	2000	Licenciatura	Mujer, 1950-1980	Social	20 años
290.	Riveros Chavez, Maria del Carmen	Angelina Beloff en México (1932 - 1969)	2000	Licenciatura	Arte, 1932-1969	Arte	31 años
291.	Tapia Jiménez, Olivia	Del conflicto Carranza-Zapata a la alianza Obregón Genovevo de la O	2000	Licenciatura	Revolución, 1915-1920	Política	80 años
292.	Aguilar Ramírez, Lucia	La incorporación de la Revolución al orden jurídico	2001	Licenciatura	Revolución, 1910-1920	Política	81 años
293.	Cerón Anaya, Hugo Ricardo	Historia, literatura y memoria: la guerrilla en México durante la década los setenta	2001	Licenciatura	Guerrilla, 1960's	Social	32 años
294.	Cruz Cruz, Edilberta	El Sindicato de Trabajadores de la Educación de la Republica Mexicana (STERM), 1941-1943	2001	Licenciatura	Sindicato, 1941-1943	Política	58 años
295.	Domínguez López, Emelia Violeta	El programa bracero, 1942-1947: un acercamiento a través de los testimonios de sus	2001	Licenciatura	Migración, 1942-1947	Social	54 años

296.	Guerrero Mills, Martha Beatriz	trabajadores Bases jurídicas del proceso de industrialización en México :1940-1952	2001	Licenciatura	Industria, 1940-1952	Económica	49 años
297.	Lara Salazar, Miguel Eduardo	La colonización de la Selva Lacandona y el surgimiento de una nueva sociedad indígena, 1940-1980	2001	Licenciatura	Selva Lacandona, 1940-1980	Social	21 años
298.	Moguel Aquino, Luis Enrique	Exilio maderista. Un estudio de caso: el Licenciado Federico González Garza en Estados Unidos, 1913-1914	2001	Licenciatura	Revolución, 1913-1914	Política	87 años
299.	Peña Roja Abraham, Guadalupe del Carmen	La Comisión Monetaria y el papel moneda constitucionalista	2001	Licenciatura	Revolución, 1910-1920	Política	81 años
300.	Silva Andraca, Otilio	El General Heriberto Jara y la Secretaría de Marina	2001	Licenciatura	Ávila Camacho, 1940-1946	Política	55 años
301.	Silva Cazares, Carlos David	Gonzalo N. Santos 1913-1929: de la lucha revolucionaria a la lucha legislativa	2001	Licenciatura	México posrevolucionario, 1913-1929	Política	72 años
302.	Silva López, María Gloria	El origen del servicio social universitario y su reglamentación 1917-1945	2001	Licenciatura	Educación, 1917-1945	Política	56 años
303.	Zamora Rosas, Araceli	Política educativa en el Gobierno de Manuel Ávila Camacho	2001	Licenciatura	Ávila Camacho, 1940-1946	Política	55 años
304.	Ezeta Bagnis, María Alejandra	Nacionalismo revolucionario y educación: dos caras de la misma moneda en un proyecto de nación	2002	Licenciatura	Nacionalismo, 1924-1928	Política	74 años
305.	Herrera Martínez, Claudia Angélica	Aproximación al horror en Xavier Villaurrutia a partir de José Clemente Orozco	2002	Licenciatura	Arte, 1920's-1930's	Arte	63 años
306.	Martínez Rivera, Alfredo Apolinar	El Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el	2002	Licenciatura	EZLN, 1994-2001	Política	1 año

307.	Mateos González, Jimena Aura	Gobierno Federal dos proyectos de nación Me lleva el tren: los albores del turismo en México 1921-1934	2002	Licenciatura	Turismo, 1921-1934	Social	66 años
308.	Méndez Medina, Diana Lizbeth	Una vida que va mas allá de Pito Pérez: biografía política de José Rubén Romero, 1890-1952	2002	Licenciatura	México posrevolucionario, 1890-1952	Política	50 años
309.	Noriega Gayol, Maria Elena Clara	Iñigo Noriega Laso: un indiano durante el porfiriato y la Revolución Mexicana	2002	Licenciatura	Indígenas, 1890-1920	Social	82 años
310.	Pérez Reguera García, Alejandra	3 de octubre no se olvida... la historia de Rafael Martínez Escobar, El gallo canelo	2002	Licenciatura	Revolución, 1910-1920	Política	82 años
311.	Romero Fuentes, Enrique Jorge	Crónica del movimiento estudiantil de la UNAM 1986/1987	2002	Licenciatura	Estudiantes, 1986-1987	Social	15 años
312.	Ruiz de Velasco Aldana, Brenda	Rosario Castellanos :la imagen de la mujer en los cincuenta	2002	Licenciatura	Mujer, 1950's	Social	43 años
313.	Velásquez Torres, Mireida	Nacionalismo y vanguardia en la obra de Adolfo Best Maugard (1910-1923)	2002	Licenciatura	Arte, 1910-1923	Arte	75 años
314.	Gomes Terán, Guillermo	El art deco en México 1925-1930	2003	Licenciatura	Arte, 1925-1930	Arte	73 años
315.	Hernández Pérez, Amanda	Las caricaturas de José Clemente Orozco en el periódico El machete (1924)	2003	Licenciatura	Arte, 1924	Arte	79 años
316.	Lemus de la Mora, Hugo	Los estos de la rebeldía :la percepción indígena del zapatismo 1994-2001	2003	Licenciatura	EZLN, 1994-2001	Social	2 años
317.	López Gutiérrez, Patricia	La magia de una pasión: las profesoras del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM	2003	Licenciatura	Educación, 1953-1974	Cultural	29 años



318.	López Zamora, Leticia	1953-1974 El cristal con que se mira: del porfiriato al México de la revolución a través de un cónsul mexicano en Estados Unidos (1908-1917)	2003	Licenciatura	Revolución, 1908-1917	Política	86 años
319.	Mota Solórzano, Juan Carlos	El programa bracero, 1942-1947	2003	Licenciatura	Migración, 1942-1947	Social	56 años
320.	Reyes Tejada, Alejandro	El retorno: historia del proyecto para la repatriación de los trabajadores agrícolas mexicanos, radicados en los Estados Unidos de 1939	2003	Licenciatura	Repatriación, 1939	Social	64 años
321.	Santos Villareal, Gabriel Mario	La solidaridad mexicana con la Revolución Cubana, 1955-1956: sin esa solidaridad no hubiéramos hecho nada	2003	Licenciatura	Diplomacia, 1955-1956	Política	47 años
322.	Torres Lezama, Salvador	Efectos histórico-económico del subsidio en México 1924-1940	2003	Licenciatura	Subsidio, 1924-1940	Económica	63 años
323.	Vázquez del Mercado Espinosa, María Angélica	Salvador Novo y Xavier Villaurrutia: una visión de la modernidad en los años veinte del novecientos mexicano	2003	Licenciatura	Arte, 1920's	Arte	74 años
324.	Escalona Luttig, Huemac	Las relaciones interétnicas entre mixes y zapotecos 1900-1970 : el caso de San Juan Guichicovi y Matias Romero: Las relaciones interétnicas y algunos impactos de la modernidad durante el siglo XX	2004	Licenciatura	Indígenas, 1900-1970	Social	34 años
325.	Maya Jiménez, Sonia Bibiana	Juventud desenfrenada o los hijos que yo soñé: una mirada a la	2004	Licenciatura	Arte, 1952-1965	Cultural	39 años

326.	Parra Meza, Oscar	cartelera de la Ciudad de México, 1952-1965 Cine y educación :el cinematógrafo como instrumento educativo en Mexico 1921-1950	2004	Licenciatura	Arte, 1921-1950	Cultural	54 años
327.	Parra Sandoval, Anahi	Expulsados ilegales durante las campañas antichinas en México: el caso de Sonora en los años treinta del siglo XX	2004	Licenciatura	Racismo, 1930's	Social	65 años
328.	Rentería Martínez, Carlos Augusto	Guerrero en primera plana: la ACNR y la guerrilla rural en el estado de Guerrero a través de la prensa en México (1964-1972)	2004	Licenciatura	Guerrilla, 1964-1972	Social	32 años
329.	Silva de la Rosa, Ana Patricia	Los Caballeros de Colón y su participación en el conflicto religioso de 1926 a 1929	2004	Licenciatura	Cristeros, 1926-1929	Social	75 años
330.	Zolla Márquez, Emiliano	Estado, antropología e indígenas en el México posrevolucionario	2004	Licenciatura	Estado, 1930's-1940's	Política	55 años
331.	Arteaga Conde, José Antonio	El levantamiento armado del Ejercito Zapatista de Liberacion Nacional en la prensa extranjera: política e información a finales del siglo XX	2005	Licenciatura	EZLN, 1994	Política	11 años
332.	Avilés Casasola, Juncia	La imagen del enemigo en el cine de propaganda mexicano durante la segunda guerra mundial	2005	Licenciatura	Cine, 1936-1945	Cultural	60 años
333.	González Camacho, Sandra	Braseros mexicanos en el régimen de Adolfo López Mateos	2005	Licenciatura	Migración, 1958-1964	Social	41 años
334.	Grajales	Otra faceta de	2005	Licenciatura	Vasconcelo	Política	46 años

López, Oscar	Vasconcelos: promotor de la Biblioteca de México (1946-1959)				s, 1946-1959		
335. Hernández Montiel, Gustavo	Rufino Tamayo sus exposiciones en el Distrito Federal 1947-1948 :la intima comunicación entre el hombre y el universo	2005	Licenciatura	Arte, 1947-1948	Arte	57 años	
336. Hernández Oran, José Concepción	El papel de la prensa mexicana durante la crisis de los misiles: Cuba, 1962	2005	Licenciatura	Prensa, 1962	Política	43 años	
337. Inclán Solís, Israel Daniel	Espacio urbano y modernización: la ciudad Olímpica, México 1968	2005	Licenciatura	Urbanización, 1968	Política	37 años	
338. Nahmad Rodriguez, Ana Daniela	El indio imaginario: representaciones indígenas en el cine y la cultura en México de Eisenstein a raíces	2005	Licenciatura	Arte, 1930's-1940's	Cultural	56 años	
339. Olivares del Castillo Cárdenas, Laura	Hermiglia Galindo Acosta y su perspectiva política en la sucesión presidencial de 1920	2005	Licenciatura	Obregón, 1920	Política	85 años	
340. Ortega Jiménez, Grisell	La urbe imaginada. Representación cinematográfica de la Ciudad de México, 1940-1950	2005	Licenciatura	Arte, 1940-1950	Cultural	55 años	
341. Bravo Saldaña, Yolanda	El arq. Carlos Lazo Barreiro y su labor dentro de la construcción de la Ciudad Universitaria: una nueva lectura	2000	Maestría	Arte, 1950's	Arte	41 años	
342. Monakier Klein, Orli	Frida Kahlo y el surrealismo	2000	Maestría	Arte, 1910-1930	Arte	70 años	
343. Anda Alanis, Enrique Javier de	Arquitectura mexicana de la década del cuarenta: la construcción de la modernidad	2001	Maestría	Arte, 1940's	Arte	52 años	

344.	Pavlioukova, Larissa	Diseño grafico soviético y mexicano de los años 1920-1940	2001	Maestría	Arte, 1920-1940	Arte	61 años
345.	Abraham Jalil, Bertha Teresa	El Museo Universitario de Ciencias y Arte de la UNAM (1959-1979) crónica de una institución de vanguardia	2002	Maestría	Arte, 1959-1979	Arte	23 años
346.	Lomelí Vanegas, Leonardo	La política económica y el discurso de la reconstrucción nacional 1917-1925	2002	Maestría	Discurso oficial, 1917-1925	Política	77 años
347.	Mossimo Modenesi	La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana 1987-1989	2002	Maestría	Izquierda, 1987-1989	Política	13 años
348.	Ríos Garza, Carlos	La idea de arquitectura en México 1920-1940	2002	Maestría	Arte, 1920-1940	Arte	62 años
349.	Cedillo Delgado, Rafael	Diversidad y cultura política en México y Perú :1975-1990	2003	Maestría	Cultura política, 1975-1990	Política	13 años
350.	Díaz Hernández, Maria de Lourdes	Ideólogos de la arquitectura de los años veinte en México	2003	Maestría	Arte, 1920's	Arte	74 años
351.	González Cruz Manjarrez, Maricela del Rosario	Juan Guzmán en México: fotoperiodismo, modernidad y desarrollismo en algunos de sus reportajes y fotografías de 1940 a 1960	2003	Maestría	Arte, 1940-1960	Arte	43 años
352.	Torres Arroyo, Ana Maria	Identidades pictóricas y culturales de Rufino Tamayo de 1920 a 1960	2003	Maestría	Arte, 1920-1960	Arte	43 años
353.	Cruz García, Mauricio	El Plan Sexenal de 1933 : sus orígenes, sus postulados: sus semejanzas y diferencias con el new deal de los Estados Unidos	2004	Maestría	Plan sexenal, 1933	Política	71 años
354.	Saavedra Luna, Silvia Isis	Entre la ficción y la realidad: (fin de la industria cinematográfica mexicana 1989-1994)	2004	Maestría	Cine, 1989-1994	Cultural	10 años

355.	Díaz Molina, Libertad Fidelina	La formación de los ingenieros electricista en México y Cuba 1889-1940	2005	Maestría	Ingenieros, 1889-1940	Social	65 años
356.	Fernández Contreras, Raymundo Ángel	La ruta de la amistad en la Olimpiada cultural México'68	2005	Maestría	Olimpiada, 1968	Política	37 años
357.	Lomas Maldonado, José Arturo	Las diferencias entre Carranza, Villa y Zapata durante las sesiones de Aguascalientes de la Soberana Convención Revolucionaria	2005	Maestría	Revolución, 1910-1920	Política	85 años
358.	Peddie Robson, Francis David	La colonia japonesa de México y la segunda guerra mundial	2005	Maestría	Migración, 1936-1945	Política	60 años
359.	Pulido Llano, Gabriela	Representaciones de Lo cubano en los escenarios culturales de la Ciudad de México, 1920-1950	2005	Maestría	Arte, 1920-1950	Arte	55 años
360.	Ramirez Sanchez, Mauricio Cesar	Caricaturistas españoles de tránsito, un fragmento del exilio de 1939	2005	Maestría	Exilio, 1939	Arte	66 años
361.	Wiencke Olivares, Isaura	El legado del art deco	2005	Maestría	Arte, 1910-1970's	Arte	26 años

#### *4. Tesis del Colegio de México*

	<b>Autor</b>	<b>Título</b>	<b>Año</b>	<b>Grado</b>	<b>Tema y período</b>	<b>Tipo de historia</b>	<b>Distancia temporal</b>
1.	Palacios, Guillermo	La idea oficial de la Revolución Mexicana	1969	Maestría	Revolución, 1910-1920	Política	49 años
2.	Lerner Sigal, Victoria	La idea de Estados Unidos a través de los viajeros mexicanos, 1830-1945	1971	Maestría	Viajeros, 1830-1945	Social	26 años
3.	Carreras	La repatriación	197	Maestría	Repatriación,	Social	44 años

	de Velasco, Mercedes	en masa : los mexicanos regresan de Estados Unidos durante la crisis de 1929	3		1929			
4.	Krauze, Enrique	Los siete sobre México	1974	Doctorado				
5.	Aguilar Camín, Héctor	La revolución sonorenses, 1910-1914	1975	Doctorado	Revolución, 1910-1914	Política	61 años	
6.	Mora Forero, Jorge Rafael	La ideología educativa del régimen cardenista	1976	Doctorado	Educación, 1934-1940	Política	36 años	
7.	Reyes García Rojas, Aurelio de los	El cine en México, 1896-1920	1978	Doctorado	Cine, 1896-1920	Cultural	58 años	
8.	Días Aparecida, GERALDA	Conformación social y política de la Escuela Nacional Preparatoria	1979	Doctorado				
9.	García Diego Dantán, Javier	Revolución constitucionalista y contrarrevolución : movimientos reaccionarios en México, 1914-1920	1981	Doctorado	Revolución, 1914-1920	Política	61 años	
10.	Portilla Gil de Partearroyo, Santiago	Una sociedad en armas: insurrección antirreelección en México, 1910-1911	1982	Doctorado	Revolución, 1910-1911	Política	71 años	
11.	Berra Stoppa, Erica	La expansión de la ciudad de México y los conflictos urbanos: 1900-1930	1982	Doctorado	Urbanización, 1900-1930	Social	52 años	
12.	Adleson Gruber, Steven Lief	Historia social de los obreros industriales en Tampico 1906-1919	1982	Doctorado	Obreros, 1919	Social	63 años	
13.	Taylor Hansen, Lawrence Douglas	La gran aventura en México: el papel de los voluntarios extranjeros en los ejércitos revolucionarios mexicanos, 1910 a 1915	1990	Doctorado	Revolución, 1910-1915	Social	75 años	
14.	Aboites, Luis	Norte precario: poblamiento y colonización en México 1760-1940	1993	Doctorado	Colonización, 1760-1940	Político-social	53 años	
15.	Macías Richard, Carlos	La fuerza del destino: una biografía de Plutarco Elías Calles	1994	Doctorado	Calles, 1924-1934	Política	60 años	
16.	Matesanz,	México ante la	199	Doctorado	Diplomacia,	Política	56 años	

	José Antonio	guerra civil española, 1936-1939	5	o	1936-1939		
17.	Rodríguez Garza, Francisco Javier	Cambio institucional y pensamiento económico en el México de entre-guerras, 1920-1946	1996	Doctorado	Política económica, 1920-1946	Económica	50 años
18.	Lopes, Maria Aparecida de S	Abigeos, bandidos sociales y malhechores facciosos : criminalidad y justicia en el Estado de Chihuahua, 1876-1920	1999	Doctorado	Justicia, 1876-1920	Social	79 años
19.	Herrera Pérez, Octavio	La zona libre: el régimen de excepción fiscal y la economía, el comercio y la sociedad de la Frontera Norte de México, desde su conformación hasta el Tratado de Libre Comercio	1999	Doctorado	Política económica, 1994-1999	Económica	0
20.	Avila Espinosa, Felipe Arturo	El zapatismo: orígenes y peculiaridades de una rebelión campesina	1999	Doctorado	Revolución, 1910-1919	Social	80 años
21.	Fernando Saúl Alanís Enciso	El gobierno de México y la repatriación de mexicanos de Estados Unidos, 1934-1940	2000	Doctorado	Repatriación, 1934-1940	Política	60 años
22.	Luis Anaya Merchant	Colapso y reforma. La integración del sistema bancario y las finanzas públicas en el México revolucionario, 1913-1932	2000	Doctorado	Bancos, 1913-1932	Económica	68 años
23.	Samaniego, Marco Antonio	Ríos internacionales entre México y Estados Unidos: los tratados de 1906 y 1944	2004	Doctorado	Diplomacia, 1906-1944	Política	60 años
24.	Pita González, Alexandra	Intelectuales, integración e identidad regional: la Unión Latino Americana y el Boletín Renovación, 1922-1930	2004	Doctorado	Diplomacia, 1922-1930	Política	74 años
25.	Mac Gregor Campuzan	Partidos nacionales y programas	2005	Doctorado	Partidos políticos, 1918-1928	Política	77 años

o, Javier	políticos en México, 1918-1928		
26. Barbosa Cruz, Roger Mario	El trabajo en la calle: subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX	2005	Doctorado



### ANEXO III

#### 1. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México

Artículos y reseñas según el área de estudio

Área	Artículos	%	Reseñas	%
Siglo XIX	101	57%	59	58.4%
<b>Siglo XX</b>	<b>76</b>	<b>43%</b>	<b>42</b>	<b>41.6%</b>
Total	177	100	101	100

Artículos y reseñas según el período temporal del tema: porcentajes

Período temporal	Artículos	%	Reseñas	%
1910-1920	40		13	
1920-1940	24		19	
<b>Subtotal</b>	<b>64</b>	<b>84.2%</b>	<b>32</b>	<b>76.2%</b>
1941-1950	2		1	
1951-1960	3		3	
1961-1970	1		1	
1971-1980	1		1	
1981-1990	4		2	
1991-	1		2	
<b>Subtotal</b>	<b>12</b>	<b>15.8%</b>	<b>10</b>	<b>23.8%</b>
Total	76	100%	42	100%

Artículos según el período temporal del tema

Período temporal	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
1910-1920	4	7	7	14	8	40
1920-1940	0	3	9	6	6	24
1941-1950	0	0	0	1	1	2
1951-1960	0	0	0	2	1	3
1961-1970	0	0	0	0	1	1
1971-1980	0	0	1	0	0	1
1981-1990	0	0	2	1	1	4
1991-	0	0	0	0	1	1

Reseñas según el período temporal del tema

Período temporal	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
1910-1920	0	4	2	5	2	13
1920-1940	0	4	4	6	5	19
1941-1950	0	0	0	0	1	1
1951-1960	0	0	0	2	1	3
1961-1970	0	1	0	0	0	1
1971-1980	0	1	0	0	0	1
1981-1990	0	0	1	1	0	2
1991-	0	0	0	0	2	2

Artículos según la distancia temporal

Distancia temporal	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
0-10 años	0	0	0	1	2	3
11-20 años	0	0	0	0	3	3
21-30 años	0	0	0	0	0	0
31-40 años	0	2	0	1	0	3
41-50 años	3	3	4	2	0	12
51-60 años	1	4	5	2	2	14
61-70 años	0	1	5	5	2	13
71-80 años	0	0	2	10	5	17
81 o más años	0	0	0	4	7	11

Reseñas según la distancia temporal

Distancia temporal	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
0-10 años	0	2	1	1	2	6
11-20 años	0	0	0	0	0	0
21-30 años	0	0	0	0	0	0
31-40 años	0	1	0	1	0	2
41-50 años	0	3	3	1	1	8
51-60 años	0	4	3	1	1	9
61-70 años	0	0	0	6	3	9
71-80 años	0	0	0	3	2	5
81 o más años	0	0	0	1	2	3

Artículos según el tipo de historia

Tipo de historia	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
Política	7	8	16	13	15	59
Social	0	1	2	6	3	12
Económica	0	0	1	2	0	3
Otros	0	0	0	2	0	2

Reseñas según el tipo de historia

Tipo de historia	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
Política	0	10	4	8	6	28
Social	0	1	1	5	2	9
Económica	0	0	1	0	0	1
Otros	0	1	1	1	1	4

## 2. Historia Mexicana

Artículos y reseñas según el área de estudio

Área	Artículos	%	Reseñas	%
México				
Virreinal	381	36.57%	241	38.70%
Siglo XIX	443	42.51%	212	34.02%
Siglo XX	182	17.47%	132	21.18%
México				
Antiguo	36	3.45%	38	6.10%
Total	1042	100.00%	623	100.00%

Artículos y reseñas según el período temporal del tema: porcentajes

Período temporal	Artículos	%	Reseñas	%
1910-1920	76		35	
1920-1940	71		47	
<b>Subtotal</b>	<b>147</b>	<b>80.9%</b>	<b>82</b>	<b>62.1%</b>
1941-1950	6		9	
1951-1960	12		7	
1961-1970	5		5	
1971-1980	5		8	
1981-1990	2		3	
1991-	5		18	
<b>Subtotal</b>	<b>35</b>	<b>19.1%</b>	<b>50</b>	<b>37.9%</b>
<b>Total</b>	<b>182</b>	<b>100%</b>	<b>132</b>	<b>100%</b>

Artículos según el período temporal del tema

Período temporal	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
1910-1920	13	21	15	14	9	4	76
1920-1940	3	11	15	16	14	12	71
1941-1950	0	0	3	1	1	1	6
1951-1960	3	6	0	1	1	1	12
1961-1970	0	0	2	0	1	2	5
1971-1980	0	0	2	1	1	1	5
1981-1990	0	0	0	0	2	0	2
1991-	0	0	0	0	4	1	5
<b>Total</b>	<b>19</b>	<b>38</b>	<b>37</b>	<b>33</b>	<b>33</b>	<b>22</b>	<b>182</b>

Reseñas según el período temporal del tema

Período temporal	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
1910-1920	5	10	5	6	7	2	35
1920-1940	0	5	5	12	9	16	47
1941-1950	2	3	0	0	1	3	9
1951-1960	4	1	2	0	0	0	7
1961-1970	0	4	0	0	1	0	5
1971-1980	0	0	2	4	1	1	8
1981-1990	0	0	0	0	3	0	3
1991-	0	0	0	8	6	4	18
<b>Total</b>	<b>11</b>	<b>23</b>	<b>14</b>	<b>30</b>	<b>28</b>	<b>26</b>	<b>132</b>

Artículos según la distancia temporal

Distancia temporal	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
0-10 años	3	5	4	2	5	1	20
11-20 años	1	3	0	0	2	0	6
21-30 años	2	7	2	0	1	1	13
31-40 años	6	2	9	2	0	2	21
41-50 años	7	15	7	9	2	0	40
51-60 años	0	6	9	6	5	2	28
61-70 años	0	0	6	13	8	6	33
71-80 años	0	0	0	1	8	7	16
81 o más años	0	0	0	0	2	3	5
Total	19	38	37	33	33	22	182

Reseñas según la distancia temporal

Distancia temporal	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
0-10 años	6	5	2	11	9	2	35
11-20 años	0	2	2	1	1	2	8
21-30 años	0	5	0	0	1	1	7
31-40 años	3	1	2	0	0	1	7
41-50 años	2	10	1	7	3	0	23
51-60 años	0	0	6	5	5	4	20
61-70 años	0	0	1	6	1	7	15
71-80 años	0	0	0	0	6	7	13
81 o más años	0	0	0	0	2	2	4
Total	11	23	14	30	28	26	132

Artículos según el tipo de historia

Tipo de historia	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
Política	23	25	29	12	21	5	115
Social	0	6	6	8	5	7	32
Económica	1	1	2	11	3	3	21
Cultural	2	2	2	0	8	0	14

Reseñas según el tipo de historia

Tipo de historia	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
Política	8	18	14	12	10	6	68
Social	3	1	1	12	7	9	33
Económica	1	2	1	7	3	4	18
Cultural	0	1	0	3	3	6	13

3. Tesis de la Universidad Nacional Autónoma de México

Tesis según el área de estudio

Área	Licenciatura	%	Maestría	%	Doctorado	%
México						
Antiguo México	84	9%	37	10.1%	14	8%
Virreinal	307	32.8%	156	43.1%	66	37.5%
Siglo XIX	281	30.1%	93	25.6%	43	24.3%
<b>Siglo XX</b>	<b>236</b>	<b>28.1%</b>	<b>74</b>	<b>21.2%</b>	<b>51</b>	<b>30.2%</b>
Total	908	100%	360	100%	174	100%

Tesis de licenciatura según el período temporal del tema

Período temporal	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's
1910-1920	0	6	10	13	12	10
1921-1940	0	1	14	37	21	13
1941-1950	0	0	1	5	7	14
1951-1960	0	1	1	3	6	6
1961-1970	0	1	1	5	5	8
1971-1980	0	0	6	7	1	4
1981-1990	0	0	0	6	4	1
1991-	0	0	0	0	2	4
Total	0	9	33	76	58	60

Tesis de maestría según el período temporal del tema

Período temporal	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's
1910-1920	0	6	0	3	4	1
1921-1940	0	2	2	4	8	8
1941-1950	0	0	0	1	5	3
1951-1960	1	2	1	0	3	3
1961-1970	0	0	0	1	1	1
1971-1980	0	0	2	0	2	2
1981-1990	0	0	0	0	3	2
1991-	0	0	0	0	2	1
Total	1	10	5	9	28	21

Tesis de doctorado según el período temporal del tema

Período temporal	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's
1910-1920	0	0	0	4	3	3
1921-1940	0	0	0	1	9	8
1941-1950	0	0	0	0	4	0
1951-1960	0	1	0	0	2	1
1961-1970	0	0	0	0	2	1
1971-1980	0	0	0	0	2	1
1981-1990	0	0	0	0	3	2
1991-	0	0	0	0	1	3
Total	0	1	0	5	26	19

Tesis según el período temporal del tema: porcentajes

Período temporal	Licenciatura	%	Maestría	%	Doctorado	%
1910-1920	51		14		10	
1921-1940	86		24		18	
<b>Subtotal</b>	<b>137</b>	<b>59.3%</b>		<b>55.7%</b>		<b>57.1%</b>
1941-1950	27		9		4	
1951-1960	17		10		4	
1961-1970	20		3		3	
1971-1980	18		6		3	
1981-1990	11		5		5	
1991-	6		3		4	
<b>Subtotal</b>	<b>99</b>	<b>40.7%</b>		<b>44.3%</b>		<b>42.9%</b>
Total	236	100%	74	100%	51	100%

Tesis de licenciatura según la distancia temporal

Distancia temporal	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
0-10 años	0	2	6	13	4	1	26
11-20 años	0	0	1	4	2	3	10
21-30 años	0	1	2	2	5	2	12
31-40 años	0	0	2	4	6	7	19
41-50 años	0	5	6	17	4	6	38
51-60 años	0	1	14	17	8	13	53
61-70 años	0	0	2	13	18	5	38
71-80 años	0	0	0	4	8	9	21
81 o más años	0	0	0	0	3	9	12

Tesis de maestría según la distancia temporal

Distancia temporal	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
0-10 años	1	2	2	0	3	1	9
11-20 años	0	0	1	0	4	2	7
21-30 años	0	0	0	1	0	2	3
31-40 años	0	2	0	1	2	1	6
41-50 años	0	2	2	1	6	3	14
51-60 años	0	4	0	2	3	1	10
61-70 años	0	0	0	5	5	6	16
71-80 años	0	0	0	0	5	3	8
81 o más años	0	0	0	0	0	1	1

Tesis de doctorado según la distancia temporal

Distancia temporal	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
0-10 años	0	1	0	0	3	3	7
11-20 años	0	0	0	0	2	1	3
21-30 años	0	0	0	0	2	2	4
31-40 años	0	0	0	0	1	0	1
41-50 años	0	0	0	0	3	2	5
51-60 años	0	0	0	2	5	0	7
61-70 años	0	0	0	1	5	3	9
71-80 años	0	0	0	1	4	2	7
81 o más años	0	0	0	0	1	5	6



Tesis de licenciatura según el tipo de historia

Tipo de historia	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
Política	0	7	19	35	31	20	112
Social	0	1	9	36	13	15	74
Económica	0	1	3	3	1	2	10
Arte	0	1	6	3	8	6	24
Otros	0	0	0	2	8	6	16

Tesis de maestría según el tipo de historia

Tipo de historia	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
Política	1	6	3	4	10	7	31
Social	0	3	0	1	5	1	10
Económica	0	0	0	0	6	0	6
Arte	0	1	3	4	7	10	25
Otros	0	0	0	0	1	1	2

Tesis de doctorado según el tipo de historia

Tipo de historia	1950's	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
Política	0	0	1	2	11	9	23
Social	0	1	0	2	8	1	12
Económica	0	0	0	1	1	1	3
Arte	0	0	0	0	5	4	9
Otros	0	0	0	0	3	1	4

#### 4. Tesis del Colegio de México

Tesis según el área de estudio

Área	Maestría	%	Doctorado	%
México				
Virreinal	5	35.7%	42	36.8%
Siglo XIX	6	42.9%	52	45.7%
<b>Siglo XX</b>	<b>3</b>	<b>21.4%</b>	<b>20</b>	<b>17.5%</b>
Total	14	100%	114	100%

Tesis de maestría y doctorado según el período temporal del tema<sup>1</sup>

Período temporal	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
1910-1920	1*	2	3	3	0	9
1921-1940	0	2*	1	3	5	11
1941-1950	0	1*	0	1	0	2
1951-1960	0	0	0	0	0	0
1961-1970	0	0	0	0	0	0
1971-1980	0	0	0	0	0	0
1981-1990	0	0	0	1	0	1
1991-	0	0	0	0	0	0

Tesis de maestría y doctorado según el período temporal del tema: porcentajes

Período temporal	Maestría y doctorado	%
1910-1920	9	
1921-1940	11	
<b>Subtotal</b>	<b>20</b>	<b>87%</b>
1941-1950	2	
1951-1960	0	
1961-1970	0	
1971-1980	0	
1981-1990	1	
1991-	0	
<b>Subtotal</b>	<b>3</b>	<b>13%</b>
Total	23	100%

<sup>1</sup> Dado que sólo se encontraron tres tesis de maestría sobre el siglo XX, decidí incorporarlas junto con las tesis doctorales, diferenciadas con un asterisco.

Tesis de maestría y doctorado según la distancia temporal

Distancia temporal	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
0-10 años	0	0	0	1	0	1
11-20 años	0	1	0	0	0	1
21-30 años	0	1*	0	0	0	1
31-40 años	0	0	0	0	0	0
41-50 años	1*	1*	1	1	0	4
51-60 años	0	1	2	3	2	8
61-70 años	0	1	1	0	1	3
71-80 años	0	0	0	3	2	5
81 o más años	0	0	0	0	0	0

Tesis de maestría y doctorado según el tipo de historia

Tipo de historia	1960's	1970's	1980's	1990's	2000's	Total
Política	1	2	2	3	3	11
Social	0	2	3	3	0	8
Económica	0	0	0	3	0	3
Otros	0	1	0	0	0	1

## FUENTES

### 1. Bibliografía

Agustín, *Confesiones*. Trad. de Eugenio Ceballos. Madrid, España: Espasa-Calpe, 1979.

Aristóteles. *Física*. Trad. y notas de Ute Schmidt Osmanczik. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

Burke, Peter. *La revolución historiográfica francesa, la escuela de los Annales, 1929-1989*, Barcelona, España: Gedisa, 1990.

Collingwood, R. G. *La idea de la historia. Edición revisada que incluye las conferencias de 1926-1928*. 3a. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Corominas, Joan. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 5 v. Madrid, España: Gredos, 1980.

Danto, Arthur C. *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*. Barcelona, España: Paidós, 1989.

Düring, Ingemar. *Aristóteles. Exposición e interpretación de su pensamiento*. Trad. de Bernabé Navarro. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*, 4 v. Barcelona, España: Ariel, 1994.

Fueter, Eduard. *Historia de la historiografía moderna*, 2 v. Trad. de Ana María Ripullone. Buenos Aires, Argentina: Nova, 1953.

Gadamer, Hans-George. “Los problemas epistemológicos de las ciencias humanas” en *El problema de la conciencia histórica*. Trad. de Agustín Domingo Moratalla. Madrid, España: Tecnos, 1993.

González y González, Luis. *El oficio de historiar*. México: El Colegio de Michoacán, 1999.

Hempel, Carl Gustav. “La función general de las leyes históricas”, en *La explicación científica: estudios sobre la filosofía de la ciencia*. Trad. de M. Frassinetti de Gallo, Nestor Míguez e Irma Ruiz Aused. Barcelona, España: Paidós, 2005.

Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Trad. de Norberto Smilg. Barcelona, España: Paidós, 1993.

Lozano, Jorge. *El discurso histórico*. Madrid, Alianza Editorial, 1987.

Matute, Álvaro. *Aproximaciones a la historiografía de la Revolución mexicana*.

Pilar Barroso, et. al., *Lecturas universitarias. Antología. El pensamiento histórico: ayer y hoy, I. De la antigüedad al siglo XVIII*. 2a. ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

*Real Academia Española. Diccionario de la lengua española*, 10 v. 22a. ed. Buenos Aires, Argentina: Grupo editorial Planeta, 2003.

Rico Moreno, Javier. Tesis doctoral. *Poesía e historia en El laberinto de la soledad*. México: el autor, 2006.

Ricœur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Trad. de Agustín Neira. Madrid: Trotta, 2003.

------. *Tiempo y narración*, 3 v. Trad. de Agustín Neira. 3a. ed. México: Siglo XXI, 2003.

Topolsky, Jersy. *Metodología de la historia*. Trad. de María Luisa Rodríguez Tapia. Madrid, España: Cátedra, 1982.

Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*. Trad. de Juan José Torres Esbarranch. Madrid, España: Gredos, 2000.

Vázquez, Josefina. *Historia de la historiografía*. México: Secretaría de Educación Pública, 1973.

Veyne, Paul. *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. Trad. de Joaquina Aguilar. Madrid, España: Alianza, 1984.

White, Hayden. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Trad. de Jorge Vigil Rubio. Barcelona, España: Paidós, 1992.

------. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. 1a. reimp. 1a. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Wright, George Henrik von. *Explicación y comprensión*. Trad. de Luis Vega Renón. Madrid, España: Alianza, 1979.

## 2. Hemerografía

Berenzon, Boris. "Del positivismo a la historia cultural. Un balance finisecular de la teoría de la historia" en *Revista de Historia (Heredia)*, n. 42, Costa Rica: Universidad Nacional, 2000.

Fanzio Vengoa, Hugo. "Hacia una interpretación histórica del presente" en *Relaciones*, v.20, n. 80, Zamora, México: Colegio de Michoacán, 1999.

González y González, Luis. "Setenta y cinco años de investigación histórica", en Luis González y González en *Obras. La cultura mexicana. Modales de cultura nacional. De maestros y colegas*. México: El Colegio Nacional, 2002.

Grendi, Edoardo. "Paradojas de la historia contemporánea" en *Relaciones*, v. 24, n. 95, Zamora, México: Colegio de Michoacán, 2003.

Matute, Álvaro. "La historia moderna y contemporánea de México en el Instituto de Investigaciones Históricas" en *Históricas*, n. 65, México: Instituto de Investigaciones Históricas, 2002.

## 3. Otros

Catálogo electrónico de *Historia Mexicana*, Colegio de México.

Catálogo electrónico de *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Universidad Nacional Autónoma de México.

Catálogo electrónico de tesis del Colegio de México.

Catálogo electrónico de tesis de la Universidad Nacional Autónoma de México.